

IESE  
Instituto de Enseñanza Superior del Ejército  
Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24.521  
Escuela Superior de Guerra  
“Tte Grl Luis María Campos”



## TESIS

**Título: “KOSOVO COMO GUERRA DE LA CUARTA GENERACIÓN:  
UN ESTUDIO DE CASO”**

**Que para acceder al título de Magíster en Historia de la Guerra presenta  
el Maestrando Germán Eduardo Frechero**

**Director de Tesis: Cnl (R) José María Tisi Baña**

**Buenos Aires, septiembre de 2004**

**MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA GUERRA**

**-TESIS-**

**KOSOVO COMO GUERRA DE LA  
CUARTA GENERACIÓN**

**UN ESTUDIO DE CASO**

**Por:**

**GERMÁN E. FRECHERO**

# ÍNDICE

CAPÍTULO UNO	
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO DOS	
ANTECEDENTES.....	28
CAPÍTULO TRES	
KOSOVO EN LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOSLAVAS.....	59
CAPÍTULO CUATRO	
EPISODIO I: DE LA GUERRA CIVIL EN KOSOVO.....	81
CAPÍTULO CINCO	
EPISODIO II: DE LA DIPLOMACIA COMO CONTINUACIÓN DE LA GUERRA....	113
CAPÍTULO SEIS	
EPISODIO III: DE LA INTERVENCIÓN MILITAR DE LA OTAN.....	133
CAPÍTULO SIETE	
EPISODIO IV: DEL CESE DE HOSTILIDADES.....	178
CAPÍTULO OCHO	
CONCLUSIONES.....	207
BIBLIOGRAFÍA.....	223
ARTÍCULOS.....	229
INFORMACIÓN DISPONIBLE EN SITIOS WEB.....	231

## ANEXOS

ANEXO I:  
ESQUEMA GRÁFICO METODOLÓGICO

ANEXO II:  
EJÉRCITO YUGOSLAVO, ORGANIZACIÓN Y DEPENDENCIA, PERÍODO 1997-1999

ANEXO III:  
FUERZAS DE SEGURIDAD YUGOSLAVAS, ORGANIZACIÓN Y DEPENDENCIA,  
PERÍODO 1997-1999

ANEXO IV:  
ESTRUCTURA DE COMANDO EEUU-OTAN, OPERACIÓN FUERZA ALIADA, ENERO A  
JUNIO DE 1999

ANEXO V:  
MISIONES DE COMBATE

ANEXO VI:  
ARMAMENTO AÉREO

ANEXO VII:  
ACUERDO TÉCNICO-MILITAR, 9 DE JUNIO DE 1999

ANEXO VIII  
RESOLUCIÓN 1244 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS,  
10 DE JUNIO DE 1999

ANEXO IX  
DERECHOS HUMANOS

ANEXO X  
CRONOLOGÍA

*a Sandra, Franco y Ornella*

**CAPÍTULO UNO**

**INTRODUCCIÓN**

## **CAPÍTULO UNO**

### **INTRODUCCIÓN**

#### **GENERALIDADES: UNA NUEVA DESILUSIÓN**

Cuando se iniciaba la década de 1990, el colapso de la Unión Soviética puso fin a medio siglo de disputas político-ideológicas entre el bloque occidental, liderado por Estados Unidos, y el bloque socialista, que marchaba al ritmo que le imponía Moscú. Aparentemente aliviado al mundo de la amenaza de destrucción en una guerra nuclear que sobre él se cernía, muchos creyeron ver en el "Nuevo Orden Mundial" anunciado por el entonces presidente norteamericano George Bush -en oportunidad de lanzar la guerra contra Irak-, una esperanza para el establecimiento de condiciones de paz internacional duradera. Tal vez, como lo expresara Francis Fukuyama, el triunfo del libre mercado, la revolución de las comunicaciones, el funcionamiento efectivo de los organismos de seguridad internacionales y la generalización de las prácticas democráticas en el mundo, terminarían por eliminar de plano la guerra entre estados, ya que tan violenta expresión del espíritu humano resultaría indigna y racionalmente injustificable para los ciudadanos de un estado en donde imperaran la libertad y la ley. Excluido el peligro de la guerra del seno de las relaciones entre los estados, y siendo la guerra el motor de la historia, tal vez este devenir estuviera llegando a su fin.

Un ligero examen de la historia, y en particular de la historia de las guerras, hubiera revelado ya en aquel momento que estas esperanzas carecían de mayor fundamento. En principio, ni siquiera resultaban originales. No fue ésta la primera vez que el surgimiento de nuevas ideas, acompañadas por cambios sustanciales en las estructuras conflictuales, generó semejantes expectativas. Para citar sólo una referencia no tenemos más que remitirnos a las teorías

que en los albores del racionalismo postulaban la obsolescencia de la guerra. Así, siguiendo a Montesquieu y a Kant, el sociólogo británico Thomas Paine se aventuraba a afirmar ya a fines del siglo XVII que la extensión universal del comercio extirparía el "sistema de la guerra", y que la sustitución de monarquías por repúblicas sería garantía de paz entre los estados<sup>1</sup>. Una vez que los pueblos se hubiesen adueñado de sus destinos, y consolidado el control democrático de los estados con la creación de las naciones, cesarían lógicamente las guerras.

"La historia de la humanidad -dice el prestigioso historiador Michael Howard (además, compatriota de Paine)- registra pocas desilusiones más crueles que las que sufrieron aquellas esperanzas durante los siglos XIX y XX"<sup>2</sup>. En aquella oportunidad, los sentimientos extremistas, exacerbados en la búsqueda de la identidad nacional, terminaron dominando la escena, extendiéndose hacia fines del siglo XIX por toda Europa, y dando la vuelta al globo en la segunda mitad del siglo XX. Es que, si la lealtad hacia la Corona era una cuestión poco más que contractual, la lealtad hacia la nación se tradujo en términos de pertenencia voluntaria, de lazos sanguíneos, de destino común. Si la nación era fruto de la voluntad popular, no habría entonces sacrificios que no debiesen cumplirse en nombre de este bien común. Así, en 1914, las naciones europeas abrazaron la idea de la guerra con inusitado entusiasmo, y se arrojaron unas contra otras en la más espantosa carnicería que la humanidad había conocido hasta entonces. Y tan sólo veinte años después de que el agotamiento material y moral impusiese la paz en una Europa devastada, las cuestiones entonces no resueltas derivaron en la mayúscula catástrofe mundial que significó la Segunda Guerra Mundial. Nación y guerra, descubrirían los utopistas, no sólo son conceptos que no se excluyen mutuamente, sino que conviven en perfecta -aunque trágica, a la luz de las circunstancias- armonía.

Comparable al grado de desilusión enfatizado por Howard es el nivel de decepción que pesa sobre el hombre del siglo XXI, rodeado de un confort con el que ni siquiera soñaron sus antepasados, informado y comunicado con sus pares como nunca antes, al presenciar cómo los esperanzadores mensajes de paz pierden rápidamente vigencia frente a la pléyade de conflictos violentos desatados tras la caída de la Unión soviética. Este hombre "globalizado" conoce hoy sin dudas que la guerra, lejos de haber sido ahuyentada por el triunfo del capitalismo, se ha multiplicado en sus formas y dimensiones, y que las armas de destrucción masiva le amenazan más aún que en los gélidos años de los silos misilísticos y la doctrina de la Mutua Destrucción Asegurada.

---

<sup>1</sup> Cit. por KAGAN, DONALD, en su obra "*On the Origins of War and Preservation of Peace*", Anchor Books, New York, 1995, p. 1 y subs.

<sup>2</sup> HOWARD, MICHAEL, "*Las Causas de las Guerras y Otros Ensayos*", Ediciones Ejército, Madrid, 1987, pp. 52-3.



Peor aún, este mismo hombre recibe diariamente en el seno de su hogar imágenes televisivas que le convierten en testigo privilegiado del horror, y le recuerdan qué tan desatinada ha resultado la utopía pacifista: por un lado, armas "inteligentes" impactando un objetivo en forma quirúrgica, limpia, casi incruenta, observadas en su trayectoria directamente a través de los sistemas de adquisición de blancos a bordo de las más modernas aeronaves de combate; por el otro, campos de exterminio, fosas comunes de cadáveres, operaciones de limpieza étnica, deportaciones y vejaciones masivas que implican, en la práctica, un retroceso a las formas de lucha más primitivas de las que la humanidad tenga registro.

Si la guerra no ha desaparecido, ciertamente ha cambiado en sus formas. Esta extraña dualidad tecnología-barbarismo ha venido a conformar lo que algunos autores llaman una verdadera "evolución" en el arte y la ciencia de la guerra, y a la que desde un punto de vista estrictamente conceptual debiéramos referirnos como transformación, habida cuenta de que el término evolución hace referencia a un cierto progreso hacia estadios de creciente perfeccionamiento. Personalmente, no creo que la guerra se haya perfeccionado; en cambio, se vuelve incesantemente más y más compleja y, por lo tanto, trae aparejadas mayores dificultades para su comprensión, prevención y contención.

Ningún conflicto moderno expresa esta dualidad con mayor elocuencia que la guerra que en los años 1998 y 1999 tuvo por escenario a Kosovo. Allí, en una de las zonas históricamente más pobres de Europa, un estado nacional que se enfrentaba en primer término contra una organización armada representante de una etnia con aspiraciones secesionistas, terminó midiendo fuerzas contra la alianza militar más poderosa de todos los tiempos. Este conflicto armado, su desarrollo, sus implicancias en cuanto a la transformación de la guerra y sus enseñanzas constituyen el objeto de estudio del presente trabajo.

## **METODOLOGÍA**

### **1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

De la multitud de conflictos de naturaleza étnica, religiosa, social y económica que han acompañado a la desintegración de la Unión Soviética y a la consecuente pérdida de control sobre su bloque hegemónico en Europa Oriental, aquel que ha alcanzado los niveles más dramáticos de desarrollo es el que caracterizó al proceso de disolución de la ex República de Yugoslavia.

El punto culminante del conflicto yugoslavo, que se ha extendido en sus formas más violentas y de manera casi ininterrumpida durante la última década, tuvo lugar en Kosovo, donde fue creciendo en intensidad a partir de principios del año 1998, para extenderse hasta dar lugar entre marzo y junio de 1999 a la primera intervención armada directa de la Organización del Tratado del Atlántico Norte en toda su historia. Así, bajo la forma excluyente de una campaña aérea, los hombres y mujeres de la alianza atlántica terminaron no solamente cargando sobre sus hombros una responsabilidad -aquella de "imponer la paz"- que la Organización de las Naciones Unidas no estuvo nunca en condiciones de afrontar, sino en la práctica llevando adelante la decisión de sus propios gobiernos de poner coto a la espiral de violencia en que se debatían las vecinas naciones balcánicas y de brindar algún grado de contención a la catástrofe humanitaria generada en esta situación.

El cúmulo de información superficial, el exitismo promovido por los entusiastas del poder aéreo estratégico, el escepticismo opuesto por políticos y militares más tradicionalistas, el criticismo y el descrédito difundido por informadores públicos acerca del desempeño de la OTAN, y, en general, la falta de estudios en profundidad (especialmente en lengua castellana) sobre el tema, han oscurecido el carácter integral de la Guerra de Kosovo; su inserción en el amplio marco estratégico contemporáneo y sus posibles vinculaciones con otros conflictos; sus implicaciones con respecto a la transformación en el arte de la guerra; y, especialmente, la seria advertencia que ésta supone con respecto al surgimiento de conflictos con potenciales derivaciones violentas de alta intensidad alentados no ya por la fortaleza de los estados partícipes, sino, como bien lo ha expresado el matemático y economista francés Philippe Delmas, por la extrema debilidad de los estados directamente afectados.

## **2. MARCO TEÓRICO**

Como se ha expresado anteriormente, el carácter de esta intervención, el modo de acción escogido y los logros alcanzados por la misma, han sido objeto de múltiples controversias por parte de los analistas políticos, militares y comunicadores sociales occidentales. Calmadas las aguas en gran medida, y conforme el tiempo nos ha ido alejando del calor de los acontecimientos, hemos podido apreciar cómo la discusión acerca de la legitimidad del empleo de la fuerza con motivos humanitarios ha sido desplazada del centro del debate por otra, de índole más técnica, acerca de la utilización racional del armamento de precisión y su efectividad en cuanto al logro del efecto deseado sobre un sistema de objetivos; y doctrinaria, acerca del modo en que estos efectos sobre los distintos objetivos, ya sea alcanzados

simultáneamente o secuencialmente, contribuyen el logro de los objetivos de nivel estratégico superior y políticos fijados para la operación.

Un cierto número de publicaciones y una importante cantidad de artículos han tratado estos temas antes, durante y después de la campaña aérea. En la mayoría de ellos, el escepticismo general de informadores públicos y analistas políticos ha sido enfáticamente combatido por entusiastas tecnócratas militares. Sin embargo, pocos se han adentrado aún en la discusión acerca de la real naturaleza de esta guerra. A principios del año 2001, en oportunidad de asistir a un seminario sobre batallas aéreas, dictado como parte del Curso Superior de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea Argentina, pude apreciar que en nuestro medio se ha instalado una marcada tendencia a considerar, como observó entonces uno de los oficiales expositores, que la guerra de Kosovo había sido "...obviamente una guerra distinta, una guerra aérea", y, consecuentemente, estaría plena de lecciones a extraer por los aviadores militares. Y tal vez así sea. O tal vez, en cambio, la Guerra de Kosovo sea mucho más que la Operación Fuerza Aliada y mucho más que una guerra aérea; y por lo tanto, tal vez sea posible extraer de Kosovo conclusiones, enseñanzas y experiencias que vayan más allá de la necesidad de dotar a nuestros arsenales con munición guiada de precisión, o de la importancia del factor meteorológico para la planificación de las operaciones aéreas. ¿Podrá entenderse la Guerra de Kosovo a partir del análisis de su propia naturaleza? ¿Podremos hablar de este conflicto armado a partir de la evaluación de los elementos que le distinguen con respecto a otros conflictos contemporáneos? ¿Podemos hablar de una suerte de "cambio generacional" en la guerra a partir de Kosovo? ¿Podremos, aunque más no sea en un esfuerzo intelectual, obtener de este modo una perspectiva mejor sobre la realidad del drama inmenso que supone la guerra moderna?

## **2.1. DEFINICIONES**

### **Generaciones**

La transformación en las formas de hacer la guerra a través de la historia ha sido estudiada y sistematizada precisamente en momentos en que la ocurrencia cierta de cambios estructurales en nuestra forma de vida comenzaban a marcar la transición entre nuestro modelo de sociedad industrial y el modelo de sociedad basado en la información en el que hoy nos desenvolvemos. Richard Szafranski, Bruce Berkowitz, Ralph Peters, Michael O'Hanlon y Greg Wilcox constituyen sólo una muestra del universo de autores que se han interesado en el fenómeno de la guerra moderna; entre ellos, sobresale especialmente el

historiador militar israelí Martin van Creveld, quien en su obra *"The Transformation of War"* (*"La Transformación de la Guerra"*, New York, 1994) llegó a augurar no sólo el renacimiento de las formas no tradicionales de hacer la guerra, sino su victoria frente al instrumento militar "estándar" de los Estados industrializados.

En octubre de 1989, un grupo de trabajo compuesto por especialistas pertenecientes al Ejército y al Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos sugirió una clasificación de las formas adoptadas por la guerra a lo largo de la historia moderna. A partir de esta clasificación, cuyo punto de inicio se fijaba en la finalización de la Guerra de los Treinta Años (Tratado de Paz de Westfalia, 1648), era posible diferenciar claramente tres "generaciones" de guerras, proponiéndose, finalmente, que el arte bélico estaba ingresando en la denominada Cuarta Generación. En principio esta teoría proponía la idea de que en todo el proceso transformador, la tecnología era el principal elemento dinamizador de las formas de hacer la guerra. Revisiones posteriores han expandido esta propuesta, haciendo notar que todo cambio en este sentido sólo puede darse en conjunción con los cambios de naturaleza política, cultural y científico-tecnológica por los cuales atraviesa una sociedad en un determinado período histórico. La aceptación de esta afirmación nos llevaría a concluir que la combinación de estos factores, en diferente proporción según el caso, es la que impulsa el proceso de cambio generacional<sup>3</sup>.

Como nota unificadora y sintetizadora de estos preceptos, los autores suelen expresar que las generaciones, o mejor dicho, los cambios generacionales, son llevados adelante a través de dos vertientes: una tecnológica y una ideológica. En consecuencia, las referencias habituales en la materia describen conceptualmente a las diferentes generaciones como "principalmente impulsadas por las nuevas ideas", o "principalmente impulsadas por las nuevas tecnologías", o de carácter más bien mixto. El pasaje de una generación a la otra se daría a través de lo que se denomina una "Revolución en los Asuntos Militares" (Revolution in Military Affairs, o RMA según la sigla de uso habitual en idioma inglés).

Más allá de las consideraciones referentes a la pertinencia o no de esta clasificación, y a que se podría discutir largamente acerca de la existencia de un mayor número de estas generaciones (el marco teórico escogido no hace referencia alguna a la existencia de generaciones anteriores a la Era Contemporánea), lo concreto es que las derivaciones e implicaciones de este trabajo forman conforman un nuevo paradigma y han sido tomadas como base por historiadores y

---

<sup>3</sup> HAMMES, THOMAS, *"The Evolution of War: The Fourth Generation"*, Marine Corps Gazette Nro. 78, Quantico, Virginia, septiembre de 1994, pp. 35-44; versión on-line disponible en [www.d-n-i.net/fcs/hammes.htm](http://www.d-n-i.net/fcs/hammes.htm)

analistas, sirviendo como basamento para las nuevas plataformas doctrinaria sobre la cual se están planificado -y suponemos se planificarán- las posibles respuestas por parte de los estados naciones, a través de sus diferentes instrumentos de poder, ante la presencia de conflictos que constituyan una amenaza contra sus intereses o contra el status quo internacional.

A los efectos de este trabajo, adoptaremos como válida esta clasificación, y, en virtud de incorporarla como parte del marco teórico que orienta nuestra investigación, consideramos menester exponerla con el detalle necesario en primer término<sup>4</sup>:

### **PRIMERA GENERACIÓN: Ejércitos masivos.**

Desde el punto de vista de su elaboración teórica, la Primera Generación es la menos profundizada como tal. Responde a la combinación del nivel de desarrollo tecnológico, las condiciones sociales, la ideología y las pautas culturales surgidas de la Revolución Francesa. Su resultado es la conformación de los grandes ejércitos nacionales, formados por conscriptos movilizados con un bajo nivel de instrucción inicial, sometidos a rigurosas condiciones disciplinarias y de adiestramiento, y altamente motivados por la causa nacional, lo que compensaba en parte las deficiencias cualitativas propias del sistema de movilización. No obstante, los teóricos la refieren como una generación a la cual se arriba fundamentalmente como consecuencia de la implementación de nuevas tecnologías. Tácticamente, los elementos característicos de la generación son las formaciones de líneas, columnas y cuadros, concebidas para maximizar el poder de fuego del mosquete de ánima lisa, que es la innovación tecnológica que forzaría el cambio. Por lógica, las exigentes sesiones de adiestramiento eran indispensables para generar coordinadamente un adecuado volumen de fuego con este tipo de armamento. El arte operacional no existía como concepto, a pesar de que algunos notables comandantes, como Napoleón, hicieran uso exhaustivo de él.

Según los teóricos, a pesar de haber quedado obsoleta a partir de la adopción masiva del fusil riflado, vestigios de la Primera Generación subsistirían hoy día, apreciables en una frecuente tendencia a la linealidad en la disposición de las formaciones de combate en campo abierto.

---

<sup>4</sup> LIND, WILLIAM; NIGHTINGALE, KEITH; SCHMITT, JOHN; SUTTON, JOSEPH; WILSON, GARY; “*The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*”, art. publ. por Military Review, Washington, octubre de 1989, pp. 2-11. Disp. en [www.d-n-i-net/FCS\\_Folder/4th\\_gen\\_war\\_gazette.htm](http://www.d-n-i-net/FCS_Folder/4th_gen_war_gazette.htm).

## **SEGUNDA GENERACIÓN: Poder de fuego masivo.**

La Segunda Generación es el resultado de la estructura política internacional que se forjó durante la segunda mitad del siglo XIX, caracterizada por la permanente búsqueda del equilibrio entre poderes, ya sea a través de intrincados sistemas de alianzas, o bien mediante agresivas políticas armamentistas que sacaban el máximo provecho de los avances técnicos y conceptuales propios de la Segunda Revolución Industrial: capacidad para la producción en masa, aceleración del régimen de transporte y distribución, y administración científica del trabajo y los medios de producción. Desde el punto de vista ideológico, llevó a su máxima expresión los ideales nacionalistas nacidos del racionalismo, culminando en la Primera Guerra Mundial con la fusión definitiva de los conceptos de nación y estado, y con la consagración y el sacrificio de una generación completa de jóvenes al servicio de su patria. Las tácticas, aún esencialmente lineales, buscaron adaptarse al empleo del cañón estriado, la ametralladora, el fuego indirecto y el alambrado de púas mediante la intención de darle cierto énfasis al movimiento, esfuerzo que puede considerarse infructuoso a la vista del estancamiento táctico y estratégico en el que se debatieron las potencias, especialmente en el campo de batalla europeo. En este aspecto tal vez, como observan Lind y compañía, el principal cambio con respecto a la Primera Generación está dado por el uso generalizado del fuego indirecto, situación que ha sido expresada a través de la máxima francesa: "La artillería conquista, la infantería ocupa". Por su parte, la dimensión tecnológica de la transformación generacional -nuevamente considerada impulsora principal del cambio- se manifestó no sólo cualitativamente, poniendo a disposición de los ejércitos -y haciendo pesar sobre ellos- las capacidades del fuego masivo, sino también cuantitativamente, a través de las posibilidades de las economías industrializadas para sostener materialmente la guerra, es decir, para librar la "batalla del material" (*Materialschlacht*). La Segunda generación introdujo el reconocimiento y la adopción formal del arte operacional, como medio de conducción de las grandes unidades armadas en el campo de batalla. A la vanguardia en el empleo de estos conceptos estuvo el Ejército Prusiano, tras años de estudio sistematizado de las campañas napoleónicas. En este sentido, la mayor virtud de conductores militares de la talla de Helmut von Moltke (el "Viejo") habría sido la idealización de la batalla de cerco como la forma más apta para capitalizar el poder de fuego masivo, y la explotación de las ventajas estratégicas que conferían el telégrafo y el ferrocarril.

### **TERCERA GENERACIÓN: Fuego y maniobra.**

El desarrollo de una Tercera Generación se entiende como la respuesta al incremento del poder de fuego empeñado en combate. De todos modos, opinan los teóricos, el cambio generacional estuvo en este caso impulsado principalmente por ideas. Promediando la Primera Guerra Mundial, habiéndose percatado de la debilidad relativa de su base industrial para librar la "batalla de material", los alemanes desarrollaron tácticas militares radicalmente novedosas. Basadas mucho más en el poder de la maniobra que en la atrición en sí misma, estas tácticas de Tercera Generación serían las primeras verdaderamente no lineales. El éxito de la ofensiva radicaba ahora en la capacidad para la ruptura y la infiltración profunda, sorteando el grueso de las defensas enemigas y forzando su colapso desde la retaguardia, evitando el contacto y la mutua aniquilación frontal.

Aunque los conceptos básicos de la Tercera Generación pueden distinguirse claramente hacia principios de 1918, hubo que esperar aún el momento en que la consolidación de un nuevo elemento tecnológico marcara el rumbo generacional. Este elemento fue el tanque, indiscutible emblema del arte operacional de la Segunda Guerra Mundial, y cuya adopción en formaciones ofensivas masivas permitió hacer realidad el ideal del colapso enemigo a partir de una irrupción profunda hacia su retaguardia. Así, la táctica ofensiva desarrollada por los alemanes conocida como *Blitzkrieg* reinó en los campos de batalla, desviando el énfasis tradicionalmente puesto por el arte operacional en el *espacio y la ubicación* hacia el tiempo. Precisamente haciendo referencia al conjunto de estas tácticas es que Liddell Hart habla de una "estrategia de aproximación indirecta" -nótese que aplica el término estrategia genéricamente a la estrategia operacional, y puede ser intercambiado sin mayor inconveniente por "arte operacional", a nuestros efectos<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Un aspecto extremadamente interesante y aún no debidamente discutido sobre las tácticas no lineales propias de la Tercera Generación es el que implícitamente propone el historiador militar norteamericano Victor Davis Hanson en su obra "*Culture & Caranage: Decisive Battles of the Western Civilization*", según la cual este tipo de tácticas no son propias de la civilización occidental, en la que siempre se ha manifestado -desde épocas de la Grecia Clásica- una tendencia al choque frontal decisivo. Según este autor, esta ha sido una de las claves de casi permanente victoria y definitiva superioridad -en términos estrictamente militares, pero fácilmente traducibles al ámbito político- de la civilización occidental frente a sus oponentes. Lo notable es que las tácticas no lineales habrían en este caso sido utilizadas por occidentales contra occidentales, justamente en la Segunda Guerra Mundial, la peor de las catástrofes vividas por la humanidad. Al respecto, véase HANSON, VICTOR DAVIS, op. cit., Doubleday, New York, 2001, passim. De especial interés en este punto son los capítulos Uno ("*Why the West has won*", o "*Por qué Occidente ha triunfado*", pp. 1-24) y Tres ("*Decisive battle*" o "*Batalla decisiva*", pp. 60-98).

## CUARTA GENERACIÓN: ¿...?

A partir de los postulados de la Tercera Generación, el análisis sobre la eventual emergencia de un nuevo tipo de guerra nos lleva a considerar la existencia de una Cuarta Generación, habiéndose transpuesto el umbral de transición en las últimas dos décadas. En general, los lineamientos teóricos establecen que el cambio generacional ha sido impulsado por dos vertientes, perteneciente una de ellas al campo denominado -con cierta amplitud- ideológico, y la otra al campo tecnológico.

En cuanto a la primera de ellas, la evidencia del caso es proporcionada por la evaluación acerca del tipo de conflictos armados cuya frecuencia se ha incrementado dramáticamente en tiempos de la Posguerra Fría. En sentido negativo, esta apreciación indica una tendencia a la desaparición de las guerras internacionales, escenario excluyente de las guerras de Segunda y Tercera Generación. En sentido positivo, se observa un incremento altamente significativo -el término "proliferación" describe bien este fenómeno- de los conflictos armados internos<sup>6</sup>. Estos conflictos, fomentados por la fragilidad inherente a algunos Estados modernos, incapaces de encarnar los sentimientos comunes que les dieron origen, se configuran como escenarios naturalmente favorables para el desarrollo de las guerras de Cuarta Generación.

### Asimetría

La vertiente ideológica que impulsa la Guerra de la Cuarta Generación le confiere una configuración estratégica peculiar, que denominaremos de "**asimetría estratégica**". Este término es empleado para describir la situación de conflicto en la cual uno de los contendientes es efectivamente un Estado Nación en el sentido clásico -y por tanto se supone opera con los instrumentos formales del poder nacional, y en particular con un instrumento militar mayormente convencional- y el otro no lo es -carece de instrumentos formales de poder, actúa con recursos de índole diversa y cuenta con un instrumento militar no convencional, por norma general indistinguible de la población civil.

---

<sup>6</sup> La evidencia procedente de la información diaria no permite objetar demasiado esta afirmación. Para obtener información detallada sobre la proliferación de conflictos armados internos en la Posguerra Fría, consúltese "*World Conflict & Human Rights Map 2002*", ausp. por Goals for American Foundation, St. Louis, 2003. Para una revisión en detalle de los conflictos armados actualmente en curso, consúltese "*The World at War January 1, 2003*", publ. por The Defense Monitor, CDI Library, enero de 2003 (versión on-line disp. en el sitio Web de CDI); en este trabajo se listan los conflictos actuales según su ubicación territorial; la relación guerras internas frente a guerras internacionales es aproximadamente de 10:1. Una guía acerca de la relación entre los sistemas políticos imperantes y las tendencias hacia la estabilización o el conflicto pueden hallarse en el interesante trabajo de MARSHALL, MONTY y GURR, TED ROBERT, "*Peace and Conflict 2003*", publ. por la Universidad de Maryland, Collage Park, 2003.



Por supuesto, habida cuenta tanto de la procedencia del vocablo "asimetría" -del ámbito de las ciencias formales- como de la realidad geopolítica del mundo contemporáneo, resulta un ejercicio casi natural a nuestras mentes asignar la calificación de asimétrica a cualquier situación de conflicto que enfrente a una potencia industrializada de primer orden con un Estado de los considerados "en vías de desarrollo". Con ánimo de evitar confusiones, diferenciaremos tal situación con respecto de las asimétricas, y le denominaremos *disparidad estratégica*. Así las cosas, el término *disparidad* calificará a aquella situación caracterizada por la existencia de amplias diferencias en *magnitud* entre el desarrollo de los instrumentos de poder de los actores estratégicos considerados. Esta distinción conceptual es verdaderamente importante: en abril de 1941, la Alemania nazi invadió Yugoslavia y la derrotó en condiciones perfectamente "simétricas", haciendo uso extensivo de la enorme *disparidad* existente entre las capacidades bélicas de ambas; cuando desapareció el Estado yugoslavo y la continuidad de la guerra quedó en manos de las organizaciones guerrilleras locales, esta situación de *disparidad* de trastornó en *asimetría*<sup>7</sup>.

Aún así, se ha notado la inconveniencia de adoptar estas definiciones con criterios restrictivos, ya que se corre el riesgo de dejar fuera de toda consideración aquellos casos que se encuentran en la "frontera", o en las "zonas grises" del fenómeno estudiado. Obsérvense, por ejemplo, aquellas situaciones en las que ambos contendientes responden al modelo de actor Estado-Nación, pero existe sustancial *disparidad* material o técnica entre ellos. En este caso, el actor menos favorecido puede optar por no enfrentarse a su oponente con métodos convencionales, sino librar una guerra abierta o encubierta, en su territorio o en otros, mediante el terrorismo o la guerra de guerrillas. O considérese el caso inverso, en el cual el actor más poderoso, a sabiendas de su superioridad tecnológica- decide lanzar una ofensiva encubierta en el campo de la información, sin que intervengan sus fuerzas regulares, contra cualquiera de los estamentos o factores del poder enemigo, pudiendo este último responder únicamente en el terreno convencional, dadas sus limitaciones. Muchos ejemplos pueden hallarse o aventurarse al respecto, y todos pondrían en evidencia el hecho de que la *asimetría* estratégica constituye un dilema profundo e inquietante, sobre el cual se asienta el núcleo de los conflictos armados de la nueva generación.

---

<sup>7</sup> Idéntica referencia puede hacerse sobre la invasión de Irak en marzo de 2003 por parte de la coalición norteamericano-británica. En este caso, la oposición presentada por las fuerzas iraquíes constituyó una mezcla de elementos simétricos y asimétricos, situación que perduró hasta la caída de Bagdad. A partir de allí, la guerra continuó en condiciones de absoluta *asimetría* entre los oponentes.

Bajo esta premisa y a nuestros efectos, nos limitaremos a brindar una clasificación básica: denominaremos **asimetría en naturaleza** a aquella situación estratégica asimétrica planteada entre dos oponentes de naturaleza diferente -fundamentalmente, Estado-nación versus actor no estatal-; en cambio, adoptaremos la categoría de **asimetría instrumental** para caracterizar aquella situación en la que ambos actores son Estados-nacionales, pero uno de ellos recurre preferentemente a variedades de acción no convencionales, frente a la acción preponderantemente convencional -por opción o carencia de alternativas- de su oponente.

### Información

Por su parte, la vertiente tecnológica de la Cuarta Generación se desprende de la revolución estructural que ha significado el ingreso definitivo del hombre en la Era de la Información<sup>8</sup>. Análogamente, la tecnología informativa ha hecho su irrupción en la guerra, y las consecuencias de este hecho se manifiestan con toda intensidad cualquiera sea el nivel, la escala, la naturaleza, el propósito o el alcance del acto bélico que se considere. La cantidad de autores que ha estudiado este fenómeno es abundante, y se incrementa a diario. A efectos de presente investigación, se han seleccionado como marco teórico de referencia los trabajos de David Alberts, John Garstka, Richard Hayes, y David Signori, auspiciados por el Programa de Investigación sobre Comando y Control del Departamento de Defensa de EEUU (julio de 2001)<sup>9</sup>; de Martin Libicki, acerca del predominio sobre la información o *Info-Dominance*<sup>10</sup>; y, en menor medida, lo propuesto por Winn Schwartz y James Adams, ambos asimilando el concepto de guerra de la información al de guerra informática y cibernética<sup>11</sup>.

El elemento central de lo argumentado por estos autores (en realidad, por la abrumadora mayoría de los que tratan el tema) es el siguiente: la información ha transformado definitivamente el campo de batalla; esta transformación es irreversible y trascendente; en consecuencia, el predominio sobre la información constituye la clave

---

<sup>8</sup> Alvin y Heidi Toffler hablan de tres grandes oleadas de cambios estructurales en la historia humana: la Primera Ola estaría constituida por la Revolución Agrícola; la Segunda por la Revolución Industrial; y la Tercera, actualmente en desarrollo, por la revolución de la información. Véase TOFFLER, ALVIN y HEIDI, *“Creating a New Civilization, The Politics of the Third Wave”*, Atlanta, Turner Publishing, 1995, p. 19.

<sup>9</sup> ALBERTS, DAVID; GARSTKA, JOHN; HAYES, RICHARD y SIGNORI, DAVID, *“Understanding Information Age Warfare”*, Command and Control Research Program (CCRP), Department of Defense (USA), Washington, 2002.

<sup>10</sup> LIBICKI, MARTIN, *“Information Dominance”*, publ. en Strategic Forum (Nacional Defense University), ausp. por INSS, volumen 132, New York, noviembre de 1997.

<sup>11</sup> SCHWARTAU, WINN, *“Information Warfare”*, Thunder’s Mouth Press, New York, 1996; también véase ADAMS, JAMES, *“La Próxima Guerra Mundial”*, Gránica, Buenos Aires, 1999.

de la victoria en la guerra moderna. Para justificar este argumento, apréciense tan sólo algunos de los efectos más importantes de la revolución informativa en la conducción y ejecución de la guerra:

- a) Ha provocado un dramático acortamiento del ciclo de reacción de los diferentes sistemas y subsistemas de un actor beligerante, en todos sus niveles de comando y control.
- b) Ha posibilitado un inusitado grado de integración entre los diferentes niveles de comando, propiciando un proceso de toma de decisiones más participativo y un modo de ejecución operacional sincronizado.
- c) Ha posibilitado el desarrollo de sistemas de armas de alta precisión, lo cual permite maximizar el principio elemental de la economía de medios, reduciendo simultáneamente el riesgo de provocar al oponente daños no deseados.
- d) Ha magnificado a escala exponencial los efectos de la acción psicológica, a partir del alcance global de los medios masivos de comunicaciones.
- e) A través de estos mismos medios, ha impulsado a la opinión pública hacia el ejercicio de influencia directa en el proceso de toma de decisiones por parte de la conducción estratégica y operacional de la guerra.
- f) En definitiva, sintetizando éstos y muchos otros efectos, ha contribuido en muchos efectos a disipar la niebla y a disminuir la fricción existentes en la guerra.

El conjunto de actividades destinadas a lograr la superioridad informativa en la guerra se denomina genéricamente "Guerra de la Información". Para ampliar y detallar el concepto, resulta conveniente referirse a la definición doctrinaria que sobre el mismo ofrece el Ejército de los EEUU:

*"La Guerra de la Información es un conjunto de acciones llevadas a cabo para el logro de la superioridad de la información, afectando la información, los procesos basados en la información y los sistemas de información adversarios, mientras se protege la información, los procesos basados en la información y los sistemas de información propios."*

Desde el punto de vista estratégico, el objetivo de la Guerra de la Información es obtener el "dominio de la información" (Information Dominance"), lo cual puede definirse como la superioridad en la generación, manipulación, control y uso de la información para contribuir al logro de los objetivos planteados en el marco del

conflicto; mientras que, desde el punto de vista operacional, el objetivo de las Operaciones de Información es provocar la cyberparálisis al enemigo, es decir, impedir la coordinación entre sus sistemas de comando y control y sus medios operativos, ya sea a través de la negación o interferencia de la información, de la desinformación deliberada, o de la afectación agresiva de sus sistemas.

Ahora bien, atendiendo al amplio espectro de actividades, productos y subproductos bajo el cual se engloba el concepto de información, es posible discriminar cinco campos elementales en los cuales los ocasionales adversarios se disputarán la supremacía. En consecuencia, y resumiendo las principales tendencias teóricas, diremos que constituyen campos de batalla de la Guerra de la Información<sup>12</sup>:

1. El campo de las operaciones psicológicas
2. El campo del desarrollo económico y tecnológico
3. El campo informático (y de las interconexiones globales)
4. El campo de batalla electromagnético
5. El campo de combate físico o convencional

#### **1. Las operaciones psicológicas**

Las operaciones psicológicas son programas de actividades que inducen o refuerzan las actitudes, opiniones o emociones de determinados gobiernos extranjeros, gobiernos, organizaciones, grupos o individuos para crear un comportamiento favorable a los propios objetivos (convencionalmente, también puede extenderse esta definición a las intenciones de los mandos militares en los niveles estratégico, operacional y táctico). Los eventos de las operaciones psicológicas son planificados, coordinados y ejecutados antes, durante y después de las operaciones armadas.

Las operaciones psicológicas han sido una constante en la estrategia militar a lo largo de la historia. En el pasado reciente, han sido empleadas con asiduidad por ambos bandos en la Segunda Guerra Mundial, en la Guerra Fría, en Vietnam, en el Golfo y en los Balcanes. Pero, mientras que la presente definición y su propósito no han cambiado con el fin de la Guerra Fría, la naturaleza de los conflictos, las variables sociopolíticas, las tecnologías disponibles y las mismas características de las operaciones que involucran el empleo del poder militar han modificado el entorno operacional dramáticamente.

La importancia de los medios masivos de comunicación -y del "mensaje"- en la era de las comunicaciones globales quedó demostrada en conflictos recientes que involucran a sociedades y culturas tan diversas como las de Irak, Serbia y Somalia. Especialmente en el desarrollo de operaciones de mantenimiento o de

---

<sup>12</sup> Algunos autores consideran además como un campo especial el propio de las actividades de inteligencia, y le denominan "Intelligence Based Warfare" (IBW, o "Guerra Basada en la Inteligencia"). Hemos preferido no especificar esta categoría, por entender que las actividades de inteligencia se encuentran en íntima vinculación y forman parte sustancial de todos y cada uno de los campos de la Guerra de la Información.

imposición de la paz, caracterizadas por las marcadas restricciones para el uso de medios violentos, las operaciones de diseminación de información adquieren un relieve preponderante; en este sentido, es factible encontrar casos en los que se entable una suerte de "competencia" por conquistar a la audiencia entre las fuerzas de intervención, las fuerzas locales y los medios masivos de comunicación de alcance global -entidades cuya acción u omisión puede afectar decididamente el curso de los acontecimientos-.

Efectivamente, en la Era de la Información, existe una creciente confianza en la difusión de información a través de medios sofisticados que operan en tiempo casi real. Esta información, y su negación, es poder. El Estado o entidad con mayor capacidad para controlarla, administrando especialmente las percepciones y las emociones de una audiencia particular, se asegurará los mayores niveles de influencia. En un conflicto de naturaleza asimétrica, es probable que el bando más débil -en sentido convencional- se esfuerce por disputar a su oponente el dominio del campo psicológico mediante el uso extensivo de la propaganda sobre su propia población y sobre la audiencia internacional, y base en este dominio su estrategia principal, en lugar de confrontar a su enemigo con medios militares tradicionales. De todos modos, la efectividad de las operaciones psicológicas depende de su grado de integración y adecuación a los demás elementos operacionales de la Guerra de la Información.

## **2. El campo del desarrollo económico y tecnológico**

La guerra de la información económica y tecnológica comprende las oportunidades para afectar los desarrollos económicos y tecnológicos adversarios. Por ejemplo, un país que tenga una inversión relativamente importante de capitales en un país adversario, puede retirarlos con el consiguiente deterioro de su economía. La tecnología puede permitir que se alcance a retirar una cantidad significativa de ellos, antes de que una reacción pueda congelarlos. El espionaje industrial tradicional, direccionado ahora por actores estratégicos, constituye también un modo de librar la guerra en este campo particular.

## **3. El campo informático y de las interconexiones globales**

La guerra informática o cibernética es la variedad de enfrentamiento violento de más reciente aparición. Puede ser definida como una suerte de "conflicto electrónico en el cual la información es un activo estratégico válido de conquistar o destruir. Las computadoras y otros sistemas de comunicación e información se transforman en atractivos blancos para ataques iniciales".

Obviamente es un campo de alta complejidad tecnológica y relativo bajo costo operativo, cuyo objetivo consiste en conocer al máximo la capacidad del adversario y disminuir los riesgos de que el mismo haga lo propio. El frente de combate comprende todo el ciberespacio virtual, y los virus informáticos, las bombas lógicas, puertas traseras y puertas - trampa en el software, constituyen el armamento, siendo los teléfonos celulares o la red global Internet

los sistemas de lanzamiento. De ello puede inferirse que los costos operativos de esta guerra son relativamente bajos.

La guerra cibernética es una nueva forma de guerra librada con armas nuevas y bajo reglas por ahora difícilmente comprensibles. El objetivo de la guerra futura contra sociedades basadas en la información es lograr el control de los principales medios de sustentación de toda riqueza: la capacidad de coordinar las dependencias socioeconómicas, por lo que podrían llevarse a cabo campañas militares para anular la capacidad de la sociedad informatizada de realizar sus emprendimientos informático - dependientes. La misma incluye acciones destinadas a deteriorar o manipular los sistemas de información del adversario, a la vez que se defienden activamente los propios.

Estados Unidos, hoy por hoy, es el país con más desarrollo en el área de la tecnología informática. Dicho desarrollo crea, concomitantemente, cierto grado de vulnerabilidad. La guerra informática es probablemente un campo ideal tanto para el crimen organizado como para el terrorismo, representando una amenaza de gran magnitud a su infraestructura vital y sus componentes sociopolíticos afines.

Vale aclarar que la naturaleza interdependiente de las infraestructuras críticas y su dependencia colectiva de la infraestructura de la información y comunicaciones, ha generado nuevos desafíos de seguridad, ya que de la infraestructura crítica dependen la seguridad económica, la defensa y el nivel de vida de la población. Según el Teniente General Patrick Hughes, director de la Agencia de Inteligencia para la defensa de los EEUU, "la tecnología combinada con el genio creador de los pensadores militares en todo el mundo, conduce al desarrollo y la aplicación de nuevas formas de guerra y la modificación innovadora de los procedimientos militares tradicionales".

#### **4. El campo de batalla electromagnético**

Desde el momento en que el desarrollo de las comunicaciones inalámbricas permitió a los comandantes obtener información en tiempo cuasi-real sobre el curso de las operaciones, brindándoles la capacidad de coordinar con creciente efectividad las acciones de gran número de unidades de combate, el espectro electromagnético ha añadido una dimensión más a las tres (tierra, mar y aire) en las que tradicionalmente se libraban las batallas.

Absolutamente todo lo que tiene "vida" en este espectro es información y puede tener utilidad estratégica o militar: desde una simple conversación de radioaficionados, pasando por la traza electromagnética de un radar, hasta la transmisión codificada de una imagen satelital. En este campo ambos oponentes libran una batalla particular por la supremacía en la capacidad para coordinar, controlar y conducir efectivamente sus medios de combate en función de los objetivos de nivel estratégico operacional y tácticos a alcanzar por cada uno de ellos; razón por lo cual, se suele denominar este conjunto de actividades como "Guerra de Comando y Control".

Se denomina Guerra Electrónica a la acción militar que involucra el uso de la energía electromagnética para determinar, explotar, reducir o prevenir la capacidad del enemigo (real o potencial) para hacer uso del espectro electromagnético con fines hostiles, y que busca asegurar el propio uso efectivo del espectro. Desde el punto de vista operativo, la Guerra Electrónica puede subdividirse en tres grupos de actividades principales:

- Medidas de Apoyo Electrónico: Tendientes a obtener el Orden de Batalla Electrónico del Enemigo.
- Contra-Medidas Electrónicas: Tendientes a impedir la explotación efectiva del espectro electromagnético por parte del enemigo.
- Contra-Contra Medidas Electrónicas: Tendientes a proteger los medios propios de las actividades de contra-medidas del enemigo.

Nótese que, desde el punto de vista de nuestra investigación, el campo de batalla electromagnético adquiere relevancia casi exclusivamente en un marco de simetría estratégica, ya la lucha por la supremacía en este campo supone para ambas partes la existencia de medios de combate convencionales que den sentido a su posterior explotación.

## **6. El campo de combate físico**

En el campo físico, la Guerra de la Información se manifiesta a través de un concepto operacional que sintetiza las nuevas tendencias en cuanto al empleo eficiente de los medios militares. Este concepto es el de "Operaciones Basadas en el Efecto", y ha venido a reemplazar a los tradicionales conceptos basados en la destrucción masiva. El énfasis en el efecto está dado a partir de la concepción del enemigo como un sistema, en el que cada una de sus partes -o subsistemas- actúa sinérgicamente dentro del conjunto. El elevado nivel de interdependencia existente entre los diferentes subsistemas -básicamente sistema de defensa, componente humano, infraestructura y recursos vitales, sistema de comando y control- que componen su organización y permiten a un actor estratégico moderno tomar decisiones y actuar en el marco de un conflicto, le confieren a su vez un grado de vulnerabilidad variable, según las circunstancias. Según la teoría de los "efectos", no sería necesario destruir masivamente estos sistemas sino afectarlos según su importancia relativa, de tal manera que la funcionalidad del conjunto decaiga o se interrumpa. El objetivo de esta "disrupción" es el de provocar la parálisis estratégica en el adversario. Afectando de este modo su libertad de acción para tomar decisiones estratégicas, podrán imponérsele las condiciones propias sin mayor dificultad. Evidentemente, la información es un recurso vital para el éxito de este tipo de operaciones.

Los medios de combate que constituyen la materialización física de esta afectación selectiva son:

- El armamento guiado de precisión (referido genéricamente como PGM, Precision Guided Weapons): Estos sistemas se nutren de la información acerca de su propia posición y de la posición del blanco para corregir su trayectoria e impactar

en el objetivo. Sin embargo, el empleo de la información para el uso racional de los PGM no se reduce sólo a este nivel técnico. Los equipos de trabajo realizan un esfuerzo importante por determinar el nivel de funcionalidad del blanco dentro del subsistema a afectar y el grado de daño que será necesario para provocar la disrupción del subsistema. El circuito se completa con la evaluación sobre daños post-bombardero ("Bombing Damage Assessment), que coteja el efecto resultante en función del efecto deseado. Para todas estas tareas se realiza un minucioso trabajo de búsqueda de información, que incluye la operación de sistemas satelitales, aviones espías, salidas especiales de reconocimiento y vehículos no tripulados. Su importancia es considerada vital en los conflictos simétricos, dada la excesiva interdependencia que se establece entre los subsistemas que sostienen el desarrollo de una sociedad industrializada. Ante la presencia de amenazas no convencionales, en ambiente asimétrico, la capacidad del armamento de precisión para la afectación funcional decae.

- Las fuerzas especiales: Cumplen un doble rol, ya que por sus características, permiten su empleo como si de armamento de precisión se tratara, pero además realizan tareas de búsqueda, recolección y suministro de información sobre el terreno. Son especialmente relevantes en un ambiente operacional asimétrico, típico de las Guerras de Cuarta Generación.

## **2.2. ORIENTACIÓN**

Claro está que uno de nuestros problemas radica en la falta de adecuación de los modelos estratégicos tradicionales para describir un ambiente de guerra tan complejo como el que hoy nos ocupa. Concebido por y para el desenvolvimiento de los estados nacionales en un entorno de conflicto, es probable que una excesiva sujeción a este esquema constituya un obstáculo para apreciar la magnitud del cambio que puede haberse producido. La guerra y el Estado Nación han estado vinculados íntimamente desde que el Tratado de Westfalia instaurara el principio de soberanía como base de las relaciones intraestatales. Tan significativa ha sido esta "convivencia" entre ambos conceptos que, en la práctica, ha llegado a considerarse el concepto sociológico mismo de la guerra sólo en relación y como potestad exclusiva de los estados naciones. Pero esto no tiene por qué ser así. Ha existido la guerra desde tiempos inmemoriales, muy anteriores a la sola noción de la existencia de entidades comunitarias organizadas. Y no existen motivos para suponer que no existirá aún mucho tiempo después de que el modelo de Estado Nación haya sido transformado, o superado.

Resulta evidente que los signos de interrogación han de ocupar, en principio, el lugar central en toda discusión relativa a la



Guerra de la Cuarta Generación. Expondremos aquí las preguntas comunes con que el investigador en la materia se enfrentará a la hora de abordarla, y propondremos las respuestas. Estas respuestas -tentativas, en general- servirán a su vez como orientadores en nuestra propia investigación, y constituirán nuestra hoja de ruta en el análisis del conflicto de Kosovo:

PREGUNTA 1: ¿NOS ENCONTRAMOS DE HECHO, ATENDIENDO A LO EXPRESADO POR LOS TEÓRICOS, ANTE UNA NUEVA GENERACIÓN DE LA GUERRA?

RESPUESTA: ES PERTINENTE EXPRESAR QUE SI. BAJO ESTE CONSIDERANDO, HABREMOS DE SUPONER LA INSTAURACIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA, QUE SI BIEN NO REEMPLAZA ABSOLUTAMENTE AL ANTERIOR (TERCERA GENERACIÓN), IMPLICA LA NECESIDAD DE CONSIDERARLO A LA HORA DE ESTUDIAR, EVALUAR O TOMAR DECISIONES EN UN CONFLICTO BÉLICO.

PREGUNTA 2: ¿QUÉ ES ENTONCES LA GUERRA DE LA CUARTA GENERACIÓN?

RESPUESTA: DIFÍCIL DEFINIRLO. LOS AUTORES DEL CONCEPTO -QUE DE HECHO TAMPOCO DAN UNA DEFINICIÓN ESENCIAL SOBRE LAS OTRAS GENERACIONES- EXPRESAN QUE ES UN TIPO DE CONFLICTO "AMPLIAMENTE DISPERSO Y MAYORMENTE INDEFINIDO, EN DONDE LA DISTINCIÓN ENTRE PAZ Y GUERRA PARECE DESVANECERSE, Y EN EL QUE NO EXISTEN FRENTE DE BATALLA COMO TALES". RESUMIENDO LOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS, DIREMOS QUE

***ES UN TIPO DE GUERRA EN EL QUE NO EXISTE EL FRENTE DE BATALLA, Y EN EL QUE LAS OPERACIONES SE EJECUTAN PREPONDERANTEMENTE CONTRA EL CENTRO DE GRAVEDAD DEL PODER ENEMIGO. DESDE EL PUNTO DE VISTA ESTRATÉGICO, SE CARACTERIZA POR LA ASIMETRÍA DE LOS Oponentes. DESDE EL PUNTO DE VISTA OPERACIONAL, SE CARACTERIZA POR LA BÚSQUEDA DEL PREDOMINIO EN LA INFORMACIÓN COMO ELEMENTO VITAL PARA LA OBTENCIÓN DE LA VICTORIA.***

***ASIMETRÍA Y PREDOMINIO DE LA INFORMACIÓN SON, EN CONSECUENCIA, LOS CONSTITUYENTES ESENCIALES DE LA GUERRA DE LA CUARTA GENERACIÓN (Y RESULTA PROCEDENTE, EN ADELANTE, COLOCARLOS EN LUGAR DE LOS SIGNOS DE INTERROGACIÓN INICIALES).***

PREGUNTA 3: ¿CUÁLES SON LOS ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA GUERRA DE LA CUARTA GENERACIÓN?

RESPUESTA: A TRAVÉS DE LA INTERPRETACIÓN Y LA SÍNTESIS DE LO EXPUESTO POR LOS TEÓRICOS, PUEDEN DETERMINARSE LOS SIGUIENTES:

- a) Ejercicio indiscriminado de la violencia, implicando a menudo un retorno a algunas de las prácticas más primitivas de la guerra.
- b) Involucramiento de actores estratégicos de entidad no estatal.
- c) Marcada asimetría estratégica.
- d) Marcada disparidad tecnológica.
- e) Focalización preponderante de las acciones tácticas en entornos urbanos.
- f) Ausencia de batallas abiertas y decisivas.
- g) Librada a través de la combinación de medios diplomáticos, políticos, militares, económicos.
- h) Empleo extensivo del armamento de precisión.
- i) Ausencia de distinción clara entre combatientes y no combatientes.
- j) Impacto directo e inmediato de la opinión pública en los niveles de decisión, a través de los medios masivos de comunicación (que tienen categoría de "actores").
- k) Ambiente político marcadamente restrictivo para el empleo abierto de la fuerza armada.

PREGUNTA 4: ¿CÓMO PUEDE RECONOCERSE, EN SÍNTESIS, QUE NOS ENCONTRAMOS EN PRESENCIA DE UNA GUERRA DE LA CUARTA GENERACIÓN?

RESPUESTA: REPÁSENSE SUS CONSTITUYENTES ESENCIALES, ES DECIR, LA EXISTENCIA DE ASIMETRÍAS EN ALGUNA DE SUS FORMAS, Y EL ÉNFASIS PUESTO EN LA GUERRA DE LA INFORMACIÓN (A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE CADA UNO DE SUS CAMPOS). SÚMESE A ESTA EVALUACIÓN INICIAL LA PRESENCIA O NO DE LOS DEMÁS ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS. EL CUADRO FINAL DE ESTA EVALUACIÓN DEBERÍA ARROJAR UN RESULTADO CONCLUYENTE A EFECTOS DE LA CLASIFICACIÓN.

PREGUNTA 4: ¿LAS GUERRAS DE A CUARTA GENERACIÓN REEMPLAZARÁN DEFINITIVAMENTE A LAS DE TERCERA?

RESPUESTA: NO POR COMPLETO, AL MENOS A CORTO PLAZO. NO OBSTANTE, LAS ACTUALES TENDENCIAS PARECEN INDICAR QUE LOS ESTADOS-NACIONES SE ENFRENTARÁN A ENEMIGOS ASIMÉTRICOS CON BASTANTE MAYOR FRECUENCIA QUE A SUS PARES; QUE LOS INSTRUMENTOS MILITARES TRADICIONALES SE ENCONTRARÁN PROBABLEMENTE OPERANDO EN AMBIENTE DE GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN CON FRECUENCIA BASTANTE MAYOR A LA QUE LO HARÁN EN AMBIENTE DE TERCERA; Y QUE EN UN MUNDO DE DISPARIDADES CRECIENTES, DE ALTÍSIMA CONCENTRACIÓN DEL PODER, LA OPCIÓN POR EXCELENCIA DE AQUELLOS QUE DECIDAN RESISTIR VIOLENTAMENTE AL SISTEMA, O QUE PRETENDAN IMPONER SU VOLUNTAD A EXPENSAS DE LAS POTENCIAS DOMINANTES, SERÁ LA GUERRA DE CUARTA GENERACIÓN.

PREGUNTA 5: ¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DEL ESTUDIO Y RECONOCIMIENTO DE ESTE TIPO DE GUERRAS?

RESPUESTA: YA QUE EL DISEÑO DE LOS INSTRUMENTOS MILITARES NACIONALES RESPONDE A UN ÚNICO MODELO DE GUERRA -TERCERA GENERACIÓN-, DEBE COMPRENDERSE POR ANALOGÍA QUE ESTOS INSTRUMENTOS CARECEN DE LA PREPARACIÓN NECESARIA -MATERIAL Y ESPIRITUAL- PARA DAR UNA RESPUESTA ADECUADA EN TIEMPO Y FORMA A LAS TRANSFORMACIONES DE LA GUERRA. EL RECONOCIMIENTO DEL CAMBIO GENERACIONAL ES INDISPENSABLE PARA GENERAR LAS ACTUALIZACIONES DOCTRINARIAS Y ORGANIZACIONALES QUE IMPLIQUEN LA ADAPTACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS CONVENCIONALES A SU NUEVO ÁMBITO DE ACCIÓN.

### **3. HIPOTESIS**

La siguiente hipótesis de constatación<sup>13</sup> se formula para el presente trabajo:

*En virtud de sus características distintivas, la Guerra de Kosovo constituye un caso testigo de Guerra de la Cuarta Generación.*

### **4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION**

En tal sentido, se establecen los siguientes objetivos para el presente trabajo de investigación:

a) **Objetivo general:** Esta investigación procurará, mediante el tratamiento de Kosovo como un caso testigo, determinar las condiciones que debiera reunir un marco teórico adecuado para el tratamiento de las guerras de Cuarta Generación.

b) **Objetivos particulares:**

1º) Esta investigación intentará describir el carácter integral de la Guerra de Kosovo, ubicándola en el marco de los conflictos contemporáneos, y caracterizarla como una típica guerra de la "Cuarta Generación" a través de sus componentes esenciales.

---

<sup>13</sup> Sobre las categorías de hipótesis, véase DIETERICH, HANS, "Nueva Guía para la Investigación Científica", Editorial 21, Buenos Aires, 1999, pp. 119-36.

2°) Buscará establecer el rol desempeñado por los medios militares convencionales y no convencionales en cada fase de la guerra.

3°) Intentará enmarcar doctrinariamente y, con aceptable grado de precisión, determinar la medida del impacto de la campaña aérea sobre la resolución de la guerra, destacando, dentro de ella, los efectos del empleo de armamento de precisión sobre objetivos valorizados como "estratégicos".

4°) Intentará expresar conclusiones en cuanto a la eventual resolución del conflicto y sobre las potencialidades y limitaciones del uso de la fuerza, y en particular del poder aéreo, para tratar con futuros conflictos de esta naturaleza.

5°) Finalmente, intentará, mediante la experiencia de Kosovo, extraer conclusiones válidas sobre el carácter político y/o cultural del fenómeno de la guerra.

## **5. MÉTODO**

### **5.1 Tipo de investigación**

El presente trabajo posee características de tesis monográfica de tipo explicativo. En el procesamiento y análisis de la información, se ha aplicado el método hipotético-deductivo, complementado con inferencias de tipo inductivas y analógicas. Buena parte de la orientación metodológica, particularmente para la formulación de las hipótesis, se ha obtenido siguiendo los lineamientos sugeridos por Hans Dieterich en su *"Nueva Guía para la Investigación Científica"* (Buenos Aires, 1999).

### **5.2 Organización. Descripción de la estrategia de prueba**

A partir de esta introducción, el informe ha sido organizado en siete capítulos: los dos primeros abordan el estudio histórico del conflicto de Kosovo, tanto en su génesis estructural como en sus motivaciones más coyunturales y contingentes; en los cuatro siguientes se desarrollan los acontecimientos de la Guerra de Kosovo propiamente dicha, y cada uno de ellos ha sido renombrado en forma de "episodios", resultando en una secuencialidad que, sin pretender en modo alguno correspondencia estricta con la real sucesión de hechos, presenta suma utilidad para fines analíticos; y en el capítulo final se sumaria la

corroboración de las hipótesis planteadas y se exponen las conclusiones finales.

A su vez, la elaboración de cada capítulo se encuentra orientada en función de una o más hipótesis particulares de trabajo, cuyo grado de corroboración ha surgido de la síntesis entre el propio desarrollo del capítulo y la evaluación de los hechos y los conceptos expuestos en cada caso a la luz de los postulados teóricos. De este modo, el arribo a las conclusiones finales sólo ha tenido lugar a través de conclusiones de tipo parcial. En algunos puntos, se han empleado procedimientos descriptivos, apelando a las posibilidades que nos ofrecen algunas ciencias auxiliares, particularmente la sociología, la estadística y la matemática y la geografía. Se ha recurrido también a las insustituibles nociones generales de geopolítica y estrategia que, como siempre -y a pesar de las dificultades de adaptación que presentan los modelos clásicos con respecto a los nuevos ámbitos de conflicto-, proporcionan el marco de referencia indispensable sobre el cual tratar con amplitud y profundidad los asuntos inherentes a la guerra.

### **5.3 Documentación y fuentes**

Con relación a la etapa heurística del estudio, y precisamente con objeto de brindar amplitud al mismo, se han seleccionado fuentes de origen tan diverso como ha sido posible encontrar -y comprender, lógicamente, desde el punto de vista idiomático -. En este sentido, se ha de señalar que una gran cantidad de estas fuentes se encuentra disponible sólo en formato digital. Todas ellas han sido tratadas de tal manera que se preserven en forma inalterada y resulten fácilmente accesibles para toda consulta. Cuando corresponda, serán citadas bajo las formas estándares internacionales recientemente impuestas para el tratamiento de esta clase de documentos.

Una gran mayoría de las fuentes (aproximadamente un 90%) están en idioma inglés y provienen de los Estados Unidos o, en menor medida, de países europeos occidentales. Por poco objetivas que pudieran intuirse *prima facie* éstas, por originarse a partir de quienes tomaron parte directa en el conflicto y en la guerra, es absolutamente necesario destacar que, como después se verá en el desarrollo del trabajo, lejos estuvo la OTAN, casi en todo momento, de obtener un vasto consenso social y político que sustentara su esfuerzo bélico. Concretamente, esto significa que, a pesar de la aparente homogeneidad cultural que subyace en gran parte de la muestra de opinión y relato seleccionada, existen prácticamente tantas voces a favor como en contra tanto de la intervención de la OTAN, como de los medios

empleados, como de la efectividad del poder aéreo; por cada informe acerca de la "limpieza étnica" llevada a cabo sobre los serbios es posible hallar uno sobre los crímenes de guerra de la OTAN; pueden hallarse en los medios occidentales tantas acusaciones sobre Slobodan Milosevic como criminal de guerra como sobre el presidente Clinton "inventando" una nueva guerra para tapar sus escándalos sexuales<sup>14</sup>; tampoco parece necesario ir a Belgrado para comprobar la eficacia o no de la campaña aérea, ni para atestiguar sobre los efectos del bombardeo aéreo estratégico sobre la infraestructura económica y la maquinaria militar yugoslava. En fin, creemos que la muestra documental seleccionada es lo suficientemente heterogénea como para ser de verdadera utilidad.

Lo mencionado nos introduce en la etapa crítica, mediante la cual se ha procedido al análisis cualitativo del material reunido. Gran parte del material se constituye mediante obras bibliográficas y documentales de referencia para establecer el marco teórico, y no será sometido a análisis cualitativo, sino que se expondrá aceptándose su validez a priori, sin perjuicio de la obligación de indicar con claridad cuando tal situación ocurra. En cuanto al resto del material, se ha establecido la siguiente clasificación para la documentación seleccionada y referida específicamente a la guerra de Kosovo, sin que esto implique criterio de consideración creciente o decreciente alguno:

- 1°) Documentos de organismos internacionales.
- 2°) Documentos oficiales producidos por estados intervinientes.
- 3°) Informes de testigos directos y participantes en tiempo real (durante los hechos).
- 4°) Informes y publicaciones de testigos directos y participantes en tiempo diferido.
- 5°) Trabajos de análisis y asesoramiento en tiempo diferido.
- 6°) Informes y publicaciones no oficiales.
- 7°) Informes de opinión y reportajes periodísticos.
- 8°) Informes periodísticos.
- 9°) Material documental periodístico (audio y video).

Obviamente, una parte de este material ha sido descartado una vez efectuada la confrontación de las fuentes, y a la luz de la contrastación y la evidencia documental se ha asignado un cierto valor de verdad a cada una de ellas. En principio, parece claro que los documentos producidos por organismos internacionales formados y

---

<sup>14</sup> Aunque, de hecho, tales aspectos no serán considerados por haberse juzgado su relevancia como no significativa en relación al objeto de la investigación.

reconocidos como los estados como órganos de consulta, legislación y trabajo tienen *per se* un alto valor de verdad; que un documento no oficial tendrá un valor de verdad menor a uno oficial; o que una publicación privada y poco documentada no podrá medirse con las apreciaciones de un testigo directo obtenidas en tiempo real. Nada de esto es, sin embargo, taxativo. Cada caso ha sido objeto de análisis por separado y, en definitiva, todo ha servido para sumar en un terreno especialmente poco explorado en nuestro medio, aunque más no sea para aportar elementos que enriquezcan el debate sobre el hecho histórico.

#### **5.4. Delimitación de la investigación**

A través de la presente investigación se pretende obtener una perspectiva histórico-militar de la Guerra de Kosovo, bajo la presunción de que esta visión puede orientarnos en la comprensión de algunos de los más notables pormenores de la guerra moderna. En tal sentido, este estudio se limitará a determinar las características de la Guerra de Kosovo que la convierten en un caso testigo de Guerra de Cuarta Generación, sin pretensión de abarcar todos y cada uno de los aspectos que comprende un conflicto bélico de tal naturaleza e intensidad. Y, aunque ha sido necesario rastrear los antecedentes del conflicto en el pasado remoto, el período cronológico abordado en detalle comprende los años 1997, 1998 y 1999, que fueron aquellos en los que tuvieron lugar las acciones principales de la guerra, es decir, aquellas que nos permiten definirla rigurosamente como tal.

#### **5.5. Esquema gráfico metodológico**

(Ver Anexo I)

### **6. NOMBRES Y TERMINOLOGÍA**

Existe gran confusión con respecto a los patronímicos en Kosovo, debido a que muchas localizaciones geográficas poseen nombres diferentes, sean consideradas en lenguaje serbio o albanés. Esta confusión puede extenderse al nombre mismo de la provincia, el cual es referido como "Kosova" en albanés, y como "Kosovo-Metohija" en serbio. Sobre el particular, se realizarán las oportunas aclaraciones. A todos los efectos requeridos en el presente trabajo, el término "Kosovo" denotará la región geográfica definida dentro de los límites fijados con posterioridad a 1945 (precisamente en aquellos años denominada "Kosovo y Metohija"). Por cuestiones de claridad y consistencia, toda vez que corresponda las referencias se harán en primer término en

lenguaje serbio, consignándose su equivalente en albanés entre paréntesis. Subsecuentemente, se utilizará únicamente el nombre serbio, dado que éste es el de uso común en idioma castellano (por ejemplo, se dirá "Pristina" y no "Prishtina"). Los nombres de personas físicas estarán siempre en su propio idioma. Por una cuestión de simplicidad, se han suprimido todos los acentos ortográficos y diacríticos.

En el análisis de los antecedentes históricos se emplearán los patronímicos correspondientes a la época tratada. A partir del capítulo cuarto se considerarán como ya establecidas como estados independientes y soberanos las repúblicas constitutivas de la Antigua República de Yugoslavia, y por lo tanto se designará a la República Federal de Yugoslavia, que comprende Serbia y Montenegro, simplemente como "Yugoslavia"<sup>15</sup>; la "Antigua República Yugoslava de Macedonia" será "Macedonia"; la República de Bosnia y Herzegovina será referida como "Bosnia".

---

<sup>15</sup> Por motivos de ubicuidad histórica, la actual denominación de "República de Serbia y Montenegro" (aún no reconocida oficialmente por todos los Estados) no será empleada.



**CAPÍTULO DOS**  
**ANTECEDENTES**

## **CAPÍTULO DOS**

### **ANTECEDENTES**

El estudio de la historia, y en particular la perspectiva de aquellos que intentamos verla a través del prisma de la guerra, nos revela una realidad que difícilmente puede soslayarse al momento de abordar el análisis de los conflictos que marcaron el fin la efímera existencia y el desmembramiento de la antigua República de Yugoslavia: que no existe otra región del planeta en donde los motivos que incitan a los hombres a matarse entre sí hayan persistido a través de los siglos como en los Balcanes. El casi ininterrumpido estado de guerra en que se ha envuelto la región durante la última década no ha constituido más que el último capítulo de un drama cuyas proporciones reales desbordan nuestros modelos de conflictos entre estados naciones tradicionales y cuya naturaleza, como contienda bélica, parece hallarse más allá de la aparente racionalidad que implica la mera continuación de la política por otros medios.

#### **EL MODELO DEL CONFLICTO**

Es importante en primer término definir claramente qué es lo que entendemos por conflicto. Emplearemos para ello la definición clásica de Julien Freund, quien es reconocido como el fundador de la moderna polemología. En su gran obra "Sociología del Conflicto", Freund establece que "se entiende por conflicto un enfrentamiento o choque intencional entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan una intención hostil los unos con respecto a los otros, por lo general a propósito de algún derecho, y que para mantener, afirmar o restablecer este derecho intentan quebrar la resistencia del

otro, eventualmente recurriendo a la violencia, la cual, llegado el caso, puede tender al aniquilamiento físico del otro.”<sup>1</sup>

En sus subsiguientes “Explicaciones”, Freund describe la dinámica de este verdadero modelo teórico, subrayando los aspectos de intencionalidad necesaria o voluntariedad hostil, percepción diferenciada acerca de lo justo y lo injusto (la dualidad básica) y potencialidad de ascenso a los extremos con recurso a la violencia.

Para identificar el modo en que la guerra se inscribe en esta conceptualización, realizaremos un breve esquema: entre dos actores cualesquiera se establecen relaciones de todo tipo, algunas de las cuales engendrarán antagonismos; en general, el origen de los antagonismos se halla en intereses encontrados o diferentes puntos de vista acerca de la misma cuestión, o bien por simples deseos de superar al otro y obtener alguna posición relativa favorable o de privilegio frente a él. Las diferencias que surjan, tipificadas en “situaciones”, podrán ser encauzadas o no siguiendo la normativa regulatoria vigente. En el caso de que esté dentro de la voluntad de los antagonistas y de que el sistema jurídico sea capaz de dirimir eficazmente la cuestión, estaremos en presencia de situaciones “agonales”, y caracterizaremos a los antagonistas como adversarios. Al canalizarse adecuadamente por vías legales, la posibilidad de recurrir a la violencia queda excluida de plano en estas situaciones. En caso de ser insuficientes los medios legales, o de no contarse con la voluntad de los participantes, el antagonismo deriva en el tipo de situación llamada “polémica”, donde uso de la violencia no es más que un peldaño dentro de la escalada, y la guerra el último de los recursos empeñados. Los conflictos nacen en el seno de las situaciones polémicas. A su vez, en virtud de circunstancias especiales que no expondremos aquí, existen situaciones que ayudan a saltar la barrera y transforman lo agonal en polémico. Son las llamadas “polemógenas”.

El modelo de conflicto descrito por Freund constituye así el marco referencial sobre el cual analizaremos el conflicto de Kosovo. Así orientados, surge claramente que el proceso lógico para determinar los elementos esenciales del conflicto debería al menos comprender:

- a) Una caracterización de los actores.
- b) El por qué de la manifestación hostil de unos contra otros, o bien, cuáles son los “derechos” o intereses en pugna.
- c) El análisis relativo a las circunstancias que conducen al empleo de la violencia, y de qué manera se la emplea.

---

<sup>1</sup> FREUND, JULIEN, “*Sociología del Conflicto*”, Fundación Cerien, Madrid, 1987, pp. 58-71, 286-89.

Siguiendo esta corriente argumental, el análisis de cualquier conflicto nos obliga a focalizar la historia de las controversias entre los actores, con la esperanza de obtener a partir de allí las claves de las discrepancias del momento histórico que es nuestro objeto de estudio. Y no con poca frecuencia, se encuentra que a través de los siglos las relaciones entre los actores han fluctuado entre la amistad y la enemistad, entre la concurrencia hacia objetivos comunes y las diferencias irreconciliables. Como se verá, la historia del conflicto de Kosovo es en este sentido emblemática: desde el preciso momento en que se plantean las discrepancias fundamentales que le dan origen, jamás ha habido fluctuaciones ni mutaciones. A través de los siglos su resolución fue siempre materia pendiente en la política regional, y las circunstanciales erupciones locales de violencia aseguraron que, casi a perpetuidad, cualquier solución que no se apoyara firmemente sobre la aniquilación física del contrincante fuese descartada de plano.

Pocos conflictos obligan a retroceder atrás en el tiempo tanto como el que aquí nos ocupa<sup>2</sup>. Pero, a nuestros efectos, habiendo evolucionado el conflicto en una guerra abierta, esta sección del estudio aportará una de las claves esenciales que hacen a la esencia de toda guerra de la Cuarta Generación: el odio entre los contendientes; un odio que nutre la práctica de las formas más primitivas de la violencia entre grupos humanos.

El conflicto de Kosovo, como epílogo del gran conflicto balcánico de la década de 1990, posee sus raíces históricas en otro tiempo, en otra era. Como fiel exponente de los desencuentros balcánicos, los odios y las pasiones que lo inspiran evidencian su origen en circunstancias que deben rastrearse muy atrás en el tiempo, mucho antes de que las formulaciones que vinculan a la guerra con la política, y a los conflictos con la estrategia y las relaciones internacionales, fuesen planteadas. El origen histórico de este conflicto, sus características particulares, y su inserción en el marco regional e internacional contemporáneo, son el objeto de estudio en este capítulo; estudio que emprendemos bajo la presunción de que precisamente en el origen de este conflicto se encuentran las raíces de un odio que sólo ha acarreado las más profundas desgracias para los pueblos de la región.

---

<sup>2</sup> Para una opinión contraria, que supone que el “problema kosovar” tiene menos de un siglo de existencia, y atribuye su origen con exclusividad a los arreglos territoriales de 1913, posteriores a las guerras balcánicas de principios del siglo XX, véase VEIGA, FRANCISCO, “*El conflicto de Kosovo*”, en *Política Exterior* Núm. 64, Madrid, agosto de 1998, pp. 45-59.



## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

1. *El odio que existe entre las comunidades étnicas serbia y albanesa se explica históricamente por el sistemático empleo de la violencia por parte del grupo étnico que ocasionalmente detentaba el poder en la región, en perjuicio del grupo étnico ocasionalmente desplazado del mismo.*
2. *El conflicto de Kosovo se fundamenta principalmente en discrepancias de tipo religioso.*
3. *Tras la muerte de Tito (1981), el resurgimiento de los nacionalismos regionales contribuyó decisivamente a elevar el nivel de intensidad del conflicto subyacente hacia la guerra.*

## **HISTORIA DE UN CONFLICTO ANCESTRAL**

El territorio de Kosovo tiene una extensión de 10.900 km<sup>2</sup>. Tiene una orografía montañosa, con una serie de macizos periféricos (Alpes Albaneses, cadena del Has, Cadena del Sharr y Cadena de Goljak) y otro central (que divide la región en dos mitades (meseta del Delkagjin al oeste y la llanura de Kosovo al este). Su red hidrográfica es importante, con ríos de caudal abundante y regular aunque no son navegables; esta red se completa con un considerable número de lagos naturales y pantanos. El clima es continental registrándose grandes oscilaciones de temperatura (con máximas de 40° en verano y mínimas de 20° bajo cero en invierno). Su posición geográfica, en el corazón de los Balcanes, convierte a Kosovo en una encrucijada de caminos y punto de encuentro entre los habitantes de Europa occidental y central y los pueblos del este, tanto provenientes de Rusia como de Asia Menor. Limita al sudeste con Macedonia (FYROM - Former Yugoslavian Republic of Macedonia-), al sudoeste con Albania, y al oeste y norte con la República Federal de Yugoslavia (RFY), de la que formalmente es todavía parte. En particular, y dentro de la RFY, limita al norte con Serbia y al oeste con Montenegro.

Durante siglos, el territorio llamado Kosovo ha sido hogar de varios diferentes pueblos. A menudo sirviendo como "amortiguador" entre diversos grupos hostiles o antagonistas, alcanzó su cumbre como entidad central de la política y la cultura europea desde el siglo XII de la Era Cristiana, extendiéndose hasta el siglo XIV. Considerado por los serbios como la cuna de su nación, el mantenimiento de la soberanía territorial sobre Kosovo se convirtió en la piedra angular de los sentimientos nacionalistas y ultranacionalistas que animaron a

los sectores políticos que han dominado la escena del poder público en Serbia, siguiendo a la desintegración de la antigua Yugoslavia.

Ilirios, celtas y pobladores de la antigua Tracia habitaban en el territorio de Kosovo hacia el Siglo II D.C., cuando Roma terminó por incorporar la región balcánica dentro de su imperio. Bajo el dominio romano, la provincia de Dardania incluyó los actuales territorios de Kosovo y la zona de Skopje. Poco antes de su muerte, en el año 395, el emperador romano Teodosio, llamado "el Grande", repartió su imperio entre sus dos hijos, trazando una frontera que iba del Danubio al Adriático siguiendo el curso de los ríos Sava y Drina, y que terminaba en la costa en las bocas de Katar. El Imperio de Oriente, cuyo gobierno fue confiado al primogénito, Arcadio, comprendía a grandes rasgos los territorios de la actual Albania, Montenegro y Serbia. En el imperio de Occidente, que correspondió a Honorio, se encontraban aproximadamente la actual Croacia, incluida la costa dálmata hasta Dubrovnik, y la mayor parte de Bosnia.

No obstante, el predominio romano no se extendió por demasiado tiempo. Durante el siglo IV, los Balcanes sirvieron de refugio a numerosas tribus bárbaras, en su mayoría provenientes del este. Aunque fueron controlados momentáneamente, a través de una serie de campañas militares llevadas adelante por el mismo Teodosio, la caída definitiva del Imperio Romano de Occidente a fines del siglo V significó la virtual desaparición de toda autoridad efectiva sobre el conjunto de la región, que fue escenario de las invasiones eslavas a partir del siglo VI. El pueblo eslavo pertenece al grupo étnico indoeuropeo, y sus primitivos emplazamientos estuvieron probablemente en las selvas del norte de los Montes Cárpatos. Sus desplazamientos en los Balcanes alcanzaron la región sur del Danubio, donde finalmente se establecieron, en un amplio territorio que corresponde aproximadamente al que ocupaba la extinta Federación Yugoslava, más algunas regiones de la moderna Bulgaria.

A partir de allí, el proceso de poblamiento de la región balcánica se desarrolló sin pausa. Para el siglo VII, había ya una gran población eslava, ampliamente diseminada en toda la península, principalmente en la búsqueda de superficies aptas para la actividad agrícola junto a las riberas de los ríos. Aquí entraron en contacto con los ilirios y tracios. Al iniciar las invasiones, los eslavos hablaban un lenguaje relativamente homogéneo, aunque su propia experiencia de vida les fue separando. Aquellos que se asentaron en la región conocida como "Raska"<sup>3</sup> (alb.: Rascia; tur.: Szandak), incluyendo el territorio de Kosovo, tomaron el nombre de la tribu dominante: los "serbios". Bajo presión eslava, los ilirios abandonaron

---

<sup>3</sup> Raska se encuentra ubicada al norte del moderno Kosovo, y su ciudad principal es Novi Pazar.

sus asentamientos y se refugiaron en las montañas. Este proceso continuó durante los siguientes tres siglos y, para comienzos del siglo XI, la región de Kosovo era predominantemente eslava. Los albaneses reclaman ser descendientes de los primitivos habitantes ilirios de la zona.

Las diferentes experiencias religiosas contribuyeron a agudizar estas separaciones. La división política impuesta por Teodosio en el siglo IV extendió su influencia en el tiempo, suponiendo también una ruptura religiosa y cultural<sup>4</sup>. Mientras que el Imperio de Oriente dependía del patriarca de Constantinopla, el de Occidente había permanecido siempre bajo la guía espiritual del obispo de Roma. Durante los siglos VIII y IX, la Iglesia Cristiana permanecía aún unida, pero Roma y Constantinopla rivalizaban acerca de la extensión de su influencia sobre los Balcanes. Iliria se convirtió así en el principal terreno de competencia para los esfuerzos misionarios. Con la ascensión al poder de Carlomagno (768-814) y su exitosa campaña de cristianización de las tribus germánicas, el poder de Roma se vio revitalizado. Constantinopla respondió a través del envío de una misión evangélica eslavo-parlante a los eslavos de Moravia, liderada por dos monjes ortodoxos: Constantino (c.826-869), quien adoptó el nombre monástico de Cirilo, y Metodio (c.815-885). Constantino diseñó un alfabeto para uso local, y lo utilizó para la traducción de algunos textos litúrgicos. Aunque en un primer momento estas iniciativas fueron celebradas por el papado romano, pronto el conflicto con los misioneros latinos fue inevitable. Finalmente, los monjes ortodoxos fueron perseguidos y expulsados de Moravia, aunque un grupo de discípulos de Cirilo y Metodio halló refugio en Bulgaria, donde continuó sus tareas. Uno de ellos, Clemente, fundó una escuela teológica en Ohrid, cerca de Kosovo, dedicada principalmente a la traducción de textos bíblicos. Con el tiempo, Ohrid se convirtió en un centro cultural y litúrgico, desde donde la plenitud de la filosofía cristiana bizantina se expandió por toda la región. En particular, las cercanas poblaciones asentadas en Kosovo y Raska se beneficiaron de las actividades que tenían lugar en sus vecindades, y sus habitantes fueron gradualmente convirtiéndose al cristianismo ortodoxo. Hacia fines del siglo IX, las diferencias de ritos y costumbres existentes entre católicos y ortodoxos se vieron agravadas, a tal punto que en el año 867 el patriarca Focio declaró formalmente la separación de la Iglesia de Bizancio con respecto a Roma.

Durante la Baja Edad Media, Kosovo -al igual que las otras extensiones territoriales controladas por los serbios- fue en repetidas ocasiones punto de contención entre los líderes búlgaros, húngaros, bizantinos y romanos. En 1169, los serbios se organizaron

---

<sup>4</sup> ROJO, ALFONSO, "*Yugoslavia. Holocausto en los Balcanes*", Planeta, Barcelona, 1992, pp. 29-39.



como estado bajo el dominio de Stefan Nemanja, el "primer gran nombre de la historia serbia"<sup>5</sup>, quien fundó una dinastía que gobernó en Serbia durante más de doscientos años.

El tercer hijo de Stefan, llamado Ratsko y posteriormente canonizado como San Sava, debe ser considerado de los protagonistas más influyentes de esta historia<sup>6</sup>, por cuanto fue este hábil político y diplomático quien logró, en 1219, el reconocimiento por parte del Emperador Bizantino y del Patriarca Ortodoxo del estatus semiautónomo para la que en definitiva se convertiría en la Iglesia Nacional Serbia. El patriarcado serbio de la Iglesia Ortodoxa Griega se estableció en Pec, hecho de características fundacionales que tendría consecuencias trascendentales en el futuro desarrollo de las entidades nacionales regionales.

El estado Nemánjida alcanzó su mayor extensión en el reino de Stefan Dusan (1331-55)<sup>7</sup>. Kosovo y los vecinos asentamientos del norte se convirtieron en el corazón político y cultural serbio durante este período. La economía prosperó, en gran medida como resultado del empleo de trabajadores provenientes de Transilvania para explotar los recursos minerales de la región; la corte real llegó a rivalizar con sus contemporáneas europeas en grandeza y esplendor. Las modernas regiones de Albania, Macedonia, Epiro y Tesalia formaron parte del imperio de Dusan, que se extendió desde el Danubio hasta el Peloponeso, que puede ser caracterizado como "multicultural", y durante el cual, como se ha visto, la iglesia serbia fue elevada a la categoría de Patriarcado. Dusan mismo fue proclamado "Emperador de los serbios, los griegos, los búlgaros y los albaneses".

Con respecto al pueblo albanés, su origen no se encuentra fehacientemente determinado. Como se ha visto, los albaneses claman ser descendientes de los primitivos ilirios, que teóricamente habitaban la región con anterioridad a las regiones eslavas, aunque existe también la teoría de que ellos mismos formaron parte de las primeras oleadas de las grandes migraciones; por lo tanto su estatus de "primeros pobladores" es relativo, y no se encuentra fuera de cuestionamientos. Los primeros registros de su existencia como comunidad datan del siglo XI, si bien hasta el siglo XIII no representan una entidad histórica claramente definida, compuesta en su mayor parte por grupos dispersos de pastores nómades y montañeses, de identidad étnica incierta. Entre los siglos IX y X, Albania estuvo incluida en el primer imperio búlgaro, hasta el año 928, cuando el

---

<sup>5</sup> Stefan abdicó en 1196 para convertirse en monje. Al respecto, véase KESICH, VASELIN, "*Kosovo in the Origins of Serbian Church*", *St Vladimir's Theological Quarterly* 44:3-4, Belgrado, 2000, pp. 279-308.

<sup>6</sup> JUDAH, TIM, "*Kosovo: War and Revenge*", Yale Nota Bene, Londres, 2000, p. 26.

<sup>7</sup> Otros monarcas destacados de la dinastía Nemánjida fueron Stephen (1169-89) y Milutin (1281-1321).

emperador bizantino Basilio II restableció el poder de Constantinopla en la región. En 1081, los normandos, que habitaban el sur de Italia, ocuparon el pueblo albanés de Durres, al mando de Robert Guiscard. A partir de allí se sucedieron una serie de intentos normandos para extender sus dominios a Albania, todos ellos rechazados enérgicamente por los bizantinos. La creación del primer Estado albanés data de 1190, cuando el arconte Progon funda el principado de Arbania, al norte de la actual Albania, aprovechando el progresivo debilitamiento del Imperio Bizantino. El incipiente Estado cayó pronto bajo la poderosa influencia veneciana, para ser luego absorbido sucesivamente por el segundo imperio búlgaro (1218-1241) y por el imperio de Nicea (1204-1261)<sup>8</sup>.

Hacia 1340, como veíamos, Albania quedó integrada en la Gran Serbia del rey Dusan. Es durante este período, en el que Serbia se afirmó territorialmente y definió su identidad religiosa propia, que serbios y albaneses comenzaron a interrelacionarse formalmente. Y, contrariamente a lo que pudiera suponerse, estos primeros contactos no parecen haber sido conflictivos. Una fuente serbia observa incluso la existencia de cierta "simbiosis" entre ambas comunidades, que habrían convivido por entonces en estrecha relación de interdependencia<sup>9</sup>.

Las invasiones turcas del siglo XIV, intensificadas tras la muerte de Dusan en 1355, acarrearón la desgracia para el pujante imperio. En 1371 un ejército serbio enfrentó a los invasores otomanos en la Batalla del Río Maritsa, en un lugar hoy situado en la moderna Bulgaria; los serbios recibieron una dura derrota, que anticipó tiempos difíciles. Finalmente el 20 de junio de 1389 (tradicionalmente el 15 de junio), el príncipe serbio Lázaró, al frente de un ejército coaligado que incluía a serbios, albaneses, búlgaros, bosnios y valacos, fue vencido en una sangrienta batalla librada en la planicie ubicada al oeste de la moderna Pristina por el ejército otomano de Murad I<sup>10</sup>. La Batalla de Kosovo-Polje (el "Campo de los Mirlos"), como se la conoce, marcó un hito fundamental en la historia de los pueblos balcánicos, pues puso fin a los días gloriosos del imperio serbio, y dio comienzo a siglos de interminables luchas entre los pueblos que, hasta aquel momento, habían coexistido pacíficamente en la región. Para los serbios, particularmente, ninguna fecha de su historia es más significativa, y ningún lugar es máspreciado que aquel campo de batalla en el que su imperio llegó a su fin.

---

<sup>8</sup> GROSSI, RAFAEL MARIANO, "*Kosovo. Los Límites del Intervencionismo Humanitario*", ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000, p. 12.

<sup>9</sup> BOGDANOVIC DIMITRIJE, "*The Kosovo Question: Past & Present*", Belgrado, 1995.

<sup>10</sup> Para un estudio conciso pero abarcativo sobre la batalla, véase MALCOLM, NOEL, "*Kosovo, a Short History*", Papermac, Londres, 1998, pp. 58-80. Para un rápido repaso sobre la batalla e información general sobre su desarrollo, véase EGGENBERGER, DAVID, "*An Encyclopedia of Battles*", Dover, New York, 1985, p. 222.

De cualquier manera, la preocupación que suponía para Turquía la persistente amenaza de los mongoles desde el este permitió a los serbios gozar de cierta independencia durante los siguientes setenta años. Varios alzamientos contra el poder otomano se produjeron en este período, entre los cuales se destaca el liderado por el patriota albanés Gjergj Kastriot, también llamado por su nombre turco "Skanderberg", que efectivamente logró arrebatarse - aunque en forma temporal- el poder de manos turcas; lógicamente, su desaparición física, acaecida en 1468, significó también el pleno restablecimiento de la autoridad imperial. Para ese entonces, ya la totalidad de Serbia había caído bajo el dominio turco: en 1448, un ejército otomano había puesto de rodillas a las armas cristianas comandadas por el rey húngaro Janos Hunyadi, en el mismo lugar donde había sido derrotado el príncipe Lázaro; y el último bastión de resistencia serbia, la fortaleza de Smederevo, se había rendido sin ofrecer resistencia en 1459. Durante los siguientes cuatrocientos años, Kosovo, Serbia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia formaron parte del Imperio Otomano<sup>11</sup> (Figura 1).

Ante esta amenaza, las regiones que aún habían escapado a la conquista buscaron la protección del Imperio Habsburgo. Los austríacos controlaban Croacia y Eslovenia, y establecieron Vojvodina y la Krajina como territorio de refugio y nuevo hogar para los pueblos que huían. Entre los refugiados, en gran número, se hallaban los serbios que se resistían al dominio otomano. Desde fines del siglo XVI, la lucha serbia por la liberación evolucionó en una verdadera resistencia armada contra el régimen turco-islámico, a la cabeza de la cual se puso la Iglesia Serbia. Fue a partir del siglo XVII cuando el Imperio Habsburgo inició la "reconquista". En este contexto tuvieron lugar las grandes guerras Austro-Turcas de 1683-1690 y 1717-1737, en las cuales los serbios participaron en combate en toda la región balcánica, haciendo causa común tanto contra los turcos como contra las tribus católicas albanesas del norte. Tras la derrota de Austria, los serbios fueron víctimas de una brutal represión por parte de turcos y tártaros, y comenzaron a migrar hacia el norte en oleadas. Es difícil calcular la cantidad de serbios que huyeron hacia territorio austriaco, pero es probable que durante las dos grandes migraciones de 1690 y 1737 más de 300.000 personas hayan sido desplazadas.

---

<sup>11</sup> La dominación turca sobre los países eslavos del sur duró, según las regiones, de cuatro a cinco siglos en total, durante los cuales las fronteras del Imperio Otomano sufrieron constantes modificaciones. El imperio conoció su apogeo en el siglo XVI, bajo Solimán I. En 1526 aplastaron a los húngaros en la batalla de Mohács, y conquistaron Hungría. En su avance, los otomanos habían invadido también los territorios croatas; al este ocuparon Eslavonia y al oeste alcanzaron la costa dálmata. Nunca lograron, sin embargo, hacerse con Zagreb, a pesar de que en dos ocasiones, en 1529 y 1683, se plantaron a las puertas de Viena y asediaron la capital de los Habsburgo (ROJO, op. cit., p. 30-34).

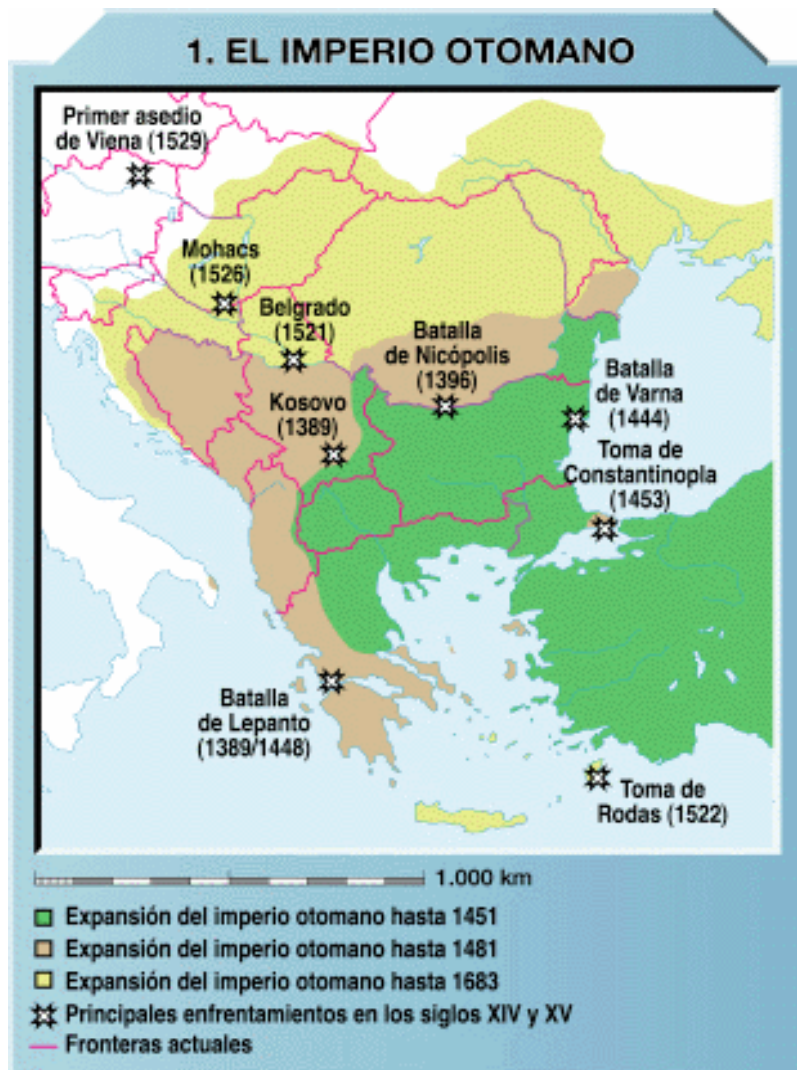


Figura 1: El Imperio Otomano, siglos XIV a XVII.

Con objeto de minar la base popular de la resistencia serbia, aprovechando su triunfo militar y tal vez para dar una solución radical al problema, los turcos otomanos iniciaron una política que definitivamente resultaría trágica para el futuro de la región: el repoblamiento de Kosovo por parte de la etnia albanesa, que había sido forzada a convertirse al Islam "a punta de alfanje". Los albaneses, impulsados primeramente por motivaciones vinculadas con las

pobres condiciones de vida existentes en las infértiles regiones montañosas del centro de Albania, habían comenzado su desplazamiento hacia el norte en pequeños grupos ya durante el siglo XVI; pero, alentados por las políticas turcas, esta migración se convirtió en una colonización masiva de Kosovo y Macedonia. A principios del siglo XIX, la población albanesa ya era ligeramente mayoritaria, y los jefes locales contribuyeron con las autoridades otomanas a mantener la situación de opresión sobre los serbios que permanecían en la región. Según los serbios, los líderes musulmanes albaneses fueron las "armas turcas" de la represión contra ellos<sup>12</sup>.

Lo que hoy es Serbia alcanzó su independencia de facto a principios de 1800, cuando, tras una serie de sucesivas y fracasadas rebeliones contra los "amos infieles", Milos Obrenovic logró ser aceptado por los turcos como príncipe de Serbia. En 1830 obtuvo el reconocimiento de la autonomía interna del principado (aunque reducido geográficamente a las regiones del norte del moderno país). El estatus de Serbia como estado independiente alcanzó legitimidad jurídica como resultado del Tratado de Berlín, celebrado en 1878, tras las dos guerras de liberación libradas por serbios, montenegrinos y búlgaros contra la ocupación turca (1876, 1877-78; Figura 2). Estas guerras constituyen también el primer enfrentamiento severo entre serbios y albaneses, ya que estos últimos lucharon junto a los turcos para defender la integridad del imperio. La derrota turca significó la pérdida de estas posesiones, aunque, según los términos del armisticio Ruso-Turco, el ejército serbio fue forzado a retirarse de las regiones de Kosovo que había liberado. Esto conllevó la inmediata represalia por parte de los turcos y los musulmanes albaneses contra los serbios que habían permanecido en Kosovo, ejecutada a través de actos de violencia directa y deportaciones masivas, que se prolongaron durante varios años.

---

<sup>12</sup> BOGDANOVIC, op. cit.



Figura 2: El Imperio Otomano y el Congreso de Berlín; siglos XIX y XX.

No fue sino hasta el siglo XX, como consecuencia de las dos Guerras Balcánicas de 1912 y 1913 que los serbios reconquistaron Kosovo, dando fin a cinco siglos de ocupación otomana. Si durante la

era otomana los serbios habían sido maltratados, la reconquista serbia invirtió la situación y los albaneses se convirtieron en víctimas. Las nuevas autoridades serbias confiscaron tierras a sus propietarios albaneses, y las redistribuyeron entre sus connacionales. Siguiendo el ciclo de masacres y contra-masacres, tropas serbias y montenegrinas cometieron toda clase de atrocidades contra soldados y civiles albaneses, situación que fue apenas controlada por la ocupación alemana y austro-húngara durante la Primera Guerra Mundial.

Durante el conflicto, la idea de dividir al imperio Austro-Húngaro según sus nacionalidades componentes fue cobrando vigor conforme la contienda se inclinaba del lado de los aliados de la Entente. Siguiendo este lineamiento se crearon las Repúblicas de Hungría y Checoslovaquia. En los Balcanes, en cambio, se optó por una solución menos "delicada": se unió dentro del reino serbio a todos los eslavos del sur, unión que puede ser vista también como un "matrimonio por conveniencia", si se tiene en cuenta que Croacia, Eslovenia y Bosnia-Herzegovina juzgaron la unión con Serbia como beneficiosa, o preferible en todo caso al riesgo que significaría ser engullida por alguno de sus poderosos vecinos no eslavos, como Italia o Hungría. Obviamente, las expectativas depositadas en esta unión eran diferentes; mientras que los serbios lo entendían como un paso hacia la creación de la "Gran Serbia", con un gobierno fuertemente centralizado en Belgrado, las otras partes aspiraban a constituir una república ampliamente federalista, que les garantizara un considerable grado de autonomía<sup>13</sup>. El 1 de diciembre de 1918 se proclamó el "Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos", bajo el mando del Rey Alejandro y con un régimen de gobierno parlamentario. En 1929, en medio de la convulsión interna provocada por la oposición al régimen, Alejandro suspendió la constitución, se autoproclamó dictador y el Reino se convirtió en la "Yugoslavia", o "Unión de los Eslavos del Sur".

Por su parte Albania, a pesar de haber declarado su independencia en la ciudad costera de Vlora en noviembre de 1912, no acordó sus fronteras con su vecino norteño hasta el año 1926, cuando éste ya era el "Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos". Esta frontera separó casi a medio millón de albaneses en Kosovo y Macedonia de lo que percibían como su tierra natal. De acuerdo a la opinión de los historiadores modernos, entre 1926 y 1941 más la mitad de los albaneses kosovares emigraron, principalmente hacia Albania y Turquía, mientras los serbios iniciaron un lento regreso a Kosovo.

En 1939, Mussolini se lanzó a la ocupación de Albania fomentando la idea de la creación, bajo patrocinio italiano, de una

---

<sup>13</sup> JOHNSEN, WILLIAM, "*Deciphering the Balkan Enigma: Using History to Inform Policy*", US Army War College Research Paper, Carlisle Barracks, 1995, p. 34.

Gran Albania que debería comprender todos los territorios habitados por albaneses (Kosovo, parte de Macedonia, parte de Montenegro e incluso alguna zona de Grecia). El reino yugoslavo se desintegró en 1941 cuando sufrió la invasión de las fuerzas de Eje. El éxito inicial se tradujo para Italia en la anexión de Montenegro, Kosovo y Macedonia Occidental para ser incorporadas dentro de la "Gran Albania", bajo control fascista. En este contexto, se inscribió un nuevo capítulo en la trágica historia de este conflicto: durante la Segunda Guerra Mundial, y con la connivencia de las autoridades italianas, los albaneses recuperaron el control y masacraron de forma atroz a miles de serbios. Se estima que 200.000 serbios fueron expulsados de Kosovo en estos años, y que miles más fueron brutalmente asesinados. Asimismo, en este período otros 500.000 albaneses provenientes de Albania se establecen en Kosovo. Cuando la guerra empezó a cambiar de signo, Italia se retiró del Eje (1943) y el movimiento partisano, a través del autodenominado Consejo Antifascista de Yugoslavia, proclamó en Jajce, en noviembre de 1943, la constitución de la República Federal de Yugoslavia. Finalmente, los alemanes abandonaron la zona en 1945. Tras numerosas fricciones y algunos enfrentamientos entre los partisanos de Tito y la guerrilla albanesa (ambos grupos eran de ideología comunista) la victoria final de los primeros y la llegada al poder de Tito significó un nuevo revés para las aspiraciones albanesas.

Tras la guerra las convulsiones internas se aplacaron bajo el régimen de Tito, pero la situación de Kosovo dentro del nuevo estado yugoslavo se transformó en un dilema cuya resolución permanece pendiente hoy día. El 31 de enero de 1946 se aprobó una Constitución que definía al estado como una República Popular Federal integrada por seis repúblicas: Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia (ya anteriormente reconocidas en Jajce). En esta Constitución se reconocía igualmente la existencia, dentro de Serbia, de las regiones autónomas de Kosovo y Vojvodina (Figura 3). En un esfuerzo por revertir el desequilibrio étnico imperante, el gobierno de Tito intentó infructuosamente alentar a los serbios a asentarse en la región, ofreciendo beneficios especiales a los veteranos de guerra que lo hicieran. Pero las políticas gubernamentales en Kosovo vacilaron entre aquellas destinadas a suprimir el nacionalismo albanés y aquellas orientadas a la conciliación y la integración. Las Constituciones posteriores de 1953 y 1963 aumentaron las competencias de las repúblicas pero no así de las regiones autónomas, cuyos habitantes comenzaron a desarrollar fuertes sentimientos contrarios a lo que consideraban excesivo dominio serbio.





Figura 3: Yugoslavia, bajo Tito; 1945 en adelante.

Las demandas kosovares de reconocimiento como república dentro de la federación fueron continuas. En 1974 finalmente el estatus provincial cambió, cuando la nueva Constitución Yugoslava separó a Kosovo del dominio político directo de sus autoridades serbias, proclamándola una provincia autónoma dentro de la república federal. Muchos albaneses interpretaron este logro como un paso previo en el camino hacia la eventual independencia. En tanto, Kosovo se hundía en la pobreza. Muchos serbios y albaneses-kosovares abandonaron la provincia durante estos años debido a la escasez de oportunidades de desarrollo económico. De acuerdo a las estadísticas oficiales, entre 1961 y 1987 más de 100.000 serbios dejaron la provincia en busca de un futuro más promisorio. Esta última migración terminó por

configurar el mapa étnico regional, ampliando la brecha en favor de los albaneses.

La muerte de Tito en 1980 puso en movimiento el lento y doloroso proceso de descomposición yugoslavo. Y fue Kosovo el primer lugar en donde los rencores afloraron nuevamente. La población predominantemente albanesa comenzó a manifestarse contra el gobierno de Belgrado, en la búsqueda del reconocimiento de Kosovo como una república federal en un pie de igualdad con las otras seis ya existentes en la federación. Nuevamente aparecieron los actos de vandalismo contra los serbios, siendo el más espectacular de ellos el incendio de Patriarcado Ortodoxo de Pec, en 1981. Los serbios decían además sufrir amenazas, hablaban de cementerios profanados, de cosechas destruidas y de presiones para que vendiesen sus propiedades y emigrasen. Esta sensación de inseguridad se agravó a partir de la revuelta de los estudiantes albaneses, ocurrida en abril de ese mismo año. Originada en la universidad de Pristina, acabó por extenderse hacia toda la provincia, convirtiéndose en una verdadera rebelión albanesa. La represión serbia, a cargo de unidades del ejército y de las fuerzas de seguridad yugoslavas, tuvo un saldo de aproximadamente un millar de estudiantes y tres soldados muertos. Como consecuencias del levantamiento, el gobierno central cortó las vías de comunicación terrestres de Kosovo, clausuró los establecimientos educacionales albaneses y ordenó la virtual ocupación de la provincia por el Ejército Popular Yugoslavo, de composición mayoritariamente serbia.

La fuerte presencia militar no evitó, sin embargo, que la minoría acusara al gobierno y la policía locales, en manos albanesas, de toda clase de abusos y tropelías en su contra. La caótica situación fue el caldo de cultivo ideal para ser aprovechada por un político hábil, ascendiente e inescrupuloso como Slobodan Milosevic, jefe de la Liga Comunista serbia desde 1986. En abril de 1987, en la villa de Polje, a las afueras de Pristina, un grupo de manifestantes serbios se dirigió hacia el Ayuntamiento, donde Milosevic mantenía una reunión de trabajo. Mientras la policía comenzó a apalea a los manifestantes, Milosevic lanzó hacia la multitud la frase que lo proyectaría a la fama, y que, en última instancia, lo depositaría en el sillón presidencial en Belgrado: ";;Nadie más se atreverá a golpearlos!!". La muchedumbre respondió viviendo su nombre.

En 1989, Milosevic fue electo presidente de la Federación Yugoslava. Durante el primer año de su mandato, haciendo uso de sus atribuciones institucionales, despojó a Kosovo de su estatus autónomo, contando para ello con el amplio apoyo de la población serbia. Una simple introspección sobre la lógica histórica hacía suponer en aquel momento que la reacción de la comunidad albanesa no se haría esperar. Durante un tiempo, mientras el estado yugoslavo concebido por Tito se

desintegraba en las Guerras de Secesión y en medio de un estado de tensión local creciente, este descontento pudo ser controlado. Control que pudo lograrse, en buena medida, porque los albaneses, a diferencia de los eslovenos, croatas o bosnios, no podrían organizar un ejército capaz de llevar adelante una separación. En este orden de cosas, la mayoría albanesa entendió que librar una guerra contra los serbios sería un acto suicida y optó por una original alternativa, basada en la resistencia no violenta: organizar un estado albanés-kosovar en las sombras, con sus propias instituciones<sup>14</sup>. El líder que encarnaba esta opción era Ibrahim Rugova, jefe de la Alianza Democrática de Kosovo (Lidjha Demokratike te Kosoves, LDK), que en los comicios clandestinos de mayo de 1992 fue elegido presidente de la república con el 99.5 por ciento de los votos.

La revocación de la autonomía kosovar recibió poca atención por parte de la comunidad internacional, ocupada como estaba con la guerra en Eslovenia primero, luego en Croacia y finalmente en Bosnia. En julio de 1992, la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa (luego Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, OSCE), envió una serie de misiones de evaluación y asesoramiento a Kosovo, Vojvodina y Sandzak, pero estas misiones fueron forzadas a retirarse por el gobierno yugoslavo en julio del año siguiente. En diciembre de 1992, luego de que Milosevic ordenara el refuerzo de las fuerzas policiales especiales para imponer el orden en la provincia, el presidente norteamericano George Bush lanzó lo que fue conocida como "Advertencia de Navidad". En una carta enviada a Milosevic, Bush hizo saber al mandatario serbio que los Estados Unidos estarían preparados para emplear la fuerza militar en caso de que las acciones de Belgrado condujeran al enfrentamiento armado en Kosovo; la advertencia fue ratificada por Clinton cuando se hizo cargo del ejecutivo unos meses después. Los kosovares albaneses interpretaron estas declaraciones como signos inequívocos de que los estadounidenses acudirían en su asistencia si las circunstancias lo hiciesen necesario.

Pero entre las vacilaciones de la comunidad internacional y la mano férrea de Milosevic, la república clandestina se fue diluyendo lentamente, y con ella el poder de Rugova, que esperaba una ayuda occidental que nunca llegó. Los Acuerdos de Dayton celebrados en 1995 para poner fin a la guerra en Bosnia trajeron la confirmación de que el conflicto de Kosovo no figuraba -al menos prioritariamente- en la agenda de los gobiernos occidentales, y que Milosevic no sería interferido en sus designios sobre la provincia. Entre 1996 y 1997, la

---

<sup>14</sup> Una de las instituciones peculiares del estado paralelo era el sistema educativo paralelo. Desde los niños hasta los estudiantes universitarios kosovares albaneses asistían a clases en establecimientos clandestinos: fábricas y escuelas abandonadas, casas de familia, locales comerciales vacíos, etc.

aparición en escena del Ejército de Liberación de Kosovo alteró radicalmente la situación estratégica, terminando con la política de resistencia no violenta del LDK, y elevando el nivel del conflicto hacia estadios de intensidad superiores.

## **LAS MOTIVACIONES DEL CONFLICTO**

Razonando sobre los orígenes históricos y la evolución temporal del conflicto, es posible determinar los aspectos más sobresalientes sobre los que se basan las discrepancias entre los protagonistas principales del mismo, es decir, serbios y albaneses. Básicamente, estas discrepancias son de tres órdenes, que de ninguna manera se diferencian, sino que se interrelacionan entre sí; pero que conviene clasificar por separado con el fin de clarificar el análisis, para ensayar una posterior evaluación sobre el peso relativo de las mismas en la dinámica conflictual.

Las discrepancias que motivan el conflicto responden, entonces, a alguno de estos tres órdenes:

- a) Étnico-demográficas
- b) Religioso
- c) Político-ideológico

### **a) Discrepancias de orden étnico-demográficas**

En principio, las motivaciones más profundas de este conflicto parecieran coincidir con las más antiguas de ellas. La primera cuestión verdaderamente notable sobre la cual se pueden marcar diferencias de opinión es la relacionada con el origen étnico de los pueblos que sucesivamente habitaron Kosovo. Al respecto, ya se ha señalado que los albaneses reclaman ser descendientes de los primitivos habitantes ilirios de la región<sup>15</sup>. Los historiadores estadounidenses Stephen Schwarz y Christopher Hitchens apoyan enfáticamente esta tesis, manifestando que no existen alternativas serias ante ella, excepto aquellas especulaciones promovidas por el nacionalismo serbio, aunque en verdad no fundamenta esta tesis más que en el sentido común, a falta de evidencia histórica certera<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> La idea de que los antiguos ilirios son los ancestros de los albaneses resulta acorde al sentimiento de los actuales kosovares-albaneses. Véase MALCOLM, op. cit., p. 40.

<sup>16</sup> SCHWARZ, STEPHEN y HITCHENS, CRISTOPHER, “Kosovo: Background to a War (Anthem Slavic and Russian Studies)”, Anthem Press, Londres, 2001. La discusión sobre el origen del idioma albanés y sus influencias culturales es de particular interés. Para una opinión en contrario, véase MALCOLM, op. cit., pp. 23-40. Una posición diametralmente opuesta

Precisamente es esta falta de evidencia la causa del rechazo de esta idea de "continuidad histórica" ilirio-albanesa por parte de la comunidad intelectual serbia, quienes señalan que, tras el arribo de los serbios en el Siglo VI, la región de Kosovo quedó bajo su completo dominio, mientras que la población albanesa comenzó a ser significativa sólo a partir de las migraciones del siglo XVII. La versión serbia supone además que el primer registro histórico del pueblo albanés data del año 1043, en donde se los describe como soldados al servicio del Imperio Bizantino.<sup>17</sup> Sosteniendo este punto de vista, el historiador británico Noel Malcolm ha escrito que "toda la evidencia sugiere que los albaneses era sólo una minoría en el Kosovo medieval"<sup>18</sup>. De este modo, la historiografía serbia presenta a los albaneses como colonizadores e inmigrantes que se asentaron en Kosovo en cantidades importantes recién a partir de la invasión y ocupación otomana, y sólo bajo la protección de sus amos musulmanes<sup>19</sup>.

De todos modos, ninguna fuente menciona una suerte de hostilidad natural entre ambas etnias. Por el contrario, La ausencia de conflictos entre ellas en el período pre-otomano nos lleva a puntualizar uno de los aspectos más relevantes de nuestro análisis: que la cuestión étnica sólo se plantea en el campo conflictual a partir de los continuos y a menudo brutales cambios demográficos que sufrió la región. Las migraciones forzadas de serbios, comenzando con la Gran Migración de 1690, iniciaron un proceso de reversión demográfica, que se vio poderosamente incrementado con el reasentamiento de pobladores albaneses impulsado por los turcos durante los dos siglos siguientes, y que transformó a los inicialmente mayoritarios kosovares-serbios en una minoría étnica. Es difícil contar con datos estadísticos confiables, pero se supone que a principios del siglo XIX la etnia albanesa ya superaba el 50 por ciento de la población. A partir de allí, el proceso de poblamiento albanés progresó lenta pero constantemente: en 1948 eran el 65 por ciento (ya hemos observado los infructuosos intentos de Tito por revertir esta situación, que indudablemente percibía como conflictiva); en 1971, el 73 por ciento; en 1981, el 77 por ciento; en 1991, el 90 por ciento<sup>20</sup>. Estos mismos datos son

---

asume COPLEY, GREGORY, en "*The New Rome and The New Religious Wars*", publ. en Defense & Foreign Affairs, Londres, 1999; también disponible en [www.srpska-mreza.com/guest/DefenseFA/New\\_Rome.html](http://www.srpska-mreza.com/guest/DefenseFA/New_Rome.html)

<sup>17</sup> BOGDANOVIC, op cit.

<sup>18</sup> MALCOLM, op. cit., p. 114.

<sup>19</sup> SAVICH,CARL, "*The Kosovo Crisis:Origins and History*", publ. por Serbian National Defense Council of America, Chicago, 2000, disp. en [www.snd-us.com/history/savich\\_kosovo-origins.htm](http://www.snd-us.com/history/savich_kosovo-origins.htm)

<sup>20</sup> ROJO, op. cit, p. 63. También véase SAVICH, op. cit., p. 14.

válidos para expresar la relación existente a comienzos de 1999<sup>21</sup>, año en el que la población estimada era de dos millones de almas. La situación del idioma y religión refleja igual y lógicamente los desequilibrios vistos en la distribución demográfica. Si consideramos la totalidad de la república de Serbia, el idioma mayoritario es el serbio salvo en Kosovo, donde se habla un albanés con ciertas particularidades que algunos denominan "kosovar". En cuanto a la religión, más de lo mismo, el culto más generalizado en Serbia es el cristiano ortodoxo pero en Kosovo la mayoría de la población es oficialmente musulmana.

Planteada esta disyuntiva, resulta claro que la cuestión del origen étnico es extremadamente difícil de resolver; de cualquier modo, no es el objetivo de la presente investigación esclarecerla o asignar algún valor de veracidad a las distintas versiones. En cambio, sí pueden extraerse algunas conclusiones preliminares:

- 1) La discusión -y los reclamos- acerca de la "herencia nacional" sobre bienes comunes, en particular sobre el territorio, parece carecer de sentido, dado que los referidos antecedentes se remontan a un período histórico en donde el concepto abstracto de lo "nacional" simplemente no existía.
- 2) Difícilmente se hubiera planteado el problema del origen étnico, de no ser porque las circunstancias históricas -invasiones, migraciones y alternancia en el poder político y militar- alteraron dramáticamente el panorama sociodemográfico regional.
- 3) Estos trastornos demográficos constituyen por sí mismos factores polemógenos; esto es especialmente notable si consideramos que los kosovares-albaneses han buscado independizarse del dominio serbio sobre la base exclusiva de su mayoría poblacional.
- 4) Por otro lado, es menester observar el hecho de que la situación tanto sea de las minorías étnicas como del grupo étnico ocasionalmente desplazado del ejercicio

---

<sup>21</sup> El desequilibrio entre los distintos grupos sigue acentuándose por varios motivos: éxodo de la población serbia después de los ataques de la OTAN en 1999, alto índice de natalidad de la comunidad kosovar-albanesa y permeabilidad de la frontera con Albania que ha permitido la inmigración no controlada de ciudadanos albaneses. De hecho la población albanesa se encuentra inmersa en un acentuado proceso expansivo que, en mayor o menor medida, afecta a todos los países vecinos. En el año 2001 la población de etnia albanesa residente en Kosovo representaba el 99 % del total. Para mayor información véase la "*Revista Internacional de Ejércitos, Armamento y Tecnología*", Madrid, Ed. 1/2001 ([www.defensa.com](http://www.defensa.com)).

del poder en Kosovo, ha acarreado siempre consecuencias netamente desventajosas, conllevando efectos perjudiciales que se extienden desde el simple aislamiento y la discriminación hasta la persecución y el exterminio sistemático. Esta situación explica en gran medida los recelos -y odios- existentes entre ambas comunidades.

## **b) Discrepancias de orden religioso**

Entender el rol del factor religioso en el conflicto de Kosovo significa dar respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿Qué significado tiene la religión para los partes enfrentadas en este conflicto? y ¿ha sido la religión una fuente histórica de discrepancias entre ellos?

Para responder a la primera observemos primeramente que, como antes se ha expresado, la distribución demográfica determina en gran medida la distribución resultante de la práctica de cultos. El más generalizado en Serbia es el cristiano ortodoxo, mientras que en Kosovo, la existencia de una mayoría étnica albanesa determina que el culto predominante sea el islámico; en tanto que la población kosovar-serbia es mayoritariamente ortodoxa. Existe también cerca de un tres por ciento de población albanesa que practica el culto católico. Las tres religiones mayoritarias en Kosovo, el Islam, el Catolicismo y el Cristianismo Ortodoxo, han coexistido desde larga data en la región.

La Iglesia Ortodoxa Serbia es algo más que una religión oficial. Es una verdadera entidad religiosa nacional, que busca brindar cohesión y otorga sentido de pertenencia a todos los serbios. Ya se ha señalado la importancia de la iglesia como uno de los pilares fundamentales del poderoso estado serbio medieval y cómo, al desaparecer éste, se constituyó en el principal referente de una identidad común. Cuando la nobleza serbia fue arrasada por los invasores otomanos, la iglesia permaneció en pie. En este sentido, la idea de una resurrección de Serbia -al igual que Cristo- era sostenida por la propia existencia de la Iglesia. Como la mayoría de los monarcas serbios -que, tal como otros monarcas europeos contemporáneos, fueron grandes constructores de templos- fueron canonizados, sus imágenes adornaron las paredes de templos y monasterios. Así, durante cientos de años, los fieles serbios que concurrían al templo recibían en su mente estas imágenes, que fusionaban a la Cristiandad, el ideal de la Resurrección y el de la nación serbia<sup>22</sup>. Para los serbios, Kosovo, sus iglesias y sus

---

<sup>22</sup> JUDAH, op. cit., pp. 27-8.

monasterios ortodoxos son los máximos símbolos de su identidad nacional. Existen más de 1400 sitios que forman parte de su patrimonio cultural, incluyendo unos 500 monumentos y 162 sitios caracterizados como de extrema importancia. Tres sitios en particular se reconocen como vitales para el patrimonio histórico serbio: el Patriarcado de Pec, asiento de los patriarcas ortodoxos serbios en la época imperial y a principios del período otomano (que fue refundado en 1894); Decani, monasterio que alberga el sarcófago del rey Stefan Decanski; y Prizren, donde descansan los restos del hijo de Stefan Decanski, Stefan Dusan.

Como consecuencia de este bagaje cultural, una enorme mayoría del pueblo serbio se considera perteneciente a la Comunidad Ortodoxa Serbia, precisamente en un sentido más histórico y cultural que religioso propiamente dicho. Por otra parte, la Iglesia Ortodoxa Serbia siempre ha sido un factor importante en la política de Kosovo, desempeñando un rol importante en la euforia nacionalista de fines de los años 1980, en parte estimulada y en parte explotada por Milosevic para consolidar su poder<sup>23</sup>.

El Islam, por su parte, constituye tal como se ha señalado la religión mayoritaria en Kosovo, profesada por la gran mayoría de la población de origen albanés. No obstante, los albaneses tienden a una observancia algo más relajada de los preceptos coránicos, ciertamente diferenciada de las prácticas más estrictas y hasta exacerbadas propias de los estados oficialmente islámicos. Los musulmanes albaneses no ven con buenos ojos ni la consustanciación del estado con la religión, y el simple involucramiento de la fe (de cualquier signo) en las cuestiones políticas tiene pocos adeptos entre su población<sup>24</sup>; es precisamente ésto lo que los distingue de sus correligionarios en otras partes del mundo.

Esta actitud moderada con respecto al culto no hace sino reflejar una tradición histórica de fuerte raigambre. El Islam Otomano era generalmente menos rígido que el profesado por sus contemporáneos en otras áreas del mundo islámico. Fue además especialmente moderado en los Balcanes, una región en la que vivían millones de cristianos y un considerable número de judíos. Muchos kosovares-albaneses mantienen un sólido sentimiento de familia y raíces étnicas en el pasado, en la era pre-otomana, cuando el culto dominante era el cristianismo.

A diferencia de los serbios, los albaneses no definen su identidad histórica en base a sus creencias religiosas, sino a partir

---

<sup>23</sup> “*Religion in Kosovo*”, ICG Balkans Report N° 105, Pristina/ Bruselas, 2001, p. 10 y subs.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 7.



del lenguaje. En el siglo XIX, el patriota albanés Pashko Vasa Shkodrani, un católico que servía como gobernador otomano en el Líbano, se refería a la fe albanesa diciendo: "la religión albanesa es el 'albanismo'"<sup>25</sup>.

La práctica del Islam espiritual de los Derviches, o Sufismo, es popular en la comunidad Kosovar-albanesa. Además de mantener una estructura institucional separada de la Comunidad Islámica oficial en Kosovo, el Sufismo se diferencia del Sunnismo "oficial" islámico en varios aspectos. Las órdenes sufistas, que en general son estrictamente sunnitas, muestran en Kosovo una mezcla interesante de sunnismo y shiísmo. En Kosovo tienen lugar algunas prácticas de la secta heterodoxa sufista conocida como "Bektashi", que se encuentra ampliamente difundida en Albania, Macedonia, y entre los albaneses del sur de Serbia. Los Bektashis, aunque de tradición shiíta, son una secta islámica poco ortodoxa. Sus miembros beben alcohol abiertamente, y sus ceremonias religiosas pueden ser presididas por mujeres, que no usan ninguna de las típicas vestimentas de cobertura y son tratadas con total equidad. Estos Bektashis fueron pioneros en el movimiento patriótico albanés del siglo XIX, y mantienen su credibilidad y reputación en Kosovo como estandartes de la resistencia primero contra el comunismo, luego contra el nacionalismo serbio.

En este estado de cosas, el fundamentalismo islámico (entendido como la estricta observancia en lo política, social y cultural de la doctrina religiosa) tiene pocos adeptos en Kosovo. Las principales influencias fundamentalistas han llegado a través de las misiones de ayuda humanitaria promovidas por algunos estados islámicos, principalmente Arabia Saudita. Los "misioneros" musulmanes han logrado cierta repercusión a través de dos importantes actividades: el adiestramiento de líderes religiosos - imanes- en países como Jordania, Kuwait y Arabia Saudita (exponiendo por lo tanto a los eventuales imanes albaneses a preceptos fundamentalistas) y la distribución de literatura islámica, la cual, traducida al albanés, resulta de considerable interés para la población local<sup>26</sup>.

De todos modos, puede afirmarse que existe un apreciable grado de resistencia a la penetración fundamentalista entre la comunidad musulmana albanesa de Kosovo; en una población con un promedio de edad extremadamente bajo, los jóvenes son mucho más propensos a aceptar las pautas culturales europeas occidentales y americanas como modelo, mientras que los mayores se sienten más

---

<sup>25</sup> DUIJZINGS,GER, "*Religion and the Politics of Identity in Kosovo*", Londres, 2000, p.114. Cit. en ICG Balkans Report N° 105.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 10.

identificados con las menos restrictivas tradiciones del Islam otomano que con la estrictez del Islam árabe.

De lo expuesto puede intuirse, en primer término, que el conflicto que en Kosovo enfrenta a serbios y albaneses étnicos no se apoya en discrepancias de orden estrictamente religioso. Si bien la religión ha sido para los serbios un aspecto central en la constitución de su identidad nacional, esta lucha por la identidad jamás ha sido planteada en términos de intolerancia religiosa. Lo propio debe admitirse para el caso albanés, para el cual, a diferencia de lo acontecido en Bosnia, tampoco fue el Islam un elemento clave en la lucha contra Serbia. En diciembre de 1999, la agencia de noticias Kosovapress (fundada por el Ejército de Liberación de Kosovo) publicó un artículo sumamente crítico contra la infiltración de activistas fundamentalistas en Kosovo, en donde declaraba que "...por más de un siglo los países civilizados han separado la religión del estado. (...) pero observamos ahora intentos no sólo en Kosovo sino en todos los lugares donde viven albaneses de introducir la religión en las escuelas públicas... Se han establecido cursos complementarios para niños por parte de organizaciones islámicas que se esconden detrás de los programas de asistencia. Es tiempo de que las mezquitas albanesas se separen de sus conexiones árabes, y de que el Islam sea desarrollado sobre la base de la cultura y costumbres albanesas."<sup>27</sup>

No obstante, es posible apreciar que la religión manifiesta su influencia en las estructuras del conflicto en forma indirecta, al estar relacionada con el surgimiento y el sostenimiento de los nacionalismos en la región. Esta cuestión será analizada a continuación.

### **c) Discrepancias de orden político-ideológico**

El nacionalismo ha jugado un papel clave en la generación y el mantenimiento de los conflictos internacionales contemporáneos. Desde este punto de vista es fácil ubicar su naturaleza de forzante: desde el momento de su aparición en escena, normalmente signada por un período de profunda crisis, ha desatado fuerzas que actúan de modo casi permanente, imprimiendo a las estructuras conflictuales su peculiar dinámica.

Como se ha explicado, el sentimiento de identificación nacional serbio está íntimamente ligado a la existencia de la Iglesia Ortodoxa Serbia como entidad religiosa autónoma. En efecto, la iglesia permaneció en pie en momentos en que la

---

<sup>27</sup> Éste y otros interesantes artículos se encuentran disponibles en [www.kosovapress.com](http://www.kosovapress.com)

estructura política y militar del imperio serbio colapsaba ante la invasión otomana. Bajo el régimen turco, el clero serbio se ocupó de sostener y alimentar este sentimiento nacional. Desde que Serbia se volvió en 1830 un principado autónomo, este clero fue de hecho puesto bajo la dependencia directa del estado, convirtiéndose la iglesia en vanguardia de la política exterior. Desde allí, "(...) 'propagó la religión de la nación'; inculcó en los fieles el amor apasionado por la historia nacional; fue, en los últimos decenios del siglo XIX el apóstol más ardiente del combate por el 'serbismo', es decir, la liberación de los pueblos serbios aún sometidos a una dominación extranjera, y esto aún cuando tal combate se libraba contra otros pueblos ortodoxos: los de la Iglesia Búlgara. Cuando se produjeron dificultades entre la Iglesia y el Estado antes de 1914, fue la política exterior la principal causa de ello: a veces, las autoridades eclesiásticas reprocharon al gobierno reivindicar con muy poca energía la incorporación de los serbios 'no redimidos'"<sup>28</sup>

A su vez, el nacionalismo serbio posee características que le diferencian de sus contrapartes regionales, constituyendo tal diferenciación un elemento especialmente polemógeno, en buena medida explicativo del final trágico del experimento yugoslavo. Precisamente refiriéndose a la serie de enfrentamientos que marcaron la desintegración de la antigua República de Yugoslavia, Joan Müller describe de esta manera la conflictividad intrínseca de este complejo sistema político inventado en 1945, y sostenido en forma excluyente por la figura del Mariscal Tito:

"La guerra de los Balcanes emprendida por Serbia no sólo es la sangrienta agonía de un Estado, sino el enfrentamiento de varias culturas cuya visión del mundo es antagónica, digno reflejo de las contradicciones históricas de Europa central. Mientras croatas y eslovenos tienen un concepto de Estado casi occidental - en el que pueblo y territorio se unen bajo una autoridad común- los serbios conciben el Estado con un sentido más tribal: la nación se encuentra allí donde están sus miembros y, en un sentido más expansionista, allí donde se encuentran las tumbas de sus ancestros"<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> RENOUVIN, PIERRE y DUROSELLE, JEAN BAPTISTE, "Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales", Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 236.

<sup>29</sup> MÜLLER, JOAN, en su prólogo a Alfonso Rojo, op. cit, pp. 12-3. Véase también a DUROSELLE, JEAN BAPTISTE, "Europa de 1815 a Nuestras Días: Vida Política y Relaciones Internacionales", Labor, Barcelona, 1991, pp. 22-4, en donde se refiere a la existencia de dos patrones bien diferenciados de nacionalismo, según la escuela francesa o alemana. Según esta visión, el nacionalismo serbio sería comparable al nacionalismo alemán, tal como se manifestó en la segunda mitad del siglo XIX.

Así planteada, esta idea de nación posee una fuerte consustanciación con algunos elementos poderosamente míticos. El sociólogo australiano Killick-Moran señala dos de estos mitos históricos serbios como merecedores de particular atención<sup>30</sup>: el mito del "La Tierra y la Sangre", que combina elementos de etnicidad y etnografía y según el cual el relativamente moderno concepto de estado-nación se encuentra íntimamente ligado a la existencia del poderoso estado medieval de los ancestros -llamado por los nacionalistas la "Antigua Serbia"-, de cuya gloria es legítimo heredero; y el mito de "La Crucifixión y la Resurrección", de connotaciones claramente religiosas, y que da sentido a la aparentemente incongruente tradición cultural serbia que identifica a Kosovo con la "victoria", aún cuando no caben dudas acerca de la derrota de las armas serbias ante los invasores turcos en aquel lugar. La popularidad de este último mito es apreciable a través del cancionero popular, que glorifica al héroe local y vilifica al opresor extranjero, transformando finalmente la derrota en victoria. Desde este punto de vista Kosovo es, en el imaginario colectivo serbio, no la tierra de la derrota histórica, sino el sitio de la "victoria prometida", inexorable por derecho y por analogía con el dogma cristiano.

De todos modos, ningún mito resulta para los serbios más significativo que el denominado "Pacto de Kosovo", es decir, la idea de que el príncipe Lázaró habría recibido en los prolegómenos de la batalla de Kosovo-Polje la visita de un ángel, quien le habría ofrecido la elección entre un reino terrenal y uno celestial. La elección del príncipe, lógicamente, habría recaído sobre este último. Este relato forma parte de la tradición folclórica del pueblo serbio, tal como lo recogen algunas canciones populares y piezas litúrgicas, y ha sido comúnmente reformulado en forma retórica ("¿no es mejor morir gloriosamente que morir en la desgracia?"). De todos modos, y aún considerando la intensidad del hecho en sí, y la solemnidad con que los serbios han vivenciado sus tradiciones, no existe, según afirma Malcolm, "...ninguna evidencia que sugiera que algún serbio haya esbozado la idea de un 'convenio de Kosovo' como algo especial, más allá de las formas retóricas usuales, con anterioridad al siglo XIX. Más aún, la aplicación del concepto de 'reino celestial' debe haber sido algo problemática, dado que la ideología nacional que la sostenía era concerniente mucho más por la extensión territorial de un reino terrenal -de hecho, concerniente por sobre todo a la extensión misma del territorio de Kosovo. Aún así, el 'Pacto de Kosovo' es objeto, en algunos claustros, de una devoción casi

---

<sup>30</sup> KILLICK-MORAN, C. P., "Anti-Islamicism, Serbian Orthodoxy and Contemporary Serbian Nationalism", disponible en [www.slavweb.com/eng/cee/serbia/srbsoc-e.html](http://www.slavweb.com/eng/cee/serbia/srbsoc-e.html), parte del sitio "Slavic-Eurasian Studies Web", Melbourne, junio de 1997.

religiosa. En palabras de un prominente historiador serbio: El Pacto de Kosovo -la elección de la libertad en un imperio celestial en lugar de la humillación y la esclavitud en el mundo temporal - ... es todavía el tejido conectivo permanente que inspira a los serbios con el sentimiento de la entidad nacional. Permanente", concluye Malcolm, "...tal vez no sea la palabra más obvia a escoger para designar a un producto tan reciente de la historia ideológica nacionalista"<sup>31</sup>.

Aunque desprovisto de la marcada mitificación propia del caso Serbio, Kosovo tiene también su profunda importancia en el sentir nacional albanés. Precisamente fue en Prizren donde tuvo lugar, en 1878, el nacimiento del primer movimiento nacionalista albanés, la Liga Albanesa de Prizren. Consecuentemente, los sectores allegados al nacionalismo consideraron a Kosovo como parte integral del emergente estado de Albania. Para los albaneses, Kosovo es el lugar en donde la Liga de Prizren anunció su objetivo -el de crear un estado albanés que incluyese todas las tierras habitadas por sus connacionales en los Balcanes. Así, tras la caída del imperio Otomano, los albaneses étnicos lucharon por preservar el control albanés sobre Kosovo y por unir a la población albanesa dispersa por Kosovo-Metohija, Montenegro y Macedonia dentro de un gran estado albanés.<sup>32</sup>

Evidentemente, la difusión popular de estas ideas entró en directa confrontación con la ideología nacional serbia, y, por motivos tanto sentimentales como ideológicos, Kosovo sería el epicentro de esta confrontación. Sin embargo, sería necesaria la concurrencia de varias circunstancias para que este enfrentamiento se expresara de forma violenta, elevando el nivel de intensidad del conflicto y conduciéndole hacia la guerra. Para cerrar este razonamiento deductivo, es necesario determinar cuáles fueron estas circunstancias.

La primera de ellas, y tal vez la que en mayor medida nos aproxima a la explicación del fatídico eje conformado por el odio étnico y la violencia indiscriminada, resulta de la transmisión cultural de sentimientos de frustración colectiva, sublimados en una etapa posterior a través de ideologías revanchistas y xenóforas. La prolongada frustración provocada por la imposibilidad de concretar las aspiraciones nacionales en un estado soberano, libre de sometimientos a la potencia regional dominante de turno, puede llegar a constituir

---

<sup>31</sup> MALCOLM, op. cit., pp. 79-80. El historiador serbio aquí mencionado es Dimitrije Batakovic (por "*The Kosovo Chronicles*", Belgrado, 1992).

<sup>32</sup> La magnitud de este proyecto geopolítico, llamado la "Gran Albania", puede apreciarse a través de un mapa que fue publicado por primera vez en el año 1939, y que expresaba las aspiraciones territoriales albanesas sobre sus estados vecinos, al incluir porciones de Montenegro, Serbia, Macedonia y Grecia. Al respecto, véase ROTH, HUGO, "*The Imperialism of the Small*", disp. en [www.kosovo.com/history/kosovo\\_origins/ko\\_chapter14.html](http://www.kosovo.com/history/kosovo_origins/ko_chapter14.html)

una herencia cultural que, al tiempo que brinda cohesión, predispone favorablemente al uso de la violencia contra todo aquello que sea designado como "opresor" o su representante. Esto es particularmente cierto en el caso serbio, en cual además esta frustración puede expresarse a través de varios siglos de dominación extranjera para finalizar, ya en el siglo XX, observando los serbios cómo su conformación y sus fronteras políticas eran determinadas casi arbitrariamente por los vencedores de las guerras mundiales. En cambio, para los albanos-kosovares, la potencia dominante regional es Serbia, y la frustración se traduce en la imposibilidad de decidir su propio destino en un territorio en el que constituyen el grupo étnico mayoritario. Naturalmente, entre el sentimiento colectivo de frustración y la exacerbación del nacionalismo se produce un notable efecto de retroalimentación positiva, proceso mediante el cual ambas tendencias se refuerzan mutuamente.

En segundo término debe considerarse un elemento siempre presente en la ascensión de los conflictos hacia los extremos: la aparición de líderes, personas capaces de interpretar y canalizar estos sentimientos colectivos ya sea en pos de un genuino objetivo nacional, o bien en búsqueda de sus propios objetivos políticos. Cuando en 1985, ante la denunciada situación de discriminación que sufría la minoría étnica serbia en Kosovo, la Academia Serbia de Ciencias y Artes ofreció la idea de un "Estado Serbio" como solución, esta idea fue pronto adoptada por Slobodan Milosevic. A partir de su arenga patriótica en Kosovo en 1987, su figura encarnó la causa del nacionalismo serbio, privando a sus oponentes de semejante herramienta. Una vez posicionado en el poder, personificando las actitudes más extremistas y las expresiones más virulentas de este nacionalismo, la figura de Milosevic ejerció decisiva influencia en la explosión de violencia que caracterizó a la disolución de la Antigua República de Yugoslavia. No es posible hallar una personalidad de similar tenor en el caso albanos-kosovar.

Finalmente, casi abandonando las causas estructurales de la guerra e introduciéndonos en los aspectos decididamente coyunturales que abren paso a la violencia extrema, será necesaria la conformación de un entorno político-institucional "apropiado", que brindase las oportunidades necesarias para el logro de los propios objetivos a través de la acción armada. No es difícil entender que, para los secesionistas albanos-kosovares, la crítica situación en que se hallaba el gobierno de Belgrado tras la intervención militar de la NATO en Bosnia en 1995, y el desgaste sufrido por las fuerzas armadas yugoslavas después de casi cinco años de guerra ininterrumpida parecieron proveer esta ansiada oportunidad. Lo que no resulta tan sencillo de comprender es, como se verá seguidamente, que el mismo resultado de los acuerdos de Dayton le presentó a Milosevic una

oportunidad igualmente notable para concretar de una vez por todas sus aspiraciones nacionalistas sobre la cuestión de fondo de Kosovo, y que el accionar terrorista escogido por sus enemigos le otorgó un pretexto inmejorable para el empleo extensivo de la violencia -en todas sus formas- en pos de este objetivo.

### **CORROBORACIÓN PARCIAL**

Con referencia a la **Hipótesis de Trabajo Nro. 1** (en adelante, **HT-1**), entendemos que lo expresado precedentemente verifica la necesaria relación existente entre el mutuo recelo y la sistemáticas prácticas discriminatorias y violentas en perjuicio de la comunidad ocasionalmente desplazada del poder, por lo que se da por **corroborada esta hipótesis**.

En relación a la **HT-2**, debe decirse que no se han hallado elementos suficientes como para considerar que las discrepancias de tipo religioso constituyen *per se* el fundamento íntimo del conflicto que enfrenta a serbios y albaneses. No obstante, podemos afirmar que la religión ha ejercido trascendente influencia en el desarrollo y sostenimiento del mismo, si bien en forma indirecta: por cuanto, al menos en el caso serbio, el sentimiento religioso ha obrado como factor nacional aglutinante, dando pie a un misticismo nacionalista que poco ha contribuido a la paz y estabilidad en la región. En cuanto al fundamentalismo islámico, hemos visto que su escasa repercusión entre los musulmanes albaneses resta credibilidad a cualquier declamación a favor de una *Jihad Islámica* en Kosovo. Por lo expuesto, sólo daremos por **parcialmente corroborada** la hipótesis planteada.

Finalmente, entendemos que, en razón de lo expuesto, resulta válido dar por **corroborada la HT-3**, por cuanto resulta evidente que todas las motivaciones de tipo étnico y religioso han sido convertidas en objeto de reivindicación por la exacerbación de las vertientes ideológicas vinculadas con el nacionalismo, hecho que sólo podía ocurrir tras la desaparición física del único elemento aglutinante genuino de la historia yugoslava: el dictador y héroe nacional Tito. No obstante, la escalada conflictual en el sentido de la guerra debe entenderse como resultante de la confluencia de factores estructurales (el resurgir de los nacionalismos y su interacción con sentimientos de frustración colectiva de transmisión ancestral) y coyunturales (el ascenso de líderes dispuestos a capitalizar estos sentimientos en función de sus objetivos políticos y sus ambiciones personales en un entorno estratégico especialmente apto para tal fin).

## **CAPÍTULO TRES**

### **KOSOVO EN LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOSLAVAS**



## CAPÍTULO TRES

### KOSOVO EN LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOLAVAS

"Si la caída de la Unión Soviética significó el fin de la Guerra Fría, la guerra que a principios del año 1991 enfrentó a Irak contra la Coalición de estados liderados por los Estados Unidos significó indudablemente la instauración de un Nuevo Orden Mundial". No por hartos repetida esta afirmación pierde algo de su capital importancia a la hora de analizar las realidades políticas y estratégicas del mundo contemporáneo. La desaparición del esquema estratégico bipolar significó el abandono de las insanas pesadillas provocadas por la perspectiva de un planeta arrasado por las armas de destrucción masiva; pesadillas que, al menos para quienes depositan habitualmente su confianza en los principios más elementales -casi instintivos- de la racionalidad humana, tal vez jamás estuvieron ni remotamente cerca de convertirse en realidad. No obstante, pronto resultó claro que el surgimiento de esta suerte de nuevo ordenamiento en las relaciones internacionales impondría sobre algunos estados y sus habitantes una carga demasiado pesada de sobrellevar.

En este sentido, también descubrimos que, pese a las más esperanzadoras profecías, "orden" no es equivalente a "progreso", no necesariamente implica "seguridad", y casi nunca significa "paz", toda vez que esta última debe ser impuesta, precisamente en virtud de este mismo orden y en función de los principios que rigen la seguridad del sistema internacional; elemento que ha pasado a constituir un valor *per se* digno de ser preservado. Paradójicamente, los hombres terminaron descubriendo -en rigor de verdad, recordando-que, en la mayoría de los casos, la imposición de la paz no pasa por el mero ejercicio de la buena voluntad por parte de estadistas y mediadores, sino que consiste en la aplicación de niveles de violencia selectivos -en lo posible-, sobrecogedores -según lo doctrinariamente

aconsejable- y cuidadosamente restringidos al logro de los objetivos políticos en cuestión, los cuales deberán estar en un todo de acuerdo con los "valores" a defender. Así, en la práctica, la clave de la búsqueda activa del orden parece radicar en la manipulación deliberada de las situaciones de crisis en un margen de maniobra no demasiado amplio, que se extiende entre la diplomacia respaldada por la amenaza concreta del empleo de la fuerza, y el movimiento, de ser necesario, en la dirección de un "escalamiento controlado" hacia la solución armada.

La consolidación de este nuevo orden, caracterizado desde el punto de vista estratégico por la hegemonía indiscutible del bloque occidental, y el liderazgo político, económico, tecnológico y militar de los Estados Unidos, en un rol que suele ser descripto como de "gendarme mundial", tiene, en relación con nuestro objeto específico de estudio, dos consecuencias fundamentales. La primera de ellas es el desplazamiento de las fuentes tradicionales de conflictos, y con ellos, de las guerras; y la segunda (en buena medida derivada de la primera) es una transformación de los métodos y medios para hacer la guerra, que de hecho nos arroja de lleno en el campo de la "Guerra de la Cuarta Generación".

## **LOS CONFLICTOS EN EL NUEVO ORDEN**

La ocurrencia de un desplazamiento en las fuentes tradicionales de conflictos hacia fuentes nuevas, potencialmente tanto o más inestables que las anteriores, ha sido propuesta y estudiada por Philippe Delmas, quien al respecto supone la existencia de dos lógicas posibles para explicar las guerras: las "lógicas de poder", bajo las cuales se desarrollan los conflictos de soberanía, y las "lógicas de sentido", que engendran y rigen los conflictos por legitimidad<sup>1</sup>. Según el matemático y economista francés, las primeras engendran guerras de "ambición y conquista", que reflejan la voluntad de un estado para imponer su poderío frente a otro; estas guerras constituirían la máxima expresión de la fortaleza de un estado. Mientras, las segundas reflejan las dificultades que enfrentan determinadas poblaciones para convivir bajo reglas comunes; en estos casos, en los que el Estado ha dejado de representar a algunos sectores de su ciudadanía, o en los que ya no encarna los sentimientos comunes que le dieron origen, se generan conflictos por legitimidad que análogamente dan lugar a las "guerras por legitimidad". Y estas guerras surgirán preferentemente en el seno de aquellos estados cuya debilidad -política o material- les impida brindar contención a sus conflictos internos latentes. Delmas

---

<sup>1</sup> DELMAS, PHILIPPE, *"El Brillante Porvenir de la Guerra"*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, p. 21. Estas lógicas habrían terminado por imponerse sobre la insensata lógica de la "muerte asegurada", que dominó los años de la Guerra Fría.

afirma que este tipo de guerras serán la especie dominante durante los años venideros:

"(...) El sistema jurídico se funda en los Estados soberanos, que acuerdan remitirse a normas que definen conjuntamente. Su objetivo es resolver los conflictos entre dichas soberanías. Meta curiosa, ya que estos conflictos, desde hace siglos, son los causantes de las guerras. Pero la historia se ha bifurcado. De ahora en adelante, se van a desarrollar conflictos de legitimidad. En un número creciente de países, el Estado ya no encarna el sentimiento común de los ciudadanos. La evidencia de estar juntos se ha perdido.

"La guerra ya no nace de la potencia de los Estados, sino de su fragilidad. La primera cuestión de seguridad hoy en día no son las ambiciones de poder; es la avería de los Estados.

"(...) [La guerra] Es la expresión final de la imposibilidad de estar juntos y las guerras de legitimidad constituyen su manifestación más aguda pues oponen a quienes antes convivían: las minorías a las mayorías, los autóctonos a los inmigrantes, las naciones a los Estados..."<sup>2</sup>

Teniendo en cuenta estas consideraciones, una simple introspección nos permitirá inducir, en primera instancia, cuáles son los elementos característicos de la Guerra de la Cuarta Generación que estarán presentes en este tipo de guerras: actores de entidad no estatal; asimetría técnica y estratégica; ausencia de distinción entre combatientes y no combatientes. Los primeros actores de entidad no estatal serán, obviamente, los grupos, sectores u organizaciones que, habida cuenta la exigua capacidad del Estado para contener o dar respuesta a sus aspiraciones, buscarán por sus propios medios el logro de sus objetivos considerados "vitales"; medios que incluyen el empleo de la violencia armada, primero para resistir, luego para imponer su voluntad. Junto a estos grupos sub-nacionales, aparecerán organizaciones internacionales o transnacionales que se arrogarán el derecho de intervenir en el conflicto, ya sea a favor de una de las partes, o bien bajo la premisa de restaurar el orden, situación que también involucrará a los Estados más directamente afectados por la proximidad, intensidad o naturaleza del conflicto. Asimismo, esto ubica en directa relación de asimetría estratégica a los actores no estatales con los estatales, asimetría que, de no ser por la "inyección" permanente de asistencia material por parte de alguna

---

<sup>2</sup> DELMAS, op. cit., pp. 21-2.

potencia extranjera, se reflejará inmediatamente en el campo táctico y técnico, y que determinará en muchos casos cuáles son los medios y métodos juzgados como adecuados para hacer la guerra. En este orden, es fácilmente comprobable que los beligerantes sub-estatales suelen asumir, a la hora de lanzar sus operaciones militares, una conducta que usualmente no se ajusta a lo jurídicamente normado en las convenciones internacionales sobre guerra.

En tanto, la presencia de otros elementos típicos de la Guerra de la Cuarta Generación dependerá en gran medida de condicionantes relacionados con la intensidad del conflicto subyacente -odios y deseos de venganza contenidos que servirían para explicar las prácticas más aberrantes-, con el desarrollo mismo de las hostilidades y los actores posteriormente involucrados -ausencia de batallas abiertas e implementación de recursos tecnológicos sofisticados- y con el grado de importancia que se le confiera al mismo en las mesas de redacción de los medios masivos de comunicación -en relación directa con el nivel de sensibilidad del público consumidor ante este tipo de eventos, según se le perciba con mayor o menor afinidad.

La vulneración del Derecho Internacional de los Conflictos Armados es precisamente uno de los aspectos implícitos en el desarrollo de una típica guerra de la Cuarta Generación. Es que el *Ius Bellum*, codificado principalmente en las Convenciones de La Haya y de Ginebra, tiene como objeto sujetar el empleo de la violencia armada a dos principios humanitarios esenciales: limitación de medios y métodos para hacer la guerra, y distinción entre combatientes y no combatientes; principios a los que los Convenios de Ginebra adicionan, como novedoso corolario, la obligación de las partes en conflicto de brindar protección y asistencia a las víctimas de la guerra (civiles, heridos, enfermos, naufragos), sin importar su nacionalidad o otra filiación.

Es casi innecesario aclarar que estos principios tienen aplicación escasa o nula en un escenario donde la asimetría estratégica hace a la esencia del conflicto. Primeramente, porque estas convenciones obligan, al menos en teoría, solamente a las partes signatarias; en lo concreto, exclusivamente Estados legalmente constituidos<sup>3</sup>. En segundo lugar, porque la situación de asimetría implica que los medios llamados "convencionales" para hacer la guerra, es decir, la maquinaria militar concebida bajo el *imperium* del Estado,

---

<sup>3</sup> Esto es así, muy a pesar de que los Convenios de Ginebra se esfuercen por definir a sus signatarios como "Altas Partes", evitando hacer uso del presuntamente discriminatorio término "Estados", y a pesar también de las extensiones formuladas en los Protocolos Adicionales de 1977, en los cuales se incluyen los "pueblos que luchan contra la dominación colonial y la ocupación extranjera y contra los regímenes racistas" (Tít. I, Art. 1, Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 Número I, Ginebra, 1977).

están bajo el dominio, en su abrumadora mayoría, de una sola de las partes; si una fracción sub-estatal o trans-nacional optara por el camino de la guerra, lo haría a través de prácticas "no convencionales": guerrilla, terrorismo, delincuencia organizada, acción psicológica o, lo que es más probable, una combinación de ellas. Varios de estos modos de acción son reprochables según las normas del derecho humanitario. Finalmente, porque la eficacia del accionar no convencional se fundamenta en la ausencia de distinción entre combatientes y no combatientes, toda vez que la confusión entre la población civil es una de las herramientas indispensables con las que cuenta el guerrero no convencional -llámese terrorista, guerrillero, o como sea- para, a través del ocultamiento y la sorpresa, contrarrestar la desventaja que supone su marcada inferioridad numérica frente al adversario.

Es interesante destacar que la cuestión de la observancia de los principios del Derecho Humanitario ubica además al Estado que fuese a la guerra bajo la bandera del respeto a estos principios en condiciones de "supremacía moral", frente a la comunidad internacional, y descalificaría a sus oponentes. Como contrapartida, aquel Estado que abiertamente incurriese en violaciones sistemáticas de los mismos, sería condenado por la comunidad internacional y pasible de sanciones, en un espectro que se extiende desde la simple condena moral y exhortación a deponer su actitud, hasta la adopción de medidas coercitivas extremas. Cuando, también como consecuencia de la finalización de la Guerra Fría, tuvo lugar la cuasi fusión -al menos en el espíritu- del Derecho Humanitario con los preceptos rectores de los Derechos Humanos, sobre cuyos defensores a ultranza pesaba la carga de lo ideológicamente tendencioso, estos principios adquirieron la jerarquía de "valores", como tales universales, y como tales dignos de ser preservados y defendidos. Así, preservarlos es la obligación de todo ser humano que se precie de serlo, y constituye responsabilidad primaria de las élites gobernantes, quienes dirigen el destino de los pueblos. Defenderlos, en cambio, a escala global, es una tarea que se arrojan aquellos que se sienten en capacidad *material y moral* de hacerlo. Frente a semejante propósito, esgrimido en nombre del universal e indiscutible derecho a la vida, han caído las otrora inviolables fronteras soberanas westfalianas.

De este modo, la preservación de la paz y el respeto por los derechos del hombre han sido elevados a la categoría de valores universales. Durante la década de 1990, la cantidad de intervenciones -auspiciadas en su enorme mayoría por las Naciones Unidas- en lo que antaño se conocía como "asuntos internos" de un Estado se incrementó en forma exponencial con respecto a las décadas anteriores, a punto tal que la misma noción de asuntos internos carece de sentido práctico en el mundo de la globalización. Ya sea porque las guerras locales

afectan a la seguridad regional (y con ello a la global), ya sea en virtud de la restauración del respeto a los derechos humanos, todo escenario en el que tenga lugar un conflicto armado es sujeto de intervención por parte de potencias extranjeras. Hasta qué punto dicha intervención está regida por valores o por intereses del tipo más tradicional, es asunto que puede -y merece- discutirse. Pero en este Nuevo Orden Mundial, no parece haber lugar para aquellos que se atreven a alterar la paz, y mucho menos si al mismo tiempo incurren en violaciones a los derechos humanos. Y ambas cuestiones, consideradas durante mucho tiempo privativas del Tercer Mundo, se presentaron casi simultáneamente en el centro de Europa acompañando al proceso de desintegración de la antigua Yugoslavia, estado débil por excelencia y -aunque resulte casi una irreverencia expresarlo con posterioridad a la enorme tragedia desencadenada- escenario natural para el estallido de una crisis de legitimidad que abriera análogamente paso a una guerra de legitimidad, en el sentido antes descrito por Delmas. Y, si bien el proceso de la secesión se detuvo en Dayton, el nivel de conflictividad regional jamás se redujo. En cambio, el epicentro de la disputa se trasladó una vez más hasta centrarse en Kosovo, región deliberada o ingenuamente puesta al margen de las conversaciones de paz que pusieron fin a la guerra en Bosnia. En este nuevo escenario, el conflicto alcanzó sus picos de intensidad entre los años 1998 y 1999.

### **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

- 1. El proceso de secesión yugoslavo tiene como elemento central el alto nivel de violencia indiscriminada que los circunstanciales oponentes ejercieron mutuamente.*
- 2. La comunidad internacional se mostró incapaz de actuar oportuna y eficazmente para contener el exceso de violencia desatado en la región.*
- 3. Las circunstancias que pusieron fin a la guerra en Bosnia-Herzegovina propiciaron la continuidad del proyecto geopolítico serbio en relación a Kosovo.*

### **LAS GUERRAS DE SECESIÓN YUGOSLAVAS**

Entre los dos grandes actos que determinan el aumento de intensidad en el conflicto de Kosovo -es decir, la supresión de las instituciones políticas de la provincia por Milosevic en julio de 1990 y la subsiguiente proclamación de la "república independiente" de Kosovo en septiembre del mismo año, y los primeros actos de violencia

perpetrados por el Ejército de Liberación de Kosovo, en febrero de 1996- se desarrollaron las primeras tres guerras de secesión yugoslavas, cuyas consecuencias fueron la obtención sucesiva del estatus de Estado independiente por parte de las Repúblicas de Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. Siguiendo este ordenamiento, es razonable considerar a la Guerra de Kosovo como la cuarta en la sucesión y el último capítulo (hasta el momento) de estas Guerras de Secesión, con la particularidad de ser la única cuyo resultado no consistió en la aparición de un nuevo estado balcánico, ni en una nueva alteración del mapa político europeo contemporáneo.

Con objeto de ubicar a la Guerra de Kosovo en su correspondiente marco contextual, haremos una breve reseña de los principales eventos que jalónaron el desmembramiento de la República Socialista de Yugoslavia, resaltando los principales aspectos militares de este proceso, ya que son nuestro objeto de mayor interés. Una posible cronología, en gran escala, de estos acontecimientos es la siguiente:

- 26 de junio - 7 de julio de 1991: Guerra de Secesión Eslovena.
- Agosto de 1991 - enero de 1992: Guerra de Secesión Croata
- Abril de 1992 - 3 de diciembre de 1995: Guerra Civil en Bosnia-Herzegovina.
- Principios de 1998 - junio de 1999: Guerra de Kosovo.

Nótese que las fechas de inicio y finalización de los conflictos armados son difíciles de precisar; no existe declaración formal de guerra, no existen claras ofensivas militares tradicionales (en verdad, la mayoría son del tipo mixto, es decir que involucran a unidades regulares, policiales, paramilitares y milicias locales), y tampoco existen acuerdos definitivos que pongan fin al conflicto subyacente. En su lugar, sólo tenemos declaraciones de intención y e instrumentos jurídicos más o menos precisos que marcan una suspensión -por lo general transitoria- de las hostilidades, o al menos de las acciones abiertamente hostiles. En verdad, mientras que la discriminación y el estudio de estos acontecimientos por orden cronológico es útil como primera aproximación, y a los efectos de proveernos de un marco temporal de referencia, las características del conflicto yugoslavo imponen la necesidad de una visión más integral sobre el mismo, que contemple la simultaneidad y la extensión de las "crisis de legitimidad" acaecidas. Una aproximación por etapas, como la presentada por Steven Sowards en sus "Veinticinco Conferencias sobre la Moderna Historia de los Balcanes"<sup>4</sup>, parece bastante más apropiada a estos efectos. Según esta apreciación, desde los primeros

---

<sup>4</sup> SOWARDS, STEVEN, "Twenty Five Lectures on Modern Balkan History", disponible en <http://www.lib.msu.edu/sowards/balkan>.

indicios de una escalada violenta hasta la conclusión de los Acuerdos de Dayton en diciembre de 1995 pueden diferenciarse siete etapas en el desarrollo de las Guerras de Secesión Yugoslavas:

**PRIMERA ETAPA (Desde enero hasta julio de 1990):**

Los diferentes elementos étnicos que componen la República Socialista Federal de Yugoslavia comienzan a explorar la posibilidad de la secesión. En enero de 1990 se producen una serie de violentas revueltas en Kosovo, con decenas de muertos, que motivan la intervención del Ejército Nacional Yugoslavo (Jugoslovenska Narodna Armija, JNA), cuya oficialidad es mayoritariamente serbia, para restaurar el orden. El temor a que el JNA se convierta en una herramienta del régimen de Belgrado tiene un efecto centrífugo sobre las nacionalidades en pugna, empujándolas definitivamente hacia la separación. En la primavera de 1990 los croatas y los eslovenos se lanzan hacia la búsqueda de nuevas formas de poder político. En Eslovenia, una coalición de centroderecha gana las elecciones libres celebradas en abril, y comienza a redactar una nueva constitución que proclama el derecho de escindirse del estado federal. En Croacia, la Unión Democrática Croata de Franco Tudjman, de orientación nacionalista y conservadora, obtiene la mayoría parlamentaria. En Serbia, por otro lado, el resultado de un referéndum celebrado en el mes de junio expresa la voluntad popular de mantener el régimen de partido único y negar la autonomía a las provincias de Kosovo y Vojvodina, política que de hecho está impulsando a los nacionalistas de Croacia y Eslovenia hacia la secesión. En esta primera etapa, el esfuerzo de los nacionalismos por lograr sus propias metas produjo fisuras irreparables en la estructura política de un Estado agonizante.

**SEGUNDA ETAPA (Agosto de 1990 a mayo de 1991):**

En este período, estas fisuras se amplían. La divergencia u oposición entre los objetivos de los diferentes grupos nacionales eleva la tensión del conflicto y sirve de disparador de la violencia étnica. En agosto de 1990, los serbios habitantes del distrito croata de Krajina, mayoritariamente serbio, se manifiestan a favor de su autonomía, anticipando que, en caso de una eventual secesión croata, ellos a su vez se separarían de Croacia. Con objeto de prevenir la interferencia croata en un planificado referéndum local, milicias locales serbias conformadas por reservistas armados y entrenados por el



JNA bloquean las vías de acceso terrestre a la región. Mientras tanto, Milosevic declara que, en caso de procederse a un desmembramiento de Yugoslavia, habrá que realizar cambios fronterizos para así incluir a todos los serbios étnicos en una entidad política única. Por su parte, las autoridades croatas y eslovenas organizan milicias locales y arman a sus fuerzas policiales para resistir cualquier intervención de Belgrado, situación que alarma especialmente a los serbios de la Krajina, ante los recuerdos de las atrocidades cometidas por las milicias croatas *ustashis* durante la Segunda Guerra Mundial. En marzo de 1991, los serbios proclaman la autonomía de Krajina, siendo inmediatamente reconocidos por Milosevic. Se producen los primeros enfrentamientos armados, disputándose el control de algunos puestos policiales, y, como resultado de éstos, las primeras muertes en la zona.

### **TERCERA ETAPA (Mayo de 1991 a febrero de 1992):**

En esta etapa se inicia la guerra propiamente dicha, caracterizada inicialmente por la oposición militar serbia a los intentos separatistas croata y esloveno. En mayo de 1991, un croata debería hacerse cargo del gobierno central yugoslavo, bajo el sistema de rotación impuesto tras la muerte de Tito; pero Serbia se niega a aceptar el cambio, precipitando el curso de los acontecimientos. En junio, Eslovenia y Croacia proclaman su independencia.

En un intento por impedir la independencia eslovena, el JNA captura puestos de control fronterizos. Se entabla entonces una breve lucha entre las milicias eslovenas, ahora organizadas bajo el nombre de Fuerza de Defensa Territorial Eslovena, y unidades de las fuerzas armadas yugoslavas. Los eslovenos, altamente motivados, sitian a las unidades del JNA en sus guarniciones y derriban un helicóptero Gazelle con un misil antiaéreo portátil<sup>5</sup>. La situación deriva rápidamente en un estancamiento, dada la imposibilidad de las fuerza eslovenas de atacar a las mucho más poderosas fuerzas serbias, y la imposibilidad de estas últimas de acceder al combustible necesario para ponerse en movimiento.

Probablemente debido a la escasa presencia de la etnia serbia en Eslovenia, Milosevic decidió retirar sus fuerzas y aceptar las iniciativas de paz de la Comunidad Económica Europea,

---

<sup>5</sup> RIPLEY, TIM, *“Conflict in the Balkans, 1991-2000”*, Osprey Military, Oxford, 2001, p. 7.

permitiendo de hecho la secesión eslovena, la cual se concreta el 7 de julio de 1991.

Esta actitud de Milosevic varía sustancialmente a la hora de considerar el problema croata, en donde existe un marcado protagonismo de grupos nacionalistas serbios. Aquí, la violencia escala sin pausas. A los enfrentamientos del tipo guerrillero entre las nuevas Fuerzas Armadas Croatas y milicias serbias asistidas por unidades del JNA, sucede una ofensiva por parte de unidades regulares yugoslavas con la intención de capturar áreas de importancia estratégica. Hacia Vukovar, ubicada en Eslavonia Oriental, está dirigido el esfuerzo principal, y es donde las tropas croatas ofrecen la mayor resistencia. Desde agosto, las aeronaves de la Fuerza Aérea Federal Yugoslava (JRV) realizan ataques diarios sobre la ciudad, que en esos días llegó a ser conocida como el "Stalingrado de los Balcanes". Finalmente, luego de 87 días de asedio, cayó el 17 de noviembre. Una segunda ofensiva serbia está dirigida contra Dubrovnik, ubicada sobre el Adriático, aunque no obtiene progresos significativos. Por primera vez es posible apreciar en esta instancia dos patrones en la conducción serbia de la campaña que luego serían recurrentes: el uso del terror para expulsar a las poblaciones locales, y el empleo de armas pesadas para atacar áreas urbanas<sup>6</sup>.

Hacia el fin de esta etapa los estados miembros de la Comunidad Económica Europea, por iniciativa alemana, reconocen la independencia de tanto de Eslovenia como de Croacia. También comienza aquí la participación directa de la comunidad internacional, a través de la Resolución 713 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que ponía en marcha un embargo sobre los envíos de armas contra todas las repúblicas que formaban parte de la República Federal Socialista de Yugoslavia, complementada luego con la Resolución 743, aprobando la creación de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) en Croacia, con 14.000 efectivos, durante un período de doce meses, sujeto a revisión. Bajo las condiciones de Alto el Fuego supervisado por UNPROFOR se estableció la retirada de las fuerzas yugoslavas, quienes en

---

<sup>6</sup> Para una descripción de las atrocidades cometidas tras la caída de Vukovar, véase ROJO, op. cit, pp. 125-30. Para la versión oficial serbia sobre atrocidades cometidas por soldados croatas en perjuicio de la población serbia en Vukovar, véase "*Documentation On Human Rights Violation, Ethnic Cleansing And Crimes Committed By Croatian Armed Forces Against Serbian Civil Population In Croatia 1991-1996*", en [http://www.balkan-archive.org.yu/politics/war\\_crimes/vukovar/](http://www.balkan-archive.org.yu/politics/war_crimes/vukovar/). Para un elocuente estudio sobre la responsabilidad de Milosevic en la comisión de crímenes de guerra por parte de fuerzas serbias, véase WILLIAMS, PAUL y CIGAR, NORMAN, "*War Crimes and Individual Responsibility: A Prima Facie Case For The Indictment Of Slobodan Milosevic*", disp. en <http://www.nesl.edu/center/balkan2.htm#commission> (New England University of Law).

realidad entregaron su armamento a las milicias locales de la recientemente proclamada República Serbia de Krajina. Así, un tercio de la República de Croacia permanecía en control serbio.

#### **CUARTA ETAPA (Marzo de 1992 a diciembre de 1992):**

En este período el escenario principal de la guerra abierta se traslada desde Croacia a Bosnia-Herzegovina<sup>7</sup>, dividiéndose la provincia según su composición étnica.

A principios de marzo de 1992 la mayoría de los bosnios opta, en un plebiscito, en favor de su independencia, pero dividiendo la provincia sobre la base de la etnia regional predominante, situación a la que se oponen los serbios. Inmediatamente conocido el resultado de los comicios, la milicia serbia bloquea las vías de acceso a las principales ciudades bosnias, aislándolas de las áreas rurales, en donde la población es mayoritariamente serbia. En abril de 1992, ante la declaración de independencia bosnia, las milicias serbo-bosnias inician un esfuerzo metódico para hacerse con el control de cuanto territorio pudiesen ocupar, especialmente en Bosnia oriental, como un paso previo hacia una posible unificación con Serbia. Algunos grupos autoproclamados como "chetniks"<sup>8</sup>, que incluían elementos criminales, apoyados por unidades del JNA, emplean tácticas de terror para expulsar a los musulmanes de sus poblados, organizándose interminables caravanas de refugiados hacia las grandes ciudades, como Zepa, Srebrenica, Tuzla y Sarajevo.

El 5 de abril comienza el sitio de Sarajevo por parte de las fuerzas serbias, acompañado del bombardeo artillero sistemático de la ciudad desde las elevaciones circundantes, y de la acción de los francotiradores, principalmente contra civiles. Es en este período cuando se generalizan las prácticas de "limpieza étnica", que incluyen vejaciones y deportaciones masivas hacia campos de concentración y exterminio. Y, aunque ninguna de las

---

<sup>7</sup> Las motivaciones que subyacen a la guerra en Bosnia-Herzegovina, y que en particular vinculan este conflicto con las Guerras Musulmanas de la década de 1990, trascienden los límites del presente trabajo. Para un análisis de la guerra en Bosnia desde este punto de vista, véase KEPEL, GILLES, "La Yihad", Atalaya, Barcelona, 2000, pp. 370-99. También véase BODANSKY, YOSEFF, "Offensive in the Balkans", en <http://members.tripod.com/Balkania/resources/geostrategy>, en donde se analiza el rol de Irán en la guerra.

<sup>8</sup> *Chetniks* era el nombre que recibía la organización nacionalista que combatía contra los musulmanes turcos en épocas del dominio imperial; también combatió con honores en la Gran Guerra. En la Segunda Guerra Mundial se dio este nombre al grupo legitimista y anticomunista que al mando de oficiales del Ejército Real Yugoslavo, todos de origen serbio, resistía a las fuerzas del Eje. Estaban comandados por el general Draza Mihailovic, quien reconocía sus mandos en el gobierno yugoslavo en el exilio, en Londres.

partes involucradas en el conflicto está exenta de responsabilidades por la comisión de actos de lesa humanidad, el peso de la evidencia acumulada señala a los serbios como los autores materiales de las peores y más extensas atrocidades en Bosnia<sup>9</sup>. La persistencia de estos reportes lleva a un mayor grado de involucramiento de las Naciones Unidas, que culmina en la consideración del uso de la fuerza para imponer la paz en la región, y en el alistamiento de la OTAN para tal tarea.

Sobre el terreno, las fuerzas serbias están alcanzando sus objetivos estratégicos. Para septiembre de 1992, dos terceras partes de Bosnia están en manos serbias. Simultáneamente, Croacia lanza una ofensiva para capturar algunos distritos musulmanes en Bosnia. Hacia fines de este período, sólo algunas de las ciudades principales permanecen en poder de las autoridades bosnias. Para los serbios, en cambio, la cuestión radica en sostener sus conquistas territoriales, frente a la oposición de los rebeldes musulmanes, la intromisión de las Naciones Unidas y la nueva amenaza croata.

#### **QUINTA ETAPA (Enero de 1993 a enero de 1994):**

Durante este período, todas las partes en Bosnia aplican una estrategia dual, buscando el adecuado equilibrio entre métodos diplomáticos y medios violentos, con el sólo objeto de obtener el máximo rédito. Las conversaciones de paz se inician en Ginebra, y se basan en la iniciativa angloamericana conocida como "Plan Vance-Owen" para la partición de Bosnia según las facciones étnicas enfrentadas, que debería poner fina al conflicto. Esta iniciativa fracasa, porque el plan acepta tácitamente los resultados de la invasión serbia, lo que lo hace inaceptable para el gobierno musulmán bosnio. Tras asumir el gobierno en enero de 1993, el mismo presidente estadounidense Bill Clinton se distancia de dicho plan.

---

<sup>9</sup> No es intención del autor tomar posición al respecto. La evidencia documental acumulada por organismos internacionales, oficiales, no gubernamentales o entes privados es más que suficiente para formular esta apreciación, más allá de duda razonable. Documentación amplia y detallada al respecto puede hallarse en la sección del sitio web de la organización Human Rights Watch dedicada a Bosnia, disponible en [http://hrw.org/doc/?t=europe&c=bosher&document\\_limit=40,20](http://hrw.org/doc/?t=europe&c=bosher&document_limit=40,20). Un trabajo particularmente interesante es el desarrollado por SELLS, MICHAEL, "*The Bridge Betrayed: Religion and Genocide in Bosnia*", publicado por la Universidad de California, Berkeley, 1996 (existe una versión corregida y aumentada que incluye documentación sobre Kosovo, editada en 1998). Para un detalle sobre la destrucción de bienes culturales, véase RIEDLMAYER, ANDRÁS, "*Killing Memory: Bosnia's Cultural Heritage and Its Destruction*", Community of Bosnia Foundation, Haverford, 1994, versión on-line disponible en [www.haverford.edu/relg/sells/cobhome3.html](http://www.haverford.edu/relg/sells/cobhome3.html); del mismo autor, véase también "*Destruction of Cultural Heritage in Bosnia-Herzegovina, 1992-1996: a Post-war Survey of Selected Municipalities*", Massachusetts, 2002; versión on-line disponible en [www.cco.caltech.edu/~bosnia/culture/culture.html](http://www.cco.caltech.edu/~bosnia/culture/culture.html).

En este momento, los serbios controlan el 70 por ciento de la superficie territorial en Bosnia. El líder serbo-bosnio Radovan Karadzic persuade a sus parlamentarios de que acepten los planes de partición que otorguen a los serbios entre el 50 y el 52 por ciento del territorio bosnio. Milosevic presiona también en este sentido, motivado por los efectos de las sanciones internacionales y acuciado por un proceso inflacionario que trepa a cifras de dos millones por ciento anual. En tanto, el gobierno bosnio resiste la posibilidad de un acuerdo, mientras busca el apoyo internacional a través de los medios de comunicación masivos, situación favorecida por los incesantes reportes de los periodistas occidentales sobre los excesos serbios. A su vez, obtiene un creciente apoyo de las Naciones Unidas, que resuelven enviar alimentos y medicamentos hacia los centros de refugio ubicados en seis ciudades Bosnias, y las designa zonas "seguras", teóricamente a salvo de ataques serbios: estas ciudades son Bihac, Gorazde, Tuzla, Sarajevo, Srebrenica y Zepa. Los bosnios argumentan en contra del embargo de armas que les impide hacer frente a la superior capacidad técnica y operativa del ejército serbio, que obtiene su equipamiento directamente de los arsenales del JNA. El contrabando constituye, de todos modos, la principal fuente de abastecimiento de armas en Bosnia.

#### **SEXTA ETAPA (febrero de 1994 a junio de 1995):**

La situación de aparente estancamiento que se presenta durante la Quinta Etapa comienza a desestabilizarse, en la medida en que croatas y musulmanes bosnios acuerdan, en el marco de una pretendida federación bosnia, enfrentar conjuntamente a los serbios. Hacia fines de 1994, conducen pequeñas pero significativas operaciones contra las áreas de control serbo-bosnias. Estas ofensivas, lanzadas desde zonas protegidas por la ONU, persiguen menos el logro de objetivos militares específicos que instigar una reacción desmesurada del lado serbio, que acelere la intervención occidental masiva. Los serbios, por su parte, incrementan su esfuerzo por asegurar los enclaves estratégicos, desafiando abiertamente las demandas de la comunidad internacional, pero deteniéndose justo a tiempo para evitar la respuesta armada en gran escala en su contra.

En febrero de 1994 tiene lugar uno de los más lamentables episodios de la guerra, cuando un ataque presuntamente ejecutado por morteros serbios contra el mercado Markale, en el centro comercial de Sarajevo, arroja el saldo de 68 civiles

muertos<sup>10</sup>. Pese a no hallarse evidencia convincente sobre la autoría del ataque, la Unión Europea, los Estados Unidos y la OTAN exigen a las facciones enfrentadas el retiro de todas las armas pesadas por fuera de una zona de exclusión de veinte millas alrededor de la ciudad, bajo la amenaza de emplear la fuerza si esta demanda no es cumplida. Los serbios acceden, pero el bombardeo de otras áreas protegidas continúa, mientras Francia y Estados Unidos no logran ponerse de acuerdo sobre el curso a seguir: Washington desea incrementar la presión sobre los serbios, pero los franceses se muestran reacios a arriesgar la suerte de sus tropas de paz en una eventual escalada.

A fines de abril de 1994, el ejército serbo-bosnio, a instancias de su comandante Ratko Mladic, lanza una ofensiva para tomar Gorazde, en Bosnia Oriental. La OTAN interviene, y la combinación de una serie de ataques aéreos con amenazas de ataques en mayor escala logra detener temporalmente a las fuerzas de Mladic. Se impone una nueva zona de exclusión alrededor de Gorazde.

Los esfuerzos de paz parecen derrumbarse definitivamente hacia octubre, en medio del incremento de los combates en el noroeste de Bosnia, alrededor del denominado "bolsón de Bihac". En noviembre ocurren numerosas violaciones a la zona de exclusión aérea por parte de cazabombarderos serbios que, basados en Croacia, atacan posiciones bosnias en dicha región. Los interceptores de la OTAN no están en condiciones de actuar debido a sus reglas de empeñamiento, que les impiden entrar en acción fuera del espacio aéreo bosnio. El gobierno croata amenaza con intervenir a menos que lo haga la ONU o la OTAN. Ante esta situación, los gobiernos norteamericano, francés e inglés autorizan un ataque contra la base aérea de Ubdina, fuente de los ataques serbios, ubicada sobre territorio croata. A manera de represalia, los serbios toman prisioneros a unos 300 miembros de la fuerzas de paz en Sarajevo. La ONU vacila en medio del descrédito, y la OTAN reduce marcadamente sus operaciones aéreas ofensivas. Finalmente, los rehenes son liberados. Una nueva crisis con toma de rehenes se repite en abril de 1995 ante un ataque de la OTAN contra un depósito de municiones serbio, con idénticos resultados.

En mayo, los combates recrudecen en las inmediaciones de Sarajevo, donde los musulmanes realizan un tenaz esfuerzo por

---

<sup>10</sup> Posteriormente se atribuyó el atentado a miembros del grupo terrorista palestino Hizbollah, quienes supuestamente prepararon el explosivo y lo arrojaron sobre la multitud desde alguna terraza en la vecindad del mercado. Véase BODANSKI, op. cit.

romper el sitio, finalmente infructuoso. Los serbios, mientras tanto, renuevan sus ataques sobre Bihac y maniobran en Bosnia oriental, rodeando y aislando las áreas declaradas "seguras" por la ONU.

Al finalizar esta etapa, los musulmanes bosnios y las fuerzas serbo-bosnias se alternan en la iniciativa, mientras la comunidad internacional se queda sin respuestas frente a los incesantes desafíos planteados por las partes, que demuestran escasa predisposición hacia una solución negociada. En realidad, lo que están ocurriendo son cambios irreversibles en la dinámica del conflicto, que transita el camino de la escalada final.

#### **SÉPTIMA ETAPA (Julio a noviembre de 1995):**

Es probable que la perplejidad mostrada por las potencias occidentales haya incitado a las partes, a asumir mayores riesgos. Esto es particularmente cierto en el caso serbio. En julio de 1995, desconociendo toda autoridad de la ONU, las fuerzas serbo-bosnias arrasan dos de las "áreas seguras" de Bosnia oriental: Srebrenica y Zepa. En uno de los peores episodios de la guerra, son masacrados en Srebrenica<sup>11</sup> cerca de 8.000 musulmanes, bajo la supervisión directa de Mladic y ante la impotencia de la guarnición holandesa de UNPROFOR.

Sin embargo, lo contrario a lo esperado por los líderes serbios ocurre: Karadzic y Mladic, entre otros, son imputados como criminales de guerra por un tribunal internacional *ad hoc* bajo el auspicio de Naciones Unidas<sup>12</sup>; y Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia comienzan los preparativos para una operación militar de reacción ante futuros ataques contra las áreas seguras. Las Fuerzas de Paz son retiradas de las zonas más expuestas, arriban contingentes adicionales, y los representativos civiles de la ONU en la región pierden el derecho a vetar el empleo de la fuerza.

También se autoriza -secretamente- la intervención directa de Croacia para retomar el control de la Krajina. Ante un nuevo ataque serbio sobre Bihac, se produce una contraofensiva

---

<sup>11</sup> Para un detalle sobre la escalofriante masacre de Srebrenica, véase la documentación presentada por Human Rights Watch en "*Bosnia-Herzegovina: The Fall of Srebrenica and the Failure of U.N. Peacekeeping*", Vol. 7, Nro. 13, octubre de 1995.

<sup>12</sup> Para un compendio sobre las acusaciones del tribunal Criminal Internacional referido a las violaciones a los derechos humanos en Bosnia, consúltese "*Genocide, War Crimes, and Crimes Against Humanity: Topical Digests of the Case Law of the International Criminal Tribunal for Rwanda and the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia*", publ. por Human Rights Watch, Washington, 2004.

conjunta por parte de los musulmanes bosnios y de fuerzas croatas. En un lapso de pocos días, los serbios pierden el control de la Krajina y de gran parte de Bosnia occidental; temerosos de las represalias, 130.000 serbios huyen de territorios que han ocupado durante cientos de años.

El 28 de agosto de 1995 un ataque con morteros sobre Sarajevo, con un saldo de 37 muertos, desencadena una intensa oleada de ataques aéreos de la OTAN sobre la infraestructura serbo-bosnia. Aparentemente, el ataque combinado bosnio-croata se detiene sólo ante presiones occidentales; para entonces, la federación está en control de poco más de la mitad del territorio bosnio. Milosevic no interviene, y esto deja a los serbo-bosnios en una posición vulnerable. Por primera vez, las partes reconocen la dificultad de lograr sus objetivos exclusivamente a través de la fuerza, y se disponen al diálogo. En noviembre de 1995 se firma un acuerdo en la base aérea norteamericana Wright-Patterson -próxima a Dayton (Ohio), localidad que da nombre al documento- que establece el reconocimiento de la "República de Bosnia y Herzegovina" como estado soberano e independiente, comprendiendo dos entidades: la Federación de Bosnia y Herzegovina y la República Srpska (región serbo-bosnia). El acuerdo, cuyo cumplimiento sería supervisado por 60.000 efectivos armados (pertenecientes en su mayoría a la OTAN, pero también a otros estados no miembros de la Alianza Atlántica) puso fin a la guerra en Bosnia. Se estima que unas 250.000 personas murieron, de un total de población de preguerra de 4,4 millones, de los cuales la mitad se convirtieron en refugiados.

Así, con la concreción de los Acuerdos de Dayton<sup>13</sup>, termina por desmembrarse la Antigua República de Yugoslavia en sus entidades originalmente constitutivas. Pero, desafiando los presagios de quienes supusieron que los esfuerzos diplomáticos y la implementación de una fuerza militar internacional bastarían para traer paz a una región devastada por casi cinco años de enfrentamientos continuos, las tensiones comenzaron a incrementarse ahora en Kosovo, precisamente allí donde las primeras manifestaciones de nacionalismo ferviente y combativo habían tenido lugar.

En efecto, existe una vinculación directa entre aquello acordado en Dayton y la situación del conflicto kosovar. Durante los

---

<sup>13</sup> Comprenden: el Acuerdo Marco para la Paz, el Acuerdo sobre los Aspectos Militares, el Acuerdo sobre la Estabilización Regional, un Acuerdo sobre Fronteras Internas en Bosnia-Herzegovina, un Acuerdo sobre Elecciones y la Constitución de la República de Bosnia y Herzegovina.



años subsiguientes, la escalada violenta de este conflicto condujo hacia un estado de guerra abierta entre las partes que involucró nuevamente a las fuerzas de la OTAN. Y, desde el punto de vista de nuestro análisis teórico, es posible determinar que esta guerra añade tres nuevas etapas, bastante bien diferenciadas, al desarrollo general de las Guerras de Secesión Yugoslavas. Dichas etapas son:

**OCTAVA ETAPA (Principios de 1996 - fines de 1998):** Guerra civil en Kosovo.

**NOVENA ETAPA (Fines de 1998 - marzo de 1999):** Interludio diplomático.

**DÉCIMA ETAPA (Marzo de 1999 - junio de 1999):** Intervención militar de la OTAN.

En los próximos capítulos se desarrollarán los acontecimientos de la Guerra de Kosovo según este esquema conceptual. Pero antes de introducirnos de pleno en nuestro tema formularemos, a partir en la breve evaluación de los conceptos hasta aquí expuestos, una apreciación acerca del inquietante camino que conduce desde el optimismo de Dayton a la frustración de Kosovo.

#### **EVALUACIÓN: DE DAYTON A KOSOVO**

Observando los eventos en retrospectiva, la guerra en Bosnia fue un preludeo natural a lo que más tarde sucedería en Kosovo. Esto es así en parte porque la larga duración de la guerra en Bosnia, sus vicisitudes y su resolución a través de los Acuerdos de Dayton convencieron a los nacionalistas serbios, especialmente a las facciones más radicalizadas, de que estaban en lo correcto al afirmar que Yugoslavia -en particular Serbia- estaban siendo "sitiadas" por movimientos étnicos hostiles y por estados extranjeros. Pero, por otra parte, lo acordado dejó a Serbia en presencia de un único elemento étnico no serbio de importancia por considerar, es decir, los albaneses o musulmanes kosovares; a su vez, el liderazgo serbio se consustanció con la idea de que cualquier futuro conflicto étnico desafiaría su propio derecho a gobernar y minaría la base misma sobre la cual se apoyaba el poder de Milosevic.<sup>14</sup>

Simultáneamente, los esfuerzos diplomáticos y militares de la comunidad internacional para tratar el conflicto de Bosnia

---

<sup>14</sup> CORDESMAN, ANTHONY, "The Lessons and Non-lessons of the Air and Missile Campaign in Kosovo", publ. por Center for Strategic & International Studies, Washington, 29 de septiembre de 1999, pp. 3-4.

fracasaron en sus aspiraciones de solucionar el conjunto de diferendos étnicos regionales. La ONU explayó sus ideales a través de resoluciones y métodos propios del concepto de "Mantenimiento de la Paz", cuando la realidad demostró que únicamente a través del empleo de la fuerza -bien mediante la amenaza, bien mediante la aplicación directa de la misma- fue posible obligar a las partes a negociar, deteniendo así la violencia. Como resultado, la responsabilidad directa por toda iniciativa que implicara acciones concretas recayó sobre la OTAN. De cualquier manera, tanto los Estados Unidos como las potencias europeas occidentales buscaron soluciones concretas sobre el tema Bosnio, en lugar de considerar la problemática situación regional como un todo. Cuando la violencia continuaba, entre Altos el Fuego parciales generalmente desatendidos por las partes, la amenaza del uso de la fuerza era la nota predominante antes de actuar, a menudo delineando límites ficticios que no debían trasponerse pero cuyo control tampoco podía ser asegurado. Esto llevaba invariablemente hacia una aplicación más dubitativa que secuencial de la fuerza, cuyo *timing* fue rápidamente asimilado por las partes enfrentadas para su propio beneficio.

También existió una tendencia a crear una falsa moralidad acerca del conflicto en Bosnia.<sup>15</sup> Como se ha analizado previamente, se cometieron numerosas atrocidades durante el desarrollo de las hostilidades, y ciertamente la parte más poderosa fue responsable por el mayor número de ellas. Pero, bajo la lógica tradicional del castigo que los más fuertes están en condiciones de imponer sobre los débiles, frecuentemente se omiten los excesos igualmente cometidos por los débiles contra sus opresores. Si bien los serbios abusaron de su poderío inicial en Bosnia y cometieron crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad, no es menos cierto que tanto los croatas como los musulmanes bosnios cometieron similares abusos en las áreas en que lograron imponer su superioridad, ejercitando la violencia a menudo entre estas mismas facciones (no es casualidad que ni siquiera las victorias serbias les impulsase a unirse contra el enemigo común, lo que ocurrió solamente hacia el final de la guerra). Las potencias occidentales, muy especialmente a partir de la influencia de los medios masivos de comunicación, tendieron a demonizar a los serbios, arrojando un manto de piedad sobre croatas y musulmanes. Una de las consecuencias de esta actitud occidental es la reducción de la complejidad de un conflicto de múltiples facetas -étnicas, históricas, religiosas, ideológicas- según las generalidades de la ley penal; para empeorar la cuestión, se puso en ejecución un sistema penal pretendidamente internacional, pero cuya aplicación implica lisa y llanamente la intromisión en los asuntos internos de los estados. Este aspecto de la guerra moderna, intrínseco a toda guerra de la Cuarta

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 4.

Generación, adquiere verdadera relevancia a la hora de considerar las acusaciones sobre violaciones a los Derechos Humanos en Kosovo, por lo cual volveremos sobre el particular más adelante.

Análogamente, se extrajeron conclusiones erróneas con respecto a la profundidad y volatilidad de los conflictos de "legitimidad", utilizando la terminología de Delmas. Como había sido el caso anteriormente en el Líbano, Somalia, Camboya y Ruanda-Burundi, se tendió a sobreestimar las posibilidades de las vías pacíficas para el alcance de una solución duradera. Apreciando el conflicto en términos de "resolución de crisis", muchas veces fueron dejados de lado las motivaciones culturales del mismo, y se confió por lo tanto en que el mantenimiento del status quo posterior a los acuerdos provocaría, tal vez por acostumbramiento, el cese total de hostilidades y el olvido de las pasadas querellas. De hecho los acuerdos de Dayton, formalizando la ilusión de que croatas, serbios y musulmanes podrían convivir en un estado multiétnico, repitieron muchos de los errores cometidos tras la Primera Guerra Mundial, por los cuales grupos étnicos diversos y hostiles se vieron forzados a coexistir dentro de estados que dudosamente los representaban, mayormente sobre la base de juicios externos fundamentados casi exclusivamente en la geografía. Lo que se alcanzó en Dayton fue un estado de partición étnica de facto, implementado y asegurado por una fuerza de intervención internacional, y siempre bajo la amenaza del empleo de la fuerza.

Finalmente, una importante conclusión preliminar es la que indica que el empleo del poder aéreo contra los serbios en Bosnia sólo pudo lograr su objetivo -es decir, sentarlos a negociar- en combinación con una gran derrota terrestre serbia a manos de las fuerzas combinadas musulmanas y croatas. De todos modos, en círculos militares y diplomáticos occidentales la impresión dominante fue que el empleo en dosis limitadas del poder aéreo había forzado a Serbia a detenerse, subestimando en consecuencia el nivel de violencia que en realidad fue necesario para alterar el comportamiento serbio. Las consecuencias de esta mala interpretación alcanzarían en un todo a la intervención de la OTAN en Kosovo, determinando en buena medida el modo y el curso de sus futuras acciones militares.

Desde esta perspectiva, ni las autoridades serbias de la República Federal de Yugoslavia ni los líderes occidentales, extendiendo esta apreciación general hasta el nivel estratégico operacional, estaban adecuadamente preparados para prevenir una eventual escalada en el conflicto de Kosovo. Mucho menos lo estaba la ONU, divididas las aguas en el Consejo de Seguridad ante la creciente resistencia de Rusia y China, acompañadas por otros estados en la Asamblea General, a que los Estados Unidos o sus aliados empleasen

supuestamente a la Organización para justificar sus propios intereses intervencionistas, o para que la OTAN justificara su existencia como alianza militar.

Es posible cuestionar si algún tipo de esfuerzo diplomático para incluir a Kosovo dentro del marco de los acuerdos hubiera tenido éxito. Lo concreto es que los kosovares albaneses no fueron invitados a la mesa de las conversaciones, y que el tema de Kosovo fue deliberadamente excluido de la agenda de trabajo. El general norteamericano Wesley Clark, quien participó de las negociaciones y posteriormente estaría a cargo de la Operación Allied Force como Comandante Aliado Supremo en Europa (Supreme Allied Commander Europe, SACEUR en la nomenclatura OTAN), refiere en sus memorias que el representante de Washington para los Balcanes, Richard Holbrook, y el Director de Asuntos Europeos del Departamento de Estado, Christopher Hill, intentaron varias veces acercarse a Milosevic para discutir la cuestión. En todas las ocasiones la respuesta fue negativa, aduciendo el gobernante yugoslavo que "Kosovo es asunto interno de los pueblos serbios y albanés".<sup>16</sup> Estaba bien claro que ningún acuerdo sería posible en caso de insistir con el tema, y que lo urgente era resolver la situación imperante en Bosnia. Y, dentro de la lógica resultante de los acuerdos, Milosevic sería en adelante visto como el socio necesario para que su implementación tuviera éxito; por lo tanto, sus políticas con respecto a Kosovo serían toleradas en nombre de la estabilidad regional.

Aún con esta oscura perspectiva, la definición de los acuerdos fue acompañada por una atmósfera de optimismo que efectivamente careció de fundamento. Resolviendo a medias, bajo el imperativo de la urgencia, la cuestión de Bosnia, se aseguraron futuras desavenencias. Excluyendo discutir el problema de Kosovo, se transmitió involuntariamente un mensaje a los kosovares albaneses: que su conflicto no figuraba entre las prioridades de los auspiciantes de los Acuerdos de Dayton, y que por lo tanto, su modalidad de resistencia pacífica impuesta por Rugova no implicaba a los ojos del mundo occidental reconocimiento alguno a su búsqueda de la autodeterminación. Así, algunos albaneses consideraron que era hora de plantear a la comunidad internacional un desafío en términos radicalmente distintos: no a través de la fuerza de los argumentos, sino mediante el argumento de la fuerza.

---

<sup>16</sup> CLARK, WESLEY, "*Waging Modern War*", Public Affairs, New York, 2001, p. 65.

## **CORROBORACIÓN PARCIAL**

El breve repaso que hemos hecho acerca del proceso de disolución del antiguo Estado yugoslavo nos ha permitido comprobar, en primer término, que la violencia indiscriminada constituye una de sus características esenciales; no obstante haberse expuesto en este trabajo tan sólo sus aspectos generales, la concluyente evidencia acumulada al respecto por organismos internacionales y expertos gubernamentales, nos conduce a la **corroboración de la Hipótesis de Trabajo Número 1 (HT-1)** planteada para el presente capítulo.

El examen sobre la perdurabilidad de estas manifestaciones de violencia y el estudio de algunos hechos puntuales (la masacre de Srebrenica tal vez sea el más significativo de ellos) nos permite afirmar sin lugar a dudas que los mecanismos internacionales de control de conflictos se revelaron entre lentos de reflejos e ineptos para prevenir y contener no sólo la generalización de la violencia étnica en los Balcanes, sino la catástrofe humanitaria consecuente. De esta manera, resulta inmediata la **corroboración de la HT-2**. Naturalmente, no existe un único causal que explique este fracaso; pero probablemente nos aproxime en el camino de la respuesta, la comprensión de la simple premisa de que en ausencia de instrumentos formales violentos de coerción, resulta inverosímil cualquier noción en orden.

Continuando en el sentido antes expresado, hemos visto cómo este fracaso de la comunidad internacional se extendió no sólo hacia la incapacidad para prevenir el futuro estallido de violencia en Kosovo, sino incluso a la torpeza extrema de propiciarlo. Esta torpeza está construida sobre una base que mezcla buenas intenciones con gestos ambiguos y poco comprometidos; exigencias solemnemente declaradas con escasa predisposición para forzar su implementación; indignación ante el sufrimiento humano con aversión cuasi-crónica a la guerra; y parálisis estratégica con exceso de confianza en el sistema de liderazgo serbio, fuertemente autocrático, y perfectamente capaz de interpretar la historia y de valerse de la tradición cultural de su pueblo para la concreción de sus particulares objetivos geopolíticos, más allá de toda oposición. De esta manera, en razón de lo expuesto sobre el caso, consideramos razonable dar por **corroborada la HT-3**.

## **CAPÍTULO CUATRO**

### **EPISODIO I: DE LA GUERRA CIVIL EN KOSOVO**

## CAPÍTULO CUATRO

### EPISODIO I: DE LA GUERRA CIVIL EN KOSOVO

Al iniciar nuestro estudio sobre la Guerra de Kosovo, sobresalen casi intuitivamente dos elementos cuyo encuadramiento resulta inmediato: la asimetría existente entre los contendientes principales y el ejercicio indiscriminado de la violencia entre ellos. Ambos aspectos serán puestos a consideración en este capítulo, que detallará el desarrollo de la primera etapa de la guerra; una etapa en la que claramente encontramos a dos partes enfrentadas en un conflicto cuyas bases estructurales se sumergen, como hemos visto, en lo profundo de la historia de sus pueblos, pero cuya oportunidad se encuentra nítidamente demarcada en la coyuntura que significan las Guerras de Secesión Yugoslavas, y particularmente, en las derivaciones de los acuerdos que ponen fin a la guerra en Bosnia. Exploraremos en primer término a los instrumentos militares contendientes, y a través del estudio de las características asimétricas de los mismos extenderemos nuestra observación sobre las condiciones de asimetría estratégica general en las que se desenvuelve la guerra en Kosovo, esto último ya a través del desarrollo de las acciones de combate -por decirlo genéricamente- en los años 1997 y 1998. En estas precisas circunstancias será posible obtener una apreciación sobre lo que se entiende por ejercicio indiscriminado de la violencia, y sobre esta apreciación sentaremos las bases para considerar la aplicación o no de los principios del Derecho Humanitario, y, en última medida, de los principios que regirían una eventual intervención militar humanitaria.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

- 1. Las partes enfrentadas en esta etapa del conflicto - ELK y Estado federal yugoslavo- son asimétricas en naturaleza.*
- 2. La principal metodología adoptada por el ELK en esta etapa es la del terrorismo.*
- 3. La respuesta presentada a estas acciones por el gobierno yugoslavo implicó una escalada general tanto en la magnitud de los enfrentamientos como en el nivel de violencia ejercido por las partes.*

## **LOS CONTENDIENTES**

### **El Ejército de Liberación de Kosovo (ELK)**

A principios de 1996 tuvieron lugar las primeras manifestaciones de violencia organizada en Kosovo, que implicaban al menos el surgimiento de una alternativa al estilo pacifista de Rugova para resolver el conflicto. Esta vez, el ejercicio de la violencia parecía estar conducido con fines específicos, consistiendo primeramente en una serie de ataques armados de escasa magnitud contra funcionarios civiles y policiales serbios. Los ataques continuaron intermitentemente durante todo el año, arrojando la cifra de una decena de muertos. Tanto los líderes kosovares albaneses como las autoridades serbias negaban cualquier relación con los atentados, acusándose mutuamente de complicidad y encubrimiento, y el mismo Rugova clamaba que se trataba de acciones perpetradas por la policía secreta serbia para provocar represalias contra la comunidad albanesa.

En tanto, una organización previamente desconocida autodenominada Ejército de Liberación de Kosovo (ELK, Ushtria Clirimtare e Kosoves o UCK en albanés, Kosovo Liberation Army o KLA en inglés) comenzó a atribuirse la autoría de los atentados. A través de una serie de comunicados enviados por fax a la prensa, el grupo criticaba la visión pacifista de los líderes de la comunidad étnica albanesa, y prometía continuar con su campaña de violencia hasta que Kosovo se viera liberada del dominio serbio. Su principal objetivo quedaba así claramente definido: la búsqueda de un Estado propio. Con el transcurso del tiempo, el ELK incrementaría el alcance y la intensidad de sus acciones, convirtiéndose en una de los actores principales de la contienda.



Los antecedentes de la creación del ELK pueden rastrearse hasta allá por mayo de 1980, poco después de la muerte de Tito, cuando miles de estudiantes de Pristina, a los que se unió la población albano-kosovar, se lanzaron a la calle exigiendo el estatus de república para Kosovo. Como se ha visto, Belgrado respondió con una dura represión que marcó el principio del fin del Estado federal yugoslavo. Muchos de los activistas de la así llamada "Primavera de Pristina" (por analogía con el movimiento estudiantil checoslovaco de 1968, aplastado por los soviéticos), pasaron a la clandestinidad, lo que no impidió que entre 1981 y 1983 cerca de un millar de kosovares fuesen condenados a severas penas de prisión. Algunos decidieron exiliarse, estableciendo vínculos con pequeños grupos marxistas-leninistas y mafias albanesas de Europa occidental, dedicadas en buena parte, según Interpol, al narcotráfico.

En febrero de 1982, militantes maoístas partidarios del líder albanés Enver Hoxa fundaron en Turquía el Movimiento para la República Albanesa de Yugoslavia (LRSHJ), fusión de cuatro pequeños grupos pro-chinos: el Frente Popular, el Partido Comunista Marxista-Leninista de Yugoslavia, el Movimiento para la Liberación de Kosovo y de los Territorios Albaneses Ocupados (creado por los hermanos Yusuf y Bardos Gerballa), y la Organización Marxista-leninista de Kosovo. Una facción escindida de este movimiento fundó luego el Movimiento Nacional para la Liberación de Kosovo (MNLK), que entre agosto de 1981 y marzo de 1982 asesinó a tres serbios en Bruselas, y entre octubre de 1982 y marzo de 1984 realizó varios atentados con explosivos en Pristina. La respuesta de Belgrado no se hizo esperar, y la policía secreta yugoslava condujo algunas operaciones para asesinar a los líderes del grupo subversivo.

Mientras se libraba esta suerte de guerra sucia, la facción original del LRSHJ comienza su proceso de transformación en una entidad política de cierta importancia. En 1985 cambia su nombre por el de Movimiento para la República Popular de Kosovo (LRPK), acentuando así su orientación secesionista. Así se mantiene hasta 1993, cuando se convierte en el Movimiento Popular de Kosovo (LPK), organización que gana rápidamente adeptos entre los emigrados kosovares residentes en Europa occidental, mientras Rugova y su Liga Democrática de Kosovo proclamaban la República de Kosovo en la clandestinidad, y ésta era rápidamente reconocida por Albania.

Cuando en marzo de 1989 Milosevic modifica la constitución yugoslava para privar a la provincia de su autonomía, los servicios secretos de Belgrado intensifican sus operaciones contra los conspiradores albaneses, tanto en el interior como en el exterior del país. En noviembre de ese mismo año, dos militantes jerárquicos del LRPK caen muertos en Pristina. En Zurich, al año siguiente, una bomba

vuela la residencia de Xhavir Haliti, agente encubierto de la Sigurimi, el servicio secreto albanés. Haliti era el enlace entre los "enveristas" kosovares en Suiza y Alemania, y luego sería uno de los delegados del ELK en Rambouillet. Finalmente, en 1992 se anuncia el nacimiento del ELK, formado básicamente por militantes radicalizados del LPK y dirigidos desde Pristina y Suiza. No obstante, durante los siguientes tres años la organización permanecerá en las sombras.

La reivindicación de la serie de atentados de 1996 es la primera manifestación pública de la existencia del ELK. Para entonces, la organización se hallaba en un estado de incipiente consolidación. Sin embargo, la primera aparición pública de sus miembros tuvo lugar en el cementerio de Skenderaj, el 28 de noviembre de 1997, para rendir honores a uno de sus caídos, vistiendo en esa ocasión uniforme militar y arengando a la multitud congregada en el sitio. Aquel mismo año establece campos de adiestramiento en la zona montañosa de Mirdita, en el norte de Albania; sus instructores son militares albaneses y algunos antiguos oficiales y suboficiales del ejército y la policía yugoslava<sup>1</sup>. Además de estas facilidades, el ELK también dispuso de algunos campos de entrenamiento y bases de retaguardia -"santuarios"- en Macedonia occidental, zona donde se concentra la minoría albanesa de ese país.

Su estructura orgánica era el fiel reflejo de la idiosincrasia albanesa, funcionando sobre la base de los clanes familiares. Obteniendo el apoyo de los jefes de clanes, la conducción del ELK logró mantener una afluencia permanente de recursos humanos y materiales. En este sentido, resulta de interés echar una mirada sobre las formas de financiación de la campaña armada del ELK, ya que este aporte de los jefes locales se realizaba generalmente con fondos obtenidos del tráfico de estupefacientes. Efectivamente, algunas importantes organizaciones de narcotráfico balcánicas brindaron armas y dinero a los guerrilleros kosovares, antes y durante el conflicto. Kosovo es el corazón de la ruta del tráfico de heroína que nace en Afganistán, donde los Talibán hacían del cultivo del opio su principal actividad económica, y se extiende por Turquía hasta insertarse en Europa occidental a través de los Balcanes. La actividad de esta red se potenció en los meses subsiguientes a la ocupación de Bosnia por las fuerzas de la OTAN. Se estima que entre dos y seis toneladas de heroína, valuadas en doce veces su peso en oro, llegan mensualmente por esta ruta a Europa occidental, conformando un mercado cuyo volumen está valuado en unos 400.000 millones de dólares anuales. Los kosovares albaneses controlan gran parte de este mercado.

---

<sup>1</sup> Algunas fuentes refieren también la presencia de instructores británicos y alemanes, aunque estas versiones no han podido confirmarse.

La ruta balcánica de la droga no sólo le reportaba al ELK beneficios económicos. También le permitía traficar con comodidad todo tipo de armas para abastecer a las facciones en conflicto en la ex-Yugoslavia, sometidas al embargo internacional durante la primera mitad de la década de los 90. Finalizada la guerra en Bosnia, los contrabandistas comenzaron a entregar drogas a cambio de armas, o bien a comprar armas directamente con el lucro de sus negocios. Sus principales abastecedores en este período se encontraban en Albania, Croacia, Bosnia, Chipre, Italia, Montenegro, Suiza y Turquía. El arsenal de este modo introducido en Kosovo incluía misiles antiaéreos, fusiles de asalto, fusiles de francotirador, morteros, escopetas, lanzagranadas, minas antipersonales y equipos de visión nocturna, de acuerdo con una fuente de la OTAN<sup>2</sup>. Existe también desde 1997 una organización llamada Vendlindja Therret (VT o "La Patria te Llama"), encargada de centralizar los donativos procedentes de todo el mundo en una cuenta del Alternativ Bank, en Suiza, y que las autoridades de Berna congelaron en julio de 1998. Pero la VT funciona aún, y recolecta varios millones de dólares al mes, provenientes de las donaciones de los 600.000 integrantes de la diáspora albano-kosovar en los EE.UU., Alemania y Suiza, aunque se sospecha que buena parte de este dinero procede también de negocios ilegales<sup>3</sup>.

La cantidad de combatientes que pueden haber integrado las filas del ELK es difícil de precisar. Tal vez la mejor estimación proviene de la Organización Internacional para la Migración (International Organization for Migration, IOM), a la que se le encomendó después de la guerra la asistencia y el registro de los ex-combatientes en Kosovo. Según la IOM, hasta marzo de 2000 el ELK había registrado a unos 25.723 militantes activos, aunque es probable que estas cifras están "infladas" por algunos no combatientes en busca de asistencia<sup>4</sup>.

Hacia 1999, el representante político principal del ELK era Hashim Thaci, quien encabezó la delegación del grupo insurgente en las negociaciones de Rambouillet. En abril de 1999, Agim Ceku, un albanés étnico que llegara al grado de Brigadier General en el ejército croata, era reconocido como el máximo jefe militar de la organización. Operacionalmente, el ELK se organizaba en siete zonas, cada una con un comandante regional y un estado mayor: Drenica (municipios de Glogovac, Srbica, Malisevo, y Klina), Shala (Kosovska Mitrovica), Dukagjin (municipios de Pec, Prizren, Decani, y Djakovica), Llap (Podujevo), Nerodine (Urosevac), Kacanik y Pastrok. Cada región

---

<sup>2</sup> Información provista al autor por personal militar argentino destinado en KFOR, junio de 2002.

<sup>3</sup> Información suministrada por personal perteneciente al Departamento INTERPOL de la Policía Federal Argentina.

<sup>4</sup> ABRAHAMS, FRED (coordinador) y otros, "Under Orders; War Crimes in Kosovo", reporte de Human Rights Watch, New York, 2001, version on-line disponible en URL=<http://www.hrw.org/reports/2001/kosovo/>

disponía de brigadas y compañías, usualmente basadas en poblados o grupos de villas. Algunos de sus más notorios comandantes regionales eran Ramush Haradinaj, en la zona de Dukagjin, Ekrem Rexha (conocido como Comandante Drini) en la zona de Pastrok, Rrustem Mustafa (conocido como Remi) en la zona de Llap, y Sami Lushtaku en Drenica. Rexhep Selimi estaba al mando de la Policía Militar y Kadri Veseli encabezaba el servicio secreto del ELK, más tarde conocido como el Servicio de Información de Kosovo (Sherbimi Informativ i Kosoves, SHIK).

Este esquema no debe ser comprendido en un sentido estrictamente funcional. Debido a las fuertes divisiones regionales y a la intrincada red de lazos familiares que sustentaba al grupo, es difícil discernir con claridad una cadena de comando válida para todos los casos; de manera tal que ni los comandantes regionales actuaban siempre por orden de sus jefes políticos o militares, ni puede aseverarse el grado de control que estos mismos comandantes tenían sobre las tropas a su cargo -aunque puede aceptarse que ejercitaron un creciente control sobre ellas desde mediados de 1998 en adelante. Hasta esta fecha, es más que probable que las operaciones del ELK no hayan respondido a una planificación centralizada o coordinada, sino a requerimientos o iniciativas emanadas localmente, y que incluso los niveles inferiores de la organización hayan planificado y ejecutado sus propias operaciones, sin necesidad de contar para ello con la aprobación de sus respectivos mandos.

Nuevamente, una especie de evolución en este aspecto puede observarse hacia fines de 1998, cuando el estado mayor dirigido por Ceku comenzó a coordinar acciones militares y políticas en toda la provincia, transmitiendo órdenes hacia todos los niveles inferiores de comando. Esta misma estructura coordinaba el apoyo logístico y financiero proveniente de Albania y de la diáspora albanesa en Europa Occidental y los Estados Unidos. Aunque existen ejemplos en contrario, los combatientes del ELK se hallaban a comienzos de 1999 en general uniformados y dando muestras de disciplina, tanto en sus actividades en los puestos de control como ante las órdenes de sus comandantes. Del mismo modo, sus autoridades comenzaron a preocuparse por su imagen internacional como legítimos combatientes. Ya en julio de 1998, un vocero de la organización declaraba que entre sus reglas internas estaba el reconocimiento de las Convenciones de Ginebra y demás regulaciones de la conducta en tiempos de guerra.

Pero las posiciones están bastante diferenciadas a la hora de definir "qué es" el ELK, dependiendo la perspectiva desde la que se considere. Ciertamente se trata de un grupo armado insurgente cuyos objetivos se encuentran claramente en el campo de la política; su aspecto y organización lo asemeja a las guerrillas rurales

características de los años 60 y 70, cuyo exponente de mayor envergadura hoy en día son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); y cuya metodología principal, muy a pesar de sus proclamas de respeto por las convenciones internacionales que conforman la normativa del Derecho Humanitario es la del terrorismo

Como es sabido, no existe una definición universalmente aceptada para aplicar al concepto de terrorismo. No obstante, del análisis de un cierto número de definiciones propuestas por diferentes organismos especializados es posible extraer una cantidad concreta de rasgos comunes, que caracterizan la naturaleza del fenómeno terrorista; mediante estos rasgos es perfectamente factible establecer a priori una metodología para calificar objetivamente de terroristas tanto a los grupos que accionan de este modo, como a los actos particulares que pudieran cometer. En consecuencia, diremos que el terrorismo es una actividad que<sup>5</sup>:

1º) Involucra un acto violento o peligroso para la vida humana -destrucción masiva, asesinato, secuestro y toma de rehenes son los más típicos-, o contra la propiedad o la infraestructura; y

2º) Tiene por objeto aparente:

- a) intimidar o coaccionar a una población civil
- b) afectar la política de un gobierno mediante intimidación o coerción; o
- c) desestabilizar el sistema institucional de un Estado, con fines políticos<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Existe una innumerable cantidad de fuentes útiles para referenciar una definición de terrorismo. La que aquí se emplea ha sido elaborada teniendo en cuenta las adoptadas por la Unión Europea (en el Consejo Europeo de Laeken, diciembre de 2001), por la ONU (Resolución 1269 del 19 de octubre de 1999 del Consejo de Seguridad, destinada a combatir la financiación del terrorismo), y por la Secretaría de Estado de EEUU (septiembre de 2001). Véanse al respecto los estudios desarrollados por SIRVENT ZARAGOZA, GONZALO, *"Terrorismo y Delincuencia Organizada en el Siglo XXI"*, en "Cuadernos de Estrategia", publ. por el Ministerio de Defensa del Reino de España, Madrid, febrero de 2003, pp. 21-58; y por SAINT PIERRE, HÉCTOR L., *"¿Guerra de Todos Contra Quién? La Necesidad de Definir Terrorismo"*, en *"Escritos Sobre Terrorismo"*, compilado por LÓPEZ, ERNESTO, Prometeo, Buenos Aires, 2003, pp. 47-75. Mucho menos esclarecedores al respecto resultan los artículos de IANNI, OCTAVIO, y del propio López, incluidos en la misma compilación. Entendemos que el hecho de que todas estas definiciones hayan sido elaboradas con posterioridad a los hechos que motivan el presente trabajo no les invalidan, ni limitan su eventual aplicación al caso; por cuanto todas ellas no hacen sino recoger y formalizar las apreciaciones y experiencias acumuladas durante los últimos años, incluyendo, por supuesto, la de Kosovo. La necesidad de adoptar una definición formal de terrorismo aplicable en un marco internacional recién se evidenció después de los atentados de septiembre de 2001 en Estados Unidos, cuando el nivel de compromiso asumido por los Estados en la prevención y lucha contra esta amenaza se vio considerablemente incrementado (al igual que la necesidad de establecer marcos cooperativos acordes a estos esfuerzos).

<sup>6</sup> Así, el fin político distingue a las organizaciones terroristas de las puramente criminales, cuyo objetivo principal está en el lucro, y por lo tanto, persiguen fines económicos. Nótese que existen casos en los que incluso esta frontera puede quedar desdibujada, como en el caso de las FARC colombianas (por lo cual se ha comenzado a emplear para caracterizarlas el término de "narcoterroristas").

En definitiva, todo acto terrorista implica el empleo de alguna forma de violencia física con fines políticos, con la particularidad de que el objetivo táctico del ataque carece de funcionalidad: lo esencial del acto está en el mensaje que conlleva, es decir, en la difusión masiva del terror hacia las futuras potenciales víctimas. Como se verá más adelante, no resulta demasiado complicado caracterizar -a la luz de la tipología expuesta en el párrafo anterior- como terroristas a las acciones perpetradas por el ELK. Este patrón es fácilmente discernible en cada uno de sus términos a través de los ataques llevados a cabo contra funcionarios civiles y policiales de la administración serbia, contra la población civil serbia, e inclusive contra aquellos miembros del LDK que se le oponían.

Contrariamente a lo que comúnmente se expresa con respecto a la posición adoptada por los gobiernos occidentales, calificada por algunos medios como ambigua, contemplativa o tolerante, los actos de violencia perpetrados por el ELK recibieron inmediato repudio, tanto por parte de las autoridades europeas occidentales como de los Estados Unidos. Tal es así que el mismo representante del presidente Clinton en los Balcanes, Robert Gelbard, lo enfatizó públicamente durante su visita a Kosovo en febrero de 1998<sup>7</sup>, en un gesto que muchos interpretaron como una "luz verde" para que Milosevic, en su carácter de garante de los acuerdos de Dayton, iniciara impunemente su campaña represiva. No obstante, el Departamento de Estado norteamericano, órgano que normalmente marca el ritmo con el que la comunidad internacional trata los asuntos vinculados con el terrorismo, nunca incluyó al ELK en su publicación anual dedicada a las Organizaciones Terroristas Extranjeras<sup>8</sup>. Quien sí lo hizo fue la Federación de Científicos Americanos (FAS, Federation of American Scientists), entidad funcional e intelectualmente próxima al Departamento de Estado, aunque esto último recién ocurrió en marzo de 1999<sup>9</sup>.

Con referencia a las vinculaciones del ELK con el islamismo revolucionario e integrista, es indudable que un cierto número de combatientes musulmanes de diversas nacionalidades provenientes de Bosnia se insertaron en las filas del ELK tras los acuerdos de Dayton. También podría argumentarse acerca de la influencia que sobre la

---

<sup>7</sup> ABRAHAMS, op. cit.

<sup>8</sup> Recién después de los atentados de 11 de septiembre de 2001 se identificaron algunos activistas islámicos afganos y paquistaníes, especialmente designados como terroristas (SDT, Specially Designated Terrorist), que habían operado en Kosovo. Sobre el particular, véase "*Terrorism: Executive Order N°13224 Blocking Terrorist Property*", emitida por el Departamento de Comercio de los EEUU, Washington, septiembre de 2001.

<sup>9</sup> Para un encendido comentario al respecto, véase "*Finally the truth-The So-called 'KLA' is a Terrorist Organization*", autor anónimo, en URL= [http://www.fas.org/irp/world/para/docs/990300-konacno200299\\_e.htm](http://www.fas.org/irp/world/para/docs/990300-konacno200299_e.htm); el informe completo producido por la Federación de Científicos Americanos (Federation of American Scientists, FAS) puede obtenerse de <http://www.fas.org/irp/world/para/kla.htm>

organización ha ejercido la política iraní, en sus intentos de expandir su modelo de Islam revolucionario hacia Europa, empleando a los Balcanes como cabecera de playa<sup>10</sup>. Pero, en rigor de lo observado, lo que en Bosnia alcanzó dimensiones de una cruzada multinacional islámica, similar en muchos aspectos a la experimentada en Afganistán contra el régimen soviético, y ciertamente posible de ser visualizada en el marco de la "Era de las Guerras Musulmanas"<sup>11</sup> jamás logró adquirir dimensión semejante en Kosovo. Esto, muy a pesar de los esfuerzos de quienes, como el Jeque Muhammad Stubla, Presidente de la Sociedad Islámica Albanesa en Londres, han definido al ELK principalmente como una "organización albanesa islámica", aún admitiendo luego que, a diferencia de la mayoría de las organizaciones integristas, no busca imponer al Islam como razón última de la sociedad y el estado sino, simplemente, -si es que la palabra "simple" cabe en este contexto- "liberar la tierra natal del enemigo, y lograr la independencia"<sup>12</sup>. Desde este punto de vista, atendiendo a su constitución y objetivos, el ELK se asemejaría más a las organizaciones nacionalistas de ala izquierda, al estilo Organización para la Liberación de Palestina u Organización Abu Nidal, que a los grupos cuyo componente religiosos se halla mucho más radicalizado, como Hamas o Hizbollah. Esto es en cierta medida comprensible si se tiene en cuenta las características particulares del islamismo albanés, tal como se las ha descrito en el capítulo II.

Pero, en última instancia, existe una causa menos profunda, más contingente que el mero escaso apego del islamismo albanés a la férrea observancia del dogma, que permite explicar porqué este presunto intento de implantar una Jihad Islámica en Kosovo fracasó, al menos en adquirir la relevancia que la misma había logrado e Bosnia. Esta causa está centrada en la magnitud y el carácter que tuvo la respuesta oficial serbia. Analizaremos seguidamente al instrumento militar que llevó adelante esta respuesta.

---

<sup>10</sup> Sobre la influencia iraní en Kosovo, véase PETKOVIC, MILAN, "Albanian Terrorists", en el URL: [http://members.tripod.com/Balkania/resources/terrorism/petkovic-albanian\\_terrorists.html](http://members.tripod.com/Balkania/resources/terrorism/petkovic-albanian_terrorists.html). El artículo tiene una marcada tendencia pro-serbia y sus argumentos no se encuentran fehacientemente documentados; por lo tanto, a los efectos del presente trabajo, ha sido considerarlo sólo parcialmente.

<sup>11</sup> El término pertenece a Samuel Huntington. Véase HUNTINGTON, SAMUEL, "The Age of Muslim Wars", en Newsweek, Special Davos Edition, enero-febrero 2002, p. 6-13.

<sup>12</sup> "The latest massacres warn of a new genocide targeting about 2 million Muslims in Kosova", reportaje al jeque Mohammad Stubla, Presidente de la Sociedad Islámica Albanesa en Londres publ. por Nida'ul Islam, abr-may 1998, disp. en URL= <http://www.islam.org.au.>, también en URL= <http://www.fas.org/world/para/docs/kosova.htm>

## **Las Fuerzas Armadas Yugoslavas**

La maquinaria militar con la que el gobierno de Belgrado lanzó su campaña de represalia en Kosovo y se enfrentó posteriormente a la ofensiva aérea de la OTAN descende directamente del antiguo Ejército Popular yugoslavo (JNA), aunque desgastado por los años previos de constantes enfrentamientos en las Guerras de Secesión. El tipo de fuerzas armadas con las que Milosevic desarrolló su estrategia pueden agruparse en tres grandes bloques: las fuerzas regulares, respaldadas por un amplio conjunto de reservas movilizables; la Policía, dependiente del Ministerio del Interior; y una serie de grupos paramilitares irregulares vinculados a distintas formaciones políticas del nacionalismo radical serbio.

En líneas generales, las Fuerzas Armadas Yugoslavas reconocen su origen histórico en las unidades de partisanos creadas por Tito para combatir la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial, y esta experiencia de guerra orientó siempre el pensamiento militar de Tito. Esta percepción ese vio poderosamente reforzada cuando Stalin expulsó a Yugoslavia del Kominform, en 1948, y muy especialmente después de la invasión de Hungría en 1956. Consecuentemente, el instrumento militar yugoslavo fue desarrollado bajo dos concepciones estratégicas principales: la primera, determinante de los principios de empleo del poder militar, es la llamada doctrina de "Defensa Nacional Total" (más tarde conocida como "Defensa Popular General", convertida en doctrina oficial militar en 1968, luego de la invasión soviética de Checoslovaquia), e implicaba la obligatoriedad del servicio militar en todo el país, el establecimiento de un sistema descentralizado de adiestramiento basado en tácticas de tipo guerrillero (haciendo uso extensivo de las posibilidades que brinda la geografía balcánica para este tipo de operaciones), y la disposición de una red logística -depósitos de armas, municiones, equipamiento y suministros varios- y de entrenamiento ampliamente distribuida por todo el territorio, que asegurase la supervivencia y la permanente afluencia de cuadros ante una eventual invasión; la segunda, determinante del modelo de organización adoptado, es la que suponía como hipótesis de conflicto principal, a diferencia del resto de los países de Europa Oriental, no la amenaza presentada por el bloque occidental liderado por Estados Unidos sino una eventual invasión por parte de la Unión Soviética. La influencia de este fantasma de la invasión soviética se proyectó en todos los niveles del pensamiento militar y estratégico yugoslavo, y



fue directamente responsable de la organización estructural de sus fuerzas armadas<sup>13</sup>.

#### **a) Las Fuerzas Regulares**

Las fuerzas regulares yugoslavas comprenden el Ejército, las Fuerzas Aéreas y de Defensa Aérea y la Armada. Este dispositivo militar no es más que la sombra del otrora formidable JNA, forjado en el molde de la Guerra Fría. Las guerras generadas en el proceso de desintegración yugoslavo tuvieron efectos demoledores sobre su capacidad operativa, aunque el primer golpe recibido por la institución fue la purga que el alto mando serbio aplicó sobre los oficiales del resto de las etnias yugoslavas para construir un aparato militar étnicamente homogéneo. Posteriormente, Milosevic añadió depuraciones periódicas destinadas a eliminar cualquier resabio de disidencia en los estamentos castrenses, provocando una politización de las Fuerzas Armadas que ha dejado fuera de ellas a elementos competentes y ha convertido a la fidelidad al régimen en el principal criterio para decidir los ascensos.

Paralelamente, sus cuadros han visto cómo las condiciones de vida empeoraban paulatinamente para ellos; sus salarios se han atrasado durante meses y han sufrido una grave escasez de alojamiento, situación que ha provocado que personal bien calificado se haya visto tentado a abandonar el servicio de armas en pos de actividades más promisorias.

Estas dificultades han afectado también a la movilización de las reservas. Tradicionalmente, la estrategia del Estado Mayor Yugoslavo dependía, en buena medida, de su capacidad para llamar a filas masivamente a la población civil, para desarrollar acciones guerrilleras contra un hipotético invasor. Sin embargo, los ejercicios de movilización realizados durante la década de 1990 demostraron un muy desigual nivel de seguimiento por parte de los reservistas. Mientras en las zonas rurales hasta un 90 por ciento de los convocados acudía a la llamada, en las áreas urbanas el seguimiento se reducía hasta un 25 por ciento. A ello habría que sumarle el bajo nivel de mantenimiento del equipamiento de estas fuerzas.

Por otra parte, las dificultades económicas generadas por una deficiente gestión gubernamental y por el embargo

---

<sup>13</sup> BASSIOUNI, CHERIF et al, "*The Military Structure, Strategy and Tactics of the Warring Factions*", Anexo III al Reporte Final de la Comisión de Expertos establecida en cumplimiento de la Resolución 780 (1992) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

internacional golpearon directamente la capacidad militar yugoslava y sus posibilidades de mantener un buen nivel de adiestramiento y operatividad. Particularmente crítico en este aspecto ha sido la dificultad para abastecerse de combustible, a partir del embargo sobre productos petroleros impuesto por la Unión Europea (UE), y afectadas sus reservas por la campaña aérea de la OTAN de 1995. Además, la ruptura de la Federación dejó importantes centros de producción militar en territorio de las repúblicas secesionistas, fracturando la estructura industrial del sector de la defensa. Serbia y Montenegro sólo conservan un 48 por ciento de la capacidad total de producción militar de la antigua Yugoslavia, aunque aún dispongan de medios para fabricar armas ligeras, misiles aire-aire, equipos de guerra electrónica y carros de combate.

Según la legislación yugoslava, las fuerzas regulares están bajo el comando del presidente yugoslavo tanto en tiempos de paz como de guerra. El órgano que las controla es el Consejo Supremo de Defensa, que comprende a los presidentes de Serbia (Milan Milutinovic) y Montenegro (Milo Djukanovic), y que es dirigido por el presidente yugoslavo; hasta octubre de 2000 este cargo fue ocupado por Slobodan Milosevic. El Jefe de Estado Mayor General del Ejército hasta esa misma fecha era el General Dragoljub Ojdanic.

Organizativamente, el Ejército Yugoslavo (Vojska Jugoslavije, VJ) se divide en tres Ejércitos: el Primer Ejército, comandado por el Coronel General Srboljub Trajkovic, tiene responsabilidad por el norte de Serbia; al Segundo Ejército, por entonces al mando del Cnel. Gral. Radosav Martinovic, se le asignan las regiones de Serbia central y Montenegro; y el Tercer Ejército, al mando del Cnel. Gral. Nebojsa Pavkovic, es el responsable de la defensa del sur de Serbia y Kosovo. Esta cadena de comando y las unidades subordinadas se detalla en el Anexo II.

Antes de iniciar sus operaciones en Kosovo, el Ejército Yugoslavo ya había demostrado sus notables dificultades para organizar operaciones de cierta envergadura en Eslovenia, Croacia y Bosnia, contra un enemigo en inferioridad de condiciones técnicas y logísticas, pero altamente motivado. Estas deficiencias se manifestaron muy claramente durante la ofensiva croata para recuperar la Krajina en 1995. Sin embargo, hacia 1999, las Fuerzas Armadas yugoslavas mantenían una importante capacidad defensiva, basada en los medios blindados del I y II Ejército, capaces proporcionar una densa y sólida defensa estática. En Kosovo, el rol del Ejército sería el de

proteger la integridad territorial de la República Federal, proteger instalaciones vitales y a las fuerzas desplegadas, y mantener las vías de comunicación terrestres abiertas. Contaba para ello, hacia abril de 1999, con unos 20.000 hombres, distribuidos en Pristina, Pec, Prizren, Kosovska-Mitrovica, Djakovica y Gnjilane<sup>14</sup>. Teóricamente, de ser necesario, a los medios desplegados se sumarían en caso de necesidad las reservas organizadas a partir de la movilización de fuerzas territoriales. Este dispositivo se completaba con un nutrido sistema de defensa aérea, conformado por una red de misiles y cañones antiaéreos y cazabombarderos de fabricación rusa relativamente modernos, y que será analizado más adelante en mayor detalle en ocasión de considerar la ofensiva aérea de la OTAN.

## **b) La fuerzas policiales**

El segundo bloque de la maquinaria militar yugoslava está compuesto por las fuerzas policiales dependientes del Ministerio del Interior de la República de Serbia (Ministartvo Unatrasnjih Poslova, MUP)<sup>15</sup>. Durante sus años de gobierno, Milosevic se preocupó por expandir el MUP, jerarquizándole por encima de las fuerzas regulares. Se trata de algo más que un servicio de policía convencional, ya que dispone regularmente de alrededor de 80.000 hombres, y un completo arsenal que incluye helicópteros, vehículos blindados y armas pesadas. Sus integrantes disfrutaban de mejores salarios que sus pares del Ejército. En la década de 1990 se caracterizaron por una absoluta adhesión al régimen, en particular a Milosevic.

La organización del MUP es bastante más compleja que la de las fuerzas regulares. Su aparato de seguridad está dividido en tres ramas: el Servicio de Seguridad Pública, el Servicio de Seguridad del Estado (Sluzba Drzavne Bezbednosti, SDB), y las instituciones educacionales, como la Academia Policial. Entre abril de 1997 y octubre de 2000 el MUP estuvo dirigido por Vljako Stojiljkovic; hasta enero de 2001, a la cabeza del Servicio de Seguridad Pública y del SDB estuvieron, respectivamente, los Coroneles Generales Vlastimir Djordjevic y Radomir Markovic. El departamento policial del Servicio de Seguridad Público está a su vez dividido en varios sub-grupos; los más importantes son: la policía regular, la Policía

---

<sup>14</sup> CORDESMAN, ANTHONY, “*Yugoslav Military and Security Forces: Facts and Figures*”, publ. por CSIS, Washington, abril de 1999, p.2.

<sup>15</sup> El Ministerio del Interior de la República de Montenegro permaneció leal al gobierno de Montenegro y no tuvo mayor participación en la Guerra de Kosovo.

Especial (Posebne Jedinice Policije, PJP) y las fuerzas especiales antiterroristas. Este departamento fue dirigido, también hasta enero de 2001, por el Cnel. Gral. Obrad Stevanovic. Por su parte el SDB, también conocido como Policía Secreta, cuenta entre sus filas con la Unidad de Operaciones Especiales (Jedinice za Specijalne Operacije, JSO)<sup>16</sup>; al mando de Milorad Lukovic, esta unidad tuvo participación muy activa en Kosovo<sup>17</sup>. La estructura de comando del MUP puede apreciarse en el Anexo III.

Por su indudable confiabilidad, Milosevic asignó a sus fuerzas policiales la ejecución de las operaciones más comprometidas y violentas en Kosovo, en donde sus unidades asumieron un protagonismo especial en la represalia contra los insurgentes albaneses, manteniendo el ejército un perfil relativamente bajo. Esta situación se mantuvo hasta el mes de marzo de 1999, cuando unidades del ejército actuaron conjuntamente con la policía en la destrucción de pueblos y deportación masiva de población.

En especial, la campaña conducida por la Policía Secreta contra el ELK durante los años 1998 y 1999 puso de manifiesto tanto sus dificultades operativas como un grado de desconocimiento sobre tácticas de contrainsurgencia sólo comparable a su nivel de brutalidad. La radical separación entre las poblaciones serbia y albanesa hizo difícil -aunque no imposible- para estas fuerzas construir redes de información entre la población musulmana. Los mandos policiales optaron por una campaña de represión masiva, que siguió una pauta sistemática en las operaciones contra el ELK: las fuerzas policiales cercaban las aldeas sospechosas de apoyar a los rebeldes, las bombardeaban indiscriminadamente con apoyo del Ejército y, posteriormente, entraban en ellas para buscar y eliminar a los insurgentes albaneses, lo que solía incluir a todos los varones de las comunidades atacadas.

### **c) Los paramilitares**

Mientras que el concepto de un "pueblo en armas" actuando solidaria y combinadamente con un ejército profesional en defensa de sus intereses siempre ha formado parte del ideario comunista, la perspectiva de tener que enfrentar a un

---

<sup>16</sup> Es común referirse a JSO como los "Boinas Rojas", lo cual causa cierta confusión porque el Cuerpo de Fuerzas Especiales del VJ tiene oficialmente este mismo nombre. También se le conoce como los "Frenki's Boys", haciendo alusión a Frenki Simatovic, personalidad clave del MUP y presunto fundador del grupo.

<sup>17</sup> ABRAHAMS, op. cit.

poderoso invasor extranjero en una guerra de liberación nacional se inserta nítidamente, como se ha visto, en la tradición histórica balcánica, y muy particularmente en la serbia. Ante lo inevitable de una ocupación territorial, la lucha por la liberación adoptaría la forma de una guerra de guerrillas, que desgastara y agotara la capacidad -material, pero sobre todo moral- del enemigo para resistir. El gobierno yugoslavo desarrolló como un elemento clave para la ejecución efectiva de este tipo de operaciones no convencionales una verdadera constelación de grupos paramilitares, respondiendo cada uno de ellos a las órdenes de jefes locales con pleno apoyo del poder político, y que deberían actuar en coordinación con las fuerzas regulares y policiales especializadas. Pero, bajo el gobierno de Milosevic, el rol de estas unidades se vio modificado, concentrándose en las operaciones contra grupos étnicos insurgentes, encuadradas muchas veces en la política de "limpieza étnica" impulsada por Belgrado.

De hecho, es a esta tercera pieza en el engranaje militar del régimen serbio a quien se ha responsabilizado por los peores crímenes cometidos en Kosovo. Estos grupos ya habían actuado en Croacia y Bosnia. Ni su tamaño ni armamento los convierten en una fuerza militar relevante, pero su capacidad para sembrar el terror entre la población civil ha hecho de ellos una importante fuerza desestabilizadora. Su composición irregular no impide que actúen plenamente integrados en el dispositivo de seguridad serbio. Mantienen una estrecha cooperación con los mandos militares y policiales, que los emplean sistemáticamente en aquellas campañas de terror y limpieza étnica en las que no quieren involucrar a las fuerzas regulares porque su naturaleza criminal resulta demasiado visible.

La principal organización paramilitar serbia es la *Srpska Dobrovoljacka Garda* (SDG), encabezada por el tristemente célebre Zeljko Raznjatovic, *Arkan*, un antiguo agente del servicio secreto de la Yugoslavia comunista que construyó un imperio criminal basado en el tráfico de heroína y que fue asesinado en extrañas circunstancias<sup>18</sup>. La otra gran formación paramilitar yugoslava es el *Srpski Cetnicki Pokret*, rama militar del Partido Radical Serbio liderada por Vojislav Seselj, con unos 1.500 combatientes, en su mayoría fanáticos e indisciplinados<sup>19</sup>. Existe también un tercer grupo que operó en Kosovo, proveniente de la República Srpska, conocido como

---

<sup>18</sup> La unidad es conocida informalmente como los "Tigres de Arkan".

<sup>19</sup> Informalmente, las "Águilas Blancas de Seselj".

*Fuerza Delta de la República Srpska*, aunque no se dispone de mayor información sobre el mismo.

## **ACCIONES TERRORISTAS**

Si bien las frecuentes apariciones del ELK elevaron el grado de tensión en el conflicto de Kosovo hacia crecientes niveles de violencia, y aún teniendo particularmente en cuenta que prácticamente se triplicaron en el período de un año los ataques perpetrados contra funcionarios civiles y policiales serbios, sería prematuro afirmar la existencia de una situación de guerra, al menos durante el año 1996 y gran parte de 1997, manteniéndose el conflicto en lo que podrían denominarse niveles de baja intensidad. En este enrarecido clima, Milosevic consintió la instalación en Pristina de una Agencia de Información por parte de EEUU, hecho que fue bienvenido por los albaneses kosovares como un símbolo del grado de compromiso de los norteamericanos en la cuestión<sup>20</sup>.

Pero por aquellos días aumentaba el número de albaneses kosovares que creían que la estrategia de la no violencia era un callejón sin salida. La actitud de los gobiernos occidentales rondaba la aceptación tácita del argumento de Milosevic de que el problema de Kosovo era un asunto interno yugoslavo, y de que el gobierno de Belgrado se enfrentaba, si bien en términos brutales, con un movimiento secesionista en el ejercicio de la legítima defensa de su integridad territorial. Esta indiferencia fue, en opinión de algunos intelectuales albaneses, lo que motivó a cientos de jóvenes a incorporarse a las filas del ELK. De hecho, no hacían más que seguir las lecciones de los serbo-bosnios, quienes habían empleado la violencia para asegurar su derecho al estado propio, y a quienes se había acordado este derecho en Dayton. Los albaneses kosovares decidieron copiar este modelo, con la expectativa de que la comunidad internacional también ratificaría por derecho lo que ellos tomaran por la fuerza.

Prevaleciendo siempre sobre su organización la estructura tribalista regional albanesa, el ELK constituyó durante este tiempo poco más que una banda de irregulares pobremente armados y adiestrados, cuyos objetivos no podían ser sino sumamente limitados. Esta situación cambió abruptamente cuando en 1997 Albania se sumergió en el caos y la desintegración; la gran mayoría del país, fuera de la capital Tirana, cayó en poder de los clanes familiares y sus bandas armadas, y los arsenales del ejército albanés fueron fácil presa de los saqueadores -de hecho, algunos fueron abiertos por el mismo

---

<sup>20</sup> Esta oficina, erróneamente considerada por los albaneses como una embajada, fue inaugurada en julio de 1996.

gobierno. Más de 100.000 fusiles de asalto Kalashnikov, junto con varios tipos de armas pesadas, estuvieron inmediatamente disponibles en el mercado negro por precios tan bajos como 50 marcos alemanes (aproximadamente 25 euros). Muchas de estas armas fueron rápidamente infiltradas en Kosovo a través de la frontera norte albanesa. Este flujo de armamento fortaleció la capacidad operativa del ELK. Para fines de 1997, los kosovares albaneses se referían a la región central de Drenica como "territorio liberado", debido a la fuerte presencia del ELK en la zona. La policía serbia sólo se adentraba en la región en horario diurno.

Podría presumirse que a partir de este fortalecimiento de su capacidad operativa, el ELK hubiera estado en condiciones de montar una ofensiva guerrillera a la usanza tradicional; es decir, que actuando siempre en el campo de la guerra no convencional, podría haber iniciado una campaña de desgaste contra las fuerzas armadas y de seguridad serbias, buscando asegurar cada vez mayores porciones del territorio kosovar para, finalmente, con el debido reconocimiento y apoyo internacional, lanzar una ofensiva convencional que pusiese fin a la guerra, y con ella al prolongado conflicto. Esbozado sobre los lineamientos teóricos de la Guerra Popular Revolucionaria de Mao Tse Tung -que supone que la guerra de guerrillas raramente es decisiva, y que debiera ser empleada como preludio a la guerra convencional en gran escala-, y teniendo en cuenta parte del sustento ideológico del ELK -marxista-leninista-, más aquellas experiencias como las de Vietnam, y las mucho más próximas experiencias de Croacia y, sobre todo, Bosnia, un modo de acción de este tipo era fácilmente predictable. Dentro del ámbito de lo no convencional, esta alternativa sería la más "convencional" de todas.

Pero no fue esto lo que ocurrió. El ELK prácticamente no abandonó la fase inicial de la lucha revolucionaria. La única operación militar que puede caracterizarse como tal fue una ofensiva sobre Orahovac, lanzada en julio de 1998, que fracasó miserablemente cuando las tropas serbias retomaron el control de la localidad al cabo de dos días de combate. En cambio, la mayor disponibilidad de armamento no hizo más que incrementar el tipo de actividades englobadas genéricamente bajo la designación de terroristas. El irregular patrón de ataques perpetrados desde las sombras revelaba una cuestión esencial: que, más allá de las declaraciones públicas en pos de la observancia de las normas del Derecho Humanitario, o bien el ELK no discriminaba entre combatientes y no combatientes a la hora de escoger sus blancos, o bien su propia definición de "combatiente" tiene connotaciones diferentes -bastante más amplias, por cierto- de aquellas reconocidas en los aludidos convenios internacionales. El cuadro siguiente (Figura 1) muestra claramente:

- a) La marcada intensificación de las actividades del ELK en la primera mitad de 1998.
- b) El significativamente alto porcentaje de civiles afectados en los ataques, comparado con aquellos blancos que, aún discutiblemente, podrían categorizarse como "legítimos" (es decir, las fuerzas policiales, aún más teniendo en cuenta el valor militar de estas fuerzas en Yugoslavia y el rol que desempeñaron en Kosovo).

Si bien esta observación sobre lo indiscriminado del patrón se apoya en principio en las informaciones oficiales provenientes del gobierno yugoslavo, a la hora de juzgar estos actos como propios de terroristas, se complementa con lo expresado en su oportunidad por el representante especial del presidente Clinton en la región, Robert Gelbard. En una conferencia de prensa celebrada en Pristina el 22 de febrero de 1998, el funcionario norteamericano declaró que "...el UCK es un grupo terrorista por sus acciones. Yo solía ser responsable por la política antiterrorista del gobierno americano. Los reconozco cuando los veo"<sup>21</sup>. Al día siguiente, en Belgrado, Gelbard se extendió aún más, diciendo que "... gran parte de la violencia [en Kosovo] es atribuible a la policía, pero estamos profundamente consternados y condenamos enérgicamente la violencia inaceptable provocada por grupos terroristas en Kosovo, y particularmente el ELK. Éste es, sin duda alguna, un grupo terrorista"<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Conferencia de prensa del representante especial de EEUU, Pristina, 22 de febrero de 1998, cit. en "*Under Orders...*".

<sup>22</sup> Conferencia de prensa del representante especial de EEUU, Belgrado, 23 de febrero de 1998, ibídem.



**Figura 1: Resumen de los actos terroristas cometidos en Kosovo entre 1991 y el 25 de junio de 1998.**

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	25.06.1998	Total
<b>Total</b>	<b>11</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>6</b>	<b>11</b>	<b>31</b>	<b>55</b>	<b>546</b>	<b>680</b>
Oficiales y edificios policiales	11	11	8	3	7	19	31	204	294
Edificios con refugiados	-	-	-	-	-	8	1	13	22
Civiles y otros edificios	-	1	-	3	4	4	23	329	264
<b>CONSECUENCIAS</b>									
<b>Muertos - total</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>12</b>	<b>70</b>	<b>109</b>
Oficiales Policiales	1	3	2	-	2	4	1	26	39
Civiles	-	-	-	5	4	6	11	44	70
<b>Heridos - total</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>2</b>	<b>9</b>	<b>7</b>	<b>27</b>	<b>142</b>	<b>212</b>
Heridas severas	2	8	11	2	7	3	15	87	135
Heridas menores	2	1	1	-	2	4	12	55	77
<b>Oficiales Policiales</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>12</b>	<b>1</b>	<b>7</b>	<b>6</b>	<b>13</b>	<b>88</b>	<b>137</b>
Heridas severas	2	5	11	1	5	3	8	55	90
Heridas menores	2	1	1	-	2	3	5	33	47
<b>Civiles</b>	<b>-</b>	<b>3</b>	<b>-</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>14</b>	<b>54</b>	<b>75</b>
Heridas severas	/	3	-	1	2	-	7	32	45
Heridas menores	-	-	-	-	-	1	7	22	30

Fuente: Theoretical Review of the Socialist Party of Serbia, Belgrado, Jun 1998., p. 4-5.

Pero existe aún otro elemento que permite evaluar las actividades del ELK para completar esta caracterización. Los ataques de tipo guerrillero o los atentados en la vía pública no fueron el único tipo de acciones violentas llevadas a cabo por el grupo rebelde. El ELK también fue responsable por la comisión de serios abusos en 1998, incluyendo secuestros y asesinatos de serbios y albaneses indicados como colaboradores del Estado. En algunos poblados bajo su control se produjeron también expulsiones de ciudadanos serbios de sus

hogares, y se presume que quienes se negaron a abandonar la zona fueron capturados y ejecutados. El Comité Internacional de la Cruz Roja cita noventa y siete casos de serbios desaparecidos en Kosovo en 1998, que jamás fueron encontrados. Durante el ataque a Orahovac, el 19 de julio, otros ochenta y cinco serbios fueron detenidos, y aproximadamente la mitad de ellos permanecen aún desaparecidos. En agosto se encontraron los restos cremados de veintidós civiles serbios en la villa de Klecka. Posteriormente, en septiembre, la policía serbia encontró treinta y cuatro cadáveres de personas supuestamente detenidas y ejecutadas por el ELK (entre ellos algunos albaneses). Estas observaciones han sido reportadas por la organización Human Rights Watch, y fueron confirmadas por fuentes no oficiales pertenecientes a la fuerza internacional de paz desplegada en Kosovo a partir de junio de 1999. De hecho, las actividades terroristas del ELK continuaron durante la Operación Fuerza Aliada, y se extendieron más allá de la guerra misma.

Tres preguntas cabe formularse acerca del accionar terrorista del ELK, aún considerando que la naturaleza propia de este tipo de organizaciones nos condiciona hacia un alto nivel de especulación en las respuestas:

- 1º) ¿Cuál era el propósito particular de esta violenta metodología?
- 2º) ¿Por qué el ELK no logró abandonar la fase "terrorista" para constituirse como un movimiento insurgente permanente y reconocido internacionalmente como tal?
- 3º) ¿Cuál fue el resultado de aplicar este modo de acción?

Para responder a la primera pregunta, resulta pertinente intentar adaptar a las condiciones particulares del escenario de Kosovo los objetivos genéricos de cualquier acción terrorista, objetivos que de hecho forman parte intrínseca de su definición como tal, como anteriormente se ha expresado. Así, si el objetivo genérico de un acto terrorista es, precisamente, el de intimidar a través del terror para ejercer coerción sobre niveles gubernamentales, puede afirmarse que en el caso del ELK esta intimidación estaba dirigida hacia dos blancos puntuales: las autoridades serbias por un lado -tal vez en el muy idealista sentido de forzarlas a un cambio de política con respecto a la provincia-, y la minoría de población serbia residente en Kosovo -con la más realista, aunque brutal, expectativa de hacerles abandonar la región. Pero a través de un examen global sobre las características del conflicto balcánico y su inserción en las relaciones internacionales de la Posguerra Fría, es posible intuir un objetivo algo más complejo: forzar una reacción desmedida e indiscriminada por parte del gobierno de Milosevic -sensibilizado y propenso a los excesos-, motivando así una intervención occidental que

pusiera fin al conflicto y que, como en Bosnia, tal vez premiara con la posibilidad de la autodeterminación a los "sufridos" kosovares albaneses. La imposición de un objetivo de esta naturaleza constituye un notable ejemplo de estrategia de aproximación indirecta (en el sentido propuesto por Lidell Hart), concebida para sacar el mayor de los provechos de la situación asimetría estratégica que por un lado confinaba las posibilidades operativas del ELK, pero por el otro le presentaría como la "víctima" del aparato represivo -y bélico- de un estado. Es más que probable que esta última fuese la estrategia deliberadamente escogida por el ELK<sup>23</sup>.

Lo expresado nos conduce directamente hacia la respuesta a la segunda pregunta. Si lo que los insurgentes buscaban era provocar a Belgrado, bastaba entonces con multiplicar el número de atentados terroristas, sin necesidad de afrontar riesgos mayores en operaciones abiertas. Pero probablemente existan otras causas, además del simple cálculo de riesgos, que impidieron el abandono de esta modalidad. La dificultad para concretar niveles mayores de organización a partir de las consabidas estructuras tribales bien puede ser una de ellas. El escaso nivel de adiestramiento de muchos de sus cuadros bien puede ser otra. Pero en la naturaleza de la respuesta brindada por las autoridades serbias se halla sin duda una de las razones más importantes. Porque, ante el planteamiento de esta amenaza asimétrica, Milosevic decidió actuar no mediante la prevención, ni la represión, sino a través de la represalia masiva; una represalia que desde mediados de 1998 en adelante, afectó seriamente la capacidad del ELK para conducir operaciones de relevancia, y le confinó prácticamente a seguir combatiendo desde las sombras. Tales fueron la intensidad y la magnitud de esta represalia que de hecho sumergió a Yugoslavia en una nueva guerra. Una guerra deliberada que, en la expectativa serbia, resolvería de una vez y para siempre el conflicto en Kosovo.

Resta discutir, a la luz de los acontecimientos y de sus presuntos objetivos, cómo podrían evaluarse los resultados de la campaña terrorista del ELK. Durante los primeros meses de 1998, éstos podrían calificarse de exitosos: en unos pocos meses, hizo más por poner a los serbios a la defensiva que una década de resistencia no violenta; y, para mediados de 1998, los gobiernos occidentales hacían frente a la realidad de que la cuestión de Kosovo no se trataba ya de un asunto más sobre derechos humanos, sino que un estado de guerra civil abierta existía en la provincia, amenazando con extender fuera de sus fronteras sus consecuencias políticas y su catastrófica carga de refugiados, desestabilizando a los estados vecinos. Pero, desde una perspectiva algo más estrecha, las opciones tácticas del ELK tuvieron consecuencias trágicas para la propia etnia albanesa. Sus golpes de

---

<sup>23</sup> IGNATIEFF, MICHAEL, *"Virtual War; Kosovo and Beyond"*, Vintage, Londres, 2000, p. 58.

mano, ejecutados sobre blancos policiales y militares, expusieron a la población civil a las represalias serbias. Sus intentos de retener el control de algunas poblaciones como "zonas liberadas" fueron infructuosos, y frecuentemente terminaban con su fuga, tras lo cual se producía el ingreso de las tropas leales y la consecuente expulsión - en el mejor de los casos- o masacre de los habitantes locales.

Desde el punto de vista de la intervención occidental, los resultados pueden calificarse como ambiguos. Es factible afirmar que el ELK logró efectivamente que la OTAN se comprometiera y entrara en guerra contra Milosevic, aunque también puede aseverarse que el propio Milosevic fue quien, con su intransigencia y sus métodos brutales, logró esto mismo. Pero mientras el ELK demandaba la independencia para Kosovo, como un paso hacia la conformación de la "Gran Albania", ni los europeos ni los norteamericanos estaban dispuestos a aceptar una nueva alteración de las fronteras fijadas en Dayton, ni la perspectiva de un Kosovo independiente que alentara la insurrección de las sustanciales minorías albanesas existentes en Grecia, Montenegro y Macedonia. Como puntualiza Michael Ignatieff, "los extremistas del ELK creyeron que podrían cambiar el parecer americano al hacer de Kosovo un territorio ingobernable. En cambio, habían desatado el *Gotterdammerung*, la expulsión de su propia nación por parte de Milosevic"<sup>24</sup>.

#### **OPERACIONES ASIMÉTRICAS: LA REPRESALIA**

"Hacer sentir el peso de la asimetría" podría tranquilamente haber sido la consigna con la que el gobierno de Belgrado instruyó a los mandos militares y policiales que tendrían a su cargo la respuesta a las acciones terroristas en Kosovo. Porque, perfectamente consciente de las ventajas y desventajas que suponía el tener que enfrentar a un enemigo asimétrico -de naturaleza no estatal, muy pobremente armado en comparación con las fuerzas armadas yugoslavas, disputando el dominio de un territorio reconocido internacionalmente como soberanía yugoslava-, Milosevic captó perfectamente el sentido de la oportunidad para llevar adelante su propia guerra. Lo haría explotando al máximo las ventajas que la situación estratégica le confería, y tratando de disimular sus propias desventajas, acorralando a su enemigo de manera de no poder aprovecharlas. Las propias características de su oponente, sus habituales modos de acción, y su pretensión de disputar la soberanía territorial servirían como perfectos pretextos para volcarle encima todo el peso de su irresistible maquinaria militar mientras se "bajaba la persiana" ante los inquisidores externos. Después de todo, Kosovo era exclusivamente un asunto interno yugoslavo. Pero además,

---

<sup>24</sup> IGNATIEFF, op. cit, p. 58.

esta acción tomaría la forma de una verdadera represalia: no estaba dirigida puntualmente a castigar a los responsables por los crímenes terroristas, sino a proporcionar a estos responsables, y a quienes los sustentaban, y a quienes simpatizaban con ellos, un castigo tal que asegurara -por medio del miedo- que tales actos jamás se repetirían en un futuro.

Hasta aquí, estamos ante los típicos imperativos de una acción de represalia. Pero en la "modalidad Milosevic" de ejecución, encontramos en forma recurrente un tipo de operaciones simultáneas pero marginales, que ya habían sido ensayadas en Bosnia: las de "limpieza étnica". Kosovo será, desde los comienzos de la represalia serbia, el escenario de una de las mayores campañas de limpieza étnica de la historia. Esta limpieza es parte del tipo de guerra escogido por las autoridades serbias para enfrentar al ELK; pero en definitiva tiene cabida en el marco del nacionalismo extremista, que buscará finalizar de una vez por todas la tarea iniciada por sus antepasados, satisfacer oscuros y ancestrales deseos de venganza, y poner fin para siempre al conflicto en la región, restableciendo el efectivo dominio serbio sobre ella. En este intento de restauración histórica, perfectamente consecuente con aquel discurso proferido por Milosevic en Pristina en 1987, puede hallarse la clave de la explosión de violencia con la que los serbios respondieron al desafío planteado por los rebeldes albaneses.

Según esta apreciación, la represalia serbia habría tenido como objetivos estratégicos:

- a) Destruir la capacidad operativa del ELK, mediante acciones ofensivas directas sobre sus "santuarios" en territorio kosovar.
- b) Socavar las bases del apoyo popular al ELK entre la etnia albanesa, mediante la intimidación y el terror.
- c) Expulsar del territorio kosovar -y yugoslavo- a la mayor parte de la población de etnia albanesa que fuese posible: en parte, para contribuir al minado del apoyo popular al ELK (sería como "quitarle el agua al pez"); pero, en gran medida, para dar inicio el proceso de reversión del desequilibrio étnico imperante en la región.

Sin embargo, esta respuesta no dejó de ser en cierto modo gradual. A comienzos de 1998, las fuerzas de la policía especial serbia iniciaron una serie de ejercicios en la región de Drenica, cerca de las localidades de Pec y Lipljan, aparentemente destinados a

intimidar a la población albanesa. Al mismo tiempo, se suministraron armas a algunos civiles serbios y fuerzas paramilitares leales a Belgrado hicieron su ingreso en Kosovo provenientes de Serbia. El 27 de febrero, estas mismas unidades policiales lanzaron una ofensiva sobre la villa de Likosane, en Drenica, empleando vehículos acorazados y helicópteros artillados. Su objetivo era capturar a los miembros de la célula del ELK que operaba en la zona. Ante la resistencia de grupos aislados del ELK, se entablaron una sucesión de pequeños enfrentamientos. Los combates continuaron durante varios días, y la acción dejó un saldo de cuatro policías serbios y un número no determinado de albaneses muertos, quedando el área bajo el control de las fuerzas policiales. En respuesta a esta escalada, se organizó una protesta estudiantil en Pristina, que fue violentamente reprimida por las autoridades, con un saldo aproximado de al menos tres centenares de heridos.

Seguidamente, tuvieron lugar en la región de Drenica una serie de acciones ofensivas en contra del clan Jashari, considerado una pieza vital para el sustento de la actividad del ELK en la región. Ya el día 22 de enero la policía había intentado capturar a Adem Jashari, pero la resistencia del ELK lo había impedido. El 28 de febrero, las fuerzas policiales arrasaron las villas de Cirez y Likosane. El 5 de marzo, tras una semana de intensos combates, una acción coordinada llevada a cabo con los medios blindados de la policía especial cercó las residencias familiares del clan, en la villa de Prekaz<sup>25</sup>. A continuación, las viviendas fueron demolidas por las armas pesadas, mientras aquellos que intentaban escapar caían presa de los francotiradores. La masacre dejó cincuenta y ocho muertos, incluido Adem Jashari -junto a casi toda su familia-, y creó un nuevo mártir para la causa del ELK.

La masacre de Drenica constituye un verdadero hito en el conflicto de Kosovo, y por su relevancia marca, a los efectos de este estudio, el inicio formal de la Guerra de Kosovo. Antes de su ocurrencia, era teóricamente posible hablar de acciones terroristas contestadas con acciones represivas policiales, de mayor o menor envergadura. Los enfrentamientos ocurridos en Drenica, y la masacre que tuvo lugar con posterioridad, producen en el observador la sensación de que una frontera ha sido transpuesta: aquella que divide las acciones criminales y lucha contra el crimen organizado (aún la lucha en drásticos términos), de las acciones en donde dos bandos se enfrentan abiertamente en pos de objetivos que les trascienden. Por la

---

<sup>25</sup> Sobre estas operaciones en Drenica, consúltese The London Daily Telegraph, archivo del 06 de marzo de 1998 en URL=<http://portal.telegraph.co.uk/htmlContent.jhtml?html=/archive/1998/03/06/wserb06.html>. También véase la información proporcionada por el sitio Hellenic Resources Network, en <http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1998/98-03-16.ksv.html#02>. Una vasta fuente de referencia al respecto puede hallarse en ABRAHAMS, "Under Orders...".

dimensión de las operaciones, por su alcance, por los medios empleados, y fundamentalmente, por el nivel de violencia involucrado en cada una de ellas. Cuando, conforme a lo registrado, este nivel crece en forma interrumpida, puede ocurrir que casi imperceptiblemente nos encontremos en el terreno de la guerra. Una vez allí, reconocida esta situación por el analista, investigador o simple estudioso, no importa realmente quien está a cargo de la ejecución de las operaciones, es decir, si se trata de fuerzas de seguridad, o paramilitares, o irregulares: todas ellas son operaciones de guerra, y, aunque más no sea que por simple analogía, comienzan a ser calificadas genéricamente de "militares". Muchas veces no es más que en este simple y a veces hasta involuntario cambio de vocabulario en donde puede apreciarse que se ha transpuesto esta frontera.

## **ESCALADA**

Con posterioridad a las operaciones en Drenica, el gobierno yugoslavo anunció que la situación estaba bajo control, y que se había proporcionado un golpe decisivo al corazón del terrorismo del ELK. No obstante, los accesos a la zona permanecieron bloqueados, mientras unos aproximadamente 5000 "desplazados internos" eran arrojados a condiciones de vida sumamente precarias, sin posibilidad de recibir alimentos ni asistencia sanitaria.

Pero el resultado de la masacre fue exactamente el contrario al esperado por Belgrado, contribuyendo de hecho a escalar el conflicto. Si hasta este momento el ELK, carente de propuesta política y de representación, tenía dispar aceptación entre la etnia albanesa, a partir de Drenica se convirtió en el símbolo de la lucha por la liberación nacional para un creciente número de kosovares albaneses. Como era costumbre de vieja data en la región, la aparición de mártires otorgó un misticismo especial a la causa, impulsando a muchos jóvenes a seguir su ejemplo incorporándose a las filas del ELK. Varios centenares de refugiados kosovares albaneses comenzaron a concentrarse en la ciudad de Kuka, en el norte de Albania, donde comenzaron a entrenarse y organizarse. Tal afluencia de voluntarios desbordó las capacidades logísticas del ELK, que comenzó a organizar rutas de suministros que, provenientes del norte albanés, traerían armamento y municiones hacia la provincia. Al mismo tiempo, se formaron milicias populares en forma más o menos espontánea, que en general no estaban insertadas en la organización del ELK, sino que eran el resultado del intento de los kosovares albaneses por armarse para su autodefensa. Estas milicias carecieron siempre de coordinación con otras fuerzas y apoyo logístico. En tanto, Rugova hizo un llamado a elecciones para el 22 de marzo, en las que recibió el voto de la inmensa mayoría de la etnia albanesa. Así quedó firmemente establecida esta doble tendencia:

por un lado, hacia la consolidación del liderazgo político del LDK; por el otro, hacia el abandono del pacifismo en pos de la resistencia activa.

Con este crecimiento del ELK y la aparición de las milicias, las hostilidades se incrementaron marcadamente. En la primavera de 1998 una nueva oleada de ataques -siempre pequeños y limitados- contra puestos policiales se extendió por la provincia, mientras tenían lugar numerosos enfrentamientos entre milicianos y fuerzas de seguridad en varias localidades. El ELK presumía entonces tener el control de las zonas rurales, mientras que las fuerzas serbias mantenían el control de los caminos y las ciudades. Durante este período, varios jefes locales del ELK compitieron por sus zonas de influencia, negándose en muchas oportunidades a compartir información o recursos. Esta desunión entre algunas facciones internas del ELK, que impedía -en parte- el logro de resultados más significativos en el campo operacional, permanecería como un factor importante hasta el comienzo de la intervención armada de la OTAN.

Con toda probabilidad, estas acciones ayudaron a legitimar la represalia ordenada por Milosevic ante su propia opinión pública. Tan sólo un año atrás, tres meses de protestas callejeras habían puesto en jaque a su gobierno. Ahora, la guerra en Kosovo, referida siempre como "crisis interna", le daba la posibilidad de recuperar apoyo doméstico. El 24 de abril de 1998 llamó a un referéndum nacional acerca de aceptar o no la mediación extranjera en la provincia. El resultado fue abrumador: un 95 por ciento de la población se expresó negativamente, ampliando la base popular para la prosecución de sus políticas chauvinistas.

A comienzos de mayo, ante la expansión de la presencia del ELK<sup>26</sup>, el Ejército Yugoslavo lanzó una ofensiva en Kosovo, en lo que fue la primera acción conocida llevada a cabo en coordinación con las fuerzas de seguridad y los paramilitares serbios. El esfuerzo principal de esta operación se concentraba en las regiones fronterizas entre la provincia y Albania, con la intención de cortar la cadena logística de los insurgentes y bloquear las vías de escape hacia sus santuarios allende las fronteras. Sin embargo, más allá de las acciones directas contra el ELK, un objetivo adicional de esta campaña parece haber sido el de minar las bases del apoyo popular de la organización rebelde, mediante la expulsión de la mayoritaria población civil de etnia albanesa de las áreas rurales, y extendiendo

---

<sup>26</sup> Algunos analistas sugieren que las fuerzas armadas yugoslavas permitieron deliberadamente esta expansión de la presencia del ELK, confiando en una sobreextensión que les dispersara y sobrepasara sus posibilidades logísticas, haciéndoles más vulnerables. Otros, en cambio, sostienen que esta expansión tomó por sorpresa a las fuerzas yugoslavas. Cit. por ABRAHAMS en "*Under Orders...*".



el terror entre ella. Durante los siguientes dos meses, muchas localidades fueron bombardeadas indiscriminadamente, sin consideración alguna por las vidas civiles. También se colocaron numerosas minas antipersonales a lo largo de la frontera con Macedonia. Se estima que unas 15.000 personas huyeron hacia Albania, y unas 30.000 hacia Montenegro<sup>27</sup>, en este período, caracterizado por la multiplicación de los abusos contra los no combatientes por ambas partes en conflicto.

La inminente debacle humanitaria conminaba a la acción por parte de la comunidad internacional. El 11 de junio, los ministros de defensa de la OTAN ordenaban a sus autoridades militares iniciar formalmente la planificación de las opciones necesarias para detener "la campaña sistemática de represión violenta y expulsión en Kosovo"<sup>28</sup>. El 15, la OTAN realizó un ejercicio aéreo sobre Macedonia y Albania destinado a demostrar su capacidad para proyectar su poderío militar en la región. Al día siguiente -en una especie de primer *impasse* diplomático destinado principalmente a ganar tiempo ante la incipiente presión de la OTAN- tuvo lugar un encuentro entre Slobodan Milosevic y el presidente ruso Boris Yeltsin, como parte del esfuerzo del Grupo de Contacto<sup>29</sup> para poner alto a la violencia en la región. En esta entrevista se subrayó la intención del gobierno yugoslavo de abrir conversaciones con los kosovares albaneses, de no cometer acciones represivas contra la población civil, de garantizar la libertad de movimientos en todo el territorio de Kosovo y de permitir a las organizaciones humanitarias el libre acceso a la provincia. Como resultado concreto de esta entrevista se creó la Misión de Observadores Diplomáticos en Kosovo (Kosovo Diplomatic Observer Misión, KDOM), establecida formalmente el 6 de julio, cuyo mandato era observar y reportar acerca de la libertad de tránsito y condiciones de seguridad en Kosovo. Coordinada por los embajadores del Grupo de Contacto en Belgrado, la Presidencia de la Unión Europea (en Austria), y el Directorio de la OSCE (en Polonia), la misión tenía tres componentes: US-KDOM, Rusia-KDOM, y EU-KDOM, cada uno con sus propios equipos moviéndose y monitoreando permanentemente la situación en la provincia.

Pero ninguna de estas iniciativas impedía que la guerra siguiera su curso. Mientras que la primera ofensiva combinada de las fuerzas gubernamentales había desarticulado al ELK en la zona fronteriza con Albania, los insurgentes controlaban aún algunas

---

<sup>27</sup> *Ibídem.*

<sup>28</sup> Declaración sobre Kosovo emitida en la reunión del Consejo del Atlántico Norte, en Sesión de Ministros de Defensa, Bruselas, 11 de junio de 1998.

<sup>29</sup> El Grupo de Contacto fue creado por la Oficina del Alto Comisionado para Bosnia-Herzegovina (OHR) para la consecución de un acuerdo de paz con Serbia sobre la situación de la región de Kosovo. Estaba integrado por representantes de EEUU, Rusia, Francia, Alemania, Italia y Gran Bretaña

porciones del territorio, disponiendo de un importante enclave defensivo alrededor de la localidad de Malisevo. Desde allí se lanzó la primera ofensiva a gran escala del ELK, recién el 19 de julio, y su objetivo era capturar la ciudad de Orahovac. Tras dos días de combate, la operación terminó en un rotundo fracaso cuando las fuerzas serbias recuperaron el control de la ciudad, expulsando a los efectivos del ELK. Contando ambos bandos, más de un centenar de personas perecieron en la acción, algunas de ellas víctimas de ejecuciones sumarias. Simultáneamente, el mismo enclave de Malisevo cayó en manos serbias. Ante este fracaso del ELK, las fuerzas gubernamentales intensificaron sus esfuerzos ofensivos durante los meses de agosto y septiembre, a pesar de las promesas hechas por Milosevic ante Yeltsin. Para mediados de agosto, el gobierno había retomado el control de la mayoría del territorio, retirándose el ELK hacia sus refugios en la zona montañosa de Drenica, permaneciendo algunos núcleos aislados en el oeste y el sur de Kosovo.

Esta segunda ofensiva serbia concluyó a fines de septiembre, con los intensos enfrentamientos producidos en torno a Suva Reka y en Drenica. El 27 de septiembre, los observadores de KDOM descubrieron los cuerpos de una veintena de miembros de la etnia albanesa ejecutados en un bosque cercano a la villa de Gornje Obrinje. Al día siguiente, un grupo de periodistas internacionales e investigadores de Human Rights Watch (HRC) documentaron la matanza, y presenciaron la ejecución de otros trece kosovares albaneses cerca de Golubovac. Estas masacres provocaron el unánime repudio de la comunidad internacional y dispararon el inicio de una nueva ronda de conversaciones diplomáticas lideradas por los Estados Unidos. Para ese entonces, los objetivos de Milosevic podían considerarse, en gran medida, cumplidos.

## **EVALUACIÓN**

Es una característica -aunque no excluyente- de las guerras de la Cuarta Generación su carencia de inicio formal. En este sentido, el ejemplo de Kosovo es paradigmático. Cuando se hizo referencia a las masacres en la zona de Drenica, destacábamos que ante todo nos valíamos del sustancial incremento en el nivel de violencia involucrado en estos hechos de armas -más allá de su carácter indiscriminado- para indicar que, de algún modo, se había transpuesto la frontera entre la crisis interna y la guerra. Podría en consecuencia marcarse el 28 de febrero de 1998, día del inicio de la ofensiva serbia, como el día del inicio de la Guerra de Kosovo. Pero en realidad, se trata de mucho más que una trivial cuestión de fechas para ser registradas en los libros de historia. El hecho de conferir a los acontecimientos de Kosovo el carácter de conflicto armado tiene consecuencias inmediatas desde el punto de vista de la aplicación del

Derecho Internacional Humanitario. Lo paradójico del caso es que precisamente las mismas circunstancias que determinan que en lo sucesivo esta normativa sería aplicable constituyen la expresa violación de estas normas. Por tal motivo, debe observarse como de suma importancia la declaración de jurisdicción del Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia por parte de la fiscal Louise Arbour sobre Kosovo, lo cual tuvo lugar el 10 de marzo. Este hecho marca la aceptación, al menos por una porción de la comunidad internacional, de la existencia de un conflicto armado en Kosovo, aún cuando en los principales foros de discusión se continuara tratando al tema como una crisis, o un problema de seguridad interior (esto último a expensas del gobierno yugoslavo). Esta diferencia de percepción -que contrasta con la realidad que transcurre en el escenario de las operaciones- se extenderá incluso durante el desarrollo de la campaña aérea de la OTAN, bajo la prohibición impuesta sobre los líderes militares aliados de mencionar siquiera la palabra "guerra" al hablar públicamente del tema, al menos durante el desarrollo de la misma.

En líneas generales, la campaña de las Fuerzas Armadas Yugoslavas contra el ELK puede considerarse un éxito. En un lapso apenas superior a los tres meses, el ELK había prácticamente desaparecido como fuerza militar significativa. Las fuerzas leales a Belgrado controlaban efectivamente la mayoría del territorio kosovar, limitando además en gran parte el desplazamiento de personal y el ingreso de pertrechos de guerra a través de la frontera albanesa. Desde el punto de vista humanitario, la catástrofe no tenía límites. En pos de su objetivo, las unidades serbias habían atacado sistemáticamente poblaciones civiles, destruido localidades por completo, y forzado la expulsión de miles de personas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estimaba en este período un total de 260.000 desplazados internos, y otros 200.000 fuera de Kosovo<sup>30</sup>. Numerosos relatos atestiguaban sobre saqueos, incendios intencionales, exterminio de hacienda y, por supuesto, ejecuciones masivas de personas. Todo esto, además, con una impunidad casi total: por el momento, y en términos estrictamente militares, la respuesta de la comunidad internacional se había limitado a la realización de unos ejercicios aéreos sobre Albania y Macedonia<sup>31</sup>.

Arribados a esta instancia, y volviendo sobre la línea argumental de esta investigación, cabe preguntarse hasta qué punto las acciones armadas en Kosovo han alcanzado en la etapa que hemos dado en

---

<sup>30</sup> Para información sobre refugiados y desplazados internos en Kosovo, consúltese, véase el sitio oficial del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en [www.unhcr.ch/cgi-bin/texis/vtx/balkans-country?country=kosovo&display=background](http://www.unhcr.ch/cgi-bin/texis/vtx/balkans-country?country=kosovo&display=background).

<sup>31</sup> Se trata de la operación "Determined Falcon", desarrollada por la OTAN el 15 de junio. Al respecto, véase Cap. 5.

denominar "Guerra Civil" a configurar un escenario de Guerra de Cuarta Generación, según los lineamientos teóricos oportunamente establecidos. Repasando lo expuesto, pueden determinarse algunos "puntos de amarre": existen dos contendientes, claramente identificados según sus objetivos e intereses, y cuya asimetría es evidente; existe el empleo indiscriminado de la violencia, presumiblemente fundada en recelos ancestrales exacerbados por el resurgimiento de ideologías nacionalistas; no existen prácticamente enfrentamientos abiertos, lo cual es lógico dada la natural disparidad de fuerzas; las acciones se focalizan en ambientes urbanos; y ambos contendientes apelan, básicamente, al efecto que el terror pueda causar sobre la psicología colectiva del oponente. Sin embargo, algunos aspectos esenciales a la cuestión permanecen aún ausentes: no se advierte el aporte de otros medios que no sean esencialmente violentos a la resolución del conflicto; no se percibe aún la influencia de la opinión pública -ni local ni internacional- en el desarrollo del mismo, que parece librarse por lo pronto a puertas cerradas (y ésta es ciertamente la intención del gobierno yugoslavo); no hay restricciones para el empleo de la fuerza, y todo elemento tecnológico que presuma de "precisión" parece ausente. En fin, se encuentran dadas algunas de las condiciones propias de la vertiente ideológica de la Guerra de Cuarta Generación, mientras otras permanecen aún ausentes; y no se vislumbran aún con nitidez los elementos propios a la vertiente tecnológica de la misma: de todos los campos de la guerra de la información que pueden llegar a comprometerse en la lucha, solamente se disputa la supremacía en el campo psicológico, y siempre con empleo casi excluyente del terror como arma principal. Hacia octubre de 1998, el escenario que se presencia es incompleto, y puede doctrinariamente ser mejor encuadrado como "guerra informal"<sup>32</sup>, en el sentido descrito por Steven Metz. Pero en lo sucesivo, este cuadro de situación se verá crecientemente modificado por la intervención de terceros actores. El drama de Kosovo apenas acaba de comenzar.

### **CORROBORACIÓN PARCIAL**

A la luz de los fundamentos teóricos preestablecidos, el análisis de lo expuesto en el presente capítulo deja poco lugar a dudas acerca de la asimetría -y del tipo específico de asimetría- existente entre el ELK y el Estado yugoslavo; de hecho, esta primera hipótesis de trabajo no ha sido formulada en función de una verdadera necesidad de corroboración, sino al sólo efecto de orientar el estudio

---

<sup>32</sup> METZ, STEVEN, "Armed Conflict in the 21st Century: The Information Revolution and Post-Modern Warfare", Carlisle Barracks, 2000, pp. 48-55.

de los contendientes principales en el conflicto. En consecuencia, se da por **corroborada la HT-1.**

La segunda hipótesis, referente al empleo del terrorismo como metodología por parte del ELK, ha resultado bastante más controversial. Pero, frente al subjetivismo que usualmente pretende diferenciar, según la conveniencia política, las acciones armadas llevadas adelante por "combatientes de la libertad" (un supuesto incluso desarrollado y alimentado por el Derecho Internacional Humanitario a través de los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra) de aquellas motivadas por el fanatismo fundamentalista, se ha procurado sostener un razonamiento objetivo: la identificación del terrorista exclusivamente a partir de su *modus operandi*. Consecuentemente, y prescindiendo de toda comparación basada en la magnitud de los actos violentos cometidos por ambos bandos, la evidencia documental y bibliográfica ha permitido establecer con claridad que el terror fue el arma principal del ELK, y que este terror tuvo muchas veces carácter de indiscriminado. Por lo tanto, se da también por **corroborada la HT-2.**

Por su parte, el nivel de violencia desatado por la respuesta armada ofrecida por el Estado yugoslavo ha resultado igualmente evidente. La destrucción de la propiedad, las abducciones, los fusilamientos masivos y las operaciones de limpieza étnica constituyen los indicadores más elocuentes acerca de la elevación tanto del nivel de intensidad en el conflicto -como hemos definido, directamente hacia la guerra- como de la progresión en el empleo de la violencia, conformándose de este modo un escenario dominado por un mecanismo perverso que realimenta el odio entre las partes; en virtud de lo cual, damos por **corroborada la HT-3.** Como curioso resultado adicional (que podría extenderse por analogía a conflictos similares), la escalada termina por convenir a ambos contendientes: arrojará a muchos hombres a las filas del ELK, a la vez que brindará a Milosevic la excusa perfecta y la posibilidad definitiva para asegurar por medios violentos el control efectivo sobre el territorio en disputa.

## **CAPÍTULO CINCO**

### **EPISODIO II: DE LA DIPLOMACIA COMO CONTINUACIÓN DE LA GUERRA**

## CAPÍTULO CINCO

### EPISODIO II: DE LA DIPLOMACIA COMO CONTINUACIÓN DE LA GUERRA

Muy a pesar de los esfuerzos del gobierno yugoslavo por evitar la intromisión de terceros en Kosovo, con sus repetidas declaraciones reclamando el control efectivo sobre la situación y oponiéndose enfáticamente -en una suerte de oportuna cuestión de "principios"- a la internacionalización de los asuntos internos de cualquier estado, difícilmente podría haberse impedido la entrada en escena de la comunidad internacional en el conflicto. Por varias razones, en caso de persistir la actitud yugoslava, los acontecimientos de Kosovo llevaban indefectiblemente el rumbo de la intervención extranjera. En primer término, porque la totalidad del tortuoso proceso de desmembramiento de la antigua república, con su carga desestabilizadora aplicada directamente sobre el corazón de Europa, motivaba continuamente la atención de los estados vecinos, preocupados en gran medida por el incesante flujo de refugiados que deberían absorber a través de sus fronteras y la problemática situación humanitaria asociada, y también por los efectos que la exacerbación de los nacionalismos y la erupción de violencia generada por ellos tendrían sobre sus propias minorías étnicas. En segundo término, por la marcada tendencia existente desde principios de la década de 1990 en el derecho internacional público de considerar las cuestiones relativas a los Derechos Humanos como asunto internacional *per se*, fusionando en la práctica las concepciones relativas a los Derechos Humanos con las del Derecho Humanitario<sup>1</sup>, y elevando la categoría de estos principios por encima de las soberanías de los estados. Y en tercer lugar, aunque no por ello pueda considerarse esta razón menos importante que las anteriores, porque de hecho una organización internacional -la

---

<sup>1</sup> Almirante O'REILLY (Armada Argentina), en conferencia pronunciada en el Seminario de Actualización en Derecho Internacional de los Conflictos Armados y Derecho Internacional Humanitario, dictado en Instituto Nacional de Derecho Aeronáutico y Espacial (Fuerza Aérea Argentina), Buenos Aires, 7 de junio de 1999.

OTAN- estaba interviniendo activamente en la implementación de los acuerdos de paz en Bosnia. En la tolerancia o no de una situación similar a la que había motivado su participación militar apenas tres años atrás, en aquel mismo escenario, se hallaba en juego el prestigio de la Alianza Atlántica, y por ende su futuro, en momentos en que muchas voces se alzaban cuestionando los fundamentos de un sistema concebido para hacer frente a una amenaza -la soviética- que ya no existía.

Es decir que aún recurriendo a la historia para considerar el conflicto de Kosovo como asunto interno de un estado, y aún apoyándonos en la tradición de la inviolabilidad de las soberanías estatales, difícilmente pueda concluirse, a la luz de la naturaleza de los hechos ocurridos ya en 1998 y de los condicionamientos jurídicos y políticos imperante, que la intervención de terceros era evitable. Si el conflicto de Kosovo era asunto interno de un estado, la guerra ciertamente no lo era: afectaba la demografía y la estabilidad de estados vecinos; lesionaba la sensibilidad de la comunidad internacional; y provocaba descaradamente a un gigante armado en busca de alguna misión que le devolviera -o le diera- su razón de ser. Lo único que podría haber impedido la intervención foránea era el cese absoluto de hostilidades, algo que ni Milosevic, confiado en su habilidad para maniobrar en los foros diplomáticos mientras perseguía al mismo tiempo sus objetivos políticos y militares en Kosovo, ni el ELK -excepto por su derrota definitiva-, estaban dispuestos a conceder.

#### **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

*El gobierno serbio condujo los esfuerzos diplomáticos relativos a la contención del conflicto de Kosovo con el principal interés de ganar tiempo, en función de la concreción de sus propios objetivos estratégicos.*

#### **LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO**

Las acciones internacionales comenzaron con una condena formal del gobierno norteamericano, seguida del retiro de ciertas concesiones diplomáticas conferidas a Yugoslavia en el marco de los Acuerdos de Dayton. El 9 de marzo de 1998, el Grupo de Contacto pidió la renovación del embargo sobre las importaciones de armamento yugoslavas. Al día siguiente, Louise Arbour, Fiscal en Jefe del Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia (International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia, ICTY), declaró públicamente la jurisdicción del Tribunal sobre las violaciones al derecho humanitario en Kosovo. El 31 de marzo, el



Consejo de Seguridad de la ONU emitió su Resolución 1160<sup>2</sup>, con catorce votos a favor, cero en contra y la abstención de China, imponiendo el embargo de armas sobre Yugoslavia, y haciendo un llamado en pos de la autonomía y el derecho a la administración propia para Kosovo. El Consejo advirtió además sobre la posibilidad de que se adoptasen "medidas adicionales" en caso de que no se hiciesen progresos en el sentido de una solución pacífica del conflicto. El embajador yugoslavo ante las Naciones Unidas, Vladislav Jovanovic, se ocupó simplemente de desacreditar las medidas, diciendo que "no hay, ni ha habido, ningún conflicto armado en Kosovo. Por lo tanto, no hay peligro de derramamiento, ni hay amenaza alguna contra la paz y la seguridad".

Por otra parte, el incremento de las operaciones militares y de la violencia indiscriminada condujo en junio de 1998 a la primera consideración pública por parte de la OTAN para una posible intervención armada, que consistiría en principio sólo en un determinado número de ataques aéreos<sup>3</sup>. El 10 de junio, el Primer Ministro británico Tony Blair puntualizaba la necesidad de recurrir a una solución por la fuerza, en caso de que por las vías diplomáticas no se arribase a una solución. El 15, la OTAN realizó en Albania un ejercicio aéreo bajo el nombre de "Determined Falcon", como demostración de su capacidad para proyectar su poder aéreo rápidamente en la región. Unas aproximadamente cien aeronaves sobrevolaron el espacio aéreo albanés y macedonio, pero no se aproximaron a la frontera albano kosovar, para no ser avistadas por las fuerzas serbias o del ELK en la zona. En tanto, el Consejo Permanente de la OSCE autorizaba el emplazamiento de "estaciones de monitoreo" en la frontera entre Kosovo y Albania, las cuales estuvieron plenamente operacionales hacia fines de junio. Desde allí, los observadores de la OSCE reportaron acerca de sustancial actividad militar y numerosos enfrentamientos armados en las zonas fronterizas.

Como ya se ha visto, el encuentro Yeltsin-Milosevic, en el mismo mes de junio, abrió las puertas para la instalación de la Misión de Observadores Diplomáticos en Kosovo (Kosovo Diplomatic Observer Misión, KDOM), que más allá de su acción de monitoreo realizó una importante contribución para reunir los fragmentos dispersos del ELK. La misión KDOM permitió por primera vez que el ELK pudiese ser contactado en un lugar físico. Varios países europeos, incluyendo Rusia, formaron parte de la misión, y sus respectivas embajadas iniciaron una ronda de encuentros regulares de monitoreo en Belgrado. En diciembre de 1998, la misión KDOM contaba con cerca de 400 personas desplegadas en el terreno, la mayoría de ellos especialistas de defensa y de inteligencia.

---

<sup>2</sup> El texto de la Resolución 1160 puede leerse en URL=<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1160.htm>

<sup>3</sup> CLARK, op. cit., p. 120.

De todos modos, y más allá de la actividad de monitoreo, los resultados de los esfuerzos de la comunidad internacional por detener el conflicto armado en Kosovo eran estériles. Ante la falta de un adecuado grado de previsión, ninguna solución por vías diplomáticas parecía ajustarse a la realidad de un conflicto en el que se jugaban pasiones intensas, y en el que sus actores no parecían preocuparse en lo más mínimo por el respeto a los derechos fundamentales del ser humano -ni que hablar por las convenciones que rigen los usos y costumbres de la guerra.

Para la OTAN, el tiempo que transcurría en la inacción incrementaba su pérdida de credibilidad y prestigio. Esta urgencia determinaba que el momento de actuar se aproximaba indefectiblemente, con la innumerable cantidad de dificultades que una acción militar conjunta suponía. Pero a priori, existían aún instancias legales que deberían agotarse. En un movimiento que recogió gran parte de las presiones provenientes de los estamentos en contacto directo con la realidad balcánica -los comandos de las fuerzas desplegadas en Bosnia, los monitores de OSCE y de KDOM, y las altas jerarquías militares de la OTAN-, el Departamento de Estado norteamericano se decidió por trabajar en la búsqueda de una nueva resolución de la ONU que demandase en términos explícitos el cese de hostilidades. El resultado de este esfuerzo diplomático fue la Resolución 1199 del Consejo de Seguridad, adoptada el 23 de septiembre de 1998, mediante la cual se exigía a las partes enfrentadas el inmediato cese de hostilidades, el retiro por parte del gobierno yugoslavo de las "unidades de seguridad empleadas para la represión civil", y la implementación de medidas tendientes a "impedir la incipiente catástrofe humanitaria" en Kosovo. Asimismo, convocaba a todos los Estados miembros de la organización a proveer los recursos adecuados para asegurar la asistencia humanitaria. Al igual que la Resolución 1160, la Resolución 1199 fue además adoptada bajo el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, según el cual se autoriza a las naciones miembros a emplear todos los medios necesarios para ponerla en ejecución. En particular, en su Punto 16 expresa el compromiso, en caso de que las medidas demandadas por ambas resoluciones no sean observadas, de considerar la aplicación de "acciones ulteriores y medidas adicionales para mantener o restaurar la paz y la estabilidad en la región"<sup>4</sup>. Como bien observa Wesley Clark, "(...) Aunque no explícito, este era el código de la ONU para el uso de la fuerza en caso de ser necesario". Consecuentemente, "...el planeamiento de la OTAN se encaminó, mediante el llamamiento a las naciones a considerar cuántas aeronaves proveerían para el plan de operaciones aéreas."<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> El texto de la Resolución 1199 puede leerse en URL=<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1199.htm>. Es interesante notar que la Resolución tiene especialmente en cuenta los compromisos asumidos por Milosevic en su declaración conjunta con Yeltsin del 16 de junio de 1998, e insta al gobierno yugoslavo a su plena implementación.

<sup>5</sup> CLARK, op. cit., p. 134.

En una actitud mezcla de desprecio y de desafío hacia el endurecimiento de las demandas internacionales, las fuerzas serbias retomaron la ofensiva apenas dos días después de adoptada la Resolución 1199; las operaciones fueron especialmente intensas en proximidades a los municipios de Drenica y Suhareka, reportándose alrededor de una docena de villas atacadas por fuego artillero<sup>6</sup>. El 28 de septiembre fueron encontrados una veintena de cadáveres de personas de etnia albanesa en la villa de Gornje Obrinje, todos miembros de una misma familia. Entre los muertos había niños, mujeres y ancianos<sup>7</sup>. El asunto tuvo amplia cobertura en la prensa occidental, y aceleró la apertura de una nueva serie de negociaciones, lideradas por el Enviado Especial norteamericano en los Balcanes, Richard Holbrooke. Negociaciones en las que esta vez, bajo el respaldo de la amenaza, volverían a depositarse ciertas esperanzas de paz. En tanto, el invierno se aproximaba y la atención internacional comenzaba a centrarse en la situación desesperante de los 250.000 refugiados y desplazados internos.

#### **EL ACUERDO HOLBROOKE-MILOSEVIC**

Al tiempo en que se adoptaba la Resolución 1199, la OTAN iniciaba el proceso formal de requerimientos y autorizaciones políticas tendiente a instrumentar el empleo de la fuerza para obligar al gobierno yugoslavo a acatarla. La tangible amenaza que suponía la utilización del poderío aéreo de la OTAN, con su amplia posibilidad de cobertura sobre los eventuales blancos, tanto en Kosovo como en el resto del territorio yugoslavo, principalmente a partir de sus bases de despliegue en Italia, debía en primera instancia ser comunicada inequívocamente al gobierno de Belgrado. Como las declaraciones públicas en este sentido no se juzgaron suficientes, se encomendó a Richard Holbrooke la tarea de llevar esta amenaza personalmente ante Milosevic. Sus instrucciones eran precisas: debía hacer que el líder yugoslavo aceptase un alto el fuego, y cumpliera con lo exigido en la Resolución 1199<sup>8</sup>. El 13 de octubre, tras una semana de negociaciones, en parte para acelerarlas y en parte para asegurar sus resultados, el Consejo del Atlántico Norte autorizó la Orden de Activación (ACTORD), lo cual suponía que indefectiblemente en un plazo de noventa y seis horas comenzarían los ataques aéreos. Finalmente, aquel mismo día Milosevic "cedió".

---

<sup>6</sup> Véanse los artículos "*Serb Offensive in Drenica Resumes*", "*Scores of Albanian Communities Razed*" y "*Serbs Pound with Artillery Fire Albanian Villages in Suhareka*", en el sitio web de Hellenic Resources Network (HRN), URL= <http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1998/98-09-25.ksv.html#09>.

<sup>7</sup> Sobre la masacre, véase el artículo "*Serbs Slain 15 Albanians, Two Families, in Obria Village of Glogovc*", en HRN, URL= <http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1998/98-09-28.ksv.html#01>. La cantidad de víctimas difiere, según la fuente. HRW cita 21 cadáveres, correspondientes a personas ultimadas probablemente el día 26. Otras fuentes hablan de 18. Para mayor información, véase ABRAHAMS, "*Under Orders...*".

<sup>8</sup> CLARK, op. cit., pp. 136-7.

Ya mientras se iniciaban las conversaciones entre Holbrooke y Milosevic, las fuerzas armadas y de seguridad yugoslavas comenzaron una retirada parcial de Kosovo, dando por concluida la ofensiva. Habiendo alcanzado al menos sus dos objetivos primarios -la capacidad operativa del ELK se había reducido a un mínimo; la imposición del terror impedía el abierto apoyo popular de la etnia albanesa hacia los rebeldes- Milosevic estaba en condiciones ahora de ofrecer ciertas concesiones: un alto el fuego, la autorización para que la OTAN realice una vigilancia aérea sobre el cumplimiento de la Resolución 1199 del Consejo de Seguridad de la ONU, y el despliegue de una misión de observadores de la OSCE, llamada Misión de Verificación en Kosovo (Kosovo Verification Mission, KVM). A cambio, obtenía el compromiso occidental de que el ELK sería controlado, y sus acciones ofensivas impedidas. Pero sólo después de una entrevista personal entre Milosevic y el Secretario General de la OTAN, el español Javier Solana, la ACTORD fue suspendida, dándole a Belgrado el plazo de diez días para la implementación efectiva de lo acordado.

Hacia enero de 1999, la KVM tenía unos 2000 observadores desplegados, muchos de ellos occidentales con experiencia militar, aunque, por supuesto, desarmados; al mando de ellos estaba un veterano diplomático norteamericano, William Walker. En resumidas cuentas, el propósito de esta misión era "asegurar que el ejército yugoslavo permanezca en sus barracas, y que las guerrillas del ELK permanezcan en las montañas"<sup>9</sup>. La vigilancia aérea sobre la actividad de los monitores de OSCE sería provista por la OTAN. Simultáneamente, una Fuerza de Extracción liderada por Francia e integrada por compañías británicas, alemanas, francesas e italianas -unos 2.000 efectivos en total- comenzó a desplegar en Macedonia, con objeto de proveer seguridad a los observadores de OSCE y asegurar su protección armada en caso de que debieran ser retirados prematuramente. Compartirían el Centro de Coordinación de Verificación de la OTAN en Kumanovo (NATO Kosovo Verification Coordination Center, KVVC), apenas al sur de la frontera con Serbia. El comandante de esta fuerza respondía directamente a los mandos superiores de la OTAN, a través del Comandante Aliado Supremo en Europa (SHAPE), es decir, el General Wesley Clark. Sobre la controvertida constitución de esta fuerza, dice Clark: "Washington insistía en la no participación de personal norteamericano en la fuerza de extracción. Iba a ser solamente europea, como parte del esfuerzo para persuadir al Congreso de que los militares americanos estaban tratando de limitar su rol y trasladar el peso de la carga del lado de los europeos. Pero esto me ubicaba en una incómoda posición. Yo era el comandante general, pero representaba a una nación que no quería participar."<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 14.

<sup>10</sup> CLARK, op.cit., p. 154. Sobre el tema, véase también LAMBETH, BENJAMIN, "NATO's Air War for Kosovo: A Strategic and Operational Assessment", publ. por RAND, Santa Monica, California, 2001, p. 7.

Completando este dispositivo, fueron desplegados en Kosovo observadores pertenecientes a organizaciones de derechos humanos, para reportar sobre abusos y violaciones. Un acuerdo posterior impulsado por la OTAN estableció el límite de efectivos de seguridad y de las fuerzas armadas yugoslavas que se permitirían en Kosovo, fijando como tope la cantidad de 6500 efectivos para las fuerzas policiales y reduciendo de 18000 a 12500 el número de tropas del ejército autorizadas. De igual modo se implementaron ciertas medidas tendientes a lograr la autonomía provincial, incluyendo una convocatoria a elecciones en el lapso de nueve meses, y la creación de una fuerza policial kosovar-albanesa.

El 24 de octubre de 1998, el Consejo de Seguridad votó las Resoluciones 1203, reafirmando el acuerdo entre Holbrooke y Milosevic, y 1207, urgiendo a las autoridades de Belgrado a cumplir con los requerimientos del Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia, que incluían el pedido de captura para ciertos individuos acusados por la presunta comisión de crímenes de guerra y de lesa humanidad<sup>11</sup>. Yugoslavia había negado la jurisdicción del tribunal a comienzos de octubre, alegando siempre el carácter de conflicto interno que tenían los hechos de Kosovo; mediante esta Resolución, el Consejo desconocía el argumento de la soberanía yugoslava, y respaldaba firmemente la autoridad investigativa del ICTY.

En general, puede afirmarse que el gobierno yugoslavo mostró intenciones de cumplimentar lo acordado, primeramente en lo concerniente al retiro de tropas. En contraste, el ELK se dispuso a sacar provecho de la situación y retomó sus acciones ofensivas, desplazándose hacia los lugares dejados vacantes por las fuerzas en retirada. Esto a su vez tuvo el efecto de disminuir el ritmo de la retirada de tropas, para finalmente detenerlo. En este mismo período tuvieron lugar una serie de cambios importantes en los altos mandos yugoslavos, que tendrían su repercusión en Kosovo. Los más importantes de ellos fueron el reemplazo del general Momcilo Perisic, Jefe de Estado Mayor del Ejército Yugoslavo, por una persona de conocida afinidad con Milosevic, el general Dragoljub Ojdanic, confirmando las sospechas largamente mantenidas en medios occidentales de que Perisic era en verdad opositor al régimen<sup>12</sup>; y el ascenso del Cnl. Gral. Nebojsa Pavkovic, Comandante del cuerpo de Pristina, al mando del Tercer Ejército, con responsabilidad sobre el sur de Serbia y Kosovo.

Sobre el terreno, la situación fue empeorando gradualmente hacia fines de noviembre, cuando aparecieron indicios de una reapertura de hostilidades. El 8 de diciembre, la OTAN declaraba en un comunicado que "tanto las autoridades de Belgrado

---

<sup>11</sup> Los textos de las Resoluciones 1203 y 1207 pueden leerse en URL=<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1203.htm> y <http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1207.htm>

<sup>12</sup> CLARK, op. cit., p. 156.

como los elementos armados kosovares han fallado en cumplir completamente con los términos de las Resoluciones 1160, 1199 y 1203 del Consejo de Seguridad. Instamos a los elementos armados kosovares a cesar y desistir con sus acciones provocativas, e instamos a la República Federal de Yugoslavia y a las autoridades serbias a reducir el número y la visibilidad de la policía especial del MUP en Kosovo y a abstenerse de su comportamiento intimidante"<sup>13</sup>. Una semana después, confirmando los presagios de una inminente reanudación de la violencia, cerca de 100 guerrilleros del ELK fueron sorprendidos en una emboscada preparada por el ejército cerca de la frontera con Albania; veintiún insurgentes resultaron muertos. Esa misma noche, dos enmascarados irrumpieron en el Café Panda, un bar de la localidad de Pec, asesinando a cuatro jóvenes serbios, de entre trece y dieciocho años de edad<sup>14</sup>. El 17, un funcionario municipal serbio de Kosovo Polje fue secuestrado y posteriormente asesinado. Hacia fines de diciembre, los monitores de OSCE reportaban un marcado incremento de actividad en las fronteras. Como no podía ser de otro modo, se reiniciaban también las incursiones y ataques de la Policía Especial sobre villas y poblados, provocando una nueva oleada de desplazados; la llegada del invierno tornaría su situación extremadamente precaria. Apenas dos meses después de acordado el alto el fuego, las acciones bélicas retomaban su curso original.

Mientras que la predisposición de Milosevic para respetar e implementar los Acuerdos de Octubre puede ser cuestionada, las evidentes contradicciones entre las garantías ofrecidas por Holbrooke y la actitud asumida por el ELK terminaron por sepultar la letra -nunca publicada- de los mismos, brindándole al gobierno de Belgrado la oportunidad y la excusa propicia para actuar. Como bien opina Michael Ignatieff refiriéndose a Holbrooke, "(...) había escogido entrevistarse con Milosevic con la esperanza de forzarlo a un acuerdo con los kosovares. En cambio, los kosovares habían llevado la lucha hacia Milosevic, y la frágil arquitectura de los Acuerdos de Octubre, sostenida sólo por la amenaza de los ataques aéreos, se desmoronaba"<sup>15</sup>. Por otra parte, a pesar de los logros de los monitores de OSCE en materia de protección a personas civiles, pronto resultó claro que la Misión de Verificación no era el instrumento adecuado para implementar condiciones estables de paz para la región. En cuanto a la verificación aérea de los acuerdos por parte de la OTAN, ésta no hacía más que confirmar su permanente violación, por ambas partes en conflicto.

---

<sup>13</sup> WELLER, MARC, "*The Crisis in Kosovo 1989-1999: From the Dissolution of Yugoslavia to the Rambouillet and the Outbreak of Hostilities*", vol. 1, Cambridge University Press, 1999, p. 286, en URL=[www.kosovocommission.org/reports/3.pdf](http://www.kosovocommission.org/reports/3.pdf)

<sup>14</sup> IGNATIEFF, op. cit., p.18. Las cifras de las muertes pueden variar según las fuentes. HRW, por ejemplo, refiere por encima de los treinta la cantidad de muertos en la emboscada, y seis la cantidad de jóvenes serbios muertos en el ataque de Pec; véase ABRAHAMS, "*Under Orders...*". La Comisión Internacional Independiente sobre Kosovo habla de treinta y seis, y seis muertes, respectivamente; al respecto véase [www.kosovocommission.org/reports/3.pdf](http://www.kosovocommission.org/reports/3.pdf).

<sup>15</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 32.

## **NUEVA ESCALADA**

Los primeros días de enero de 1999 constituyeron, desde el punto de vista de la escalada de la violencia, un virtual retroceso a los meses anteriores a octubre de 1998. El ejército yugoslavo se reforzó, desplazándose en grandes números hacia el interior de Kosovo. Con la asistencia de la Policía Especial, se crearon tres zonas "selladas" a lo largo de la carretera principal norte-sur, empleando el fuego de armas pesadas para expulsar a los pobladores de sus residencias. A fines de mes, las fuerzas serbias, con medios acorazados, establecieron posiciones permanentes a lo largo de la frontera con Macedonia, y poco después con Albania, con la intención de disuadir a la OTAN de lanzar un ataque terrestre, o bien de actuar defensivamente en caso de que esta maniobra disuasoria no fuese suficiente. El redespiegue frente a la frontera albanesa les permitía además actuar en apoyo de las unidades policiales para cortar las rutas de suministros del ELK. En adición, grupos paramilitares serbios se infiltraron en Kosovo, concentrándose en los cuarteles del MUP cerca de Pec, Podujevo y Strpce. También hubo reportes de distribución de armamento ligero entre las poblaciones de etnia mayoritariamente serbia en estas mismas regiones, para aumentar su capacidad defensiva según la Ley de Defensa Territorial Yugoslava. Cada una de estas acciones violaba abiertamente lo acordado entre Milosevic y Holbrooke.

Las escasas esperanzas aún depositadas en los Acuerdos de Octubre se desvanecieron cuando el 15 de enero las fuerzas yugoslavas, incluyendo unidades paramilitares, asaltaron la villa de Racak, ejecutando a cuarenta y cinco albaneses en la acción<sup>16</sup>. Al día siguiente, el sitio de la masacre fue visitado por un equipo de observadores de OSCE/KVM. Así relata el hecho Michael Ignatieff:

"En la noche del 15 de enero, William Walker, jefe de la Misión de Verificación en Kosovo, recibió una llamada telefónica de su subordinado británico, General John Drewenkiewicz, informando que algo inusual había sucedido en Racak. Walker se dirigió al sitio la mañana siguiente en un pequeño convoy de Chevrolet Suburbans acorazados color naranja. Llegaron a la villa alrededor de las 10:30 en una triste y fría mañana de sábado. Algunas mujeres señalaron a Walker y a su equipo en dirección a una barranca, en la parte trasera de la villa, y allí Walker se encontró con un cuerpo cubierto con una sábana. Cuando lo descubrió, comprobó que el cuerpo no tenía cabeza. Subió la resbalosa cuesta cubierta de hielo, observando un cuerpo tras otro; eran granjeros vestidos con atuendo de trabajo y botas embarradas, con sus ropas húmedas por la orina y la sangre, y ancianos con barbas grisáceas tendidos boca abajo en la nieve. En la cima del barranco, una pila de cadáveres. Los observadores contaron cuarenta y cinco en total.

---

<sup>16</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 35. Es probable que el ataque haya sido ejecutado en respuesta a una emboscada del ELK, en la cual murieron tres policías serbios, llevada a cabo días antes.

Los sobrevivientes contaron cómo los paramilitares habían invadido la villa, buscando una unidad del ELK, separaron a los hombres, los encaminaron hacia el barranco, y desde posiciones elevadas a los costados de ellos les dispararon, matándolos en donde se encontraban arrodillados.”<sup>17</sup>

En su relevamiento, el equipo encontró evidencias de “detenciones arbitrarias, ejecuciones extra-judiciales y mutilaciones sobre civiles desarmados por parte de las fuerzas de seguridad de la República Federal de Yugoslavia”<sup>18</sup>. Al día siguiente Walker comentó, en una llamada telefónica realizada desde el mismo lugar de los hechos, sus impresiones al Comandante Aliado Supremo en Europa, el general Wesley Clark:

“Wes, tenemos problemas aquí. (..) Reconozco una masacre cuando la veo. Las he visto antes, en América Central. Y estoy asistiendo a una masacre ahora... Hay cerca de cuarenta de ellos en la zanja, tal vez más. Estos no son combatientes, son granjeros, puedes darte cuenta viendo observando sus manos y sus ropas. Y se les ha disparado a quemarropa.”<sup>19</sup>

Sin demora, Walker condenó públicamente la masacre, convocó al ICTY para investigar lo sucedido, y pidió a las autoridades serbias que informaran los nombres de los oficiales al mando de la acción. Por toda respuesta, el gobierno yugoslavo simplemente negó la existencia de tal masacre, no autorizó el ingreso de Louise Arbour en nombre del ICTY, y declaró al embajador Walker, quien supuestamente se había apresurado en sus calificaciones, persona *non grata* en territorio yugoslavo, ordenando su inmediata partida. Dos días después, Clark viajaba a Belgrado para entrevistarse con Milosevic, acompañado por el Jefe del Comité Militar de la OTAN, el general alemán Klaus Naumann. En el siguiente fragmento, extraído de las memorias del general Clark, puede apreciarse el cariz que tomaban las conversaciones en un momento culminante de la crisis:

“Teníamos tres puntos para trabajar -investigar la masacre, retener al Embajador Walker en Yugoslavia, y cumplir con las promesas hechas en octubre a la OTAN. Nuestro objetivo era que Milosevic aceptara los tres puntos. Después del saludo protocolar, nos sentamos en nuestros lugares en torno al sofá y comenzamos:

‘Señor Presidente, la fiscal general del Tribunal Criminal Internacional sobre Yugoslavia, Louise Arbour, desearía concurrir a investigar la masacre de Racak. ¿Puede ella venir?’, le pregunté directamente.

‘Bueno, General Clark, (...), como usted sabe, nosotros no reconocemos la jurisdicción del Tribunal aquí.’

---

<sup>17</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 59.

<sup>18</sup> Al respecto, véase la documentación oficial de OSCE, que lleva el título “*Kosovo / Kosova As Seen, As Told*”, y se encuentra disponible en el URL=<http://www.osce.org/kosovo/documents/reports/hr/part1/ch5.htm>.

<sup>19</sup> CLARK, op. cit., p. 158.



Por supuesto lo sabíamos. Habíamos discutido el tema interminablemente en Dayton, y desde entonces. 'Si, pero ella querría investigar, de todos modos. ¿Puede hacerlo?' presioné.

'General Clark, no hubo tal masacre. La policía serbia está conduciendo la investigación por su cuenta. Aquí rige la ley. Pero conocemos a estos policías. Ellos no harían semejante cosa. La investigación lo demostrará.'

'Pero ¿puede venir ella [Arbour] a investigar también? Usted sabe, ello daría credibilidad a su propio trabajo. Y si [la masacre] no hubiese ocurrido, todo el mundo se enteraría.'

Hubo dos largas horas de discusiones sobre el tema de Louise Arbour. Primero, ella podría venir como turista, pero no podría entrar a Kosovo. Luego, podría visitar Kosovo, pero sólo escoltada por el Ministro de Justicia. No podría investigar, pero podría examinar algunos cadáveres. Ninguna autopsia. Podría interrogar a algunos testigos, pero nunca sola. Con cada nuevo matiz, yo llamaba a Arbour y le preguntaba ¿es esto suficiente? La respuesta era que no, no era suficiente. (...) Arbour sabía que no debía venir a menos que tuviese las manos libres para investigar.

En segundo lugar estaba la cuestión del Embajador Walker. Milosevic consideraba que había actuado prematuramente al condenar los hechos de Racak como una masacre, por lo tanto Walker debía marcharse.

'Entonces, no le permitirá permanecer?' pregunté.

'No, [Walker] debe marcharse. Es la voluntad del gobierno serbio.'

Esto condujo a una larga, infructuosa conversación sobre las obligaciones de los diplomáticos hacia su país anfitrión. Pero Milosevic insistía que Walker debía irse (...) Entonces, durante una pausa, Milutinovic [Presidente de la República Serbia], me aseguró que Milosevic estaría dispuesto a comprometerse con esto [la permanencia de Walker] posteriormente.

(...) Finalmente, estaba la cuestión de las promesas hechas a la OTAN, el retiro de tropas y la abstención de hacer uso de armas pesadas. '¿Cumplirá usted con las promesas que le ha hecho a la OTAN, señor Presidente?'

'Le dije, General Clark, que debemos tener derecho a actuar en defensa propia.'

Después de cinco horas de discusión, Naumann y yo procedimos a su conclusión. La dificultad consistía en que no existía remordimiento, ninguna acción correctiva ni, en realidad, ninguna resolución. El tercer tema -las promesas a la OTAN- era el más crucial. Habíamos llegado al fondo. La credibilidad de la OTAN estaba en juego aquí.

'Entonces, señor Presidente, usted nos está diciendo que las respuestas a la OTAN son tres 'no'; no a Louise Arbour, no a la permanencia de Bill Walker, y no a las promesas por usted hechas en octubre.'

Milosevic se percató de cómo sonaba esto, pero no parecía dispuesto a concertar. Esto sería entrar nuevamente en el mismo juego. Tal vez se trataba de cansarnos, o de convencernos para llevar de vuelta algún pedido de "clarificación" sin sentido y continuar este tipo de diálogo. Era momento para aplicar mayor presión.

'Por favor entienda, señor Presidente,' dije, 'que si transmitimos sus respuestas a la OTAN, nos van a ordenar empezar a mover los aviones. Van a preguntar quién es este hombre que está destruyendo su propio país, que ha aplastado a la democracia, ha tomado una economía vibrante para quebrarla, y ha forzado a los profesores universitarios a jurar lealtad.' (...) Luego concluí, 'Por favor, no lo deje de esta manera. Comience nuevamente, dé un paso adelante.'

El General Naumann reforzó estas ideas con sus propios pensamientos, bajo lineamientos similares. Su país [Yugoslavia] era el paria de Europa, y acabaría sentado sobre las ruinas de una Serbia destruida si [Milosevic] no accedía a negociar, advertió.

Milosevic explotó. Con la cara enrojecida, escupiendo sus palabras. Aquel era el mismo hombre que yo había visto amenazando a Holbrooke en Dayton; ésta era la otra cara del Padrino hospitalario. 'Quiénes son ustedes para acusarnos-. Son todas mentiras -Serbia es una democracia- no hay juramentos de lealtad- Ustedes nos están amenazando- Ustedes son criminales de guerra'.

Después de la explosión, trabajamos para calmarlo. Y volvimos sobre las mismas cuestiones por otras dos horas, pero todo fue inútil. Al finalizar, nos estrechamos las manos, y le dije adiós.' Lamento que deba ser de este modo, señor Presidente'. Él permaneció con aire intransigente, mientras nos retirábamos."<sup>20</sup>

En esta especie de reedición moderna del Diálogo Melio<sup>21</sup>, es posible apreciar claramente la posición asumida por quien durante los meses subsiguientes ganaría protagonismo principal en el conflicto, frente a quien está de hecho involucrado en una guerra que considera propia: "diplomacia respaldada por la fuerza"<sup>22</sup>, en palabras del propio Clark, por parte de la OTAN; e intransigencia y descrédito por parte del gobierno yugoslavo. Involucra también una diferencia esencial en cuanto a la percepción: mientras los gobiernos occidentales, a través de la OTAN, están maniobrando en el marco de lo que aún conciben como una crisis, las autoridades de Belgrado están librando una verdadera guerra, y por lo tanto sus tiempos, sus ritmos y sus concesiones sólo tienen sentido en tanto y en cuanto sus objetivos de guerra puedan ser cumplidos. Si en octubre se habían brindado, en estos términos, las circunstancias propicias para negociar, por haberse cumplido en gran medida con estos objetivos y tal vez con miras a

---

<sup>20</sup> CLARK, op. cit., pp. 159-61.

<sup>21</sup> De la mano de Tucídides, el Diálogo Melio constituye un pasaje épico de la historia política y militar clásica. En el marco de las Guerras del Peloponeso (431-421 y 421-404 AC), el historiador griego reproduce en este pasaje de su obra el diálogo sostenido entre la delegación diplomática ateniense, requiriendo a las autoridades de la isla de Melos que declaren su posición en la guerra bajo amenaza de ser reducidos por la fuerza, y los representantes locales, quienes insisten en sostener su neutralidad a toda costa. Traducido por Thomas Hobbes en el siglo XVII, quien lo empleó como ejemplo para ilustrar el tributo que los débiles deben a los más fuertes, merece ser considerado seriamente en el análisis del valor y el lugar que corresponde a la fuerza en el plano de las relaciones interestatales. Para un estudio detallado sobre el caso, véase el texto del diálogo comentado por WALZER, MICHAEL, en "*Guerras Justas e Injustas*", Paidós, Barcelona, 2001 (ed. en castellano), pp. 30-44. El pasaje completo de la citada obra se puede encontrar en la magnífica compilación de KEEGAN, JOHN, "*The Book of War*", Penguin, Londres, 2000, pp. 3-11.

<sup>22</sup> CLARK, op. cit., pp. 131-61.

un nuevo reagrupamiento y redespiegue de fuerzas en función de la proximidad del invierno, ahora en enero, con este resurgir de la actividad del ELK, no había más imperativo que la acción. Teniendo en cuenta el tortuoso proceso de toma de decisiones y la renuencia general en el seno de la OTAN a lanzarse a una guerra cuya sola perspectiva traía a la memoria colectiva europea los más dolorosos momentos del pasado, tal vez pudiesen las fuerzas armadas yugoslavas, una vez más, completar la faena antes de que el peso de las circunstancias hicieran que la respuesta armada internacional fuera inevitable. Ambas posiciones se verían exacerbadas en la nueva ronda de negociaciones, que se conduciría en Francia durante el mes siguiente.

Pero en definitiva, la masacre de Racak, junto con la intransigencia de los líderes yugoslavos, resultó un grave error de cálculo en los planes de Belgrado. Lo que Milosevic consideró sería simplemente "una villa más", marcó el comienzo de la cuenta regresiva hacia la decisión final de la OTAN para proceder con la Operación Fuerza Aliada. El 30 de enero, el Consejo de Atlántico Norte aprobó el lanzamiento de una serie de ataques aéreos contra Serbia, en caso de que el gobierno se negara a reanudar las conversaciones con su contraparte kosovar.

#### **RAMBOUILLET Y LA RUPTURA FINAL**

¿Habría aún alguna oportunidad para la paz? Bajo la óptica puramente teórica de la maniobra de crisis, tal vez sí. Impulsado por la iniciativa de la Secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright, el Grupo de Contacto (compuesto por los representantes de EEUU, Francia, Gran Bretaña, Alemania y Rusia) convocó a los líderes serbios y albaneses kosovares - incluidos representantes del ELK y del LDK- a una reunión que tendría lugar el 6 de febrero en el castillo de Rambouillet, en las afueras de París. Esta nueva ronda de negociaciones abriría una última oportunidad para promover un acuerdo duradero sobre Kosovo. Una muy diversa delegación de kosovares albaneses escogió a Hashim Thaci, líder político del ELK, como su vocero. Milosevic se negó a asistir, y envió al presidente serbio Milutinovic a la cabeza de una delegación étnicamente diversa de representantes de Kosovo, en un intento por demostrar su actitud tolerante hacia las distintas etnias provinciales<sup>23</sup>. El núcleo del plan elaborado por el Grupo de Contacto determinaba las condiciones para el desarme del ELK y el retiro de las fuerzas serbias de Kosovo, poniendo la implementación de las cuestiones políticas y jurídicas del acuerdo en manos de la OSCE, e invitando a la OTAN a constituir una fuerza de implementación que entienda en los aspectos militares y de seguridad. Además, establecía la restauración de la autonomía para

---

<sup>23</sup> ABRAHAMS, "Under Orders, ..."

la provincia y la reinstauración de sus propias instituciones, dejando la cuestión de su futuro estatus -la eventual independencia- sujeto a reconsideración después de tres años<sup>24</sup>. Pero la delegación serbia se negó a la firma de este acuerdo, alegando que Kosovo era parte integral de Yugoslavia. Los kosovares albaneses, más propensos a la aceptación, pidieron un plazo para la aprobación del convenio por parte de los comandantes regionales del ELK. La conferencia se suspendió el día 23, mientras Thaci regresaba a Kosovo en busca del visto bueno de sus comandantes.

El 15 de marzo se inició la nueva mesa de diálogo en París, durante la cual Albright lanzó un ultimátum contra serbios y kosovares, ofreciendo además, a manera de incentivo, el aporte de 28000 efectivos de la OTAN, incluyendo 4500 tropas estadounidenses, para verificar y asegurar el cumplimiento de cualquier solución pactada. Tres días después, los representantes del ELK firmaron el acta de acuerdo bajo fuertes presiones occidentales; en cambio, la delegación serbia rehusó hacerlo, insistiendo que ni siquiera podría ponerse en consideración la presencia de tropas extranjeras en suelo kosovar. En realidad, durante todo el transcurso de la conferencia se había observado el reposicionamiento de fuerzas serbias y yugoslavas en proximidades de la frontera entre Serbia y Kosovo, en clara indicación -junto con la intransigencia de la delegación serbia- de que una nueva ofensiva estaba en marcha. Ya el 25 de febrero el Ejército Yugoslavo había anunciado el inicio de sus "ejercicios invernales" en el municipio de Vucitrn, donde el ELK mantenía posiciones en las montañas de Cicavica a lo largo de la carretera Mitrovica-Pristina<sup>25</sup>. Se habían mantenido escaramuzas durante todo el mes, en el que también se registraron algunos secuestros y desapariciones de funcionarios locales serbios.

El 19 de marzo, las negociaciones se daban por finalizadas -y por fracasadas. El mismo día, el Ministro de Relaciones Exteriores noruego Kurt Vollebaek anunciaba su decisión de retirar de inmediato a los observadores de la OSCE, un hecho que finalmente marcaba el fracaso de la diplomacia para detener el curso de un conflicto que durante todo el año 1998 se había escalado hasta convertirse en una verdadera guerra civil. Al día siguiente, el Secretario General Annan exigió la inmediata retirada de las fuerzas yugoslavas de Kosovo, mientras el presidente Clinton instruía a Holbrooke para llevar un último mensaje a Milosevic, mensaje que esta vez tenía toda la fuerza de ultimátum: o desistía en su actitud beligerante y violenta, o en cuestión de horas se enfrentaría a los bombardeos de la OTAN; la advertencia se extendió hasta informar al líder serbio que los ataques no sólo tendrían lugar en Kosovo, sino que se afectarían objetivos militares en toda Yugoslavia. Esta vez, Holbrooke no intentó obtener concesión alguna, haciendo hincapié en que su única misión era la de llevar

---

<sup>24</sup> El texto del documento elaborado en Rambouillet puede leerse en [www.usip.org/library/pa/kosovo/kosovo\\_rambtoc.html](http://www.usip.org/library/pa/kosovo/kosovo_rambtoc.html).

<sup>25</sup> Información publ. en el sitio web HRI.ORG, en <http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1999/99-02-25.ksv.html#03>

un mensaje. Según su propia versión de lo que sería su última reunión con Milosevic,

"Le dije, '¿entiende Ud. lo que ocurrirá cuando yo me vaya de aquí si es que no cambia su posición, si no accede a negociar y a aceptar Rambouillet como base de la negociación?' Y [Milosevic] dijo: 'Si, ustedes nos bombardearán.' Y hubo un silencio muerto en la sala (...). 'Quiero ser claro con Ud., así será', y empleé tres palabras que había estudiado meticulosamente con los militares estadounidenses, 'será rápido, será severo, y será sostenido'. Él respondió, muy llanamente: 'No más compromisos, no más negociaciones, ya lo entiendo, nos van a bombardear. Ustedes son un país grande y poderoso, y no hay nada que podamos hacer al respecto.'"<sup>26</sup>

De este modo, después de cuatro horas de conversaciones, toda iniciativa conciliadora fue dejada de lado, al tiempo que el Ministro de Relaciones Exteriores yugoslavo declaraba en una entrevista en vivo a la cadena CNN que habría cambios en la política oficial hacia Kosovo, advirtiendo además que los bombardeos matarían "toda intención negociadora", y que alentarían "el terrorismo y el separatismo en toda la región"<sup>27</sup>.

El día 23, Javier Solana informaba a la misma Secretaría General acerca del rápido deterioro de la situación en la provincia, advirtiendo sobre la inminencia de una catástrofe humanitaria regional. El 24 de marzo la OTAN inició su campaña aérea contra instalaciones militares serbias. La hora de las palabras, en gran medida, había concluido. En lo sucesivo, la guerra civil continuaría en la superficie; y sobre ella, se superpondría una verdadera guerra internacional, y aún así asimétrica, entre las potencias de la OTAN y la República Federal de Yugoslavia.

## **EVALUACION**

Es normal que en toda guerra se mantengan canales diplomáticos abiertos. Sin embargo, a lo largo del tiempo, el peso que la diplomacia ha ejercido en la resolución de los conflictos ya escalados en confrontaciones bélicas ha sido variable. Pero como regla general, cabe señalar que una vez abiertas las hostilidades, los esfuerzos diplomáticos han sido rehenes de los acontecimientos del campo de batalla. Como se ha intentado mostrar en este capítulo, los canales diplomáticos pueden constituir, si no exactamente un arma, al menos un medio más para librar -y ganar- la guerra, básicamente recordando la famosa máxima de Napoleón que decía que en la guerra se podían perder hombres, pero nunca un segundo de tiempo. Usada con sabiduría, la diplomacia permite

---

<sup>26</sup> JUDAH, TIM, op. cit., p. 227. También Clark cita el episodio.

<sup>27</sup> "Holbrooke, Milosevic break off Kosovo talks", Reuters, 23 de marzo de 1999. Una versión on-line del artículo se encuentra disponible en <http://groups.yahoo.com/group/decani/message/5555>

obtener *tiempo*, un elemento cuyo valor estratégico y táctico ha permanecido casi inalterable con el curso de los siglos. Y que indudablemente retiene todo su valor en la Guerra de la Cuarta Generación.

Para la mayoría de los analistas, Milosevic jamás tuvo la más mínima intención de llegar a un acuerdo en Rambouillet. Simplemente ganaba tiempo para alistar su plan de acción; y, para su beneplácito -aunque algo de esto también debe haber estado en sus cálculos- las tres semanas que necesitó Thaci para consultar a los comandantes del ELK le proporcionaron algo más de este valioso tiempo. Si antes de marzo había escasas posibilidades de llegar a un acuerdo, cualquier expectativa en este sentido se esfumó cuando las delegaciones partieron el mismo 23 de febrero.

La lógica de este proceder se encuentra inscrita, nuevamente, en la diferencia de percepción. Milosevic libraba una verdadera guerra en su propio territorio, y discutía simplemente acerca de su derecho a librarla en sus propios términos, y según sus propias reglas. Y estos términos no eran otros que los que históricamente han caracterizado a los conflictos y enfrentamientos armados en la región balcánica: los de la violencia indiscriminada. Siempre que pareció ceder, lo hizo en función del alcance de sus objetivos de guerra. Las posiciones intransigentes, en cambio, pueden considerarse como especulativas, dada la escasa capacidad de resolución mostrada por su enemigo secundario, la OTAN - inclusive tras la aprobación de la ACTORD. En esta especie de nueva versión de la "estrategia por líneas interiores", por así llamarla, podría golpearse con tranquilidad al enemigo principal mientras pudiesen calcularse con cierta razonabilidad los tiempos de reacción del enemigo secundario. La expectativa máxima, por supuesto, sería que una vez acabado -literalmente "expulsado", si se entiende la extensión del concepto de enemigo para todo miembro de la etnia albanesa en Kosovo, algo no difícil de adjudicar al pensamiento serbio- el principal, el secundario no tuviese ya razón alguna para intervenir. Una apuesta arriesgada, pero teóricamente posible, teniendo en cuenta los desacuerdos internos y el sorprendente nivel de tolerancia mostrado por su enemigo secundario.

Porque en cambio, aún reconociendo la virtual existencia de una guerra civil en Kosovo, tanto la OTAN -y en especial su líder, los Estados Unidos-, como la Unión Europea, como el resto de la comunidad internacional, consideraron siempre la cuestión en términos de una crisis, y por lo tanto se abocaron a resolverla poniendo en juego los mecanismos diplomáticos usuales, bajo la premisa fundamental de evitar -o retrasar todo lo posible- su involucramiento directo -entiéndase militar- en las acciones. Con todo lo lógica que pueda resultar esta posición desde el punto de vista de los terceros estados, debe tenerse en cuenta que pocos -

exceptuando a China- se escudaban en los principios de soberanía westfaliana para no comprometerse. En cambio, las dudas se centraban en el tipo de acción militar que tendría lugar, sobresaliendo siempre el rechazo visceral a la posibilidad de ver a sus soldados -los de cada estado de la OTAN- comprometidos una campaña terrestre que naturalmente se juzgaba extremadamente difícil y desgastante. Obviamente, y como se demostró en los meses subsiguientes, sólo una campaña de este tipo hubiera evitado la prosecución de las atrocidades. Como, en definitiva, conforme avanzaban las fallidas negociaciones se comprobaba que únicamente la guerra podría detener la violencia indiscriminada en Kosovo, pareciera que esta guerra no se libraría esencialmente por una cuestión de valores, sino de "graduación excesiva": es decir, en la hipocresía de concurrir en defensa de estos valores, universalmente reconocidos como elementales e intrínsecos a la misma condición humana, sólo cuando se los ha ultrajado lo suficiente -y léase "lo suficiente como para que la prensa fije su atención en ello", y léase "lo suficiente como para que la opinión pública manifieste su indignación", y léase, finalmente, "lo suficiente como para comprometer el propio prestigio, como estado, o como organización". Lo cual, dicho llanamente, termina siendo no otra cosa que un interés más. Esta cuestión será explorada con mayor detalle en el capítulo siguiente.

La efectividad de los medios diplomáticos puestos en práctica para la solución del conflicto se vio notablemente perjudicada por esta visión global del mismo en términos de crisis. En este sentido, vale afirmar que aún después del comienzo abierto de las hostilidades, la comunidad internacional fracasó en la adopción de medidas significativas para detener los serios abusos cometidos contra no combatientes en Kosovo. Durante todo el año 1998, también fracasó la comunidad internacional en desarrollar una posición unificada para resolver el conflicto. Milosevic aprovechó esta falta de consenso en la conducción de las negociaciones bilaterales y multilaterales, ganando un tiempo sustancial para llevar adelante su campaña militar. Algunos estados también sacaron provecho de esta falta de unidad, señalando a otros como responsables por la inacción del conjunto. Cuando finalmente se envió un mensaje condenatorio lo suficientemente poderoso, las palabras y la acción simbólica resultaron igualmente infructuosas: los plazos se extendieron, las condiciones fueron abandonadas, y las sanciones fueron pobremente implementadas -incluso retiradas- mientras la violencia abusiva persistía.

Buena parte de la inadecuada comprensión mostrada sobre la profundidad del conflicto kosovar, su fuerte arraigo en el imaginario colectivo serbio, y su trascendencia para el aparato de poder montado por Milosevic, por parte de las potencias promotoras de las sucesivas rondas de negociaciones se evidenció a través de las condiciones que se intentaron imponer en las negociaciones de

Rambouillet. Para muchos, y en particular para la delegación serbia, tales condiciones, presentadas bajo la amenaza del uso de la fuerza, adoptaron el aspecto de un ultimátum inaceptable. Es obligatoria en este punto la analogía al ultimátum lanzado a Serbia por Austria-Hungría en 1914, cuando el asesinato en Sarajevo del Archiduque Francisco Fernando proveyó el pretexto necesario para que la acción militar resolviese de una vez y para siempre el problema que Serbia -como polo atractor del nacionalismo eslavo independentista- planteaba para la doble corona. Contando con la complicidad alemana, el gobierno austrohúngaro había redactado claramente aquel documento para que sus términos resultasen inaceptables, con el propósito de declarar la guerra una vez que fuera rechazado. En ese entonces, ante la perspectiva de la humillación, Serbia respondió directamente mediante la orden de movilización general, disparando con ello la cadena de movilizaciones sucesivas con la que se ponían en marcha los planes de guerra diseñados por las potencias europeas durante las décadas previas<sup>28</sup>. Serbia había escogido la guerra, aún cuando ello implicara hacer frente a un enemigo mucho más poderoso, y a sabiendas de que su garante ruso no llegaría a tiempo para aliviar esta pesada carga, y que la derrota sería inevitable. Lo que sobrevino fue una catástrofe inimaginable, que destruyó el viejo orden mundial y dio paso a uno nuevo. La mitad de la población masculina serbia murió en la contienda. Esta lección de heroísmo fue reconocida por los aliados, victoriosos en 1918. Considerando esta experiencia, y teniendo en cuenta el apego de la psiquis serbia a los mitos ancestrales y fatalistas de la guerra, la lucha por la supervivencia, la resistencia, el coraje, la gloria y la victimización, presentar las exigencias de Rambouillet fue, como reconoce un analista, equivalente a "(...) ondear una bandera roja frente a un toro psicótico"<sup>29</sup>.

Finalmente, y desde un punto de vista más instrumental, además de las cuestiones concernientes a la estabilidad de Bosnia y el apoyo a los Acuerdos de Dayton, el tratamiento del conflicto de Kosovo por parte de la comunidad internacional estuvo fuertemente orientado bajo el criterio de evitar la independencia provincial. Una reconfiguración de las fronteras de Yugoslavia, se temía, podría desestabilizar a Montenegro, Macedonia y Bosnia, además de alentar otros movimientos secesionistas en Europa y otras partes del mundo.

---

<sup>28</sup> FRECHERO, GERMÁN, "*Una Perspectiva Estratégica Sobre Los Grandes Conflictos Contemporáneos*", (no publicado) trabajo presentado ante la Escuela Superior de Guerra Aérea (Instituto Universitario Aeronáutico, Fuerza Aérea Argentina) Buenos Aires, 2001, pp. 92-6.

<sup>29</sup> SPINNEY, CHUCK, "*The Kosovo Question: Out of Altitude, Airspeed, and Ideas*", 11 de abril de 2001, publ. en el URL= [www.d-n-i.net](http://www.d-n-i.net). El tema de la victimización y la gloria puede deducirse del mito popular del "Pacto de Kosovo", según se ha visto en el capítulo 2.



La última no es -de ningún modo, considerando la experiencia balcánica previa- una cuestión trivial. Sin embargo, en la búsqueda de la preservación de las fronteras en función de evitar nuevos conflictos, se emplearon niveles de tolerancia que en definitiva aseguraron la inestabilidad regional que la misma comunidad internacional se esforzaba por evitar.

De cualquier modo, puede entenderse que Milosevic apostó demasiado alto con su intransigencia posterior a los hechos de Racak. La intensidad de la masacre en sí, pero además la cobertura que tuvo en la prensa internacional y la documentación de la misma por los equipos de OSCE, constituyeron definitivamente la gota que rebalsó el vaso, y que llevó la política de "tolerancia armada" hacia límites inaceptables, tanto en el sentido de lo estrictamente abusivo, como en lo concerniente a la progresiva pérdida de prestigio por parte de la Alianza Atlántica.

### **CORROBORACIÓN PARCIAL**

Todos los caminos explorados cronológicamente en el presente capítulo conducen a la reafirmación de un principio ancestral y difícilmente refutable de la *realpolitik*: que a menos que alguna de las partes se vea vigorosamente compelida a aceptarla, las posibilidades de hallar una solución negociada a un conflicto son exiguas, especialmente si este conflicto se encuentra en una espiral de violencia ascendente. Es decir, debe formarse en la mente de quien se encuentra en el más alto nivel de la conducción de la acción aquel cuadro que muestra con toda claridad la inconveniencia de continuar la lucha, resultando de la continuidad de la misma un costo inaceptable en relación a un beneficio aún incierto. Como hemos visto, esta ecuación nunca llegó a tomar cuerpo en la percepción del liderazgo serbio, en gran medida porque la amenaza supuesta por la OTAN carecía de credibilidad. Esta falta de credibilidad no necesariamente debe entenderse en relación al empleo de la fuerza propiamente dicho, sino que también a la oportunidad en la que dicha fuerza sería eventualmente empleada. Puesto simplemente, la conducción serbia probablemente haya depositado toda su confianza en la ineptitud de la OTAN para lograr el acuerdo interno que le permitiera intervenir oportunamente en Kosovo, es decir, antes de que la situación estuviese en pleno dominio de las fuerzas de Belgrado. En tal sentido, resulta fácil comprender la actitud netamente calculadora de Milosevic con respecto a las diferentes rondas de negociaciones, que a nuestros efectos constituye la **corroboración de la hipótesis de trabajo** planteada para el capítulo. Hacia febrero de 1999, la alianza militar más poderosa de la historia había perdido su capacidad disuasiva ante un actor lo suficientemente comprometido y racional, como para considerar que la vital dimensión estratégica del tiempo jugaría decisivamente a su favor.

## **CAPÍTULO SEIS**

### **EPISODIO III: DE LA INTERVENCIÓN MILITAR DE LA OTAN EN KOSOVO**

## CAPÍTULO SEIS

### EPISODIO III: DE LA INTERVENCIÓN MILITAR DE LA OTAN EN KOSOVO

A simple vista, Kosovo se presentaba hacia la comunidad internacional uno de los imperativos morales más claros para la acción militar desde la Segunda Guerra Mundial -al menos en Europa. A comienzos de 1999, cerca de dos millones de personas era amenazada con la limpieza étnica, y no habría forma de evitar la extensión de la catástrofe humanitaria y la consecuente desestabilización de los vecinos estados en caso de que esta amenaza cobrase forma más concreta, para lo cual, a la vista de las circunstancias, sólo era cuestión de tiempo. Las naciones occidentales, aún teniendo muy presente en su memoria el recuerdo del Holocausto europeo, y el costo de la violencia étnica reciente en Bosnia, habían visto con perplejidad y excesiva tolerancia los preparativos serbios para este tipo de operaciones durante 1998, junto a la violación repetida de los términos de los acuerdos de octubre; elementos éstos que proveían sólidas evidencias de la inminente reanudación de las hostilidades en Kosovo. La hora de actuar había llegado.

La intervención militar de la OTAN en Kosovo -a través del lanzamiento de su largamente anunciada campaña aérea - fue el último acto militar del tortuoso proceso de disolución yugoslavo que duró una década. Tras el fracaso de todos los medios tendientes a lograr una solución del conflicto por vías diplomáticas, habiendo resultado imposible detener la práctica indiscriminada de la violencia por ambas partes contendientes durante todo el año 1998 y los primeros meses de 1999, pero asumiendo que el grueso de la responsabilidad por la comisión de violaciones sistemáticas a los derechos humanos recaía -

por cuestiones de capacidad, magnitud e intensidad- sobre el gobierno de Belgrado, el 24 de marzo de 1999 la OTAN decidió finalmente poner en ejecución una serie de ataques aéreos limitados contra Yugoslavia, con el propósito de obligarla a aceptar una solución negociada que pusiese fin a la violencia en la provincia. La operación, que recibió el nombre de "Allied Force" ("Fuerza Aliada") fue iniciada con la expectativa de que, tal como había ocurrido en Bosnia en 1995, una campaña de bombardeo relativamente corta, cuya duración no se preveía superior a una semana, induciría rápidamente al presidente yugoslavo Slobodan Milosevic a aceptar los términos de la OTAN. Obrando bajo esta presunción, la Alianza Atlántica se preparó para poco más que esto. Cuando, tras los primeros días de ataques aéreos, fue evidente que una rápida capitulación sería improbable, la OTAN debió confrontar un triple problema: un liderazgo serbio intransigente, la repentina aceleración del proceso de desplazamiento forzoso de la comunidad étnica albanesa -situación que la intervención militar debía prevenir-, y la falta de una propia estrategia coherente, que permitiese el logro de los objetivos planteados sin poner en riesgo la cohesión de la Alianza. Consecuentemente, las acciones de guerra que tuvieron lugar durante los meses subsiguientes se vieron enmarcadas por la constante presión política, tanto interna como por parte de la comunidad internacional; así, la OTAN debió enfrentar a un enemigo enérgico y determinado con reglas de empeñamiento seriamente restrictivas, que imponían la necesidad de minimizar tanto las víctimas propias como los daños colaterales, limitando además la posibilidad de atacar gran parte de la infraestructura vital yugoslava, y aún así cumplir con el objetivo de detener la campaña de limpieza étnica que se desarrollaba en la superficie, fuera del alcance de las armas de precisión aliadas.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

1. *Los oponentes principales en esta fase -OTAN y República de Yugoslavia- libraron la guerra disputándose fundamentalmente la supremacía en el campo de la información.*
2. *El poder aéreo militar NO fue por sí mismo responsable de que los líderes serbios aceptaran las condiciones de alto el fuego impuestas por la OTAN.*

## **EL ENTORNO ESTRATÉGICO**

### **a) Intereses en juego**

Independientemente del grado de convicción sobre la justificación moral para ir a la guerra, los intereses que animaron a los Estados Unidos y a sus aliados de la OTAN a emplear la fuerza en Kosovo pueden determinarse con bastante nitidez:

1°) Habida cuenta que la guerra civil ya en curso en Kosovo afectaba la seguridad y la estabilidad política del sudeste europeo en su conjunto -socavando el proceso de paz en Bosnia, alentando el caos institucional en Albania, desestabilizando a Macedonia con su incesante masa de refugiados, y amenazando con desbordarse hacia otros países vecinos, incluyendo Grecia y Bulgaria-, la contención del conflicto constituía un interés primario para la OTAN. Obviamente, dada la intransigencia serbia y el tenor que habían tomado las acciones armadas, en marzo de 1999 no habría contención posible sin pasar por la imposición violenta de la paz en la provincia.

2°) Dado que la represión serbia había creado una crisis humanitaria de enormes proporciones, la mitigación y posterior reversión de esta situación conformaban otro interés primario para los aliados.

3°) Considerando la conducta de Milosevic durante todo el transcurso de la guerra en Kosovo como un claro desafío a los intentos de la OTAN por poner fin al conflicto, el otro interés primario para la Alianza Atlántica era evitar la pérdida de credibilidad que tal desafío suponía; en íntima comunión con su credibilidad como alianza militar se encontraba su integridad y, en definitiva, su perdurabilidad o supervivencia.

Como contrapartida, debe afirmarse que Milosevic no tenía ningún interés en enfrentarse a la OTAN en una guerra abierta, y su desafiante actitud no podía sino obrar bajo la presunción de que los tiempos necesarios para alcanzar un acuerdo sobre el empleo de la fuerza en el seno de la alianza atlántica le permitirían alcanzar sus objetivos estratégicos<sup>1</sup>. Habiendo fracasado en sus intentos de evitar la internacionalización del conflicto, durante el transcurso de la campaña aérea de la OTAN, el sostenimiento de las acciones concurrentes al logro de estos objetivos -que se mantuvieron inalterables- resultó de interés primario para Belgrado. Por lógica, se añadieron a éste dos intereses de idéntico nivel jerárquico:

---

<sup>1</sup> Sobre los objetivos estratégicos de Milosevic, véase el capítulo 4.

1°) Mantener a toda costa el control político y territorial sobre la provincia de Kosovo.

2°) Preservar el grueso de su potencial militar, con miras a enfrentar una eventual invasión terrestre por parte de las fuerzas de la OTAN.

Los intereses puestos en juego por los nuevos contendientes en esta etapa del conflicto constituyen el marco de referencia sobre el cual se determinarán los objetivos estratégicos particulares de la campaña. Pero antes de exponerlos, examinaremos brevemente el proceso de planificación y la estructura de comando aliada en la guerra.

## **b) Planes de operaciones**

Los preparativos para el lanzamiento de una operación aérea en el contexto del conflicto armado de Kosovo comenzaron ya en junio de 1998. Los planes iniciales se desarrollaron en base a una opción que fue conocida como "Nimble Lion" ("León Ágil"), que comprometería un número sustancial de aeronaves de la OTAN contra unos doscientos cincuenta objetivos militares situados en territorio yugoslavo<sup>2</sup>. Esta opción fue desarrollada íntegramente por parte estadounidense, específicamente por el 32do Grupo de Operaciones Aéreas, basado en Ramstein (Alemania), a instancias del General John Jumper, quien se desempeñaba como Comandante de las Fuerzas Aéreas Estadounidenses en Europa (United States Air Forces Europe, USAFE) y por mandato expreso del General Clark, actuando esta vez como Comandante en Jefe del Comando Europeo de los Estados Unidos (USEUCOM)<sup>3</sup>. Separadamente y con posterioridad, la OTAN desarrolló un plan alternativo llamado Concepto de Plan de Operaciones (Concept of Operations Plan, CONOPLAN) 10601. Aunque en algunos aspectos ambos planes se superponían, la orientación estratégica de cada uno de ellos era sustancialmente diferente: mientras que, regida por el concepto de empleo de "Fuerza Decisiva", la operación Nimble Lion suponía aplicar un golpe devastador sobre la maquinaria bélica yugoslava desde el primer momento, el CONOPLAN 10601 implicaba un empleo mucho más gradual y escalado del poder aéreo militar, a través de fases sucesivas. Este último plan proveyó finalmente las bases para la Operación Fuerza Aliada.

---

<sup>2</sup> LAMBETH, op. cit., p. 11.

<sup>3</sup> Clark ostentaba ambos cargos: el de Comandante Aliado Supremo en Europa (SACEUR), situado en la cúspide militar de la cadena de mandos europea de la OTAN, y el de Comandante en Jefe del Comando Europeo, según el cual todas las fuerzas militares estadounidenses en Europa quedaban bajo su mando, situación que él mismo describe gráficamente como "usar dos sombreros". Véase CLARK, op. cit., pp. 77-106.

En el verano de 1998, dos nuevos planes, llamados "Flexible Anvil" ("Yunque Flexible") y "Sky Anvil" ("Yunque del Cielo") fueron desarrollados respectivamente por la Fuerza de Tareas Conjunta de los Estados Unidos (Joint Task Force, JTF), al mando del Vicealmirante Daniel Murphy, y por la 16ava Fuerza Aérea (USAF), basada en Aviano (Italia), al mando del General Michael Short. "Flexible Anvil" era una opción unilateral estadounidense, que preveía el lanzamiento de un ataque misilístico durante un período de 48 a 72 horas, en líneas generales similar al que durante el siguiente mes de diciembre fue lanzado contra Irak (Operación "Desert Fox"). Por su parte, "Sky Anvil" consistía en una serie de ataques aéreos continuos previstos como una transición hacia una operación más compleja lanzada por la OTAN, o por una coalición truncada por desertión de algunos de sus miembros. Ambos planes fueron abandonados cuando en octubre de 1998 Milosevic acordó con Holbrooke un alto el fuego, pero sirvieron para ensamblar las fuerzas de tareas que formarían parte del esfuerzo principal en la Operación Fuerza Aliada; se les llamó, análoga y respectivamente, "Task Force Flexible Anvil" y "Task Force Sky Anvil". En total, según informó posteriormente el General Jumper, no menos de cuarenta opciones fueron estudiadas, algunas de ellas incluyendo algún tipo de operación terrestre, al menos para que una amenaza creíble de invasión forzara a las fuerzas yugoslavas a maniobrar y concentrarse, presentando así blancos más fáciles de alcanzar por las armas aéreas<sup>4</sup>.

Finalmente, en el plan de operaciones escogido por la OTAN se descartó de plano el apoyo de fuerzas terrestres, presuntamente por dos razones: la primera -basada en fundamentos técnico-operacionales- tenía que ver con problemas logísticos para componer una fuerza invasora, con lo dificultoso de la topografía balcánica, con lo azaroso de las vías de acceso y la escasa disponibilidad de bases seguras de retaguardia; la segunda, bastante más pivotal, se basaba en fundamentos de índole política -la escasa predisposición del gobierno norteamericano a empeñar sus fuerzas de superficie en una guerra que sería sin dudas difícil de ganar y que no figuraba entre las altas prioridades en su agenda, y la presuntamente menor aún predisposición del público occidental y de los gobiernos de la OTAN a aceptar bajas en combate. Todo el planeamiento, por consiguiente, se hizo considerando que el centro de gravedad del dispositivo político-militar aliado -y por tanto su punto de máxima vulnerabilidad- se encontraba en la cohesión de la OTAN como alianza.

En cuanto a la estructura de comando y control aliada, la misma se vio paulatinamente transformada a partir de su dispositivo inicial -típico de tiempos de paz, según el cual las fuerzas

---

<sup>4</sup> General (USAF) JUMPER, JOHN, en su Testimonio al Subcomité de Alistamiento Militar, Washington, 26 de octubre de 1999. Cit. por LAMBETH, op. cit., p. 12.

estadounidenses en Europa mantenían una cadena de comando propia y paralela a la de la OTAN-, pasando por un dispositivo intermedio a partir de la creación de las Fuerzas de Tareas Flexible Anvil y Sky Anvil -aún con cadenas de comando separadas-, hasta llegar al dispositivo final, que terminó por enlazar en todo lo posible ambas estructuras de comando. Aunque a grandes rasgos puede decirse que el sistema funcionó adecuadamente, la complejidad del mismo muchas veces produjo dificultades en el planeamiento operacional, afectado como estaba por la poco rigurosa observancia, en niveles estratégicos superiores, de uno de los principios elementales de la acción militar efectiva: la unidad de comando<sup>5</sup>. La estructura final de comando y control aliada se detalla en el Anexo IV.

### **c) Fuerzas enfrentadas**

Aún haciendo uso de un arsenal de armamento aéreo y antiaéreo anticuado, Yugoslavia demostró ser un muy duro rival para la OTAN, y presentó en todo momento de la campaña una amenaza ostensible para los medios aéreos aliados. En este aspecto, el elemento clave fue la adopción de una estrategia basada en la supervivencia a largo plazo frente el accionar persistente de un enemigo mucho más poderoso; su exitosa implementación le permitió preservar gran parte de la capacidad operativa de las unidades desplegadas en el terreno, mientras que la supervivencia de una significativa parte de los sistemas de armas antiaéreas (cañones y misiles) significó una amenaza constante para los vuelos de altitud media y baja de las aeronaves de la OTAN. La combinación de esta amenaza con las Reglas de Empeñamiento dispuestas por la OTAN y con las restricciones impuestas por las malas condiciones meteorológicas durante buena parte de la campaña significó en la práctica la casi negación del espacio aéreo existente por debajo de los 15.000 pies para las operaciones aéreas aliadas. En este sentido, puede afirmarse que Yugoslavia hizo un óptimo aprovechamiento de sus recursos, aún en marcada inferioridad técnica con respecto a los de sus oponentes, y que logró con ello una apreciable reducción de la efectividad de los ataques aliados, al menos al punto de obstaculizarles el logro de los objetivos inicialmente planteados para la campaña.

Tal como se ha dicho, el sistema de defensa aéreo yugoslavo era de vieja data, aunque apuntalado por algunos radares de generación más moderna y coordinado mediante un robusto sistema de comunicaciones redundantes, que en muchos casos incluía enlaces terrestres y

---

<sup>5</sup> “*Kosovo/Operation Allied Force: After Action Report*”, informe del Departamento de Defensa al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington, 31 de enero de 2000, p. 21.



subterráneos. En su enorme mayoría se componía de material de origen soviético fabricado durante los años sesenta y setenta. No obstante haber derribado sólo dos aeronaves durante toda la campaña, su capacidad operativa y de supervivencia frente a los ataques aéreos motivaron al General Short a dar a sus pilotos la orden inicial de volar exclusivamente por encima de 15.000 pies de altitud, dónde sólo los misiles SA-6 podían alcanzarles.

El sistema de misiles tierra-aire SA-6 (denominado por la OTAN "Gainful") era precisamente el más moderno con que contaba el arsenal yugoslavo. El sistema dispone de tres misiles montados en un vehículo acorazado ligero. El sistema de búsqueda y detección consta de un radar semi-activo y una antena desplegable para el radar "Straight Flush", y tiene un alcance vertical teórico aproximado de 42.000 pies. En la práctica rusa normal, la tripulación de un SA-6 debe mantener su equipo apagado hasta recibir la indicación, proveniente de equipos de alerta temprana, de que un avión se aproxima. Identificado el objetivo, en cada evento de interceptación se disparan dos o tres misiles para incrementar la probabilidad de impacto. Como es frecuente en este tipo de operaciones, durante la campaña aérea de la OTAN los operadores yugoslavos debían resolver un importante dilema: si realizaban el procedimiento completo de detección y guía por radar, el largo período de emisiones propias les hacía vulnerables a los misiles anti-radiación aliados; pero si empleaban el radar sólo esporádicamente, las chances de dar en el blanco se reducían considerablemente. En la mayoría de los casos, los operadores optaban por la seguridad, y encendían sus equipos en forma esporádica, aceptando su baja efectividad.

El ejército yugoslavo había estado operando en pequeñas unidades combinadas denominadas "grupo de batalla" desde la primavera de 1998. Para proteger y asistir a las actividades contrainsurgencia desarrolladas por el MUP, el ejército había dividido sus fuerzas en estas organizaciones del tamaño de compañías y batallones. Típicamente, un grupo de batalla del tamaño de una compañía consistía de una compañía de infantería motorizada, uno o dos pelotones de tanques, media batería de artillería y/o morteros pesados, y un pequeño número de tropas especialistas (en general, ingenieros y logísticos), y una pequeña sección de defensa antiaérea (usualmente, cañones de 20 ó 30 mm, que también eran empleadas en ataques contra el ELK). Durante el otoño de 1998 y hasta principios de 1999, el ejército yugoslavo operó de este modo, otorgando a los oficiales más jóvenes varios meses de experiencia en la operación de armas combinadas por pequeñas unidades dispersas, antes de que comiencen los ataques de la OTAN. Esta modalidad era además ideal para minimizar los efectos de los ataques aéreos.

En Kosovo, y para contrarrestar los ataques de la OTAN, el Ejército Yugoslavo desplegó sus unidades antiaéreas de baja cota como componente integrado a la orgánica de sus unidades terrestres. Sus sistemas principales eran los cañones gemelos M53/59 de 30 mm., cuyos operadores dependen de la identificación visual del objetivo, y no disponen de visores nocturnos; el M55, un cañón triple de 20 mm. remolcado normalmente por camión; el M75, un cañón simple de 20 mm. desmontable y portátil; el BOV-3, un cañón triple de 20 mm. montado en la torreta de un vehículo acorazado ligero, equipado con visión nocturna; y los lanzamisiles SA-7 -portátil, con guía infrarroja- y SA-9, que consta de cuatro misiles montados en un vehículo blindado ligero. El alcance efectivo antiaéreo máximo de estas armas es de 3500 metros; en conjunto, constituyen un formidable sistema defensivo, cuya probabilidad de derribo contra objetivos que vuelen entre 2.500 y 500 metros de altura es muy alta, teniendo en cuenta además que los sistemas portátiles son prácticamente indetectables para las aeronaves en vuelo.

Yugoslavia disponía también de unos quince cazabombarderos MiG-29 (llamados "Fulcrum" por la OTAN), basados en Batanjica, en proximidades de Belgrado, y sesenta anticuados cazas MiG-21 ("Fishbed"), basados en Pristina, complementados por los igualmente obsoletos entrenadores devenidos cazabombarderos de fabricación nacional G-2A Galeb y G-4 Super Galeb, basados en Podgorica, Montenegro; ni la cantidad de material, ni la calidad del mismo, ni el nivel de adiestramiento de sus pilotos resisten comparación alguna contra sus contrapartes de la OTAN.

De cualquier manera, la supresión de defensas antiaéreas fue una ardua e interminable tarea para los aliados, que de hecho jamás se completó. La obtención de la superioridad aérea debe, en consecuencia, evaluarse en términos altamente relativos. En cambio, a pesar de no poder terminar con la amenaza que suponía este sistema, los pilotos de la OTAN lograron volverlo inefectivo, haciendo que la operación de los radares de adquisición yugoslavos fuese una tarea que entrañase un riesgo extremo para la supervivencia del sistema (y de sus operadores). Y la reducción del tiempo de emisión -necesaria para aumentar esta chance de supervivencia- tiene invariablemente como resultado la sensible disminución de la capacidad para identificar, apuntar y disparar adecuadamente. Si a ésto se le suma la casi prohibición de volar por debajo de los 15000 pies, el uso de tecnologías "Stealth", y la buena efectividad de las contra-medidas electrónicas y, en última instancia, de las maniobras evasivas, puede comprenderse por qué la defensa antiaérea yugoslava, a pesar de lanzar

un gran número de misiles contra sus objetivos<sup>6</sup>, obtuvo apenas dos derribos confirmados.

Los aliados disponían al inicio de la campaña de una 214 aeronaves norteamericanas, que incluían unos 120 cazabombarderos, 7 bombarderos B-52, 6 bombarderos B-2 (basados en EEUU), 10 aeronaves de reconocimiento, 10 de búsqueda y rescate, 3 centros de comando y control aéreos (AWACS), y alrededor de 40 cisternas. En cuanto a los otros 18 miembros de la OTAN, 13 aportaron aeronaves para la operación, y 11 de ellos (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Canadá, Italia, Holanda, Noruega, España y Turquía) participaron en operaciones de combate ofensivas y defensivas de todo tipo. La bases aéreas fueron provistas por Italia (Aviano, Gioio del Colle, Villafranca, Amendola, Cervia, Gazzanise, Ghedi, Piacenza, Istrana, Falconara, Practica di Mare, Brindisi, y Sigonella), España (Morón AB), Francia (Istres), Gran Bretaña (RAF Fairford, RAF Lakenheath, y RAF Mildenhall) Alemania (RAF Bruggen, Rhein Main AB, Spangdahlem AB y Ramstein AB). Las aeronaves de la Armada de los Estados Unidos operaron desde el portaaviones Theodore Roosevelt, en el Mar Adriático<sup>7</sup>, con excepción de los EA-6B Prowler, que volaron sus misiones de cobertura electrónica desde Aviano, Italia; mientras que los cazabombarderos F/A-18D pertenecientes al Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano hicieron lo propio desde Tazsar, en Hungría. Por su parte, los bombarderos "furtivos" B-2 operaron desde la base Whiteman AB, en Missouri, EEUU. Para junio, el número de aeronaves comprometidas en la Operación Fuerza Aliada había aumentado hasta llegar a 731 aviones norteamericanos y más de 300 pertenecientes a los restantes miembros de la Alianza<sup>8</sup>.

Uno de los aspectos más problemáticos para el sostenimiento de este complejo dispositivo militar en condiciones operativas era el del reaprovisionamiento aéreo de combustible, tanto para las aeronaves que transportaban fuerzas en el teatro de operaciones, como para las que se desempeñaban en roles de combate<sup>9</sup>. La escasa disponibilidad de bases aéreas en la inmediata vecindad a Kosovo determinó que los vectores de ataque ocuparan las bases más próximas al teatro, mientras que los cisternas de largo alcance fueron dispuestos en sitios bastante más alejados. En especial, debieron abastecerse las misiones intercontinentales de los bombarderos B-2, y a las patrullas aéreas de combate que sobrevolaban el teatro en búsqueda de blancos de ocasión

---

<sup>6</sup> *Kosovo/Operation Allied Force: After Action Report*, p. xxiii.

<sup>7</sup> PETERS,JOHN; JOHNSON,STUART; BENSANEL, NORA; LISTON,TIMOTHY; y WILLIAMS, TRACI; "European Contributions to Operation Allied Force: Implications for Transatlantic Cooperation", RAND, MR-1391-AF, Santa Monica, California, 2001. Las misiones de cobertura electrónica estaban a cargo de los aviones EA-6B Prowler.

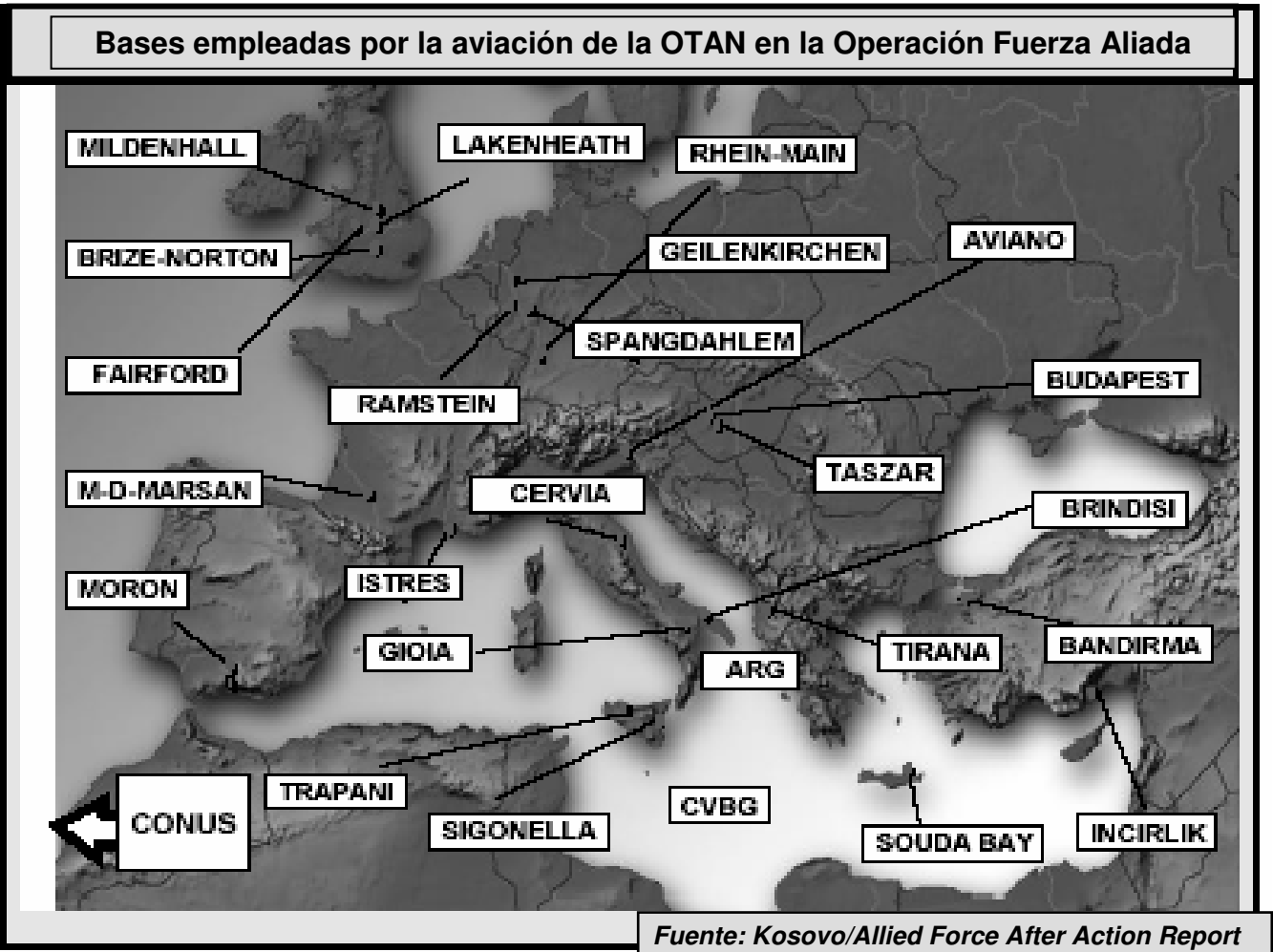
<sup>8</sup> Departamento de Defensa de EEUU, "Report to Congress, Kosovo/Operation Allied Force After Action Report", Washington, D.C., 31 de enero de 2000, p. 31. También ver a RIPLEY, op. cit., pp. 84-8.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 33.

durante las 24 horas del día, desde el comienzo hasta el fin de la campaña.

El "cerebro" de todo el sistema se hallaba en la base aérea de Vicenza, Italia, hogar de la 5ta Fuerza Aérea Táctica Aliada (5th Allied Tactical Air Force, ATAF) bajo el nombre de Combined Air Operations Center (CAOC). Instalado allí desde las primeras intervenciones armadas de la OTAN en Bosnia, y alimentado por una amplia variedad de fuentes de recolección de datos e información de inteligencia, desde este centro se enlazaba a los pilotos con los controladores aéreos aerotransportados, se clasificaban y asignaban las listas de objetivos, y se dirigían las operaciones aéreas. Para asistir al proceso de toma de decisiones en altos niveles de comando, algunos elementos verdaderamente innovadores fueron puestos en escena; el más notable de ellos, por la rápida difusión de su empleo, fue la videoteleconferencia.

Aproximadamente dos tercios de las operaciones aéreas fueron conducidas por las fuerzas norteamericanas, quienes además sobrellevaron el peso de la gran mayoría de las misiones de ataque con munición guiada de precisión, reconocimiento y supresión de defensas aéreas. La distribución de las bases aéreas empleadas por los aliados durante la guerra se muestra en la Figura 1.



*Figura 1: Distribución de bases aéreas empleadas por la OTAN en la Operación Fuerza Aliada. La sigla CONUS designa a los Estados Unidos (Continental United States), desde donde operaban los bombarderos furtivos B-2.*

## **EL LANZAMIENTO DE LA CAMPAÑA AÉREA**

La Operación Fuerza Aliada comenzó en la noche del 24 de marzo, apenas minutos después de que el presidente Clinton hiciese el anuncio oficial del lanzamiento de la ofensiva. Según su concepción inicial, las primeras operaciones consistirían en ataques aéreos nocturnos contra blancos denominados "habilitantes" -en esencia, los componentes del sistema de defensa antiaérea yugoslavo-, de manera de lograr lo antes posible un ambiente operacional apto para atacar otro

tipo de blancos. En su alocución, Clinton especificó que la campaña tenía tres objetivos específicos:

- Demostrar la seriedad de la OTAN en su oposición a la agresión yugoslava
- Disuadir a Milosevic de continuar atacando a civiles inocentes
- Afectar la capacidad serbia para librar la guerra en Kosovo disminuyendo severamente sus capacidades militares.

Aunque el presidente observó expresamente que no tenía intenciones de enviar tropas a librar una guerra en Kosovo, el Jefe de Estado Mayor Conjunto aclaró seguidamente que la OTAN se comprometería en toda la escala de sus posibilidades militares en el caso de que Milosevic no depusiera su actitud. Por supuesto, la administración Clinton confiaba en que esto ocurriría rápidamente. Así lo declaraba la Secretaria de Estado Albright en una entrevista televisiva ofrecida la misma noche del comienzo de los ataques: "No se visualiza ésto como una operación a largo plazo"<sup>10</sup>.

Los misiles de crucero fueron los protagonistas excluyentes de la primera oleada de ataques. Los primeros fueron los AGM-86C CALCM, disparados por bombarderos B-52 desde fuera del espacio aéreo yugoslavo, seguidos por los Tomahawk lanzados desde buques estadounidenses y británicos ubicados en el Adriático. Los primeros impactos tuvieron lugar aproximadamente a las 8 p.m. (hora local) en las vecindades de Prístina, y produjeron la interrupción del suministro eléctrico, dejando la ciudad a oscuras. También fue alcanzado el aeropuerto militar y comercial de la cercana Batanjica. En total, unos 55 misiles fueron disparados durante la primera noche.

Tras los misiles de crucero, entraron en acción las aeronaves de ala fija, que durante toda la noche atacaron principalmente blancos pertenecientes al sistema de defensa aérea yugoslavo, tales como radares, baterías de misiles aire-aire (AA) y puestos de comunicaciones militares. Entre los objetivos se encontraban también aeródromos en Serbia, Kosovo y Montenegro, usinas eléctricas, fábricas de armamento, cuarteles militares y policiales, y centros de comando y control. Entre los blancos específicos, fueron atacados los cuarteles militares de Kosovski Junaci, cerca de Prístina, el aeropuerto Golobovci en Montenegro, depósitos de munición en Danilovgrad y otros blancos militares en Radovac, Sipcanik y Ulcini. Las instrucciones dadas a los pilotos aliados fueron muy claras desde un primer momento: *evitar a toda costa los riesgos frente*

---

<sup>10</sup> Madeleine Albright, en entrevista televisiva conducida por Jim Lehrer para la cadena PBS, Washington, 24 de marzo de 1999. El texto completo del reportaje está disponible en [http://www.pbs.org/newshour/bb/europe/jan-june99/albright\\_3-24.html](http://www.pbs.org/newshour/bb/europe/jan-june99/albright_3-24.html)

a las baterías antiaéreas yugoslavas, manteniendo una altitud no menor a 15.000 pies (aproximadamente 5.000 metros) sobre el nivel de superficie, evitando así entrar en sus envolventes de cobertura.

De cualquier modo, los radares yugoslavos permanecieron apagados, y no intentaron "enganchar" sus blancos durante aquella primera noche. En cambio, la mayoría de los cazas interceptores yugoslavos fue capaz de despegar y presentar batalla, aunque con pésimos resultados: tres MiG-29 fueron derribados, dos por una patrulla de F-15C norteamericanos, y el restante por un F-16 holandés; no se produjeron pérdidas para las fuerzas aliadas. Los F-15C se anotaron dos nuevos derribos de MiG-29 durante la tarde siguiente, cuando los cazas yugoslavos intentaban interceptar un cisterna KC-135<sup>11</sup>. Durante los días subsiguientes, los medios aéreos yugoslavos intentaron ocasionalmente afectar las operaciones de la OTAN, sin llegar en la práctica a suponer una amenaza significativa para el desarrollo de la campaña.

Si el sistema de defensa aérea yugoslavo no se constituyó *per se* en un obstáculo para la ofensiva aérea aliada, su presunta letalidad se combinó efectivamente con otros factores limitantes: el temor de los potencias aliadas a sufrir bajas propias, el temor de estos mismos actores a causar daños colaterales por encima de lo tolerable para su perfil internacional, y la escasez de apoyo popular a nivel doméstico al involucramiento en la guerra -manifestada esta falta de apoyo mucho más mediante el desinterés que a través de la oposición activa a la política oficial. La resultante de esta combinación determinó que la campaña aérea de la OTAN sobre Yugoslavia adquiriese como sellos característicos las restricciones, la "tibieza" y la falta de efectividad, imponiéndose así, como reconoce Michael Ignatieff, la "virtualidad" por encima de la realidad en la conducción y ejecución de las operaciones de guerra<sup>12</sup>. Por cuanto no fue el respeto del techo mínimo de 15.000 pies la única restricción impuesta para la ejecución de las misiones de combate. Ya con anterioridad al 24 de marzo, la aprobación de las listas de objetivos a bombardear había sido sometida al riguroso ojo crítico de cada uno de los gobiernos aliados, quienes a su entero arbitrio se reservaban el derecho de modificarlas. Y estas modificaciones consistían -casi exclusivamente- en quitar de las listas aquellos objetivos considerados "sensibles" desde el punto de vista humanitario, y, obviamente, político. Así, fueron excluidos muchos blancos cuya proximidad con edificaciones civiles entrañaba la posibilidad de daños colaterales, mientras que otros fueron quitados ante la eventualidad

---

<sup>11</sup> Esta intercepción se produjo sobre espacio aéreo bosnio, presuntamente tras haber perdido los MiG-29 el enlace con su controlador terrestre. Véase LAMBETH, op. cit., p. 23.

<sup>12</sup> IGNATIEFF, MICHAEL, "*Virtual War: Kosovo & Beyond*", passim.

de que fuese dañado el patrimonio cultural regional<sup>13</sup>. En las zonas límite, es decir, allí donde fuera difícil precisar la probabilidad de ocurrencia de daños colaterales, o donde necesariamente debieran asumirse riesgos mayores dada la importancia del objetivo, se decidió emplear munición de bajo poder explosivo. Y si bien estas medidas redujeron en mucho la probabilidad de causar bajas no deseadas, de hecho redujeron igualmente la probabilidad de afectar el objetivo pretendido. Por su parte, los pilotos fueron aleccionados para regresar a sus bases sin disparar su armamento, en caso de no lograr una identificación positiva sobre sus blancos. Y, aún con identificación positiva, tenían expresamente prohibido atacar vehículos militares cuando éstos estuviesen entremezclados con vehículos civiles. Sobre el sistema implementado para imponer la precisión como norma excluyente para los ataques aéreos, dice Clark que "...funcionaba bien. Básicamente, conocíamos la precisión y el radio de efectos de cada una de nuestras bombas y misiles. Empleando fotografía de precisión y sofisticados modelados de las explosiones, podíamos proyectar con precisión los daños sobre las estructuras, roturas de vidrios, e incluso de tímpanos. Luego ajustábamos las armas, sus ángulos de lanzamiento, y, en muchos casos, simplemente no atacábamos objetivos que implicaran riesgos significativos de víctimas civiles."<sup>14</sup> Es sobre la base de estos cálculos que los líderes políticos de la Alianza determinaban la aprobación o no de los blancos.

## **DISOCIACIÓN**

Los ataques conducidos durante la segunda noche, que fueron descritos como "considerablemente mayores" que los perpetrados en la víspera, alcanzaron los cuarteles del VJ de Urosevac y Prizren en Kosovo, los aeródromos militares situados en Nis y Golubovci, e instalaciones militares serbias en Trstenik y Danilovgrad. A la noche siguiente, algunos blancos próximos a Belgrado fueron atacados por primera vez. En tanto las bombas caían, se iniciaba por parte de los responsables de la inteligencia aliada la muy compleja tarea de constatar los daños provocados por los bombardeos, especialmente en cuanto al grado de deterioro funcional provocado sobre los diferentes subsistemas que componían la organización de la defensa y los elementos vitales de la estructura militar yugoslava. En este punto, tal vez el indicador más válido fuera el silencio oficial, y la continuidad de movimientos por parte de las fuerzas que operaban en

---

<sup>13</sup> CLARK, op. cit., p. 224. Lambeth, por su parte, refiere que el gobierno holandés se negó terminantemente a convalidar la aprobación del bombardeo del palacio presidencial yugoslavo, por conocerse que en el mismo se hallaba una famosa pintura de Rembrandt; véase LAMBETH, op. cit., p. 36.

<sup>14</sup> CLARK, op. cit., p. 238.



Kosovo. La controversia sobre la efectividad de los bombardeos se trasladó inmediatamente a los medios masivos de comunicación, los cuales, tras haber pronosticado en su mayoría el rápido quebrantamiento de la resistencia de Belgrado, caían ahora presa del escepticismo.

Y en verdad, los resultados iniciales no parecían demasiado prometedores. Ya hacia el día 28, el cuarto desde el comienzo de la operación Fuerza Aliada, dos circunstancias comenzaban a evidenciarse con algo de claridad: que la ofensiva aérea no había aún afectado con seriedad la operatividad de la maquinaria bélica yugoslava comprometida en Kosovo, y que ciertamente tampoco lograba demostrar la severidad de la OTAN en la prosecución de su propósito. Para empeorar la situación, aquella misma noche se produjo la primera pérdida de una aeronave de la OTAN en combate, cuando un F-117 cayó cerca de Belgrado en circunstancias poco claras, aunque con buena probabilidad de haber sido derribado por artillería antiaérea, o tal vez incluso por un MiG-29<sup>15</sup>. El piloto logró eyectarse, desencadenando una carrera entre aliados y serbios por encontrarlo, que al cabo de algunas tensas horas concluyó con un exitoso rescate desde lo profundo del territorio yugoslavo. Pero apenas días después, una operación cuyo objetivo era el rescate de tres soldados norteamericanos que habían sido capturados por un equipo de fuerzas especiales yugoslavas en Macedonia, se vio bruscamente abortada cuando los tres prisioneros fueron presentados ante la televisión yugoslava<sup>16</sup>. Finalmente, y para despejar todo tipo de dudas sobre la voluntad desafiante de Milosevic, las fuerzas serbias lanzaron en simultáneo una ofensiva en gran escala en Kosovo, focalizada seriamente en la continuidad de las operaciones de limpieza étnica<sup>17</sup>.

Esta renovada vocación ofensiva significó el fin de las aspiraciones de la OTAN de llegar a un rápido acuerdo con Belgrado, y dejó a las potencias aliadas sin otra alternativa que la de continuar con una campaña aérea que no había sido planificada para el largo plazo. La imprevisión también implicó la imposibilidad de adoptar cualquier otro tipo de medidas para detener la catástrofe humanitaria

---

<sup>15</sup> La televisión yugoslava mostró lo que parecían ser orificios de munición de 30 mm., pero los mandos militares yugoslavos afirmaron haber logrado el derribo con un misil superficie-aire. Hasta el momento, la USAF no ha explicado las causas de la pérdida de esta aeronave, valuada en 40 millones de dólares. Véase RIPLEY, op. cit., p. 55.

<sup>16</sup> Los tres soldados prisioneros fueron retenidos hasta el día 2 de mayo, cuando una visita a Belgrado del líder del Movimiento de los Derechos Civiles, reverendo Jessie Jackson, resulta en su liberación.

<sup>17</sup> Contrariando en gran medida lo aquí expresado, Noam Chomsky sostiene que no fue sino la intervención armada de la OTAN, inclusive desde las amenazas previas, lo que impulsó el aumento de atrocidades. Según esta interpretación, Milosevic se limitaría prácticamente a actuar por reacción al grado de oposición interpuesto por las potencias occidentales. Considerando los antecedentes del caso, y según una muy personal apreciación, y a los efectos de este trabajo, esta versión carece de mayor sentido y relevancia, y por lo tanto no se ha considerado necesario su ampliación. Para mayor detalle, véase CHOMSKY, NOAM, "*Estados Canallas*", Paidós, Buenos Aires, 2002, pp. 49-68.

que sobrevendría, y que en teoría la acción militar aliada debiera haber evitado. La Guerra de Kosovo comenzó entonces a librarse -es tentador decir "bifurcarse"- en dos escenarios: uno terrestre, que continuaba e intensificaba las operaciones armadas según el contexto de la guerra civil preexistente; y uno aéreo -aeroterrestre, si se quiere-, en el nuevo marco de una compulsión de voluntades que enfrentaba a la alianza militar más poderosa de todos los tiempos y a un dictador al mando de un estado cuyo instrumento militar estaba diseñado, básicamente, para resistir. Al comparar ambos escenarios se observa fácilmente que los combatientes eran diferentes en esencia; que los intereses en pugna diferían asimismo radicalmente, tanto en naturaleza como en valor relativo y; por supuesto, que las reglas y métodos aplicados en pos del logro de los objetivos perseguidos eran sustancialmente diferentes en cada caso.

Lo novedoso del caso es que estos escenarios se encontraban no sólo diferenciados claramente en cuanto a su estructura estratégica, sino también, *disociados* en suerte: dada la escasa predisposición del gobierno Yugoslavo para negociar, y dada la igualmente escasa predisposición de los aliados para comprometerse en mayor escala, el desenvolvimiento de las acciones en cualquiera de los escenarios no ejercía, en la práctica, mayor influencia sobre el otro.

Lo expresado tiene validez al menos en el campo operacional; a nivel estratégico, en cambio, el efecto más apreciable de esta guerra "disociada" era el fortalecimiento de la voluntad de lucha de aquellos a quienes se debía disuadir -serbios y, aunque en menor medida, kosovares secesionistas-, y la magnificación de las fricciones internas entre quienes pretendían prevalecer en base a una estrategia "quirúrgica", de bajo coste y a corto plazo. La OTAN había apostado fuertemente al rápido quiebre de la resistencia serbia; Milosevic, en tanto, especulaba con que las tensiones internas en el seno de la Alianza precipitaran el aborto de su emprendimiento bélico. Ambas partes se equivocaron.

## **LA GUERRA SE EXPANDE**

Después de airadas discusiones, el Consejo del Atlántico Norte autorizó al 28 de marzo a Clark a proceder con la Fase II de la Campaña. El cambio de fase constituía poco más que un avance en la perspectiva gradual con que la Alianza había decidido abordar la conducción militar de la guerra. Caracterizada más como "una evolución que como un marcado cambio de rumbo"<sup>18</sup>, la Fase II ampliaba -en teoría- el espectro de objetivos militares hasta incluir instalaciones

---

<sup>18</sup> LAMBETH, op. cit., p. 28.

vinculadas con el subsistema de liderazgo y conducción serbio, y desplazaba el énfasis inicialmente puesto sobre la supresión de defensas aéreas hacia la interdicción, buscando aislar a los elementos operacionales terrestres yugoslavos en Kosovo<sup>19</sup>.

Allí, las fuerzas serbias se habían embarcado en una campaña de destrucción masiva, incendiando poblados enteros y empleando tanques y artillería pesada para reducir las edificaciones a sus cimientos. Inicialmente, estas acciones se concentraron en tres áreas: la región noreste de Kosovo -asegurando así un vasto corredor que permitiría el rápido ingreso de refuerzos en la provincia-, la región de Drenica -donde se hallaban los principales asentamientos del ELK, y una estrecha franja en el sudoeste de Kosovo, próxima a la frontera albanesa. La configuración y la ubicación de esta última región pronto pusieron en evidencia la intención serbia de crear un sendero para la expulsión masiva de población de etnia albanesa<sup>20</sup>. Apenas cuarenta y ocho horas después de iniciada la ofensiva aérea de la OTAN, las primeras oleadas de refugiados desbordaban la frontera sur kosovar, ingresando en Albania y Macedonia. Esta campaña de limpieza étnica, intensificando su nivel de violencia hasta extremos de brutalidad sin precedentes, llegó finalmente a forzar la expulsión de aproximadamente un millón y medio de personas de sus hogares<sup>21</sup>, entre refugiados y desplazados internos. Para la OTAN, la necesidad de lograr a partir de la campaña aérea un impacto sobre las operaciones de superficie volvióse imperiosa.

Sobre el terreno, las fuerzas de la OTAN recibieron la orden de acudir en auxilio de los refugiados, estableciendo campos en Macedonia y transportando suministros humanitarios vía aérea hacia Albania, Grecia y Macedonia. En Macedonia, alcanzando una treintena de vuelos diarios, principalmente de aeronaves militares C-130, el aeropuerto internacional de Petrovec se convirtió en el centro principal de operaciones, para la recepción, descarga y distribución de insumos provenientes de una docena de países. Una vez efectuada la descarga y clasificación por parte de las tropas de la Alianza, helicópteros franceses, británicos, holandeses e italianos transportaban los suministros hacia los campos de refugiados, que durante abril se establecieron en gran número para alojar a los cientos de miles de personas que desbordaban las fronteras. En

---

<sup>19</sup> Casi con pesar, Clark recuerda sobre esta tenue escalada que "(...) Cuando anuncié que había recibido por parte del Consejo del Atlántico Norte la aprobación para ir sobre los blancos de la Fase II, Jim Ellis hizo notar que la única cosa nueva en la Fase II eran ocho puentes para destruir. Todo lo demás ya había sido alcanzado, o bien conllevaba demasiados riesgos de producir daños no deseados". Véase CLARK, op. cit., pp. 215-6.

<sup>20</sup> MALCOLM, op. cit. p. xxxviii.

<sup>21</sup> Aproximadamente 430.000 kosovares-albaneses huyeron a Albania, 230.000 a Macedonia, 64.000 a Montenegro, 21.500 a Bosnia, y más de 61. a otros Estados. Además, unas 580.000 personas desplazadas permanecieron en Kosovo. Datos de HRW. Al respecto, véase ABRAHAMS, op. cit.

Albania, este mismo rol le correspondió al aeropuerto de Rinas, que pronto se convirtió en uno de los más congestionados de Europa, acumulando una media cercana a los 200 vuelos diarios durante los meses de abril y mayo.

Particularmente delicada era la situación en los campos de refugiados albaneses, donde el terreno montañoso constituía un riesgo adicional para este tipo de operaciones, que se sumaba a la siempre presente amenaza de los lanzamisiles antiaéreos portátiles serbios, de gran actividad en la región. De cualquier modo, el pedido de auxilio para los refugiados lanzado por ACNUR también fue rápidamente respondido por los aliados.

Por su parte, la ampliación en el alcance de las operaciones aéreas, no obstante su carácter aún gradual, motivó a los mandos aliados a solicitar refuerzos adicionales, llegándose a solicitar un número total de 800 aeronaves. Tanto el general Short como el Almirante Ellis asesoraron a Clark en contra del pedido de tal cantidad, bajo el argumento de que no se disponía de las instalaciones necesarias para su albergue, ni se contaba aún con la aprobación de un número de blancos que lo justificase, considerándose la mitad de los aprobados hasta el momento de valor al menos cuestionable. De cualquier modo, el plan de refuerzos previsto para la contingencia (denominado "Papa Bear") fue puesto en ejecución. Es altamente probable que el verdadero objetivo de Clark fuese el de enviar una clara señal a Milosevic, acerca de la determinación de la Alianza en la prosecución de sus objetivos.

Muy a pesar de Ellis, la OTAN había iniciado la Operación Fuerza Aliada sin que hubiese ningún portaaviones norteamericano en proximidad del teatro de operaciones (en cambio, se encontraban allí el Invencible británico y el Foch francés). De hecho, el grupo de batalla del USS Theodore Roosevelt, núcleo de la Sexta Flota de la Armada de los Estados Unidos, había sido enviado a la zona del Golfo Pérsico. Pero, ante la evidencia de que Belgrado no capitularía rápidamente, el Roosevelt recibió la orden de regresar al Adriático; desde allí, sus aeronaves operaron casi exclusivamente dentro de Kosovo, y normalmente en misiones de ataque contra unidades regulares del VJ. Las aeronaves basadas en portaaviones volaban usualmente en "paquetes de ataque" completos, donde los F-14 y F-18 cumplían el rol del ataque, los EA-6B el de supresión de defensas aéreas, y los E-2C "Hawkeye" el de centro de control aéreo, mientras adicionales F-14 se desempeñaban como controladores aéreos adelantados. Además de sus funciones normales de vigilancia radar, los E-2C proveyeron durante toda la campaña una interfase de comunicaciones entre el CAOC en Vicenza y las aeronaves en vuelo, tanto los paquetes de ataque como los recolectores de información.

Pero en cuanto a resultados concretos, entrada la segunda semana de la operación "Fuerza Aliada", la performance de la misma puede considerarse apenas discreta, afectada su efectividad por el mal tiempo, por las tácticas de dispersión enemigas, y por las siempre peligrosas armas antiaéreas yugoslavas, cuyo nivel de degradación dejaba aún mucho que desear. En ausencia de amenaza terrestre, las unidades del VJ se dispersaban y ocultaban sus vehículos con comodidad, incrementando así notoriamente su capacidad de supervivencia. La mala visibilidad -combinada con la rigidez de las reglas de empeñamiento, fundamentalmente la de los 15.000 pies como altura mínima- impedía la identificación positiva de los blancos. Sólo cuatro de los primeros nueve días ofrecieron condiciones meteorológicas adecuadas para el uso de munición guiada por láser. Para fines del noveno día de la campaña, sólo el 15 por ciento de las 2700 salidas efectuadas habían sido misiones de bombardeo. En total, le llevó 12 días a la OTAN completar el mismo número de misiones de ataque que en la Guerra del Golfo Pérsico se lanzaron en las 12 horas iniciales<sup>22</sup>.

Antes de revelarse productivo, el ritmo de la batalla aérea se había vuelto rutinario. Las palabras de Clark hacen factible apreciar en esta rutina la relevancia conferida a la guerra de la información, en cada uno de sus campos: "Reuniones matinales, videoteleconferencia [VTC] con los líderes de la OTAN, VTC con el Comando Europeo de EEUU, conferencia de prensa y seguimiento de las acciones. Trabajábamos según la estrategia que habíamos desarrollado. Tomábamos las decisiones necesarias sobre los blancos y continuábamos la campaña. Proteger a nuestras tropas. Mantener a Macedonia estable y de nuestro lado. Aislar el teatro. Preparar la asistencia humanitaria. Proveer información estratégica y ganar la batalla de las relaciones públicas. Sostener el consenso de los aliados."<sup>23</sup>

La clave del sostenimiento del tan necesario consenso, por supuesto, seguía consistiendo en la aplicación del tortuoso proceso de aprobación de blancos. Con todo, los blancos propuestos que lograban atravesar con éxito este proceso recibían sus dosis de tratamiento. El 1 de abril, los aliados comenzaron a atacar elementos de la infraestructura yugoslava, incluyendo un puente vital sobre el Danubio, en la localidad de Novi Sad. De esta manera se ingresaba nominalmente en la Fase III de la operación, lo que en la práctica consistía en una nueva ampliación de las listas de objetivos hasta incluir una mayor cantidad de blancos claves del sistema de liderazgo serbio y su infraestructura crítica, muchos de ellos situados en la

---

<sup>22</sup> LAMBETH, op. cit, pp. 27-8.

<sup>23</sup> CLARK, op. cit., p. 207.

ciudad de Belgrado o en sus proximidades. Sin embargo, Clark no lograba obtener aún de la OTAN la potestad para atacarlos a voluntad, y se vio obligado a introducir permanentes cambios al plan original. El resultado fue una suerte de escalada en "cámara lenta", cuyo resultado fue la discontinuidad del esfuerzo bélico y el empantanamiento estratégico, situación que hizo rebrotar los viejos fantasmas de Rolling Thunder, y trajo a la memoria de los conductores militares todos los desajustes que en Vietnam habían llevado al desastre.

La decisión de la OTAN de intensificar la ofensiva aérea contribuyó también a generar controversias en el alto mando aliado. En una discusión que expresaba puntos de vista con reminiscencias de otras épocas, Clark se vio enfrentado con Short acerca del punto de aplicación del grueso del esfuerzo bélico. Para el Comandante Supremo Aliado, el énfasis de las operaciones debería estar puesto sobre las fuerzas terrestres en Kosovo, confiando en que un debilitamiento severo de su dispositivo militar perjudicaría significativamente la posición de Milosevic e induciría su capitulación<sup>24</sup>. Esta visión reflejaba en buena medida la perspectiva adoptada por la OTAN para la conducción de la guerra, que propiciaba como prioridad el "castigo" de las fuerzas directamente a cargo de las operaciones de limpieza étnica por encima de la destrucción de la infraestructura que sostenía el esfuerzo de guerra yugoslavo. En cambio, el Comandante Aéreo bregaba por la aplicación de la "Fuerza Decisiva" -aunque cuidando mucho de no pronunciar jamás estas palabras- sobre los objetivos considerados estratégicos, distribuidos por todo el interior del territorio yugoslavo, de manera de presionar al máximo al régimen de Belgrado. Ésta era la posición sustentada por el Pentágono, en donde se calculaba que un conjunto de golpes sistemáticos sobre la infraestructura vital (especialmente la red eléctrica) tendría como efecto el derrumbamiento moral tanto del régimen como de la población yugoslava. Estos ataques tendrían también como objetivos algunos sitios industriales caracterizados por su íntima vinculación con sectores claves en el sostenimiento del liderazgo serbio, para así también socavar el apoyo a la guerra en Kosovo entre las élites dominantes.

Estas cuestiones estratégicas se proyectaron a lo largo de toda la campaña, y las diferentes soluciones ensayadas ante la problemática significaron un compromiso permanente entre ambas opciones. El día 12 de abril fueron alcanzadas la refinería de

---

<sup>24</sup> Ignatieff observa que Clark habría querido ir por Milosevic desde un principio, pero que los líderes políticos de la OTAN, "muy a pesar de su retórica demonizante", lo impidieron. Incluso, Clark conocía personalmente la ubicación del búnker subterráneo en donde probablemente se encontrara el líder serbio, ya que se habría reunido en sus proximidades con él durante las conversaciones mantenidas en el proceso de Dayton. Véase IGNATIEFF, op. cit., pp. 95-6.

petróleo de Pancevo y otras instalaciones destinadas al almacenamiento de combustibles. El mismo día se iniciaron las operaciones de ataque en la recientemente denominada "Zona de Contacto Kosovo" (Kosovo Engagement Zone, KEZ), intentando la OTAN alcanzar piezas artilleras y vehículos blindados del VJ y del MUP desplegados en la provincia, en respuesta directa a la escalada de violencia desatada por Belgrado. Estas acciones eran consecuencia de la variación en los objetivos estratégicos aliados planteada al entrar en la tercera semana de campaña: en lugar afectar la capacidad serbia para forzar la expulsión masiva de albaneses, la OTAN buscaba ahora obligar a las fuerzas serbias a retirarse de Kosovo, posibilitando así el regreso de los refugiados a sus hogares, decisión motivada, evidentemente, por el inesperado arrebatamiento de la iniciativa por parte de Milosevic y la rápida consecución de sus propios objetivos en cuanto a la limpieza étnica.

Pero, como observa John Keegan, "mientras los comunicadores de prensa de la OTAN hacían lo mejor que podían para maximizar la importancia de la destrucción de cuarteles y puentes (...) la verdad de la cuestión era que para detener la campaña de expulsión, la OTAN necesita[ba] eliminar a los limpiadores étnicos en las calles de Prístina y en los matorrales de la campiña de Kosovo. El poder aéreo no puede hacer eso. Puede eventualmente ejercer cierto efecto disuasivo sobre la conducta de Milosevic, tal vez indirectamente alarmando el frente doméstico serbio. Para entonces -y los efectos indirectos son armas de guerra débiles- el daño estará hecho. Con el actual régimen de movimiento de refugiados", pronosticaba el historiador británico, "no quedarán albaneses en Kosovo para fin de mes"<sup>25</sup>.

De este modo, fustigada por la prensa, controvertida en su concepción y resistida en forma y esencia por propios y extraños, la Operación Fuerza Aliada continuaba desarrollándose sin signos tangibles de progreso. Recién un mes después de iniciada a campaña, los líderes aliados autorizaron el ataque sobre el palacio presidencial de Dobanovci; hasta aquel momento, el gobierno holandés se había opuesto firmemente a bombardearlo, con el argumento de que en su interior se encontraba una pintura de Rembrandt. Otros líderes aliados ni siquiera aprobaban ataques sobre cuarteles militares que estuviesen ocupados, expresando su preocupación ante la perspectiva de causar bajas excesivas entre el personal de conscriptos yugoslavos<sup>26</sup>. Hacia el final del primer mes, al menos un ochenta por ciento de las salidas tenían como objetivos blancos previamente atacados. Esto se debía tanto a la celeridad del esfuerzo de reparación serbio como al

---

<sup>25</sup> KEEGAN, JOHN, "Tactics: Safe havens are no answer for NATO", Sunday Daily Telegraph, Londres, 3 de abril de 1999.

<sup>26</sup> LAMBETH, op. cit., p. 36

aún escaso número de objetivos aprobados. Contra todas estas vicisitudes, Clark estaba empeñado en dar continuidad a la campaña, aunque el mal tiempo y las reglas de empeñamiento habían forzado ya la cancelación o el fracaso de más de la mitad de las salidas planeadas. Bajo esas circunstancias, sólo cabía esperar que la persistencia del esfuerzo bélico aliado terminara por doblegar la voluntad del gobierno de Belgrado, algo que, por el momento, parecía bastante improbable.

La reunión cumbre de la OTAN, celebrada en Washington entre los días 23 y 25 de abril para conmemorar los 50 años de existencia de la Alianza, tuvo una importancia pivotal en la consolidación de la voluntad colectiva de prevalecer sobre su oponente. Y la presión ejercida sobre los gobiernos occidentales por la opinión pública a ambos márgenes del Atlántico ejerció poderosa influencia en el fortalecimiento de esta resolución. Las imágenes de las penurias que soportaban los refugiados, ampliamente difundidas en todo el mundo por las cadenas globales, contribuyeron a sensibilizar a un público que hasta entonces se había mantenido -en general- prescindente hacia la perspectiva de una guerra que no encajaba en la mecánica clásica de los intereses nacionales, y escéptico en relación al resultado de las operaciones. Al término del encuentro, los jefes de Estado y los representantes presentes se pronunciaron enfáticamente en relación al futuro de la guerra (si bien omitiendo deliberadamente recurrir aún a tal denominación):

“La crisis en Kosovo representa un desafío fundamental los valores que la OTAN ha sostenido desde su fundación: la democracia, los derechos humanos y el imperio de la ley. [La crisis] es la culminación de una deliberada política de opresión, limpieza étnica y violencia impulsada por el régimen de Belgrado bajo la dirección del Presidente Milosevic. No permitiremos que esta campaña de terror tenga éxito. La OTAN está decidida a prevalecer.”<sup>27</sup>

Esta vuelta de tuerca de nivel político dio luz verde para que en los correspondientes niveles estratégicos se realizasen los ajustes tendientes a elevar drásticamente el tono de la campaña aérea. Respaldados en principio por el consenso necesario, los planificadores de OTAN asignaron mayor prioridad a los objetivos de tono estratégico, expandiéndose exponencialmente el Archivo Maestro de Blancos (Master Target File), de 169 iniciales a 976 a principios de junio. Gran parte de estos nuevos objetivos se inscribían como parte de los sistemas de liderazgo, elementos vitales e infraestructura serbia. En sus aspectos

---

<sup>27</sup> Declaración de los Jefes de Estado y gobiernos participantes de la reunión del Consejo del Atlántico Norte en Washington, D.C., 23 y 24 de abril, 1999; “Pronunciamiento sobre Kosovo”, informe de Prensa de la OTAN S-1(99)62, Washington, D.C., 23 de abril, 1999.



doctrinarios, sin abandonar nunca la acción directa contra las fuerzas terrestres serbias en Kosovo, la Operación Fuerza Aliada comenzaba a inclinarse hacia los modelos clásicos de empleo del poder aéreo, que proponían la derrota del enemigo a través de la desgastante socavación del apoyo material y popular hacia el liderazgo nacional. Casi ningún resquicio se atisbaba aún de aquel concepto de "Fuerza Decisiva", que tan exitosamente había orientado la aplicación del poder militar en el Golfo Pérsico casi una década atrás, y que en las primeras cuarenta y ocho horas había aferrado indefectiblemente al desierto a las fuerzas iraquíes. El gradualismo continuaba siendo la nota preponderante, con la diferencia de que la OTAN se posicionaba ahora deliberadamente en un punto de la escalada lo suficientemente alto como para vislumbrar que algún tipo de desenlace sería posible.

La adopción de esta nueva postura significó al menos la entrada en escena de otro de los conceptos operacionales fundamentales que orientaron la campaña aérea contra Irak en 1991: el de "Operaciones Basadas en el Efecto" ("Effects Based Operations", EBO en la jerga militar norteamericana)<sup>28</sup>, que supone la incapacitación de los diferentes subsistemas que componen la estructura de poder enemigo (nacional o militar, según la perspectiva en cada caso escogida) a través de su afectación selectiva. Así, visualizando esquemáticamente al enemigo como un sistema, en lugar de buscar la destrucción física de cada uno de sus componentes, las operaciones basadas en el efecto tienen como finalidad inutilizarlos, valiéndose para ello del alto grado de integración e interdependencia -sinergia- que caracteriza a los sistemas tecnológicos e industriales modernos<sup>29</sup>. Por supuesto, la única forma de lograr ésto es a través de una utilización tan extensiva como racional del armamento guiado de precisión. Y la clave de esta racionalidad radica en la disponibilidad de información altamente confiable: acerca del funcionamiento de los subsistemas, de su ubicación geográfica, del tiempo de reacción de sus elementos defensivos y reconstitutivos, del tipo y nivel de degradación requerido para ponerlo "fuera de combate", y, cerrando el ciclo, del efecto "logrado" con relación al efecto "deseado".

Siguiendo estos criterios, los objetivos valorizados por la Alianza como estratégicos fueron categorizados según lo que los líderes aliados denominaron los "cuatro pilares" del poder de Milosevic: el aparato político, la prensa, las fuerzas de seguridad y el sistema económico. Con este criterio se reconfiguraron las listas

---

<sup>28</sup> Al respecto, consúltese el académico artículo escrito por el Brig. Gen. (USAF) DEPTULA, DAVID, "*Firing for Effects*", publicado en *Air Force Magazine*, Vol 84, Nro. 4, Maxwell, Alabama, abril de 2001.

<sup>29</sup> WARDEN, JOHN (III), "*El Enemigo Como Sistema*", Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea; Parte I, Nro. 186, Buenos Aires, 4to Trimestre de 1994, pp. 55-63; Parte II, Nro. 187, Buenos Aires, 1er Trimestre de 1995, pp. 6-12. Del mismo autor, véase también "*La Campaña Aérea*", Escuela Superior de Guerra Aérea, Buenos Aires, 1991.

de objetivos y se asignaron nuevas prioridades. Ya el 23 de abril se habían efectuado los primeros ataques sobre las estaciones de radio y televisión oficiales en Belgrado: aquella noche, tres emisoras de TV - regenteadas por Mira Markovic, la esposa de Milosevic- fueron impactadas por misiles de crucero, resultando muertos en la acción varios periodistas y técnicos, que permanecieron en sus puestos a pesar de la advertencia emitida por la OTAN horas antes para que evacuaran las instalaciones. Eran estas las primeras señales de una escalada importante. En el mismo ataque fueron alcanzadas las oficinas centrales de los partidos políticos que respondían a Milosevic y a su esposa. Finalmente, aquel mismo día fue destruido el puente Zezel, último que permanecía en pie sobre el Danubio.

A partir de esta fecha, la sucesión de ataques aéreos mostró una envergadura creciente. El 28 tuvo lugar una gran operación coordinada contra la base aérea serbia de Podgorica, en la que se hizo uso intensivo de munición de 30mm con núcleo de uranio empobrecido contra objetivos militares protegidos: sitios de radar, depósitos de combustibles y lubricantes, casamatas y hangares de concreto, y helicópteros y aeronaves ocasionalmente estacionadas sobre la plataforma. A continuación, la OTAN condujo un importante ataque contra el centro de comando nacional en Belgrado, un gran complejo situado a unos treinta metros bajo la superficie frecuentado por Milosevic en el ejercicio de sus funciones, aunque poco y nada pudo conocerse sobre el resultado de esta acción.

La elevación en el tono del compromiso de la OTAN en la guerra no significó la automática desaparición de diferencias sustantivas en la apreciación de la situación por parte de algunos sus miembros. En particular, el gobierno francés de Chirac continuaba con su oposición a los ataques sobre Belgrado que podrían ocasionar perjuicios directos a la población civil. Una gran controversia se suscitó en torno a los ataques sobre el sistema eléctrico, ya que Chirac rechazaba toda idea de emplear para ello munición de alto poder explosivo, bajo el argumento de que los daños generados dejarían al sistema fuera de servicio durante un gran período de tiempo. La diferencia fue finalmente zanjada recurriendo al empleo de la munición clúster tipo CBU-104(V)2B, que esparcía fibras de grafito sobre el cableado y los generadores, y permitía dejar sin energía eléctrica a la ciudad al menos por unas horas. La plataforma de ataque escogida para la operación fueron los F-117 de la USAF, que durante la noche del 3 de mayo lanzaron bombas de estas características sobre cinco centrales de energía yugoslavas, logrando con ello una reducción

temporaria del 70 por ciento del suministro eléctrico total del país<sup>30</sup>.

Evidentemente, más allá de las persistentes discrepancias en cuanto el modo y a la efectividad de las acciones aéreas, la OTAN había cruzado un umbral, y trasladaba por vez primera las penurias de la guerra a los hogares yugoslavos. Hacia fines de la séptima semana de campaña, circulaban ya versiones acerca del tremendo impacto de la guerra sobre una economía yugoslava ya debilitada por los años de sanciones económicas internacionales impuestas en relación a la participación serbia en la guerra en Bosnia. La destrucción de instalaciones industriales vinculadas al área de la defensa tenía como efecto adicional la pérdida de puestos de trabajo para grandes cantidades de personas. Algunos economistas locales consideraban que el efecto de los bombardeos era más perjudicial incluso que el de aquellos sufridos durante la Segunda Guerra Mundial, cuando las actividades rurales constituían una muy importante proporción de la economía nacional.

Sólo durante las dos últimas semanas de la guerra atacó la OTAN con real determinación la capacidad serbia de generación de energía eléctrica, del modo en que este objetivo había sido atacado en Bagdad en los primeros días de "Tormenta del Desierto". Y, si los ataques anteriores con filamentos de grafito habían causado una disrupción temporaria del suministro de energía, esta vez los ataques se focalizaron en la destrucción del sistema, en lugar de su inhabilitación. Durante tres noches consecutivas a partir del 24 de mayo, las instalaciones eléctricas de Belgrado, Novi Sad y Nis fueron alcanzadas y dañadas severamente. Como resultado de estas operaciones, un ochenta por ciento de Serbia se vio privada del suministro, incapacitándose al centro de comando del sistema integrado de defensa aérea yugoslavo, sus nodos de comunicaciones, su sistema bancario informatizado, y quedando millones de personas sin electricidad ni servicios de agua potable durante varios días.

Clark, de todos modos, continuaba afirmando que su máxima prioridad era el Tercer Ejército del VJ, estacionado en Kosovo. Pero no podía soslayar el creciente efecto que los ataques "estratégicos" ejercían sobre el gobierno y el pueblo yugoslavo. Hacia el final de la guerra, la desacreditada premisa de la teoría clásica del poder aéreo que señalaba que el bombardeo sobre la infraestructura civil produciría un efecto psicológico que movilizaría a la población en contra de su propio gobierno, parecía mostrar algunos signos de

---

<sup>30</sup> Los resultados fueron más simbólicos que estratégicamente relevantes. Luego del 3 de mayo, 500 operarios lograron limpiar los filamentos, restableciendo el total del suministro en unas 15 horas. Tras un ataque similar ocurrido el 8 de mayo, el tiempo de puesta en servicio se redujo a 4 horas. Al respecto véase LAMBETH, op. cit., p. 41.

vitalidad. Por primera vez en la guerra, las condiciones de vida diaria de los ciudadanos yugoslavos se veían fuertemente deterioradas como consecuencia de la misma. Hasta aquel momento, la Operación Fuerza Aliada había sido "(...) la única campaña aérea de la historia en la cual los amantes transitan las márgenes de los ríos en la penumbra, y cenan en las veredas de los cafés mientras observan los fuegos artificiales"<sup>31</sup>.

## **EVALUACIÓN**

El cúmulo de información disponible sobre las guerras modernas hace posible analizar toda campaña o intervención militar desde un sinnúmero de perspectivas. Lo mencionado es particularmente aplicable al caso de Kosovo, dada la complejidad y la diversidad de los factores que aquí intervienen. A nuestros efectos, y en razón de contribuir al esclarecimiento de los temas planteados en las Hipótesis de Trabajo, evaluaremos el resultado de esta fase de la contienda examinando en primer lugar las acciones de la OTAN, en segundo lugar la respuesta yugoslava, para arribar finalmente a una suerte de balance.

### **a) De la acción militar de la OTAN**

Hemos escogido tres puntos de vista iniciales para extraer conclusiones acerca de la Operación Fuerza Aliada. La primera de ellas nos ubica en el plano de la *elección* del medio violento empleado. Desde la segunda apreciaremos el *modo* de empleo del medio escogido. Y la tercera, inevitablemente, nos lleva a los terrenos comunes de la *efectividad* del medio empleado. Por razones de claridad argumental, los razonamientos se expondrán en orden inverso a la sucesión lógica de los eventos (cronológicamente, la elección de los medios antecede a la evaluación sobre su efectividad en relación al objetivo buscado; la Guerra de Kosovo puede ser excepcional en muchos sentidos, más no en éste).

Un brevísimo preámbulo histórico es necesario para evaluar el carácter de la intervención militar de la OTAN en Kosovo. Yugoslavia ha sido siempre un dolor de cabeza para planificadores y jefes militares. También ha sido escenario de alguna de las crisis políticas y estratégicas más agudas del mundo contemporáneo. La Primera Guerra Mundial comenzó con un magnicidio en Sarajevo. En la Segunda Guerra Mundial, Yugoslavia fue un inmenso pantano que atormentó a las fuerzas de ocupación italianas, búlgaras y húngaras, y

---

<sup>31</sup> IGNATIEFF, op. cit., p.35.

obligó a 37 divisiones de la Wehrmacht y las Waffen SS a empeñarse en operaciones antiguerrillas, viéndose impedidas para concurrir a los escenarios principales, en donde se jugaba el destino de la guerra<sup>32</sup>. Sin duda, este escenario ha de haber constituido una pesada carga sobre los hombros y las memorias de los líderes europeos a la hora de considerar las alternativas militares a emplearse contra Serbia. De igual modo, es dable razonar que habrán pesado sobre la memoria colectiva norteamericana los amargos recuerdos de su intervención en Vietnam, recuerdos que de alguna manera se habrán superpuesto a la moralizante y reivindicatoria experiencia que la guerra contra Irak en 1991 supuso tanto para sus fuerzas armadas como para su política exterior. Pero ciertamente, el panorama estratégico apreciable en Kosovo presenta tantas diferencias con respecto al del conflicto del sudeste asiático en las décadas de 1960 y 1970 como al del Golfo Pérsico a principios de los años '90.

De cualquier modo, es fácil comprender que esta conciencia colectiva determinaba el humor predominante en el seno de la Alianza Atlántica, y que dicho humor no hubiese resistido los embates de una opinión pública ya sensibilizada cuando las primeras noticias de bajas propias comenzaran a llegar desde el frente -algo que presumiblemente hubiera ocurrido desde las primeras horas de iniciada una ofensiva terrestre. Como se ha señalado, reducir al mínimo las bajas entre su personal constituyó siempre una prioridad para la conducción política y, por lo tanto, estratégica de la OTAN, ya que de mantener estos mínimos dependía en gran medida la cohesión de la Alianza en una hora crítica. (De hecho, los reportes oficiales occidentales posteriores a la acción expresan que, en cuanto a la "Protección de Fuerza" -como doctrinariamente se denomina a la actividad militar preventiva de bajas propias-, la "'Operación Fuerza Aliada' fue la más exitosa acción militar en gran escala de la historia moderna"<sup>33</sup>).

También condicionaba la acción militar aliada la posibilidad de daños colaterales. Esta cuestión no es de relevancia menor, especialmente si se considera que justamente los argumentos bajo los cuales se llevaba a la OTAN por primera vez en su historia a la guerra eran -precisamente- humanitarios. Casi de igual manera que la ocurrencia de bajas propias, el público occidental repudiaría aquellas acciones que ocasionaran sufrimientos excesivos entre la población civil. Ciertos factores adicionales, vinculados con la psicología colectiva europea, concurren a explicar esta actitud. En un momento de

---

<sup>32</sup> Para una revisión general de las operaciones antiguerrilleras alemanas en los Balcanes durante la Segunda Guerra Mundial, véase el elocuente artículo "*German Antiguerrilla Operations in the Balkans (1941-1944)*", publ. por The Army's Center for Military History, CMH Publications Nr. 104-18, Carlisle Barracks, 1999. La versión on-line puede obtenerse en [www.d-n-i.net/fcs/comments/#reference/255](http://www.d-n-i.net/fcs/comments/#reference/255).

<sup>33</sup> "*Kosovo / Operation Allied Force After Action Report,...*", p. 64.

la campaña, Naumann había hecho recordar a Clark que en la Segunda Guerra Mundial los bombarderos alemanes habían atacado el centro de Belgrado, provocando 17.000 muertos entre la población. Europa, y particularmente Alemania, no se habían repuesto aún de tamaña vergüenza. "Las sensibilidades -confiesa Clark- eran agudas."<sup>34</sup>

Ante estos condicionantes, la alternativa de una campaña aérea con armamento de precisión constituía una solución que aparentaba ser "prolija" y eficaz. La elección del medio aéreo, por consiguiente, tuvo como sustratos: la conciencia colectiva de los países occidentales, reacios por principio a involucrarse en una campaña militar a escala completa, por no decir -lisa y llanamente- en una guerra en los Balcanes; la necesidad de mantener a toda costa la cohesión de la Alianza, manteniendo un mínimo de bajas propias y limitando en extremo los daños colaterales; y, por supuesto, el rescate positivo de la reciente experiencia en Bosnia-Herzegovina, en donde unas pocas horas de bombardeo habían bastado para sentar a Milosevic a la mesa de las negociaciones.

Con respecto al *modo* con que fue empleado el medio aéreo, dos palabras concurren a definirlo: *limitado* y *gradual*. Fue limitado en varios sentidos: en objetivos; en naturaleza y cantidad de los vectores ofensivos involucrados; y en el margen de maniobra de dichos vectores. En cuanto al gradualismo, las fases sucesivas -y apresuradamente solapadas- del desarrollo teórico de la operación hablan por si mismas. Nunca previó la OTAN llegar a niveles de aplicación de Fuerza Decisiva; finalmente, llegó a tales instancias sólo tras dolorosas semanas de prolongación del conflicto y catástrofe humanitaria. Contra todo lo aprendido en el Golfo, la campaña aérea contra Yugoslavia tuvo carácter verdaderamente incremental. Contra un promedio diario de 1500 salidas en la Guerra del Golfo de 1991, la media inicial de la Operación Fuerza Aliada osciló entre 50-70 salidas diarias, en su mayoría nocturnas, para elevarse primero a 300 y luego a 600 salidas diarias hacia el final de la guerra.

Como indicaba el general Michael Short en un reportaje concedido después de la guerra, "...las restricciones políticas existieron durante todo el conflicto. Había objetivos que algunas naciones no nos permitían atacar con aeronaves lanzadas desde su propio territorio. O había objetivos que algunas naciones no estaban dispuestas a atacar, pero toleraban que lo hiciesen otras". Asimismo, algunos estados ejercían cierto poder de veto sobre los objetivos, sin que necesariamente se tratase de socios mayoritarios de la Alianza. Y, mientras que los líderes militares aliados aprendieron a navegar razonablemente en la sinuosa -y en ocasiones frustrante- senda de las

---

<sup>34</sup> CLARK, op. cit., p. 219.

autorizaciones múltiples, la restricción del veto siempre resultó, como reconoce el mismo Short, inaceptable, ya que anteponía los intereses individuales al interés colectivo, elevaba el riesgo para los combatientes y terminó prolongando la guerra, al mantener algunos importantes sistemas de objetivos fuera de toda discusión<sup>35</sup>.

En cuanto a la *efectividad* con que fue empleado el poder aéreo, extenderemos esta evaluación sobre los tres aspectos que necesariamente han de ser considerados en la planificación de una campaña aérea en la era de la información; distinguiremos, por lo tanto, la efectividad *técnico-táctica* (basada en la relación efecto físico deseado-efecto físico logrado), de la efectividad *estratégica* (basada en el nivel de obtención de los objetivos estratégicos de la campaña), y de una efectividad *humanitaria* (basada en la magnitud e incidencia de los daños colaterales infligidos). Por razones de lógica argumental, los aspectos estratégicos serán expuestos en último término.

Desde el punto de vista técnico-táctico, es cuanto menos difícil medir la efectividad de la campaña aérea. La controversia iniciada a propósito de la cantidad de material bélico yugoslavo alcanzado y destruido por las armas aliadas no ha hallado al presente una solución objetivamente satisfactoria. El gráfico nro XXX muestra el resultado de la evaluación llevada a cabo por los equipos de la OTAN en el terreno, tal y como estos resultados fueron expuestos al público en una conferencia de prensa celebrada en Bruselas el día 16 de septiembre de 1999, a cargo del general Wesley Clark y del propio jefe del Equipo de Asesoramiento Sobre Efectividad de las Misiones, el Brigadier General John Corley, de la Real Fuerza Aérea británica.

---

<sup>35</sup> General (USAF) SHORT, MICHAEL, en entrevista conducida por la cadena PBS, en su edición dedicada a la guerra de Kosovo, bajo el titular "*Frontline: War in Europe*". El texto del reportaje completo está disponible en URL=[www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/fighting/fighting.html](http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/fighting/fighting.html)

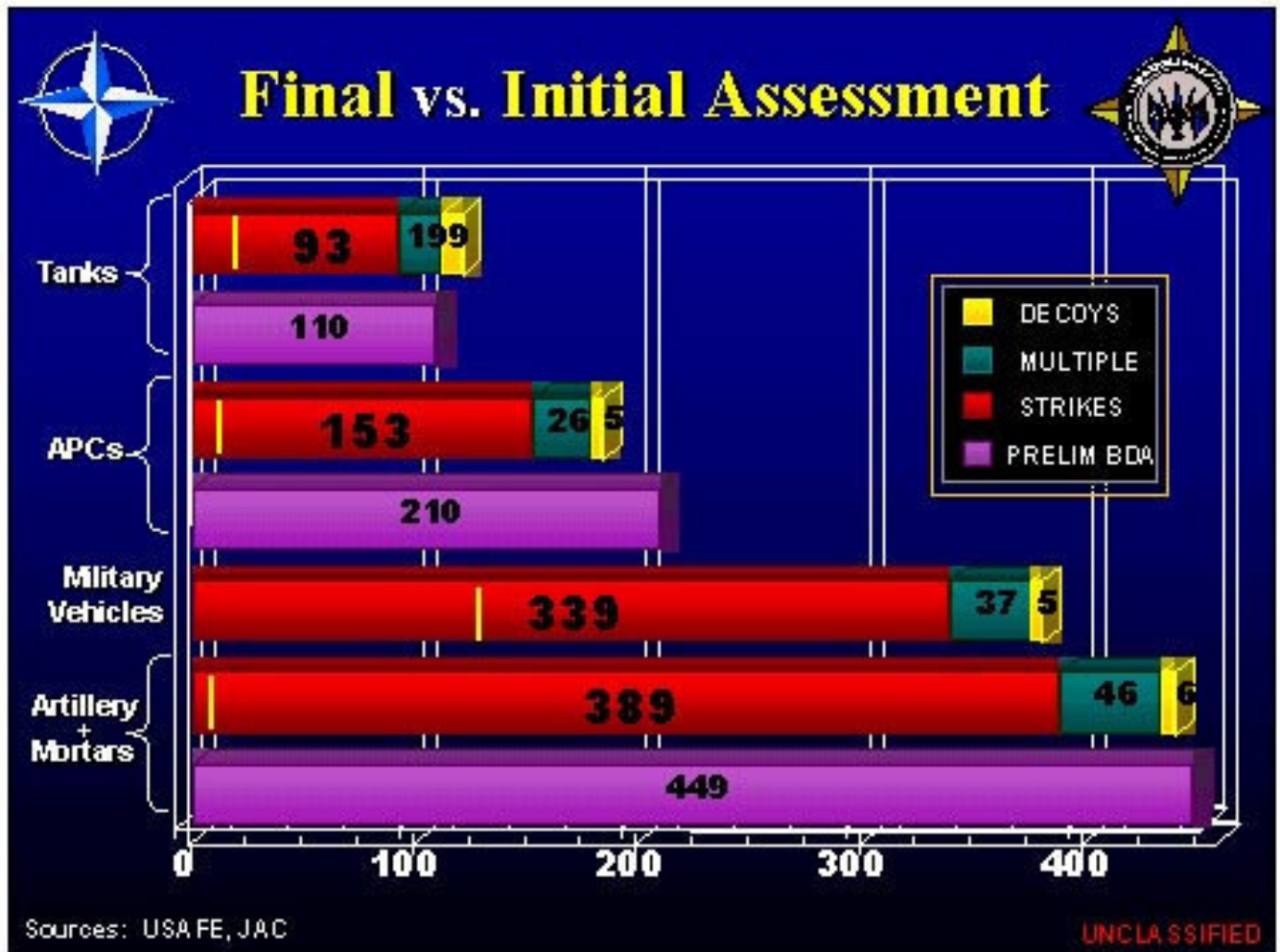


Figura 2: "Evaluación Final versus Evaluación Inicial". Así se expusieron los resultados de la evaluación final de daños sobre objetivos militares yugoslavos realizada por el equipo liderado por el Brig. Gral. Corley. Las barras indican, en orden descendente, el número de tanques ("tanks"), vehículos acorazados de transporte de personal ("APCs"), otros vehículos militares ("military vehicles"), y piezas de artillería y morteros ("Artillery + Mortars") alcanzados por los ataques aéreos. El color rojo identifica los impactos directos efectivos, el verde a los impactos múltiples (por ejemplo, de un misil Maverick y posteriormente de munición de 30 mm), mientras que el color amarillo designa a los señuelos impactados reconocidos. Al pie de cada sección se encuentra, en color magenta, la indicación del resultado de una apreciación inicial de daños, la cual, excepto en el caso de los APCs, no difiere sustancialmente de la apreciación final. La placa pertenece a la presentación en Microsoft PowerPoint ofrecida al público por la OTAN el 16 de septiembre de 1999 en Bruselas. Disponible en el sitio web [www.nato.int/kosovo](http://www.nato.int/kosovo).



Por supuesto, cualquier intento de comparación entre las cifras validadas por la OTAN -que dan cuenta de 93 tanques, 153 vehículos acorazados de transporte de personal, 339 vehículos militares diversos y 449 piezas de artillería y morteros alcanzados- y las cifras al efecto ofrecidas por las autoridades militares yugoslavas, que refieren la destrucción de 13 tanques, 6 APCs y 27 piezas de artillería<sup>36</sup>, resulta en la práctica ridículo. Algunos estudios posteriores tienden a calificar de excesivamente optimista a la apreciación desarrollada en su momento por la OTAN, aunque la gran mayoría de ellos persiste invariablemente en tildar de descabelladas y mentirosas a las versiones serbias del caso.

Al menos, el impacto de ciertos desarrollos tecnológicos es digno de mención. El más importante de ellos es la precisión de las armas modernas. Un setenta por ciento de las bombas lanzadas durante la Operación Fuerza Aliada fueron del tipo guiadas de precisión (compárese con un nueve por ciento de munición similar empleado en la guerra de la Coalición frente a Irak en 1991), y la OTAN ha reclamado la sorprendente proporción de blancos alcanzados de 99,6 por ciento. De ellos, una apreciable cantidad hizo impacto sobre señuelos, sin causar daño físico alguno sobre el dispositivo militar yugoslavo. En este sentido, debe tomarse nota tanto del grado de precisión logrado en la campaña aérea como de las dificultades atravesadas por la Alianza para lograr una eficaz selección de objetivos.

Los resultados obtenidos mediante la utilización de la munición tipo JDAM (Joint Direct Attack Munition), con sistema de guía inercial/GPS fueron particularmente notorios, especialmente contra blancos estáticos o relativamente estáticos. Este sistema de armas fue empleado con exclusividad por el bombardero furtivo B-2, que también tuvo en Kosovo su bautismo de fuego. La capacidad del B-2 para operar con independencia del factor meteorológico (capacidad "todo tiempo") y su habilidad para penetrar los sistemas de defensa antiaérea en forma prácticamente inadvertida constituyeron un riesgo mayor para los serbios durante toda la campaña aérea. Cada B-2 podía alojar en sus bahías internas unas 16 JDAMs, dispuestas en lanzadores rotatorios. Los ataques con B-2, de todos modos, eran la excepción y no la norma. Como hemos visto, los B-2 debían volar hacia el teatro de operaciones balcánico desde la base aérea de Whiteman, en EEUU, requiriendo para el cumplimiento de las misiones asignadas de múltiples reabastecimientos en vuelo, y totalizando cada operación la cantidad

---

<sup>36</sup> En palabras del General Nebojsa Pavkovic, Comandante del 3er Ejército Yugoslavo, "...durante 79 días de ataques aéreos de la OTAN, 13 tanques fueron destruidos, 6 APCs y 27 piezas de artillería...Éstas son realmente pérdidas insignificantes". Para nada ayuda a la versión serbia que se haya agregado a este mismo comentario la alucinante cifra de 47 aeronaves aliadas supuestamente derribadas, más 4 helicópteros y 21 UAVs, lo cual es de extrema falsedad.

aproximada de 30 horas de vuelo. El total de salidas de B-2 se calcula en unas cincuenta<sup>37</sup>.

En definitiva, cualquier conclusión que pretendamos extraer de este análisis de precisión técnica-táctica conduce por un camino a la reafirmación de la supremacía y la alta efectividad de las armas de precisión en el campo de batalla moderno, y simultáneamente, por otro camino, a la observación sobre la dificultad extrema que, aún con amplia disponibilidad de medios técnicos de obtención de información, subyace en la tarea de evaluación del daño causado sobre los objetivos. Con toda claridad lo expresa Anthony Cordesman, cuando dice que:

"(...) La evaluación de daños de combate relativa a los ataques contra objetivos terrestres individuales permanece aún en estado tan incierto como durante la Guerra del Golfo [de 1991] a pesar de los avances en UAVs<sup>38</sup>, sistemas de reconocimiento y análisis. Tanto la OTAN como los EEUU carecen de la capacidad de 'cerrar el ciclo' en términos de una evaluación de daños confiable y en tiempo real que pueda emplearse en forma efectiva para la toma de decisiones tácticas."<sup>39</sup>

En estrecha vinculación con la problemática de la precisión de los ataques aéreos se encuentran las cuestiones relacionadas con los denominados "daños colaterales"<sup>40</sup>, las cuales han cobrado creciente relevancia conforme la aplicación de las normas del Derecho Internacional Humanitario ha ido ganado terreno en el ámbito de los conflictos internacionales. Un fenómeno característico de las Guerras de Cuarta Generación es el rol preponderante que adquiere la cuestión humanitaria, por cuanto la estricta observancia de esta normativa es uno de los factores que otorgan legitimidad a las potencias intervinientes -aunque al mismo tiempo, esta misma observancia pueda colocar a las fuerzas regulares en condiciones de debilidad estratégica frente a enemigos inescrupulosos. El caso de Kosovo es en este sentido paradigmático: el carácter pretendidamente humanitario de la intervención militar de la OTAN exigía limitar a toda costa las víctimas civiles por efecto directo de los bombardeos, a tal extremo que este criterio fue meticulosamente detallado en las reglas de empeñamiento establecidas para la campaña.

Tras el cese de hostilidades, Human Rights Watch dirigió parte de sus esfuerzos investigativos hacia la presunta comisión de crímenes de guerra por parte de la OTAN. Los resultados de esta investigación constan también en el documento titulado "Under Orders",

---

<sup>37</sup> CORDESMAN, op. cit., p. 180.

<sup>38</sup> UAV, Unmanned Aerial Vehicle, Vehículo Aéreo No Tripulado.

<sup>39</sup> CORDESMAN, op. cit., p. 152.

<sup>40</sup> En medios aeronáuticos militares se suele emplear también la denominación de "daños horizontales".

el cual ha sido analizado previamente en relación a los hechos violentos protagonizados por fuerzas serbias y guerrilleros albaneses. El citado reporte señala que no se encontraron evidencias de que la Alianza Atlántica incurriera en tales crímenes, aunque de hecho la inculpa de violar las leyes humanitarias, "por no tomar las debidas precauciones para identificar la presencia de civiles en el ataque a convoyes y blancos móviles"<sup>41</sup>, causando por negligencia o impericia la muerte de civiles en su campaña aérea.

Puede discutirse interminablemente acerca de los fundamentos de esta acusación a la OTAN (particularmente, y en función de lo que hemos estudiado, tiendo a creer que la misma carece de un fundamento que trascienda el plano del idealismo político); pero a los efectos de este trabajo, realizaremos una muy breve consideración sobre los incidentes comprendidos bajo la denominación de daños colaterales. De acuerdo con diversas fuentes, aproximadamente una veintena de las armas lanzadas por la OTAN alcanzaron objetivos incorrectos, provocando víctimas civiles. Parte de estos errores puede atribuirse a la dificultad inherente a la identificación de blancos volando desde gran altitud, en cumplimiento de las reglas de empeñamiento impuestas por la Alianza. Al mismo tiempo, es factible atribuir alguna proporción de los mismos al uso por parte de las fuerzas serbias de civiles de etnia albanesa como escudos humanos<sup>42</sup>.

Una fracción cercana al tercio de estos errores tuvo lugar en el propio territorio kosovar, en donde no obstante la abrumadora precisión de los ataques de la Alianza, se produjeron alrededor del 50 por ciento de las muertes de civiles. Los incidentes más dramáticos fueron los ataques ejecutados sobre caravanas de refugiados, confundidas con convoyes militares: una sucesión de ataques sobre la carretera Djakovica-Decan, el 14 de abril; sobre la villa de Korisa, el 13 de mayo; y sobre un par de ómnibus en Luzane y Savine Vode; provocando en total más de 160 muertos; además, una veintena de civiles resultaron muertos en sendos ataques a la cárcel a la prisión serbia de Dubrova, ocurridos durante los días 19 y 21 de mayo. Fuera de territorio kosovar, los hechos más significativos fueron el ataque a un puente en Grdelica, en el sur de Serbia, el 12 de abril, durante el cual fue alcanzado un tren de pasajeros, muriendo una docena de civiles en la acción<sup>43</sup>; el ataque a la emisora oficial de radio y

---

<sup>41</sup> Cit. en *Under Orders...*

<sup>42</sup> Existe alguna evidencia acerca del empleo de civiles como escudos humanos en la villa de Korisa, el 13 de mayo, cuando un ataque de la OTAN dejó un saldo de 87 muertos entre un grupo de kosovares desplazados y concentrados en un campamento militar serbio. Análogamente, parece ser que algunas de las víctimas de la cárcel de Dubrova fueron personas ejecutadas por los propios serbios, para ser luego atribuidas al efecto de los bombardeos de la OTAN. Al respecto, véase el documento de HRW, "*Kosovo: March- June 1999, an Overview*", Pristina, julio de 1999.

<sup>43</sup> El caso del puente en Grdelica es especialmente controversial, debido a que el objetivo recibe dos impactos en el mismo ataque. En los videos desclasificados por la OTAN se advierte que el tren aparece en el instante en que la primera bomba

televisión serbia, el 23 de abril, en el que murieron al menos 16 civiles<sup>44</sup>; y el ataque a la embajada de la República Popular de China, acaecido en Belgrado el día 8 de mayo, que causó la muerte de tres personas y heridas a unas veinte. La gran mayoría de los errores cometidos, y muy especialmente en este último caso, fueron atribuidos por la OTAN a la defectuosa metodología de selección, identificación y validación de blancos empleada por sus órganos de inteligencia militar<sup>45</sup>.

Objeciones adicionales han sido interpuestas por organismos como Amnesty Internacional por el empleo de cierto tipo de armamento por parte de la OTAN. Uno de ellos es la submunición de negación de área (o de saturación de área, tipo "cluster"<sup>46</sup>), la cual, a pesar de no estar específicamente prohibida por los convenios internacionales, incrementa considerablemente los riesgos para los civiles que habitan las áreas próximas a los objetivos, debido a la gran cantidad de explosivos que disemina<sup>47</sup>. El día 7 de mayo, dos áreas residenciales de la ciudad de Nis, próximas a un mercado y a un hospital, fueron alcanzadas por estas armas, pereciendo 14 personas y resultando heridas una treintena; el ataque pretendía afectar las capacidades de comando y control del 3er Ejército Yugoslavo, asentado en dicha localidad. El otro tipo es la munición con núcleo de uranio empobrecido -especialmente utilizada por el cañón antitanque del A-10 Warthog-, la cual se presume que constituye un grave riesgo tanto para el medio ambiente como para la salud humana (la inhalación o ingestión del polvillo que genera se considera particularmente perjudicial), aún cuando no existan todavía estudios concluyentes al respecto.

---

(una AGM-130, guiada por satélite) está por impactar contra el puente; pero aún conociendo la presencia del tren, el piloto (al mando de un F-15E) decide lanzar la segunda bomba. Lo desafortunado del caso es que el tren no se detuvo ante el primer ataque, siendo alcanzado por ambos impactos. La OTAN alegó que el humo causado por el primer impacto impidió al piloto apreciar claramente la situación, y que ante la duda, el hombre decidió dar cumplimiento a la misión. Pero al hacerlo, es probable que haya incurrido en una violación al artículo 57 del Protocolo I a los convenios de Ginebra de 1949, que prescribe la cancelación de un ataque si se presume que el mismo ocasionará víctimas incidentales.

<sup>44</sup> Considerado por la OTAN un objetivo militar.

<sup>45</sup> Véase "*Kosovo...after Action Report*", p. XX. El ataque a la embajada habría estado en realidad dirigido, según la versión oficial aliada, contra el Directorio Federal Yugoslavo de Suministros, anterior ocupante del predio y objetivo pretendidamente legítimo. Ninguna de las bases de datos utilizadas por la inteligencia aliada contenía la ubicación actualizada de la sede diplomática.

<sup>46</sup> Básicamente, un contenedor que disemina gran cantidad de pequeños explosivos con espoletas de retardo o de contacto, de armado automático.

<sup>47</sup> Algunas de las pequeñas bombas que son diseminadas por un arma tipo "cluster" pueden permanecer activadas y semienterradas durante un período de tiempo considerable. Normalmente, cuentan con sistemas de autodestrucción, aunque se sabe que estos sistemas fallan frecuentemente. Amnesty cita que entre junio de 1999 y enero de 2000, una 54 personas murieron en Kosovo a causa de explosiones provocadas por esta submunición o por minas terrestres -aunque no discrimina entre ambas, por lo que la cifra puede ser engañosa. Al respecto, véase "*Nato/Federal Republic Of Yugoslavia; "Collateral Damage" Or Unlawful Killings? Violations of the Laws of War by NATO during Operation Allied Force*", informe de Amnesty International, Bruselas, junio de 2000, p. 22.

Aún haciendo todas estas salvedades, puesta en adecuada perspectiva, la efectividad humanitaria de la Operación Fuerza Aliada no resulta menos que sorprendente. En total, fueron lanzadas unas 28.000 municiones de alto poder explosivo durante los 78 días que duró la campaña, como resultado de lo cual se produjeron aproximadamente unas 500 muertes de no combatientes. Con todo lo escandalosa que pueda parecer esta cifra, constituye la marca ínfima en relación a los estándares históricos, incluyendo a la Guerra del Golfo de 1991<sup>48</sup>.

Dicho esto, cabe señalar que la más dura objeción desde el punto de vista humanitario a la intervención de la OTAN no proviene de la pura evaluación de los daños colaterales. En cambio, ésta apunta al fundamento mismo de la escalada militar y sus consecuencias sobre la población a quien se procuraba proteger. Algunos analistas - occidentales, claramente ubicados a la izquierda del espectro ideológico- sostienen que no fue sino el involucramiento activo de la OTAN en la guerra lo que provocó el brutal escalamiento de violencia en perjuicio de los kosovares albaneses<sup>49</sup>. Esta posición se encuentra en perfecta concordancia con la retórica empleada durante toda la contienda por el gobierno serbio. Noam Chomsky llega al extremo de decir que ya "la amenaza de bombardeos de la OTAN, en forma predecible, llevó a una aguda escalada en las atrocidades causadas por el Ejército y los paramilitares serbios, y forzó la retirada de Kosovo de los observadores internacionales, lo que por supuesto tuvo el mismo efecto". "El terror, continúa Chomsky, alcanzó por primera vez la capital Pristina, y existen reportes creíbles sobre destrucción de villas a gran escala, asesinatos y generación de un enorme flujo de refugiados (...)"<sup>50</sup>.

En este sentido, la mayoría de las fuentes consultadas, según lo que ha sido expuesto a lo largo del capítulo son bastante concluyentes: parece poco probable, a juzgar por la experiencia bosnia, la actitud mantenida por Milosevic durante toda la contienda y el mismo desarrollo de las operaciones de limpieza étnica, que tales actividades hayan surgida como respuesta espontánea y no fuesen fruto

---

<sup>48</sup> LAMBETH, op. cit., p. 219.

<sup>49</sup> Michael Chossudovsky, por citar un ejemplo, pertenece al extremo más radical de este espectro de pensamiento. Alineado con la prédica de Hadt y Negri,, llega a acusar directamente a la OTAN de imponer un régimen paramilitar violento y opresivo en Kosovo, con estrechas vinculaciones con el crimen organizado, siendo este régimen condición necesaria para la instalación de una economía de mercado; instaurando consecuentemente, concluye el autor, un "reino del terror en Kosovo". Chodussovsky, profesor de economía de la Universidad de Ottawa, es por supuesto un militante de los movimientos antiglobalización. Véase CHODUSSOVSKY, MICHAEL, "NATO's Reign of Terror in Kosovo", texto presentado a la Comisión de Encuesta Independiente para la Investigación de los Crímenes de la OTAN/ EEUU Contra el Pueblo de Yugoslavia, International Action Center, New York, 31 de julio de 1999.

<sup>50</sup> CHOMSKY, NOAM, "The Current Bombings: Behind the Rethoric", Z Magazine, New York, mayo de 1999; versión on-line disp. en [www.chomsky.info/articles/199903--.htm](http://www.chomsky.info/articles/199903--.htm).

de un meticuloso planeamiento previo. Obviamente, los bombardeos proporcionaron una oportunidad inmejorable para poner manos a la obra, e incluso encubrir convenientemente la tarea. Pero, como dice el investigador serbio Dragan Kostadinov, la idea difundida en su momento por Belgrado de que los refugiados albaneses huían del bombardeo indiscriminado a que les sometía la OTAN fue sencillamente falsa<sup>51</sup>. Tanto esto último, como la explotación mediática de los daños colaterales, pueden fácilmente ser considerados como la punta de lanza de las operaciones de información lanzadas por el gobierno serbio.

Elevándonos ahora a la perspectiva estratégica, resulta factible evaluar con razonable objetividad los resultados de la campaña. En este punto, recurriendo a la simple revisión de las metas inicialmente planteadas, puede concluirse:

- a) que la campaña tuvo un éxito calificable como moderado en mostrar la seriedad con que la OTAN se opuso a la agresión militar yugoslava sobre Kosovo. Lo moderado resulta del balance de apreciaciones entre lo consecuente de la decisión de la OTAN de comprometerse mediante una escalada militar en el conflicto kosovar -y la ubican marcando un hito en el plano del intervencionismo humanitario, estemos de acuerdo con él o no-, y la poco conducente opción de comprometerse a medias, sin una estrategia realista, y poniendo el mayor de los énfasis en evitar las bajas propias.
- b) que también puede calificarse como moderado su éxito en cuanto a la disminución de la capacidad serbia para librar la guerra, en virtud tanto de las dilaciones aliadas como del éxito de la campaña de ocultamiento y engaño llevada a cabo por las fuerzas serbias. Las cifras oficiales de los daños ocasionados por la campaña aérea varían y continuarán variando, pero las estimaciones más razonables suponen una degradación de la capacidad serbia no superior al 25 por ciento.
- c) pero que definitivamente fracasó en su objetivo de disuadir a Milosevic de continuar con su política agresiva contra los kosovares albaneses, lo cual queda demostrado por la intensidad de la campaña de expulsión desarrollada aún bajo las bombas aliadas. (Para algunos analistas, entre ellos Ivo Daalder y Michael O'Hanlon, siendo éste el objetivo de mayor importancia, dadas las motivaciones humanitarias de la guerra, vale extender

---

<sup>51</sup> KOSTADINOV, DRAGAN, "*Battle Damage in Kosovo*", art. publ. en *Air Force Magazine*, Maxwell, Alabama, enero de 2000, p. 29.

el término "fracaso" al conjunto de la campaña aérea<sup>52</sup>. La posición del "fracaso absoluto" ha sido no obstante fuertemente discutida, y creemos conveniente aclarar más sobre este punto en el próximo capítulo). En verdad, como se ha explicado, lo manifiesto del fracaso forzó el cambio de objetivos de la acción militar aliada.

## **b) De la respuesta yugoslava**

Aún cuando por el momento la evaluación sobre la efectividad estratégica de la campaña aérea deba ejercerse con suma cautela, la respuesta yugoslava a la acción militar de la OTAN debe situarse por completo en el terreno de la asimetría, y en particular en el de la *asimetría instrumental*. En rigor de verdad, probablemente sea el éxito de la estrategia asimétrica planteada por el gobierno serbio lo que haya determinado que la referida evaluación arroje resultados tan poco concluyentes. Esta respuesta asimétrica se puede evidenciar en tres campos bien diferenciados:

- a) En primer término, en la dramática intensificación de las operaciones de contrainsurgencia y de limpieza étnica desarrolladas por la maquinaria militar yugoslava en Kosovo, forzando la expulsión de más de un millón y medio de kosovares albaneses hacia Montenegro, Macedonia y Albania.
- b) En segundo lugar, a través de las técnicas de ocultamiento y engaño empleadas por las fuerzas armadas yugoslavas, cuya histórica doctrina y diseño han priorizado las capacidades de supervivencia y de resistencia contra las agresiones extranjeras.
- c) Finalmente, mediante el lanzamiento de lo que en círculos occidentales se ha calificado como una "poderosa campaña de desinformación"<sup>53</sup>, destinada a magnificar el número de víctimas civiles y a disminuir hasta la insignificancia las cifras referentes a daños ocasionados por los bombardeos aliados, presentando consecuentemente a las fuerzas armadas yugoslavas como poseedoras de un potencial de combate casi inalterado para hacer frente a una invasión terrestre.

---

<sup>52</sup> DAALDER, IVO, y O'HANLON, MICHAEL, "Unlearning The Lessons of Kosovo", art. publ. en Foreign Policy, Edición Otoño de 1999, New York, 1999.

<sup>53</sup> Palabras pronunciadas por general Wesley Clark, refiriéndose a la información sobre los daños totales ocasionados por los bombardeos difundida por las autoridades yugoslavas -en particular por el Comandante del 3er Ejército Yugoslavo, Tte. Gral. Nebojsa Pavkovic- en conferencia de prensa ofrecida por la OTAN, Bruselas, 16 de septiembre de 1999.

Los dos primeros campos de acción convocan inequívocamente a los dos escenarios disociados en los que se desarrolló la Guerra de Kosovo a partir de la entrada en acción de la OTAN. Y con toda claridad, la capacidad sostenida por las fuerza yugoslavas para operar en ambos campos -casi con impunidad sobre el terreno kosovar, y reduciendo notablemente la efectividad de los ataques aliados en la batalla aérea- ilustra acerca de la manifiesta incapacidad por parte de la OTAN para lograr interconectar ambos escenarios, e influir decisivamente en el curso de la guerra, lo cual, según las expectativas iniciales, se hubiera traducido en la rápida imposición de un alto el fuego.

El tercero, en cambio, señala elocuentemente cuál fue la arena de combate preponderante en el desarrollo del conflicto bélico - al menos desde el ingreso material de la OTAN al mismo- e ilustra acerca de uno de sus aspectos primordiales. No hubo ninguna batalla ni abierta ni decisiva entre las fuerzas aliadas y sus contendientes yugoslavas. Tampoco existió claramente ninguna batalla de este tipo entre las fuerzas yugoslavas y los insurgentes del ELK. En su lugar, lo que tomó cuerpo fue una verdadera contienda en el campo de la información, en la que los bandos involucrados se preocuparon con excesivo celo por obtener la supremacía en la disponibilidad y el empleo de la misma.

### **c) Balance**

Consecuentemente con lo hasta aquí razonado, y discriminando las diferentes facetas de esta guerra de la información según sus campos de batalla teóricos, se observa que<sup>54</sup>:

- a) En el campo físico, el armamento de precisión fue empleado extensivamente por la OTAN; pero tanto las restricciones políticas, como ciertas fallas de apreciación en la inteligencia aliada, como el éxito de las técnicas de ocultamiento y negación de información empleadas por los yugoslavos, se combinaron para impedir el eficiente empleo de la información por parte de quien disponía de abrumadora superioridad técnica y material en este campo. Existe un vasto archivo documental que muestra la forma en que objetivos individuales fueron alcanzados devastadoramente por armamento de precisión. Pero, por el desarrollo de la campaña, puede deducirse que el valor sistémico de estos objetivos era escaso -si es que fueron considerados sinérgicamente de algún

---

<sup>54</sup> Se omitirá por poco pertinente el análisis del campo del “desarrollo económico y tecnológico”, por cuanto ninguna de las partes desarrolló ni elementos de sustento económico ni innovaciones tecnológicas para su empleo específico en el transcurso de la contienda. El análisis de este campo deberá realizarse para aquellos conflictos altamente persistentes en el tiempo.



modo antes de mayo de 1999. Hacia fines de la campaña aérea, debe afirmarse que esta masiva capacidad para afectar selectivamente y con toda precisión el objetivo seleccionado -única en la historia- no se materializó en una indiscutible supremacía en la batalla por la información.

- b) En el campo electromagnético, la resolución de la batalla en favor de la OTAN parece poco objetable (y debe entenderse que difícilmente pueda algún adversario presentar oposición seria en este campo en los años venideros). La Alianza supo sacar provecho de su superioridad tecnológica para infligir cierto nivel de daños desde una impunidad casi absoluta. Los bancos de datos de emisiones radar -almacenados durante décadas- y la tarea puntual de recolección e interferencia realizada en situ por gran variedad de medios, permitieron a planificadores y tripulaciones aliadas reconocer rápidamente la amenaza contra sus aeronaves, ayudando a trazar rutas de vuelo seguras y a determinar en cada caso los perfiles operacionales de mínimo riesgo -aunque penalizando en muchos casos la precisión de las armas aliadas. Como consecuencia del correcto aprovechamiento de la vasta amplitud de información disponible, la efectividad del robusto sistema de defensa antiaéreo yugoslavo se vio reducida a la casi nulidad durante toda la campaña.
- c) Poco ha trascendido en lo concerniente al eventual empleo bélico del campo informático en Kosovo, aunque se entiende claramente que ambos bandos atacaron los sistemas informáticos enemigos. Los ataques serbios parecen haber sido limitados y rústicos, siendo sus signos más visibles los intentos por bloquear el acceso al sitio de la OTAN en Internet, y por distorsionar la información gráfica allí presentada. Pero, más allá de estos esfuerzos, es poco probable que los serbios hayan logrado con éxito penetrar en los sistemas informáticos vitales de la Alianza.

Se presume que los aliados lograron penetrar algunos sistemas serbios, ya sea para alterar su funcionamiento o para introducir falsas informaciones, manipulándolos con objeto de brindar mayor protección a sus aeronaves -particularmente, generando falsas señales en las centrales de procesamiento de radar, apoyadas por comunicaciones y emisiones electrónicas igualmente engañosas-. Los rumores y comentarios acerca del empleo de virus informáticos y bombas lógicas sobre las redes informáticas yugoslavas en las primeras horas de la Operación Fuerza Aliada nunca han sido confirmado por fuentes oficiales. Todos los detalles al respecto permanecen bajo estricta clasificación, hecho comprensible habida cuenta de la novísima naturaleza de un modo de librar la guerra

que forma parte esencial de la nueva Revolución en los Asuntos Militares<sup>55</sup>.

- d) En cambio, podemos afirmar que la "madre de todas la batallas", por así decirlo, se libró en el campo psicológico. Aquí, el gobierno de Milosevic empleó una consistente combinación de propaganda y terror, que apuntaba correctamente al centro de gravedad enemigo: los corazones y las mentes de la ciudadanía occidental, soporte indispensable del accionar político y militar de la Alianza Atlántica. Entendió el líder serbio que la máxima debilidad de la Alianza consistía precisamente en su condición de tal, y tanto su intensificada campaña de terror en Kosovo como sus golpes propagandísticos tuvieron como objetivo debilitar el tejido constitutivo de su oponente, enviando un claro mensaje: que su sistema de liderazgo resistiría el embate de las bombas, y que sus convicciones eran sustancialmente más fuertes que las de su enemigo. En tanto, la imposición del terror sobre sus enemigos albaneses recordaba diariamente a la sociedad occidental acerca de lo estéril de su esfuerzo militar.

Como se ha señalado, la cuidadosa manipulación de la información relacionada con los daños colaterales fue una de las principales armas psicológicas empleadas por el gobierno serbio contra sus enemigos. A través de las cadenas de radio y televisión oficiales, los serbios manipularon en todo momento la cobertura mediática de estos incidentes, ofreciendo a menudo "evidencia" elaborada a partir del montaje de escenas de daños colaterales reales infligidos por la OTAN, mezcladas con efectos de disparos de su propia artillería. Meticulosamente, se arreglaban entrevistas con supuestas víctimas y testigos de los ataques; se quitaban los vehículos militares de los sitios atacados, para dar la impresión de que sólo eran alcanzados blancos civiles; se acomodaban los cadáveres para magnificar el efecto dramático; y se utilizaban extensivamente restos materiales y humanos provenientes de las operaciones de limpieza étnica para la obtención de escenas de alto impacto mediático, que concurrían a atribuir la responsabilidad directa por las masacres a la OTAN.<sup>56</sup>

---

<sup>55</sup> La posibilidad de que la OTAN haya empleado operaciones informáticas en su campaña contra Yugoslavia marca un cambio importante con respecto a la actitud adoptada por el socio mayoritario de la Coalición en la guerra contra Irak en 1991. En aquella oportunidad, si bien EEUU había desarrollado la capacidad de penetrar en las redes de correo electrónico iraquíes, todo intento de lanzar este tipo de ataques –impulsados principalmente por la USAF– fue bloqueado por la comunidad de inteligencia estadounidense, bajo el argumento de que el perjuicio que ocasionaría a las operaciones iraquíes beneficio sería exiguo frente a la degradación que provocaría en la calidad de la información que pudiese recolectarse. Al respecto, véase CORDESMAN, op. cit., pp. 200-1.

<sup>56</sup> CORDESMAN, op. cit., p. 60. El autor afirma haber examinado las versiones no censuradas de escenas filmadas por la televisión serbia mientras cubría la guerra para la cadena ABC. Muchas de las cintas habrían incluido escenas especialmente fraguadas o manipuladas con fines propagandísticos.

La Alianza Atlántica, por su parte, libró la batalla psicológica según sus complejos lineamientos políticos, amplios medios tecnológicos y pretenciosos preceptos doctrinarios. Gran parte del esfuerzo directo en materia de acción psicológica estuvo abocado a la publicidad de sus actos de guerra mediante su órgano de Relaciones Públicas. A través de comunicados diarios y conferencias de prensa se exponían y analizaban los resultados de las operaciones aéreas, poniendo énfasis en los objetivos alcanzados y revelando públicamente material fílmico documental en el que se mostraba el efecto de las armas de precisión. Mediante este material se intentaba poner en relevancia el carácter "quirúrgico" de la campaña, al tiempo que se insistía en que no se estaba atacando al pueblo serbio, y se evitaba a toda costa emplear el término "guerra". Pero, amén de algunos mensajes contradictorios, jamás logró desembarazarse de los trastornos relacionados con los daños colaterales, y del consecuente perjuicio para su credibilidad<sup>57</sup>. En este último sentido, todo esfuerzo culminó en fracaso.

En cuanto a la difusión e impacto de la información relativa a la guerra, párrafo aparte merece la actividad desarrollada por las cadenas televisivas globales en el conflicto. Como es usual desde la Guerra del Golfo Pérsico de 1991, tanto la norteamericana CNN como la británica BBC -por mencionar sólo las más reconocidas- transmitieron en vivo durante las 24 horas del día desde el mismo epicentro de las acciones bélicas. Siendo los medios las ventanas por excelencia que comunicaban a los espectadores con la realidad de la guerra, su importancia se reveló decisiva. Como bien lo dice Ignatieff, "(...) cuando la guerra se convierte en un deporte de espectadores, los medios se vuelven el teatro decisivo de operaciones. Si el consenso a favor de la intervención humanitaria puede ser sacudido -como fue en Somalia, ante la vista de un solo cadáver de un soldado americano siendo arrastrado por las calles de Mogadiscio-, entonces mantener aquellas imágenes fuera de las pantallas se vuelve un objetivo central del arte militar."<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Una severa crítica a la campaña de relaciones públicas aliadas es la que realiza el Mayor (USAF) GRANTHAM, ROBIN, en *"Air War Over Serbia: It Is Important to Win The Information War"*, trabajo presentado ante la Escuela de Comando y Estado Mayor, Universidad del Aire, Maxwell, Alabama, abril de 2000. El término Information War es empleado aquí preferentemente para referirse al marco de la acción psicológica, y en particular a la actividad de relaciones públicas, aún cuando el autor reconoce la mayor comprensión del concepto (en un sentido aproximadamente coincidente con el establecido para el presente trabajo).

<sup>58</sup> IGNATIEFF, op. cit., pp. 191-2.

En particular, las dos cadenas antes mencionadas han sido consideradas peyorativamente en nuestro medio, presentándose las por momentos como simples corporaciones, a través de las cuales los gobiernos de turno en Washington y Londres manipularon -y manipulan- la opinión pública. Pero, al menos a los efectos de esta investigación, un análisis conciso del material exhibido públicamente por estas cadenas demuestra la falta de realismo imputable a tal acusación. Ciertamente es que contribuyeron a demonizar la imagen de Milosevic, mostrando al mundo imágenes del genocidio y el éxodo kosovar. Sin embargo, estas imágenes no hicieron más que resaltar la falta de efectividad de la campaña aérea de la OTAN; es decir, obraban casi en sentido contrario a los informes oficiales de la Alianza, siendo perfectamente funcionales a las intenciones de Milosevic. Ciertamente es también que, a mediano plazo, galvanizaron a la opinión pública occidental, e influenciaron en el fortalecimiento de la voluntad de vencer que manifestara la Alianza, al menos después de la cumbre del 50 Aniversario. Pero no puede alegarse que se hayan esforzado por ocultar, más allá de la censura militar sobre ellos imponible, los perjuicios ocasionados a civiles en concepto de "daños colaterales". De hecho, uno de los más completos archivos disponibles sobre supuestos crímenes de guerra cometidos por la OTAN en Kosovo se encuentra hoy en el sitio web internacional de CNN.

Durante buen período, la balanza global de la guerra de la información se inclinó a favor serbio. La campaña de acción psicológica desarrollada por la OTAN resultó inconsistente, y parece haber sido conducida sin un planeamiento estratégico ajustado a las circunstancias, que permitiera contrarrestar efectivamente la propaganda serbia y encolumnar a la opinión pública occidental detrás de la causa aliada. Los metódicos esfuerzos diarios de los presentadores militares aliados por mostrar la limpieza y precisión de los ataques aéreos no lograron revertir esta tendencia, ni impidieron que las voces de expertos y analistas occidentales se alzaran casi unánimemente en pos de una campaña terrestre, que llevara a buen término aquello que aparentemente la campaña aérea, por sí misma, no estaba en condiciones de lograr. Tampoco lograron fortalecer el frente interno en los distintos miembros de la Alianza, ni pudieron evitar que el público occidental cayera -excepto ocasionalmente- presa de la indiferencia. En este duelo de voluntades, la determinación de Milosevic parecía incorruptible. La de la OTAN, en cambio, rendía exámenes todos los días. Y tan alta fue la efectividad del accionar serbio en el campo de la información, que aún en las últimas circunstancias, acorralado Milosevic mientras las bombas caían sobre Belgrado, fue necesaria la concurrencia de varios factores para forzar una decisión final, ante la perspectiva sombría de una nueva tragedia

mayúscula en los Balcanes. Los serbios, aún encolumnados tras su líder, haciendo gestos obscenos a los atónitos camarógrafos y reporteros desde las torretas de sus vehículos blindados, "con sus lentes de sol y sus bandanas al viento"<sup>59</sup>, habían construido exitosamente un mito de sí mismos, que evocaba otros tiempos históricos: el mito del coraje viril, del patriótico desprecio por la vida, de la sangre por la tierra. Con sus vacilaciones y su carencia de alternativas estratégicas realistas, las potencias occidentales habían colaborado ingenuamente en la restauración de estos elementos míticos. Ahora, la sola perspectiva de una invasión terrestre en estas circunstancias provocaba consternación en los niveles de decisión de la Alianza Atlántica. Pero los plazos, para todos, llegaban a su fin.

### **CORROBORACIÓN PARCIAL**

Los argumentos desarrollados en el presente capítulo y las conclusiones a las que hemos arribado, nos permiten, a mi juicio, visualizar con claridad que la disputa por la supremacía en el campo de la información entre las fuerzas federales yugoslavas y sus contrincantes de la OTAN revistió una importancia central en el desarrollo de este episodio de la guerra. Tal importancia resulta evidente cualquiera sea la perspectiva o el nivel de detalle con el que se estudie el caso, desde el nivel técnico de funcionamiento de las armas de precisión hasta la influencia de la opinión pública en la conducción de la guerra. El punto de vista de la guerra de la información vale tanto para caracterizar el alto grado de precisión que los sistemas de información confieren a las armas modernas, como su extrema dependencia de la misma; sirve tanto para apreciar las posibilidades que un eficiente sistema de comando y control en tiempo real le confiere a un comandante, como para comprender las limitaciones del proceso de evaluación de daños de bombardeo; y permite comparar los logros materiales de la acción militar con la percepción pública acerca de estos mismos logros, la cual tiene carácter determinante sobre los cursos estratégicos a adoptar. Particularmente, hemos podido apreciar que el enfrentamiento en el campo psicológico cobró tal intensidad que redujo significativamente la relevancia propia del enfrentamiento físico directo entre las partes combatientes. En razón de lo expuesto, damos por **corroborada la HT-1**. Sin mayores dudas, añadiendo además a lo corroborado la ubicación de la respuesta bélica serbia -específicamente ahora a las acciones de la OTAN- en el marco de la *asimetría instrumental*, estamos en condiciones de afirmar que todos los elementos esenciales y el grueso de las características distintivas que hacen al concepto teórico de Guerra de la Cuarta Generación se han hecho presentes en

---

<sup>59</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 94.

esta fase de la contienda, aún cuando alguna de las características resten por entrar en escena.

Refiriéndonos estrictamente al desarrollo de la campaña aérea, hemos observado cómo la falta de una estrategia adecuada al logro de los objetivos inicialmente planteados forzó tanto cambios en estos objetivos como en la propia estrategia. No puede negarse la trascendencia que esta escalada militar tuvo en el desenlace de la contienda. Pero, conforme al balance que hemos establecido, y dado que la conducción de la guerra en el campo de la información sitúa todavía a principios de junio de 1999 a la estrategia serbia en posiciones relativas favorables frente a todos sus oponentes, estaríamos faltando a la verdad -en términos estrictos- si afirmáramos que la intensificación de la campaña aérea obligó finalmente a Milosevic a ceder. Para que ello se produjese, fue necesaria la intervención de otros factores, distintos de los militares, que hasta aquí no hemos explorados. Como la evaluación de la influencia relativa de cada uno de ellos se encuentra pendiente, daremos sólo por **parcialmente corroborada la HT-2**. Los conceptos que se tratarán en el capítulo siguiente permitirán completar el cuadro de situación.

## **CAPÍTULO SIETE**

### **EPISODIO IV: DEL CESE DE HOSTILIDADES**

## CAPÍTULO SIETE

### EPISODIO IV: DEL CESE DE HOSTILIDADES

Tras los repetidos intentos fallidos para lograr un acuerdo diplomático que detuviera la violencia en Kosovo, la OTAN dio inicio el 24 de marzo de 1999 a una opción militar limitada a una sucesión de ataques aéreos, dirigidos principalmente contra el instrumento militar y el aparato represivo yugoslavo, buscando obligar al gobierno de Milosevic a aceptar los términos de una solución negociada. La Alianza Atlántica se lanzó a la contienda bajo la expectativa generalizada de que esto último ocurriría en un lapso muy breve, tal vez similar al que había sido necesario en Bosnia, y se preparó para poco más que ello. Cuando se hizo evidente que esta rápida capitulación no iba a materializarse, la OTAN se encontró -por imprevisión- enfrentando simultáneamente a un intransigente liderazgo serbio y a la intensificación del desastre humanitario cuya intervención debía evitar o detener. Con el transcurso de los días, las potencias aliadas actuarían bajo creciente presión -tanto interna como por parte de la comunidad internacional- en la conducción de una campaña que debía satisfacer imperiosamente los criterios de reducir al mínimo las bajas propias, minimizar los daños colaterales y evitar dañar gravemente la infraestructura yugoslava, pero al mismo tiempo detener lo más rápidamente posible la violencia en curso.

Un rápido examen sobre estos imperativos revela las dificultades existentes para que el cumplimiento de alguno de ellos no penalice el cumplimiento de otros. Un análisis en mayor detalle, a la luz de los acontecimientos, mostrará su carácter de contradictorios entre sí, e incluso, en muchos sentidos, excluyentes. Durante los 78 días que duró su ejecución, las operaciones militares desarrolladas por la OTAN se fueron amoldando a la necesidad de cumplir con todos estos imperativos. Esto tuvo profundas implicancias en el



planeamiento, en la ejecución de la campaña aérea, y en el despliegue y empleo del componente terrestre del dispositivo.

Es en función de los errores de cálculo que se aseguró la prolongación de la guerra. Y mediante la evaluación de la evolución de esta compulsa es posible apreciar la puesta en escena de todos y cada uno de los elementos típicos de la Guerra de la Cuarta Generación. De particular interés resultará el análisis particular de las variedades asimétricas de la lucha, y de la batalla por el predominio en el campo de la información.

## **HIPÓTESIS DE TRABAJO**

*La resolución de la guerra obedeció a la acción simultánea y combinada de los siguientes factores esfuerzos: uso contingente y efectivo de la fuerza convencional, soporte de fuerza no convencional, presión política y diplomática directa e indirecta.*

## **LA "OPCION TERRESTRE"**

Si, atendiendo a lo que refieren la mayoría de las fuentes, las consideraciones por parte de la OTAN acerca de una eventual ofensiva terrestre sobre Yugoslavia habrían comenzado no bien resultó evidente que ante la sola presión de las bombas Milosevic no iba a dar el brazo a torcer, debiera entenderse que los primeros esquemas para tal operación podrían haberse esbozado durante las primeras setenta y dos horas de iniciada la campaña aérea. Apreciando la lógica bajo la cual normalmente opera el planeamiento militar, basada en una necesidad de previsión por momentos exagerada, pero fácilmente comprensible en términos de la naturaleza de su cometido, éste debe haber sido ciertamente el caso. No obstante, la Alianza Atlántica inauguró su primer involucramiento en una guerra no sólo con ausencia de planificación previa en materia de operaciones terrestres, sino imponiendo además a sus mandos militares una orden insólita, sin precedentes en la historia militar: la *prohibición de planificar*, relacionada específicamente con tal ofensiva. Esta autorestricción en su libertad de acción posicionó a los líderes políticos de la OTAN en una situación ya normalmente complicada para la toma de decisiones en ambiente de conflicto, y exactamente opuesta a la deseable para la resolución de cualquier tipo de crisis. Ciertamente es en parte que la OTAN retenía de este modo en su poder el resorte de una escalada militar definitiva; no menos cierto es que, dadas las peculiares características de la geografía yugoslava y los antecedentes regionales en materia de guerras y resistencia armada, la posibilidad

de tener que acometer semejante empresa sin un severo proceso de planificación -y su consecuente montaje logístico-, auguraba, si no el fracaso definitivo, al menos una prolongación de la guerra a intensidad elevada difícil de sostener para la estabilidad de la Alianza.

Cierto es también que, más allá de la renuncia pública hecha por Clinton el mismo 24 de marzo al empleo de fuerzas terrestres, la necesidad de considerar esta alternativa golpeó prontamente a las puertas. Clark observa que él mismo discutió oficialmente el tema por primera vez con Javier Solana el día 9 de abril. Con anterioridad, pequeños equipos de planificadores habían estado estudiando la cuestión, pero sólo en forma estrictamente compartimentada y con muy limitado acceso a la información necesaria. Solana aconsejó continuar con estos trabajos, pero sólo si podían hacerse bajo gran discreción. Esta respuesta no conformó al comandante, que el día 13, en una videoconferencia con su cadena de mando norteamericana, volvió a expresar la necesidad de iniciar la planificación formal de una opción terrestre. Tampoco obtuvo respuestas concretas, excepto las concernientes a la dificultad de obtener el apoyo de la Alianza para tal emprendimiento. "Aún así menos, dice finalmente Clark, resultó alentador saber que al menos habíamos estratégicamente"<sup>1</sup>.

Durante abril y mayo, este esfuerzo de planeamiento se fue incrementando y refinando, conforme se abría -si bien muy gradualmente- la compartimentación y se posibilitaba el acceso a las fuentes de información. El estado mayor de Clark consideraba un avance que se iniciaría a partir de bases ubicadas en Macedonia y Albania, dirigiéndose directa y exclusivamente sobre Kosovo. Clark estimaba que, para lograr control efectivo sobre Kosovo en pocas semanas, necesitaría unas seis divisiones, entre fuerzas ligeras, pesadas y mixtas, haciendo un total de 175.000 hombres armados.

No todos pensaban que el arrebatamiento del control del territorio kosovar a las fuerzas yugoslavas bastaría para poner fin a las hostilidades. Hacia fines de mayo, el general Dennis Reimer, Jefe de Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos, asesoraba al Presidente Clinton observando que, en caso de iniciar una ofensiva terrestre, el centro de gravedad del dispositivo estratégico enemigo se hallaba en Belgrado. El reconocimiento de esta cuestión implicaba la necesidad de considerar una operación significativamente más amplia, para la cual la pobre infraestructura ofrecida por Albania sería insuficiente. Según este punto de vista, la invasión debería lanzarse a través de Hungría y Bulgaria. Tal enorme emprendimiento requería además de la adopción de una decisión a corto plazo, ya que

---

<sup>1</sup> CLARK, op. cit., pp. 252-254

el despliegue del dispositivo debería estar completo antes de la llegada del invierno. Finalmente, también los británicos, los máximos impulsores de una ofensiva terrestre dentro de la Alianza, conducían su propia planificación, confiando en que, si la OTAN decidía iniciar este movimiento, sus planes se combinarían con los elaborados por sus pares norteamericanos para engendrar el plan de operaciones formal de la Alianza. Compartían con ellos su visión apremiante con respecto a los plazos: para los británicos, el 15 de septiembre era absolutamente la fecha más lejana en que podía iniciarse la operación, asumiendo que la ofensiva no podría ser llevada a buen término en menos de un mes.

En definitiva, la ausencia de logros por parte de la campaña aérea obligó a que incluso los socios más reacios de la Alianza, entre ellos el presidente Clinton, admitieran su consideración con respecto al empleo de fuerzas terrestres, siempre y cuando se hallasen lo suficientemente persuadidos de que los bombardeos no lograrían el efecto deseado. Las fuentes occidentales coinciden en señalar que la reunión secreta desarrollada en Bonn el 27 de mayo entre el Secretario de Defensa William Cohen y sus principales colegas de la Alianza, es decir, los Ministros de Defensa de Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania, tuvo, a efectos de acelerar la toma de decisión y los pasos preparatorios con vistas a una ofensiva terrestre, una relevancia similar a la atribuida a la reunión cumbre celebrada en Washington con respecto al escalamiento de la campaña aérea. En Bonn, la OTAN volvió -una vez más- a enfatizar su voluntad de vencer, esta vez insinuando la aceptación de riesgos bastante mayores a los tomados hasta entonces.

Hacia fines de mayo el tema de la ofensiva terrestre dominaba la escena en los medios masivos de comunicación, y los reportes que anunciaban una pronta apertura de este nuevo frente ganaron en frecuencia. El despliegue de la Fuerza de Tareas "Hawk" (Task Force Hawk) del Ejército de los Estados Unidos en Albania, compuesta por 24 helicópteros AH-64 Apache, probablemente haya inducido tanto a los medios como a las autoridades yugoslavas a interpretar que se trataba de una avanzada para un despliegue de fuerzas en escala mucho mayor<sup>2</sup>, sensación a la que contribuía la presencia de importantes elementos del Cuerpo de Reacción Rápida del Mando Europeo de la OTAN en Macedonia.

---

<sup>2</sup> De todos modos, las expectativas generadas por el despliegue de los 24 helicópteros AH-64 Apache superaron ampliamente a sus capacidades concretas en combate. Algunos medios occidentales dieron poderoso énfasis a este movimiento, pero la mayoría de los comentarios vertidos al respecto por los reporteros y analistas occidentales pecaba de exitismo, cuando no de cierta ingenuidad. Keegan señala inteligentemente que los Estados Unidos perdieron 5.000 helicópteros en Vietnam, de una fuerza desplegada varias veces mayor, y que aún así no ganaron la guerra. Véase KEEGAN, JOHN, "Wars are not won by spin doctors", Sunday Daily Telegraph, Londres, 25 de abril de 1999.

De ningún modo puede aseverarse que el Consejo del Atlántico Norte hubiera aprobado finalmente una invasión terrestre sobre Yugoslavia, ni pueden entreeverse ni los objetivos ni el alcance que eventualmente hubiera tenido tal operación. Es altamente probable que una acción sobre Belgrado hubiera sido fuertemente resistida al menos por franceses y alemanes, aceptada a regañadientes por Italia y por Estados Unidos, y tal vez con mayor facilidad en Gran Bretaña. De todas maneras, es un hecho que a principios de junio tampoco existía un plan formal para la misma, constituyendo el conjunto de las opciones analizadas una sumatoria de esfuerzos individuales carentes del grado de integración y coordinación pertinentes a un plan de operaciones de la envergadura requerida para el caso. No obstante, la mayoría de los expertos señala que la creciente posibilidad de tener que enfrentar una invasión territorial debió ejercer considerable presión sobre el gobierno yugoslavo, contribuyendo a forzar su decisión de poner fin a las hostilidades.

Pocos detalles se conocen sobre los fraccionarios planes de operaciones entonces en desarrollo. Una buena perspectiva sobre los factores geopolíticos y estratégicos condicionantes de una eventual ofensiva terrestre es la que ofrece John Keegan desde sus columnas en el *Sunday Daily Telegraph*. El historiador británico puntualiza que Serbia era un país débil, y que el sustento de su fortaleza radicaba en su ubicación geográfica y su topografía interna, que le convierten en inaccesible para sus enemigos de la OTAN, situación que explicaría parte del comportamiento provocativo e intransigente de Milosevic:

"La geografía política de los Balcanes significa que Serbia está rodeada por Estados que la OTAN no puede emplear para ubicar tropas terrestres. De sus inmediatos vecinos, Bulgaria y Rumania no son miembros de la OTAN y, aunque ambos desearían unirse a la Alianza, Rumania muy fervorosamente, ninguno desea verse envuelto en una operación que dejará rencores que sobrevivirán mucho tiempo después de que la OTAN se haya retirado.

En cualquier caso, la OTAN probablemente tampoco desee la desestabilización que la guerra podría acarrear. Su política es la de buscar la paz para los Balcanes, no la de amplificar el conflicto. Por este motivo, también es reacia a involucrar a Hungría, que es miembro reciente de la OTAN.

Hungría posee una propia minoría de habla magiar en la provincia serbia de Vojvodina, y ciertamente no desea provocar a Milosevic para que inicie una limpieza étnica en ella (...), una táctica que bien puede adoptar, y con la que seguramente amenazará, si las tropas de la OTAN utilizaran territorio húngaro para atacarlo."<sup>3</sup>

Keegan observa que, de cualquier manera, Hungría no sería una base geográficamente adecuada para la OTAN, por el hecho de no compartir fronteras con ningún otro Estado miembro de la Alianza, lo

---

<sup>3</sup> KEEGAN, JOHN, "Milosevic great strength: he's hard to get at", *Sunday Daily Telegraph*, Londres, 11 de abril de 1999.

que hubiera implicado la necesidad de negociar derechos de tránsito con Eslovaquia o Austria para el traslado de tropas y suministros, algo que seguramente hubiera sido rechazado. Tampoco podía la Alianza contar con la colaboración de Croacia o de Bosnia-Herzegovina, que apenas iniciaban su recuperación tras los devastadores previos años de guerra.

Albania hubiese sido en principio la opción más razonable. Pero, siendo uno de los países más montañosos de Europa -en una región ya montañosa-, alcanzando en sus fronteras naturales con Kosovo alturas cercanas a los 2.000 metros, y disponiendo de una precaria red caminera, hubiera sido prontamente descartado. En palabras del propio Keegan, "(...) Un repaso sobre su topografía helaría el corazón de cualquier oficial de estado mayor"<sup>4</sup>. Su acceso al mar se da a través de la cadena de ciudades costeras que formaban parte del antiguo Impero Veneciano, y su único puerto importante carecía de la infraestructura necesaria para la manipulación de grandes cantidades de equipamiento. El único puerto adecuado para este cometido en la región era el de Salónica, en Grecia, lugar que había sido escogido como base por franceses y británicos en su campaña de 1916-18 sobre Bulgaria. Desde Salónica, una moderna carretera atraviesa el valle del río Vardar, una ruta militar histórica a través de Macedonia, hacia el interior de Kosovo. Pero Grecia, aunque miembro de la OTAN, presenta cierta afinidad histórica con Serbia, razón por la cual la OTAN no podía contar de antemano con la disponibilidad de dicha infraestructura<sup>5</sup>.

Aún superando esta problemática logística básica, subsistían otras dificultades. Para el lanzamiento de tal ofensiva, la OTAN hubiera evidentemente necesitado al menos una avanzada de tropas aeromóviles o de montaña, capaces de operar con equipamiento ligero. Francia, Alemania e Italia disponen de este tipo de unidades, pero consideraciones de tipo político, estima Keegan, hubieran como mínimo dificultado enormemente su intervención. Así, las únicas tropas de montaña disponibles hubieran sido las pertenecientes a la 10ª División de Montaña del Ejército de Estados Unidos, y su posicionamiento en Albania hubiese demandado cerca de un mes. Los elementos aeromóviles, particularmente la 101ª División de Asalto Aéreo norteamericana, podrían operar con cierta comodidad desde el Adriático. Desde allí, cuarenta helicópteros de transporte estarían en condiciones de ubicar unos dos mil infantes en el corazón de Kosovo en menos de una hora,

---

<sup>4</sup> KEEGAN, JOHN, "*NATO troops have a mountain to climb*", Sunday Daily Telegraph, Londres, 18 de abril de 1999.

<sup>5</sup> En su acervo cultural, serbios y griegos comparten un pasado de heroica resistencia y postrera victoria sobre la dominación otomana; ambos comparten la religión cristiana ortodoxa, bastión de los 500 años resistencia a lo que llaman "opresión islámica". Y ambos detestan a lo que consideran el símbolo del Imperio Otomano en Europa, es decir, albaneses y musulmanes bosnios. El pensamiento griego y su interés en la geopolítica regional puede rastrearse en sitios web como [www.hri.org](http://www.hri.org) (HRI son siglas que designan a Hellenic Resources Network).

aprovechando la larga franja de terreno que se extiende entre Pec y Prizren, que ofrece numerosas aptas para el aterrizaje. Por supuesto, en ambos casos su carencia de equipamiento pesado las hubiera colocado en inmediata desventaja frente a los medios acorazados yugoslavos. En tales circunstancias, el apoyo aéreo directo se hubiese revelado, una vez más, crucial.

Dado lo incierto y lo complejo del escenario que comenzaba a plantearse, no tiene mayor sentido extender mucho más estas especulaciones. Baste decir que la creación de un enclave aliado en Kosovo hubiera supuesto un considerable problema militar para el Ejército Yugoslavo, ya que la concentración de fuerzas necesaria para contenerlo -o destruirlo- hubiera proporcionado a los medios aéreos de la OTAN exactamente el tipo y la cantidad de blancos que desde el inicio de la campaña se procuraban. Pero a su vez, debe entenderse también que la falla - aún la demora- en la creación de una cabeza de puente sólida hubiera implicado una presión tan extrema sobre los niveles políticos y estratégicos aliados, que hubiera conducido prontamente bien hacia un nuevo escalamiento en el compromiso, bien hacia la fractura interna de la Alianza.

## **RUMBO AL FIN**

Por el momento, el único escalamiento real se daba exclusivamente en el marco de las operaciones aéreas, y no en función de una eventual campaña terrestre, sino bajo la presunción de que, bajo la presión de las bombas, Milosevic finalmente cedería. En el capítulo anterior analizábamos la porción más "estratégica" de esta escalada global en la intensidad y el alcance de la campaña aérea, y cómo la misma había comenzado a inquietar al sistema de liderazgo yugoslavo, trastornando las condiciones de vida de la población civil y debilitando la estructura económica nacional. Pero, en un plano más "táctico", esta nueva ampliación de perspectiva afectó también a las operaciones sobre el área de Kosovo. Allí, entraron en escena contra las unidades del VJ y del MUP una variedad de medios que desde el lanzamiento de la campaña no habían visto aún la acción, como los bombarderos B-1B y B-52, y los "cañoneros" AC-130 "Spectre"<sup>6</sup> de la USAF, estos últimos operando en áreas presumiblemente libres de actividad antiaérea enemiga. Para asegurar la identificación positiva sobre los objetivos, ya a partir del 14 de abril, fecha en que se había producido un ataque no intencionado sobre un convoy de refugiados en Djakovica, se había autorizado en la región sur de la

---

<sup>6</sup> El AC-130 Gunship es un C-130 Hércules modificado como plataforma de armamento, para el ataque sobre objetivos terrestres. Porta cañones Bofors de 40mm, Gatling de 25 mm y un obús de 105mm, todos ellos con guía radárica o láserica de precisión y munición con núcleo de uranio empobrecido.

provincia a las aeronaves que cumplían funciones como observadores aéreos adelantados a descender hasta unos 5.000 pies -aunque siempre en caso de ser necesario, no como norma estándar de vuelo-.

El 12 de mayo se lanzaron cerca de 600 misiones aéreas, incluyendo el mayor número de misiones de ataque desde el comienzo de la Operación Fuerza Aliada. El día 15, el general Jumper anunciaba que la OTAN había obtenido la superioridad aérea sobre el territorio yugoslavo, sin dejar de reconocer que algunas porciones del espacio aéreo continuaban siendo peligrosas. Horas después, se abrió un nuevo frente aéreo desde el norte, cuando Hungría autorizó el empleo de su base aérea de Tazsar para 24 cazabombarderos F/A-18D del Grupo Aéreo 31 del Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos (USMC). Desde el punto de vista estratégico, esta alternativa aumentaba el aislamiento yugoslavo; tácticamente, obligaba a sus defensas antiaéreas a multiplicar sus esfuerzos, debiendo atender a amenazas procedentes de más de una dirección, en lugar de focalizarse sobre un único eje de ataque proveniente del oeste.

Con la reducción de la actividad antiaérea yugoslava, se incrementó el empleo de munición no guiada sobre concentraciones de fuerzas serbias, mayormente a cargo de los bombarderos B-52 y los B-1B. Hubo un momentáneo resurgimiento de la actividad antiaérea hacia fines de mayo, cuando se reportó un pico de una treintena de SAMs lanzados durante la noche del 27. Esto fue interpretado en medios aliados como un postrero intento de obtener al menos un derribo más, ya que hasta aquel momento, según la información oficial, sólo dos aeronaves de la OTAN -un F-117 el 27 de marzo y un F-16C el 2 de mayo- habían caído a manos de las baterías serbias.

De relativa importancia para el esfuerzo global de guerra de la Alianza contra las fuerzas terrestres yugoslavas desplegadas en Kosovo fue el lanzamiento de una gran contraofensiva por parte de un revitalizado ELK. La operación, llamada en código "Arrow" (Flecha), se inició el 26 de mayo, e involucró a más de 4.000 guerrilleros de las Brigadas 137 y 138, armados con fusiles automáticos, ametralladoras, lanzacohetes antitanques, granadas y fusiles de precisión, y apoyados por piezas de artillería del ejército albanés. Penetrando desde dos puntos ubicados en la frontera sudoccidental, el objetivo de esta ofensiva era obtener y asegurar el control de la carretera que une las localidades de Prizren y Pec, despejando así una ruta de suministros para los combatientes del ELK en Kosovo. Pero, desde una perspectiva más estratégica, la Operación Arrow, única acción militar en gran escala montada por el ELK en más de un año, estaba destinada a demostrar tanto a Milosevic como a la OTAN la credibilidad de la presencia del ELK como fuerza combatiente en la provincia. Las primeras horas de combates, en las que el asalto fue resistido por

unidades de infantería apoyadas por la artillería del VJ, sirvieron no obstante para demostrar que, tras setenta días de bombardeo intermitente, las fuerzas yugoslavas conservaban aún gran parte de su poder de fuego. Tres días después de iniciada la ofensiva, las tropas del ELK se encontraban a la defensiva, con 250 hombres rodeados por unos 700 del VJ en cercanías del monte Pastrok, una elevación de 3200 metros ubicada en la frontera kosovar-albanesa. La apremiante situación de los defensores originó un desesperado pedido de ayuda a la OTAN por parte de sus mandos.

El mismo día en que comenzó la Operación Arrow se había producido la primera operación conocida de apoyo directo por parte de la OTAN a las unidades del ELK, cuando aeronaves de la Alianza habían atacado emplazamientos del VJ cerca de las localidades kosovares de Bucane y Ljombarda, permitiendo a las guerrillas la captura de estos dos poblados. Oficialmente, la OTAN negaba cualquier posibilidad de haber hasta entonces actuado como la "fuerza aérea del ELK". Esta actitud tenía sentido político, ya que hacerlo hubiera supuesto actuar en apoyo de las demandas independentistas de los rebeldes albaneses, lo cual se hallaba fuera de toda discusión. En cambio, puede afirmarse que la Alianza empleó en repetidas oportunidades el apoyo del ELK en sus operaciones aéreas, aunque sin proveer a los insurgentes el equipamiento que les hubiera permitido desempeñarse como controladores aéreos adelantados en Kosovo. De todos modos, el ELK había contribuido, por propio y obvio interés, con la búsqueda y señalización de objetivos para los bombardeos. Hacia el 10 de mayo, este canal de información se había vuelto más fluido, a partir del trabajo del Jefe de Estado Mayor del ELK, Agim Ceku en coordinación con oficiales de la OTAN operando en el norte de Albania. Las guerrillas empleaban teléfonos celulares para reportar movimientos y posición de objetivos a sus mandos locales, quienes a su vez entregaban esta información a los contactos militares de la OTAN, que por su parte realizaban requerimientos específicos.

El apoyo aéreo brindado por la Alianza sólo alivió temporalmente la suerte de los guerrilleros sitiados cerca del monte Pastrok. Finalmente, éstos fueron expulsados por las fuerzas yugoslavas. Pero para hacerlo, éstas debieron abandonar sus escondites y desplazarse en grupos organizados, convirtiéndose en blancos potenciales para las aeronaves de ataque aliadas, especialmente los A-10 que patrullaban la Zona de Contacto a la búsqueda de blancos de oportunidad. La presencia de concentraciones defensivas de tanques y artillería facilitaba las tareas de detección, identificación y ataque aéreo. Durante los últimos días de la guerra, los movimientos contraofensivos yugoslavos dirigidos contra los fortalecidos bolsones de resistencia del ELK fueron captados con frecuencia por el sistema E-8 Joint STARS (Joint Surveillance Target Attack Radar System,



Sistema Radar de Vigilancia y Ataque Conjunto) u otros sensores, aún cuando el VJ buscaba meticulosamente maniobrar en pequeños contingentes para evitar la detección. Los datos eran enviados hacia los controladores aerotransportados de avanzada, quienes dirigían a los vehículos aéreos no tripulados (Unmanned Aerial Vehicles, UAV) y a los cazabombarderos hacia la "zona caliente", para la confirmación de los objetivos y el eventual ataque. Los centros de control también desplegaban la información relativa a las posiciones del ELK, para asegurar que sus unidades en contacto estrecho con el enemigo no serían alcanzadas por las bombas aliadas.

Este incremento de actividad en Kosovo no significó sin embargo un incremento proporcional ni en la efectividad de los ataques ni en el número total de impactos exitosos. Pronto, los yugoslavos redoblaron sus esfuerzos por ocultar y dispersar sus unidades. En muchas oportunidades los aviones de ataque descargaron su armamento sobre señuelos, y en varias otras, en ausencia de objetivos militares válidos, debieron deshacerse de este armamento arrojándolo en áreas "seguras", previamente designadas por la OTAN para tal fin. En cuanto a las bombas de caída libre arrojadas por los B-1B y B-52, no se ha determinado que hayan logrado efectos destructivos de verdadera relevancia. En suma, no puede afirmarse que mediante estas ráfagas de acción cooperativa -más que coordinada- entre el ELK y la OTAN se hayan obtenido resultados trascendentes, al menos por encima de lo tácticamente significativos.

## **LA ACUSACIÓN INTERNACIONAL**

Como se ha explicado con anterioridad, la competencia del Tribunal Criminal Internacional para Yugoslavia (ICTY) para investigar posibles crímenes de guerra en Kosovo ya había sido confirmada por el Consejo de Seguridad en cuatro resoluciones, de manera más explícita en la Resolución 1160 (1998), del 31 de marzo de 1998. Desde entonces, la tarea del Tribunal, personificado en la figura de su Fiscal en Jefe, Louise Arbour, había sido la búsqueda de sitios conteniendo evidencias sobre las atrocidades cometidas. De todos modos, bajo las autoridades yugoslavas cualquier inspección física a estos sitios era impensable. Sólo a partir de la decisiva gestión de Madeleine Albright logró el Tribunal disponer de información confidencial, proveniente de las agencias de inteligencia estadounidenses, que permitiera esbozar alguna líneas en la investigación<sup>7</sup>.

Esta información, que incluía imágenes tomadas por aeronaves de reconocimiento tripuladas y no tripuladas e imágenes satelitales de

---

<sup>7</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 122.

alta definición, resultó suficiente bajo los criterios del Tribunal. En palabras de Arbour, la totalidad del territorio kosovar constituía "una vasta escena del crimen"<sup>8</sup>.

Así, haciendo empleo de los atributos específicos conferidos en función de su competencia, Slobodan Milosevic, Dragoljub Ojdanic, Vljako Stojiljkovic, Milan Milutinovic, y Nikola Sainovic (ex Vicepremier Yugoslavo, designado por Milosevic como su representante político en Kosovo) fueron todos imputados el 22 de mayo por el Tribunal Internacional, acusados de violar las leyes y costumbres de la guerra y de la comisión de crímenes contra la humanidad, perpetrados por las tropas serbias y yugoslavas que actuaron bajo su comando en Kosovo desde principios de 1999. Los cargos imputados fueron: asesinato de cientos de civiles kosovares albaneses, deportación forzada de cientos de miles de personas, y persecución basada en distinciones raciales, religiosas o políticas. Fue ésta la primera vez en la historia en la que un Jefe de Estado en funciones era acusado por tales crímenes.

Las repercusiones de este procesamiento fueron variadas. Obviamente, para el gobierno serbio -de hecho, para los serbios en general- esta acusación concurría en tiempo y forma a demostrar que el tribunal internacional no era más que una herramienta política de Estados Unidos y sus aliados para ser utilizado en su contra<sup>9</sup>. Ciertamente, esta impresión era reforzada por las frecuentes apariciones fotográficas de Arbour, durante la guerra, en compañía del general Clark o del Canciller británico Robin Cook<sup>10</sup>. Pero inclusive en algunos círculos occidentales fue calificado de inoportuno, ya que precisamente en esas mismas fechas se iniciaban nuevos esfuerzos diplomáticos multilaterales cuya meta era conseguir que Belgrado aceptase una propuesta de plan de paz. En este sentido, la opinión de la crítica fue que tal procesamiento podría repercutir negativamente en la aceptación del plan, ya que no se dejaba ninguna salida al presidente yugoslavo. Sin embargo también había interpretaciones en sentido contrario, que veían como positiva la presión adicional que dicho maniobra suponía, entendiéndolo que coadyuvaría en los esfuerzos por obligar a Milosevic a aceptar el plan con el fin de no empeorar su situación personal. Esta última suposición parece bastante lógica en vista de los sucesivos acontecimientos; a nuestros efectos, la adoptaremos por válida, encuadrando genéricamente a la acusación internacional bajo el concepto de "presión diplomática indirecta".

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 117.

<sup>9</sup> JUDAH, *op. cit.*, p. 280.

<sup>10</sup> IGNATIEFF, *op. cit.*, p. 124.

## LA MISIÓN ATHISAARI-CHENOMYRDIN

La acción militar de la OTAN sobre Yugoslavia había colocado a Rusia, tradicional aliado y respaldo de las naciones eslavas del este europeo, en una difícil posición. Tanto el Parlamento ruso (la Duma) como la opinión pública se oponían vigorosamente a los ataques aéreos, considerándolos discriminatorios contra el pueblo serbio<sup>11</sup>. Sin lugar a dudas, Rusia hubiera empleado su derecho de veto para impedir una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas avalando el uso de la fuerza contra Yugoslavia. Pero el gobierno ruso atravesaba un particular momento en que las perspectivas inminentes de una aguda crisis económica le obligaban a asegurar sus lazos con Occidente. La posición a adoptar frente a una eventual ofensiva terrestre supondría para el liderazgo ruso un dilema extremadamente difícil de resolver: permanecer inactivo, dando al mundo señales de impotencia; apoyar a la OTAN, enervando peligrosamente a la oposición interna; o apoyar a Yugoslavia, dando por tierra con cualquier posibilidad de asistencia occidental en un futuro próximo, por no mencionar el peligro extremo de involucrarse sin el adecuado grado de preparación en una guerra internacional cuyo posibilidad de escalamiento era tan imprevisible como potencialmente alta.

Bajo estas condiciones, la finalización de las hostilidades en Kosovo se convirtió en interés primordial para la diplomacia rusa. Con este propósito se inició una ronda de conversaciones entre el Subsecretario de Estado norteamericano, Strobe Talbott, representando a la OTAN, el Presidente de Finlandia, Martti Athisaari, representando a la Unión Europea, y el ex Primer Ministro ruso, Viktor Chernomyrdin. El objetivo común era claro: forzar, a través de la presión diplomática directa -esta vez ejercida por un gobierno amigo-, la capitulación yugoslava. El 27 de mayo, Chernomyrdin se reunió con Milosevic, en busca de un acuerdo. El líder serbio se mostró accesible a un alto el fuego, bajo la condición de que ninguno de los países de la OTAN que habían participado de los bombardeos enviara Fuerzas de Paz a Kosovo, y de que Rusia ocupara el sector norte de la provincia,

---

<sup>11</sup> El espectro político ruso posterior a la caída de la Unión Soviética puede dividirse en tres: los liberales pro-occidente, los nacionalistas pragmáticos y los nacionalistas fundamentalistas. Los liberales pro-occidente, con Yeltsin a la cabeza, que dominaron la escena política en la inmediata posterioridad a la disolución de la URSS, impulsaron la instauración un modelo democrático capitalista, en estrecha relación con las democracias occidentales. Los nacionalistas pragmáticos también adhieren a los principios democráticos y a las buenas relaciones con Occidente, pero privilegiando siempre los intereses nacionales rusos (según ellos, el mercado debe adaptarse a las condiciones y necesidades rusas). Los nacionalistas fundamentalistas, en cambio, descreen del modelo socioeconómico occidental, y creen que Rusia debe forjar su propio destino, prescindiendo de Europa y los EEUU (a quienes consideran hostiles), para erigirse como un nuevo centro de poder mundial; son nostálgicos del pasado soviético e inclusive de la Rusia Imperial. Uno de los motivos de alarma para ambos sectores nacionalistas fue la expansión de la OTAN, incorporando a los países europeos del Este, situados en la esfera geopolítica de preponderancia histórica rusa. La campaña aérea contra Yugoslavia sirvió para exacerbar en extremo la animosidad antioccidental de ambas facciones nacionalistas.

en donde habitaban la mayoría de los serbios. La propuesta fue rechazada por la OTAN, bajo la presunción de que comenzaba a esbozarse un principio de partición. Finalmente, durante una última y dramática sesión celebrada en Bonn el 1 de junio, los diplomáticos norteamericanos y rusos acordaron los términos bajo los cuales cesarían los ataques aéreos, coincidentes en gran medida con los expresados durante la cumbre de la OTAN en Washington. Al día siguiente, Athisaari y Chernomyrdin volaron a Belgrado, no para someter estos términos a consideración de Milosevic, sino simplemente para imponérselos. Confrontado por un frente sólido, que incluía a la única potencia de peso que podría haber actuado en su favor, Milosevic decidió "capitular" aquel mismo día. Pero este término no debe ser tomado en sentido estricto: en verdad, lo que hizo Milosevic fue aceptar una propuesta internacional de paz, tendiente a hallar una solución negociada al conflicto por Kosovo.

Bajo los términos de este acuerdo, el gobierno yugoslavo debería:

- 1°) Iniciar de inmediato el retiro de todas las fuerzas del VJ, MUP y paramilitares serbias de Kosovo.
- 2°) Permitir el ingreso en Kosovo de una fuerza multinacional de seguridad comandada por la OTAN (llamada en adelante KFOR, por "Kosovo Force").
- 3°) Permitir el inmediato regreso de los refugiados a sus hogares, sin perturbación alguna sobre ellos
- 4°) Autorizar la creación de un régimen político autónomo para la mayoría albanesa residente de Kosovo, que a su vez reconocería la soberanía Yugoslava sobre todo el territorio provincial.

Se estipulaba además que, una vez retiradas las tropas de Kosovo, se permitiría que un pequeño contingente serbio (inferior al millar de efectivos) retornara a la provincia para servir como enlace con las Fuerzas de Paz, comandadas por el general británico Sir Michael Jackson, y para desarrollar tareas de seguridad en los sitios serbios de valor cultural y en los cruces fronterizos. A efectos de lograr una efectiva supervisión sobre la retirada, se exigía también el retiro de todo el armamento serbio -especialmente el antiaéreo- desplegado a menos de quince kilómetros de las fronteras provinciales, hecho que debería concretarse en las primeras cuarenta y ocho horas. La OTAN, en tanto, continuaría con los bombardeos hasta tanto se implementase un acuerdo entre los mandos militares de ambas partes acerca de las condiciones y los detalles de la retirada.

Al respecto, el gobierno yugoslavo objetó el plazo inicial de siete días conferido para el retiro de las tropas, indicando que no podría completarse en menos de quince. Las negociaciones parecieron estancarse en torno a esta cuestión técnica. El 7 de junio, mientras continuaban las conversaciones, el VJ lanzó una nueva ofensiva contra las fuerzas del ELK estacionadas al sur del Monte Pastrok, en donde ambos bandos sostenían un duelo artillero desde el 26 de mayo, contando el ELK con apoyo aéreo ocasional de la OTAN. Esta vez, un inusual número de unidades del VJ se aventuró fuera de sus refugios, atraídos por los rebeldes albaneses, y configurando con ello un área abundante en objetivos. En función de las buenas condiciones meteorológicas, del razonable nivel de degradación de las defensas aéreas serbias y del efectivo rol -intencional o no- desempeñado por las tropas del ELK al forzar el movimiento de fuerzas enemigas fuera de sus escondites, la OTAN fue capaz de montar una serie de excepcionalmente letales ataques aéreos, considerando la efectividad de lo actuado hasta aquel momento. A la luz del día, dos B-52 y dos B-1B lanzaron un total de 86 bombas de gravedad Mk-82 en campo abierto, cerca de la frontera kosovar-albanesa, en un área de supuesta concentración de tropas y vehículos del VJ. Inicialmente se estimó que se hallaban en el lugar entre 800 y 1200 efectivos yugoslavos, de los cuales menos de la mitad habrían sobrevivido al ataque<sup>12</sup>.

Por aquellas horas, de cualquier modo, la suerte de la guerra ya estaba echada, y los acontecimientos que la decidirían no se desarrollaban precisamente en el terreno militar, sino sobre las mesas de conversaciones. Allí, el tema dominante continuaba siendo el lapso requerido por los serbios para completar el retiro de sus tropas de Kosovo. Belgrado consiguió que se le otorgaran once días a partir de la firma del acuerdo definitivo, lo cual tuvo suceso el 9 de junio - con lo que obtuvo un plazo final superior a los quince días desde que formalmente aceptara los términos del acuerdo-. Tras 78 días de bombardeos, la firma del Acuerdo Técnico Militar en un aeródromo de campaña de la OTAN en Kumanovo, Macedonia, fue el hecho que señaló el cese formal de hostilidades entre la OTAN y la República Federal de Yugoslavia. Con la verificación del inicio de la retirada serbia, la ofensiva aérea quedó suspendida, tras lo cual el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por 14 votos a 0 -con la abstención china- la Resolución 1244, poniendo al territorio de Kosovo bajo control civil internacional, e instituyendo la autoridad del Consejo sobre las fuerzas de paz que se harían cargo de la situación<sup>13</sup>. En estos términos, las fuerzas terrestres de la Alianza Atlántica se prepararon para ingresar en Kosovo en implementación de lo acordado. Con ello, la

---

<sup>12</sup> Estudios posteriores indicaron que esta cifra podría ser considerablemente menor, llegándose finalmente a dudar de la real efectividad de este ataque. Véase LAMBETH, op. cit., p. 59.

<sup>13</sup> El texto de la Resolución Nro. 1244 está disponible en URL=<http://www.un.org/peace/kosovo/99sc1244.htm>.

Guerra de Kosovo, propiamente dicha, llegaba a su fin. En términos humanos, había costado a la OTAN la sorprendente cifra de cero bajas en combate en más de 37.500 misiones aéreas<sup>14</sup>. Por el contrario, difícil es aún hoy encontrar datos confiables sobre la cantidad total de muertos serbios y kosovares-albaneses; claramente, la guerra impuso sobre ellos un costo humano desproporcionadamente más alto.

## **EL JUEGO FINAL**

Faltaba aún el último acto de esta tragedia, y curiosamente entre sus protagonistas no se incluirían ninguno de los actores iniciales y desencadenantes. La OTAN había concedido a Rusia el derecho a formar parte del contingente militar que ocuparía Kosovo. Esto había aparejado cierta preocupación al alto mando militar aliado, quien temió que Moscú amenazara con emplear su poder de veto sobre la Resolución del Consejo de Seguridad para obtener su sector por separado. Pero esta situación finalmente no ocurrió, y la Resolución salió adelante sin oposición por parte de Rusia<sup>15</sup>.

De todas maneras, las discusiones relativas a la asignación de sectores chocaban contra cierta intransigencia por parte de la delegación rusa, quien en la tarde del día 10 de junio hizo conocer a sus pares aliadas el especial interés de su gobierno por la seguridad del aeropuerto de Pristina. El reclamo no recibió mayor atención de parte de los aliados, y fue desestimado. Pero esa misma noche se recibieron noticias acerca de movimientos de la brigada rusa estacionada en Bosnia, presuntamente en dirección a Kosovo. A la mañana siguiente, esta información se confirmó: cerca de 200 efectivos -en dieciséis camiones y dieciséis vehículos acorazados- se encaminaban a cruzar el famoso puente sobre el río Drina, internándose en Serbia; al hacerlo, incurrían además en violación de los acuerdos relativos a la implementación de SFOR (Stabilization Force, Fuerza de Estabilización) en Bosnia, que preveían la notificación con un mínimo de cuatro meses de anticipación sobre el movimiento de tropas en la región<sup>16</sup>.

Para la OTAN, la inminente irrupción rusa en Prístina entrañaba considerables riesgos<sup>17</sup>. En palabras del propio Clark,

---

<sup>14</sup> Existieron dos muertes por causa de un accidente ocurrido durante un ejercicio de adiestramiento con helicópteros Apache. Esta cifra es inclusive menor que la usual para similar número de operaciones en tiempos de paz. Véase CORDESMAN, op. cit., pp. 58-9

<sup>15</sup> CLARK, op. cit., pp. 375, 385.

<sup>16</sup> *Ibídem*, pp. 377-8.

<sup>17</sup> Existen referencias acerca de un supuesto compromiso asumido por Milosevic ante Chernomyrdin, según el cual las fuerzas rusas serían las primeras en ingresar a Kosovo. Al respecto, véase JUDAH, op. cit., p. 284. El periodista y sociólogo chileno Raúl Sohr refiere una versión según la cual los rusos habrían instalado secretamente en el aeródromo de Pristina un

"El peligro consistía en que si los rusos llegaban primero, reclamarían su sector, y hubiéramos perdido el control de la OTAN sobre la misión. Yo había observado de cerca el doble estándar que los rusos habían aplicado mientras trabajaban para nosotros en Bosnia. Protegían a los serbios, suministrándoles información, alertándoles de cualquiera de nuestras operaciones, y generalmente haciendo lo mejor que podían para cuidar a sus 'socios eslavos' mientras simulaban estar cooperando plenamente con nosotros. Y en Bosnia no les habíamos otorgado su propio sector. Si tenían su propio sector en Kosovo, lo manejarían como una misión separada, y Kosovo sería efectivamente particionado."

"(...) La amenaza de un sector ruso en el norte había puesto en riesgo la totalidad de la premisa de KFOR."<sup>18</sup>

La reacción del alto mando militar aliado no se hizo esperar. No bien recibida la confirmación del movimiento ruso, y mientras en Washington se iniciaba el debate acerca de la pertinencia de brindar o no al mismo una respuesta militar, Clark ordenó a su subordinado, el general británico Michael Jackson, ponerse en apresto para ocupar el aeródromo de Prístina. Contaba Jackson con dos compañías británicas -alrededor de 250 efectivos-, mientras que los franceses ofrecían la mayor parte de un batallón -aproximadamente unas 350 tropas-para la operación. Para asegurar la sorpresa y dotar de la máxima velocidad a la maniobra, se utilizarían helicópteros como medio de transporte. Se convino que una hora antes de que los primeros efectivos arribaran al aeródromo, debía comunicarse este movimiento a los serbios. La orden enfatizaba el hecho de evitar a toda costa cualquier tipo de enfrentamiento armado<sup>19</sup>.

Por lógica, esta suerte de golpe preventivo que intentaba dar la OTAN conllevaba también sus riesgos, nada despreciables. Jackson identificaba claramente cinco riesgos específicos: la posibilidad de violar el recientemente firmado Acuerdo Técnico-Militar, que implicaba una ocupación gradual de Kosovo por parte de KFOR, sincronizada con la retirada serbia; la posibilidad de que los helicópteros fueran derribados por las armas antiaéreas serbias; el riesgo de una confrontación con los serbios en el aeródromo; el riesgo de que los serbios volaran los puentes y túneles sobre la frontera septentrional de Macedonia, aislando a la fuerza de tareas e interdictando toda posibilidad de ser reforzada por vía terrestre,

---

radar capaz de detectar los aviones dotados de tecnología *stealth* o furtivos. Este radar habría permitido a los serbios derribar el F-117 a principios de la Operación Fuerza Aliada. La situación explicaría fácilmente el interés ruso por ocupar el aeródromo en primera instancia, para dismantelar este dispositivo. Sohr no explica de dónde obtuvo esta información, que no he logrado confirmar por otras fuentes. De cualquier modo, la obra de Sohr es tan amplia como poco rigurosa, y no ha sido mayormente considerada a efectos del presente trabajo. Al respecto, véase SOHR, RAÚL, "*Las Guerras Que Nos Esperan*", Ediciones B (Grupo Zeta), Santiago de Chile, 2000, p. 245.

<sup>18</sup> CLARK, op. cit., p. 377.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 380.

situación que se presentaba como perfectamente factible y altamente probable; y, por supuesto, existía también el peligro de algún tipo de confrontación con los rusos. La idea de que la fuerza de ocupación se viera aislada durante varios días generaba un trauma especial en la cabeza de los altos mandos. Si eran atacados, resultaría muy costoso acercarlos algo de apoyo aéreo cercano, habida cuenta que las unidades serbias en el área retenían gran parte de su capacidad antiaérea de baja altura<sup>20</sup>.

Pero no iba a ser esta operación la excepción en cuanto a la conducción política de la guerra por parte de la OTAN. Con el correr de las horas esta iniciativa militar quedó bloqueada entre las dudas y discusiones habituales entre los líderes aliados. Los franceses retiraron su ofrecimiento de colaboración, las llamadas telefónicas saturaron las líneas, y el único efecto sorpresa fue el que recibieron los aliados al observar en las pantallas de sus televisores cómo las tropas rusas eran recibidas con júbilo en las calles de Prístina. Era la madrugada del sábado 12 de junio.

Durante el transcurso la mañana del mismo sábado, surgieron indicios de que un segundo contingente ruso se estaba desplazando desde Bosnia, y de que probablemente se intentara reforzar a las fuerzas -que por entonces ya ocupaban el aeródromo- mediante el lanzamiento de paracaidistas procedentes directamente de territorio ruso. Si las fuerzas rusas consolidaban su posición, el riesgo de confrontarlas se elevaría exponencialmente. En tal caso, presumía la OTAN que nada podría evitar la partición de Kosovo.

La nítida percepción de tal escenario sirvió finalmente como catalizador de la acción de la Alianza, que por vía diplomática logró en principio el compromiso de parte de los gobiernos de Hungría, Rumania y Bulgaria de clausurar sus espacios aéreos al sobrevuelo de aeronaves militares rusas. Simultáneamente, bajo comando de Jackson, los elementos de avanzada de KFOR -las dos compañías británicas- comenzaron a desplazarse con ritmo acelerado hacia Prístina; lo harían por vía terrestre, en abandono del esquema original. El uso de los helicópteros para su transporte había sido descartado por el riesgo extremo que representaba, lo cual demuestra a las claras la percepción instaurada en el comando de la Alianza acerca del bajo nivel de degradación sobre las defensas antiaéreas serbias logrado en los setenta y ocho días de campaña aérea.

En todo caso, la misión de la avanzada de KFOR no era la de desalojar a los rusos. De hecho, no tenía orden precisa alguna, excepto la de trasladarse a la zona en litigio. Por iniciativa

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 382-3.



individual, Jackson tenía en mente negociar con sus contrapartes - aprovechando su dominio del idioma ruso-, y lograr algo de cooperación ofreciendo apoyo logístico. El criterio de evitar a toda costa cualquier tipo de enfrentamiento armado se mantenía. En cambio, desde Washington se sugirió la idea de bloquear las pistas del aeródromo, empleando para ello los helicópteros Apache; esta sugerencia fue aceptada por Clark y por Solana, quien dio luz verde a la operación. Por aquellas horas, se especulaba con que los rusos intentarían trasladar unos diez mil efectivos de refuerzo a la región<sup>21</sup>.

La opción del bloqueo surgía así como la que aparentaba menos riesgosa. Al menos, ésta era la visión que imperaba en Estados Unidos. Pero en Londres esta percepción no era compartida; allí, con el transcurso de las horas, el riesgo de que las tropas británicas se viesan involucradas en un enfrentamiento directo con los rusos había llegado a provocar consternación. Con esta realidad se topó Clark al arribar al cuartel de campaña montado por Jackson en Macedonia: el SACEUR iba dispuesto a transmitir personalmente la orden de operaciones y a supervisar la acción, pero su subordinado ya había recibido instrucciones específicas al respecto por parte de su cadena nacional de mando. La fuerte discusión que a continuación tuvo lugar entre ambos, descrita por Clark como un "rápido intercambio de fuego", es un vivo ejemplo del nivel de tensión que existía entre los aliados, transferido por las autoridades nacionales directamente hacia sus componentes militares:

'Señor, no recibo más órdenes de Washington', dijo Jackson.  
'Mike, estas no son órdenes de Washington, provienen de mi' [respondió Clark]  
'¿Por autoridad de quién?'  
'Por mi autoridad, como SACEUR'  
'Usted no tiene tal autoridad'  
'Tengo tal autoridad. Me respalda el Secretario General.'  
'Señor, yo no voy a comenzar la Tercera Guerra Mundial por usted.'  
(...) 'Mike, no te pido que comiences la Tercera Guerra Mundial' (...) 'Te pido que bloquee las pistas aéreas para que no tengamos que enfrentar una situación que provocaría una crisis... No tiene por qué haber una confrontación... Tú tendrás la posición... Ellos deberán desafiarte' (...) 'Señor, soy un general de tres estrellas; usted no puede darme órdenes como éstas... Tengo mi propio juicio.'  
'Mike, yo soy un general de cuatro estrellas y puedo ordenarte esto.'  
Era un choque de perspectivas y estilos de comando, experiencia y resolución, y, percibía yo, un choque nacido del cansancio y la frustración.'<sup>22</sup>

La cuestión se trabó allí mismo, entre la más que probable perplejidad de Clark y la intransigencia de Jackson. Y, más allá de

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 392.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 394-5.

esta frustración, de cuya presencia en el ánimo de los supuestos vencedores en la contienda no puede dudarse, la interpretación que el mismo Clark ofrece acerca de este extraño duelo -contrario en espíritu a todo principio relativo a la disciplina militar- ilustra sobremedida acerca de la enorme complejidad de librar la guerra a través de una alianza. "No era desobediencia (...), ni técnicamente era insubordinación. Era un contundente ejemplo de lo que se convertía crecientemente en un 'secreto' abierto en las operaciones de la OTAN: que los comandos de la OTAN era como marionetas, con dos o seis o tal vez docenas de cuerdas accionadas desde atrás del escenario por las mismas naciones, independientemente de la participación formal de sus fuerzas. (...) Esto no era, ciertamente, contrario a las reglas de la Alianza. Estaba bien establecido que las naciones siempre retenían la última autoridad sobre sus fuerzas, y tenían derecho a no cumplir las órdenes en cualquier momento, si así lo decidían. En la práctica, casi todas ellas tenían equipos especiales monitoreando sus fuerzas, listos para gritar 'falta' ante la menor desviación a las expectativas." Y cierra diciendo tajantemente que, en tales condiciones, "fue un milagro que hubiéramos llegado tan lejos"<sup>23</sup>. Lo pertinente de esta afirmación excluye ulteriores comentarios.

Las palabras de Clark permiten apreciar que de hecho, también la autoridad formal de la OTAN se había diluido en este punto. Ninguna orden provenía de Bruselas; tan sólo la aprobación o no del curso de acción sugerido por los actores principales. La última autoridad la retenían los gobiernos estadounidense y británico, y sólo la intervención de sus máximos niveles decisorios permitió destrabar la situación. Finalmente, Jackson obedeció, si bien a una solución de compromiso: en lugar de bloquear las pistas, las tropas británicas bloquearon las carreteras conducentes al aeródromo. Pero en lo sucesivo, la iniciativa británica ya no sería discutida. En la implementación de la Resolución 1244 operaba efectivamente una transferencia de liderazgo: progresivamente Estados Unidos, quien había comandado en gran medida la campaña aérea merced a un aporte de medios abrumadoramente mayoritario para la misma, cedía el mando a Gran Bretaña, quien disponía de la mayor cantidad de efectivos desplegados en el terreno.

La medida del bloqueo terrestre resultó exitosa, si bien considerando que tampoco los rusos deseaban una confrontación. Durante los días subsiguientes, todo intento ruso por enviar refuerzos al campo aéreo fue bloqueado diplomáticamente. Recién después de concluido el acuerdo definitivo, en Helsinki, se permitió el arribo de los primeros refuerzos. Para entonces, la diplomacia aliada había

---

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 399.

obtenido un significativo logro, al limitar la cantidad máxima de tropas rusas a desplegarse en Kosovo a aproximadamente 3.600 efectivos; y, fundamentalmente, había negado a los rusos la posibilidad de disponer de su propio sector (Figura 1).



Figura 1: Kosovo dividido en sectores de control, según lo convenido por la OTAN para el despliegue de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR); junio de 1999.

A partir de allí se concretó la retirada serbia, aunque bajo constante hostigamiento por parte de unidades dispersas y francotiradores del ELK -situación que provocó airadas quejas por parte de los mandos serbios ante las autoridades militares de la OTAN, urgiendo a la Alianza a cumplir sus obligaciones de brindar seguridad a las fuerzas en retirada-. De todos modos, el cronograma se cumplió según las previsiones, y en un lapso apenas superior a los once días la totalidad de las fuerzas militares, policiales y paramilitares serbias habían abandonado Kosovo. Dejaban atrás algunos señuelos, unos

pocos vehículos acorazados destruidos, e innumerable cantidad de minas terrestres sembradas por todo el territorio provincial. Formalmente, la guerra de Kosovo llegaba a su fin.

Con el fin de las hostilidades, una doble marea humana acompañó la retirada de las fuerzas serbias. Lentamente y sin pausa, los otrora refugiados iniciaron el regreso a sus hogares, atestando sus caravanas las fronteras de Albania y Macedonia. Durante las tres semanas subsiguientes se produjo el retorno de medio millón de personas. Para fines de noviembre, esta cifra se elevaba a poco más de 800.000. Judah describe el fenómeno como el más grande y rápido éxodo y posterior regreso de refugiados de la historia moderna<sup>24</sup>. Simultáneamente, decenas de miles de pobladores serbios prefirieron no esperar a ver qué sucedería en Kosovo. Conocían demasiado bien los tenebrosos antecedentes de la violencia revanchista que cíclicamente se abalanzaba sobre los ocasionales "perdedores". No tenía ningún sentido confiar en algún tipo de protección por parte de la OTAN. Así, también en el mes de noviembre, la Cruz Roja Yugoslava registraba el éxodo de cerca de un cuarto de millón de personas en estas circunstancias.

Estos movimientos eran anticipatorios de la violencia que sobrevendría. Como descubrirían tanto las tropas de KFOR como sus colegas rusos, nuevamente los deseos de venganza interpondrían serios obstáculos en la ardua tarea de la edificación de una paz duradera. A mediados de septiembre de 1999, tres meses de después de que las fuerzas de paz hiciesen su entrada en Kosovo, el hostigamiento albanés hacia la población serbia redujo el número de pobladores serbios desde 200.000 hasta una cifra entre 30.000 y 99.000 (la Cruz Roja Yugoslava estimaba las cifras más bajas, sobre la base del registro de 173.000 desplazados en Serbia; el ACNUR, por su parte, calculaba que unos 97.000 serbios y 73.000 personas pertenecientes a otras minorías étnicas habían permanecido en Kosovo). Entre tanto, se sucederían casi sin pausa las escaramuzas en varias regiones de la provincia, particularmente en Mitrovica, en el norte, y Gniljane, en el este. Mitrovica misma sería dividida según sus "espacios étnicos". Simultáneamente, mientras se iniciaba en forma encubierta la reinfiltración de milicias serbias en Kosovo, el ELK se transformaba oficialmente en un "cuerpo de defensa civil" con funciones policiales, ocupando ahora el centro del panorama político provincial.

La guerra ha concluido en Kosovo, pero no debe entenderse que las facciones enfrentadas han depuesto ni sus armas ni sus intenciones. Conviven apenas, en un estado de paz expectante, en la vigilia permanente que impone la desconfianza mutua. Atrapadas en la

---

<sup>24</sup> JUDAH, op. cit., p. 286.

retórica perversa de la reivindicación, dinamizadas por la lógica de la exclusión como forma de identificación, y culturalmente poco consustanciadas con la construcción de espacios propicios para el disenso pacífico y la tolerancia, las comunidades que comparten el suelo de Kosovo se debaten en un conflicto cuya solución definitiva no parece estar cercana, y que ya no disimula, ni siquiera ante la observación circunstancial, un potencial de violencia que sólo requiere una nueva excusa para volver a estallar.

## **EVALUACIÓN**

A la luz de lo expuesto en el presente capítulo (y en el tramo final del capítulo anterior), es posible considerar conceptualmente la última fase de la Guerra de Kosovo como la culminación de una amplia maniobra estratégica de cerco desarrollada por la OTAN, cuyo objetivo primordial fue el de restringir al máximo la libertad de acción del gobierno yugoslavo, induciendo a su parálisis estratégica. Para la concreción de este cerco, la Alianza Atlántica puso en funcionamiento una mezcla de mecanismos disuasivos y efectivos, no necesariamente consensuados por todos los Estados miembros. A grandes rasgos, estos mecanismos de empleo de la fuerza pueden ser clasificados de la siguiente manera:

### **ACCIONES EFECTIVAS:**

- Incremento de la intensidad de la campaña aérea, mediante la inclusión de blancos de naturaleza estratégica.
- Incremento de la intensidad de la campaña aérea en el plano táctico, focalizada sobre las unidades serbias desplegadas en Kosovo.

### **ACCIONES DISUASIVAS:**

- Inicio del despliegue militar necesario para el lanzamiento de una ofensiva terrestre.
- Lanzamiento de la misión diplomática Athisaari-Chernomyrdin para proponer las condiciones del alto el fuego.

Para completar la escena, habría que agregar la acusación internacional contra Milosevic y otros líderes políticos y militares serbios. La razón para no situar este hecho bajo el apartado anterior

es que no existe evidencia concluyente que permita afirmar que la apertura de estas instancias judiciales haya deliberadamente formado parte de la estrategia montada por la OTAN contra el gobierno yugoslavo. Esto es así, aún cuando no existan tales dudas con respecto a lo decisivo que resultó el aporte de las fuentes de inteligencia aliada para iniciar y sustentar el caso.

La evaluación referente al peso relativo ejercido por cada uno de los mecanismos mencionados sobre la decisión finalmente adoptada por Milosevic ha sido objeto de prolongadas controversias. Es innegable el nivel de impacto que la campaña aérea -por imperio de las circunstancias devenida en estratégica- estaba teniendo sobre la economía y la infraestructura vital yugoslavas, y cómo esto repercutía severamente sobre el liderazgo serbio, enrareciendo progresivamente el entorno institucional y dificultando la gobernabilidad. Ciertamente, a medida que los bombardeos comenzaban a degradar las condiciones de vida de la población civil, el gobierno enfrentaba dificultades cada vez mayores para mantener la moral popular en un alto nivel. En concordancia con las teorías clásicas del poder aéreo -quizá por primera vez en la historia-, la moral de la población enemiga había constituido un blanco rentable. John Keegan visualiza esta situación muy nítidamente, y por ello le atribuye al poder aéreo un rol preponderante y excluyente en la resolución de la guerra de Kosovo. Al respecto, llega a afirmar en forma concluyente que Kosovo marcó un punto de inflexión en la historia, cuando la capitulación del presidente Milosevic demostró que la guerra puede ser ganada a través del sólo empleo del poder aéreo<sup>25</sup>. Como es comprensible, los principales abanderados y entusiastas del poder aéreo de todo el mundo confluyen con él en este punto. Nuestros propios especialistas sostienen este punto de vista<sup>26</sup>.

¿Hasta qué punto puede defenderse esta postura? Por cierto, si la solución fuese tan evidente, este trabajo debiera haber finalizado en el capítulo anterior. Entonces, podríamos haber concluido la historia de la Guerra de Kosovo afirmando que por efecto del incremento de los bombardeos sobre blancos próximos al corazón del régimen, Milosevic se vio obligado a capitular. Pero esta conclusión

---

<sup>25</sup> KEEGAN, JOHN, “*So the Bombers Got Through After All*”, London Daily Telegraph, Londres, 4 de junio de 1999.

<sup>26</sup> Véase, por citar un ejemplo sobresaliente, KREPINEVICH, ANDREW, “*Two Cheers for Air Power*”, Wall Street Journal, New York, 11 de junio de 1999, quien opina que “por sí sólo, el poder aéreo americano dobló la espalda a las fuerza sarmadas yugoslavas y forzó a Slobodan Milosevic a ceder a las demandas de la OTAN. Lo que el poder aéreo logró en la Operación Fuerza Aliada hubiera sido inconcebible por los expertos militares tan sólo quince años atrás”. Krepinevich, al igual que Keegan, ha sido tradicionalmente escéptico con respecto a las posibilidades del poder aéreo para obtener tales logros. Casi de idéntico modo se explica esto en la Escuela Superior de Guerra Aérea, donde estas conclusiones fueron presentadas en los seminarios de Batallas Aéreas organizados por el Curso Superior de Estado Mayor en los años 2001 y 2002; lo mismo resulta de conversaciones mantenidas durante los últimos años por el autor con varios oficiales de la Fuerza Aérea Argentina.

hubiese omitido parte de la verdad. De hecho, tiendo a creer que hubiese omitido gran parte de ella. La cuestión amerita algo más de investigación.

En principio, debe evaluarse cuidadosamente el impacto del descontento popular en las condiciones de gobernabilidad y en la capacidad estratégica del gobierno federal yugoslavo. En este sentido, es dable apreciar que si bien vez la moral de la población se encontraba en visible deterioro, pocas voces se alzaban para cuestionar la actitud de su primer mandatario. Esto puede atribuirse a dos causas: primero, la indiscutible legitimidad y popularidad histórica de Milosevic, que le dotaba aún de una fuente de sustento político más que considerable; segundo, las limitaciones a la libertad de expresión inherentes a un sistema político marcadamente autoritario, que impedirían que las iniciativas populares encontrasen las vías necesarias de canalización<sup>27</sup>.

Aún en condiciones de incierta popularidad, Milosevic disponía objetivamente de recursos para resistir. El principal de estos recursos era su poder militar. Estudios bastante posteriores a la guerra demostraron que la capacidad material de sus fuerzas armadas había sido sólo ligeramente afectada por la campaña aérea. Y de ningún modo puede afirmarse -salvo contadas excepciones- que tras los 78 días de bombardeo el espíritu combativo de sus hombres estuviese quebrado. Algunas buenas conclusiones acerca de su estado material y moral pueden deducirse de las observaciones realizadas por las tropas de la OTAN que hicieron contacto con las fuerzas serbias en su retirada de Kosovo. Dana Priest, reportera del Washington Post observa al referirse a aquel momento que los "(...) Comandantes de la OTAN se sorprendían al ver las robustas columnas que se retiraban de Kosovo, y concluían que el Tercer Ejército Yugoslavo podría haberse sostenido (en combate) por semanas o incluso meses."<sup>28</sup> Y, en cuanto al tenor de esta resistencia, pocos dudan sobre su eventual tenacidad. La experiencia histórica serbia alcanza sobremedida para especular sobre este carácter tenaz, más aún si se tiene en cuenta que la prolongada

---

<sup>27</sup> Algunos autores han opinado que, al limitar severamente esta libertad de expresión, los regímenes dictatoriales adquieren cierta "inmunidad" frente a los efectos psicológicos de una campaña aérea focalizada sobre la población civil. Esto permitiría explicar el fracaso relativo de las teorías del poder aéreo de Dohuet y Mitchell al ser aplicadas sobre Alemania y Japón en la Segunda Guerra Mundial, cuando pese a los devastadores bombardeos no se produjeron alzamientos populares en pos de un cambio de gobierno, ni que exigiesen a sus líderes el abandono de las hostilidades. En todo caso, cabe afirmar que aún hoy no se han establecido procedimientos válidos para obtener una adecuada apreciación sobre la voluntad colectiva de lucha de un pueblo, y por lo tanto toda asignación de éxito o fracaso a las formulaciones teóricas debe realizarse con suma cautela.

<sup>28</sup> PRIEST, DIANA, "A decisive battle that never was", en The Washington Post, 19 de septiembre de 1999. Cit. por JUDAH, op. cit., p. 284.

campana de bombardeo probablemente haya servido para alimentar el sentido martirologico ya presente en su conciencia<sup>29</sup>.

Por otra parte, contrapesando las ideas que propugnan el carácter excluyentemente decisivo del poder aéreo en la resolución de la guerra de Kosovo, se han elevado voces reclamando reconocimiento hacia alguno de los otros factores involucrados en el proceso. Uno de los exponentes más notables de esta línea de pensamiento es el General (USAF) Charles Horner, quien fuera Comandante de las Fuerzas Aéreas de la Coalición durante la guerra contra Irak en 1991. Horner no niega que la campaña aérea desarrollada por la OTAN haya sido exitosa; no obstante, advierte contra las interpretaciones apresuradas, diciendo que "(...) lamentablemente, el éxito del poder aéreo en Kosovo indujo a algunos a deducir una experiencia errónea, al suponer que ese poder por sí sólo podía ganar la batalla, y no se necesitarían fuerzas terrestres para combatir en las guerras futuras"<sup>30</sup>. Pero Horner va incluso más allá, al afirmar que la OTAN contó efectivamente con un componente terrestre, y que este componente era el ELK. En idéntico sentido se han expresado los especialistas estadounidenses Ivo Daalder y Michael O'Hanlon. En su intento por desmitificar algunas de las supuestas lecciones de la guerra de Kosovo, dicen que "la OTAN no podría haber atacado exitosamente las formaciones acorazadas serbias desde el aire sin el apoyo del ELK"<sup>31</sup>. Finalmente, echando algo de luz -o de confusión- sobre el tema, el líder albanés Agim Ceku ha opinado que el incremento de la actividad guerrillera del ELK en las fronteras de Kosovo tuvo un papel trascendente en la decisión de Milosevic de capitular.

¿Qué tan decisiva fue, en términos estratégicos, la acción militar del ELK? Como se ha señalado oportunamente, la renovada actividad que las unidades insurgentes desarrollaron hacia fines de mayo habría resultado en un gran número de unidades serbias saliendo de sus escondites para contrarrestarla, proveyendo un "festín" de blancos de ocasión para la OTAN. Pero es improbable que estos

---

<sup>29</sup> Existe una curiosa combinación entre las percepciones acerca de las cualidades militares serbias y ciertas bases histórico-culturales comunes europeas que ha resultado en el contradictorio sentimiento, compartido entre algunos miembros de la Alianza, de estar luchando del lado equivocado. Clark comenta que durante la Operación, un general francés le dijo, en privado, "Señor, no luche contra los serbios. Son los mejores combatientes en la Legión Extranjera Francesa, y los mejores luchadores de Europa. Todos han dejado la Legión ahora, diciendo que la OTAN está atacando su país. Y, señor, no olvide que Serbia se interpone entre Europa y 'Argelia' en Europa". "Por supuesto, continúa Clark, no era ésta la política oficial de Francia. Muchos franceses apoyaban la guerra. Pero es éste un sentimiento que he escuchado de más de una persona, no oficialmente". Véase CLARK, op. cit., p. 435. Similar observación, con respecto a la mayor proximidad espiritual de los europeos occidentales con los serbios (a diferencia de los albaneses, o de los bosnios, a quienes muchos europeos consideran extraños) fue formulada ante el autor por un aviador militar español que participó de la campaña aérea.

<sup>30</sup> HORNER, CHARLES, "El Poder Aéreo y la Horda Mongol", artículo publicado en la Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA) Nro. 217, Buenos Aires, 2003, p. 8.

<sup>31</sup> DAALDER, IVO y O'HANLON, MICHAEL, "Unlearning the Lessons of Kosovo", artículo publicado en la revista Foreign Policy, New York, noviembre de 1999.



bombardeos hayan provocado un significativo nivel de daños a las fuerzas yugoslavas estacionadas en Kosovo, al punto de disminuir severamente su capacidad combativa. Y, en cuanto al nivel de cooperación existente entre la OTAN y el ELK, en general cabe señalar que la durante gran parte de la campaña aérea ambos libraron guerras paralelas pero disociadas en Kosovo, con escasa interconexión a pesar de enfrentar a un enemigo común, situación que ilustra eficientemente acerca del carácter análogamente disociado de los escenarios en los que se libró esta guerra. Por supuesto, se sabe que al menos unidades especializadas británicas y norteamericanas, operando principalmente desde Albania, proveyeron asistencia, adiestramiento y equipamiento a los insurgentes, tanto para accionar directamente contra las fuerzas serbias como para la señalización de objetivos a ser explotados por las armas aéreas aliadas. Pero, por su naturaleza, pocos detalles se conocen sobre estas operaciones. En los papeles, no le interesaba a la OTAN aparecer formalmente en apoyo de un grupo armado con ideales independentistas, contrarios en espíritu a todo lo acordado -fallidamente- en las rondas diplomáticas previas al 24 de marzo, y fácilmente categorizable como terrorista. Tampoco al ELK le interesaba demasiado el apoyo militar explícito de la OTAN, teniendo en cuenta su eventual exclusión del futuro político que se aventuraba para Kosovo. El aumento en los niveles de cooperación hacia las semanas finales de la guerra, según consideraciones dictadas por el pragmatismo en ambos bandos- llegó demasiado tarde como para provocar cambios sustantivos en esta tendencia. Aún sin menospreciar su circunstancial importancia en el plano táctico, este apoyo de fuerza no convencional recibido por la OTAN fue tal vez, como factor estratégico, el menos trascendente en la resolución de la contienda.

¿Qué tanto influyeron los preparativos aliados para una invasión terrestre en la decisión de Milosevic? El general británico Michael Jackson, por ejemplo, les atribuye una importancia decisiva. Aunque, en rigor de verdad, no existen indicios firmes que muestren animadversión por parte del líder serbio hacia los riesgos implícitos en una guerra a escala completa contra la OTAN. Durante todo el proceso de disolución yugoslavo, su conducta consistió precisamente en maniobrar al filo del peligro de la intervención armada en su contra. Probablemente haya descreído siempre de la capacidad de resolución y de la voluntad de prevalecer de sus enemigos. Posiblemente lo haya hecho confiando, en todo momento, en que su tradicional aliado ruso acudiría en su auxilio cuando y donde las circunstancias finalmente lo exigiesen. Pero en los primeros días de junio de 1999, este reaseguro había desaparecido.

No debemos sin embargo apresurarnos a concluir que en la actitud asumida por la diplomacia rusa se encuentra la clave de la decisión adoptada por Milosevic. En realidad, es perfectamente

razonable de apreciar que este esfuerzo diplomático se combinó efectivamente con la amenaza de la ofensiva terrestre, ejerciendo un poderoso efecto disuasivo que reforzó el impacto estratégico de la campaña aérea. Así, a las tensiones generadas en el frente interno por efecto de los bombardeos -crisis económica incluida-, se sumó el cerco internacional, a cuya concreción contribuyó la acusación penal promovida por el ICTY. Tal situación estratégica garantizaba a Yugoslavia un completo y asfixiante aislamiento: en caso de no acceder a las demandas de la OTAN, el país debería continuar soportando los bombardeos, y probablemente -en un corto lapso- enfrentar una invasión territorial por parte de la alianza militar más poderosa de la historia, contando para ello únicamente con sus propios medios morales y materiales. Y en estas circunstancias, la propia gobernabilidad dependería poderosamente del tiempo que pudiera obtenerse a través de la resistencia armada. Eventualmente, sabía el líder serbio, también la cohesión interna de la Alianza dependería de esta ecuación. Pero ésta fue la apuesta que, en última instancia, Milosevic prefirió no realizar.

¿Quién ganó la guerra? Esta pregunta es extremadamente difícil de resolver, e ilustra acerca de una de las cuestiones claves en un Guerra de la Cuarta Generación. "En esencia, la OTAN, Milosevic y el ELK ganaron", afirma a propósito Ivo Daalder<sup>32</sup>. Y explica: "Milosevic permanece en el poder, que es lo que más le preocupa. La OTAN ganó, porque demostró que puede emplear la fuerza durante un período de tiempo sostenido y de hecho lograr los objetivos que finalmente sus miembros acordaron. Y el ELK ganó porque básicamente gobierna Kosovo hoy". Y, aún cuando todas estas apreciaciones puedan ser discutidas, resultará vano cualquier esfuerzo por traducir estos términos de pérdida o ganancia en el sentido tradicional, es decir, en *derechos de unos sobre otros*. Después de muchos años de horrores, el estado de tensa paz en que viven las comunidades de Kosovo tras la guerra tal vez sea -para todos- la única ganancia concreta en un conflicto que por no presentar ni claros vencedores ni vencidos, no ha llegado a su fin.

### **CORROBORACIÓN PARCIAL**

La argumentación desarrollada en el presente capítulo tuvo el propósito de establecer un diagnóstico tendiente a determinar las causas que motivaron la decisión del liderazgo serbio de poner fin a las hostilidades y acatar las condiciones a tal efecto impuestas por la OTAN. Y, conforme con lo investigado, completando el cuadro de

---

<sup>32</sup> DAALDER, IVO, en entrevista con PBS. El artículo completo, junto con otros interesantes reportajes referidos a la Guerra de Kosovo, se encuentra disponible en <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/showa/kosovo/fighting/ending.html> .

situación planteado al finalizar el capítulo anterior, resulta evidente que sólo una combinación de factores produjo este efecto: el uso efectivo de la fuerza -la campaña aérea-; el uso contingente de la misma -la amenaza de invasión terrestre-; el apoyo de los elementos no convencionales (si bien de importancia estratégica menor) -el ELK-; la presión diplomática directa -la misión Athisaari-Chernomyrdin-; y la presión diplomática indirecta -la acusación internacional-. Por lo tanto, debe darse por **corroborada la HT planteada**. No sería ni factible ni razonable intentar completar -esto es, precisando de algún modo cuantitativo- la tarea de asignar pesos relativos a los diferentes factores que desequilibraron la balanza en favor de los aliados. De cualquier manera, tal cosa no haría más que alejaría de la perspectiva óptima para visualizar la complejidad resultante: que la aproximación militar, del modo en que fue implementada por la OTAN, no bastó en si misma para poner solución al problema de la violencia en Kosovo; que no obstante, *fue absolutamente imprescindible para ello*; que la opción "limpia" de la campaña aérea resultó limitante y moralmente controvertida; y que sólo en combinación con modos de acción no estrictamente militares produjo los efectos deseados. Consecuentemente, **confirmamos la corroboración -ahora total- de la HT-2 planteada en el capítulo anterior**.

**CAPÍTULO OCHO**

**CONCLUSIONES**

## CAPÍTULO OCHO

### CONCLUSIONES

#### CORROBORACIÓN SUMARIA

A continuación, se procederá a listar las Hipótesis de Trabajo utilizadas para el desarrollo de cada capítulo, reenumerándolas e indicando además su correspondiente estado de corroboración.

1. *El odio que existe entre las comunidades étnicas serbia y albanesa se explica históricamente por el sistemático empleo de la violencia por parte del grupo étnico que ocasionalmente detentaba el poder en la región, en perjuicio del grupo étnico ocasionalmente desplazado del mismo. (Corroborada)*
2. *El conflicto de Kosovo se fundamenta principalmente en discrepancias de tipo religioso. (Parcialmente corroborada)*
3. *Tras la muerte de Tito (1981), el resurgimiento de los nacionalismos regionales contribuyó decisivamente a elevar el nivel de intensidad del conflicto subyacente hacia la guerra. (Corroborada)*
4. *El proceso de secesión yugoslavo tiene como elemento central el alto nivel de violencia indiscriminada que los circunstanciales oponentes ejercieron mutuamente. (Corroborada)*

5. *La comunidad internacional se mostró incapaz de actuar oportuna y eficazmente para contener el exceso de violencia desatado en la región. (Corroborada)*
6. *Las circunstancias que pusieron fin a la guerra en Bosnia-Herzegovina propiciaron la continuidad del proyecto geopolítico serbio en relación a Kosovo. (Corroborada)*
7. *Las partes enfrentadas en esta etapa del conflicto -ELK y Estado federal yugoslavo- son asimétricas en naturaleza. (Corroborada)*
8. *La principal metodología adoptada por el ELK en esta etapa es la del terrorismo. (Corroborada)*
9. *La respuesta presentada a estas acciones por el gobierno yugoslavo implicó una escalada general tanto en la magnitud de los enfrentamientos como en el nivel de violencia ejercido por las partes. (Corroborada)*
10. *El gobierno serbio condujo los esfuerzos diplomáticos relativos a la contención del conflicto de Kosovo con el principal interés de ganar tiempo, en función de la concreción de sus propios objetivos estratégicos. (Corroborada)*
11. *Los oponentes principales en esta fase -OTAN y República de Yugoslavia- libraron la guerra disputándose fundamentalmente la supremacía en el campo de la información. (Corroborada)*
12. *El poder aéreo militar NO fue por sí mismo responsable de que los líderes serbios aceptaran las condiciones de alto el fuego impuestas por la OTAN. (Corroborada)*
13. *La resolución de la guerra obedeció a la acción simultánea y combinada de los siguientes factores esfuerzos: uso contingente y efectivo de la fuerza convencional, soporte de fuerza no convencional, presión política y diplomática directa e indirecta. (Corroborada)*

Ubicándonos ahora en la perspectiva mayor, es posible verificar el rol que cada hipótesis de trabajo (o cada bloque de ellas) ha desempeñado en el desenvolvimiento de la trama del presente estudio, y su función conductora en función del esclarecimiento de la hipótesis principal, la cual se transcribe nuevamente a continuación:

*En virtud de sus características distintivas, la Guerra de Kosovo constituye un caso testigo de Guerra de la Cuarta Generación.*

En este sentido, observamos que:

- La corroboración de las hipótesis que conforman lo que llamaremos el Bloque 1 - HT-1 a HT-3 - nos ha permitido configurar las bases culturales sobre las que se asienta el conflicto de Kosovo, y apreciar la influencia determinante de este trasfondo cultural en las características que adquirió el conflicto armado de 1997-1999.
- La corroboración de las hipótesis que conforman el Bloque 2 - HT-4 a HT-6 - resulta del esfuerzo por enmarcar la Guerra de Kosovo en el contexto de las Guerras de Secesión Yugoslavas. Así, aquellas características particulares de la Guerra de Kosovo que no se explican simplemente por su trasfondo cultural, han sido vinculadas directamente con el caótico escenario balcánico de la década de 1990.
- En la tarea de corroborar el tercer Bloque de hipótesis - HT-7 a HT-9 - se ha trasladado el foco de estudio a las acciones armadas que dieron inicio a la Guerra de Kosovo, enfatizando sobre los instrumentos que la llevaron a cabo y sobre los métodos y medios de hacer la guerra. Una evaluación preliminar nos animó, en este punto del trabajo, a incursionar tíbiamente y por vez primera en el terreno teórico de las Guerras de Cuarta Generación, aunque sin resultados concluyentes. Volveremos de inmediato sobre este particular.
- Con la corroboración de las hipótesis que conforman el Bloque 4 - HT-10 y HT-11 - se ha completado el análisis del complejo de actores, medios y métodos de guerra empeñados en el conflicto bélico de Kosovo. Al hacerlo, entendemos que nuestra exploración realiza ahora un avance sustancial en la descripción de un cuadro real que se ajusta razonablemente al modelo teórico de las Guerras de Cuarta Generación.
- Finalmente, la corroboración del Bloque de cierre - HT-12 y HT-13 - aporta elementos de considerable validez a la hora de evaluar ciertos parámetros doctrinarios afines a

tanto a la propia conducción de las operaciones militares, como a la conducción integral de la guerra.

Arribados al fin de este proceso de formulaciones y corroboraciones parciales, y valiéndonos principalmente de la evaluación que en cada capítulo se ha realizado sobre los conceptos oportunamente desarrollados, estamos en condiciones de afirmar que nuestro caso de estudio -la Guerra de Kosovo- se ajusta satisfactoriamente al modelo teórico de la Guerras de Cuarta Generación, tal y como se lo expone en el Capítulo I; y que por consiguiente, testifica con razonable eficacia acerca de las implicancias de este cambio generacional. En consecuencia, damos por **corroborada la hipótesis principal** planteada.

Avanzando sobre lo corroborado, cabe ahora preguntarnos acerca del grado de cumplimiento de los objetivos planteados para la investigación<sup>1</sup>. Por consiguiente, e invirtiendo en función de su extensión la clasificación de objetivos establecida en el Capítulo Uno, se evalúa de este modo el cumplimiento:

#### **1º) DE LOS OBJETIVOS PARTICULARES**

- a) Entendemos que a través de esta investigación se ha logrado el objetivo de describir la Guerra de Kosovo en su complejidad e integridad, enfatizándose sus diferentes actores, situaciones estratégicas, acciones y otros matices particulares en el esquema temático-cronológico de episodios que se ha escogido. Simultáneamente, mediante este proceder ha sido posible rastrear y encontrar los componentes esenciales que la definen como Guerra de la Cuarta Generación.
- b) Entendemos asimismo que se ha logrado establecer el rol desempeñado por los diferentes medios militares empeñados en cada fase de la contienda, ofreciéndose además una apreciación sobre su impacto relativo en el desenlace de la misma.
- c) En relación con el apartado anterior, entendemos también que, en particular, se ha logrado el objetivo de determinar con aceptable grado de precisión el impacto que sobre el desarrollo de la guerra tuvo la campaña aérea lanzada por la OTAN, discriminándose en

---

<sup>1</sup> Sobre los objetivos de la investigación, véase el Capítulo Uno, pp. 22-3.



sus fases específicas los distintos lineamientos doctrinarios que orientaron este accionar -o eventualmente, la ausencia de los mismos. Al hacerlo, hemos paralelamente dado cuenta del nivel de efectividad del armamento aéreo empleado, en relación con las expectativas estratégicas depositadas en la campaña.

- d) Consecuentemente, se ha cumplido con la formulación de las conclusiones del caso, según las cuales hemos apreciado tanto las limitaciones y los problemas inherentes a la aplicación de un único y restrictivo modo de aproximación militar a la resolución de un conflicto de alta complejidad política y cultural, como la tendencia del conflicto de Kosovo a la continuidad.
- e) Entendemos, finalmente, que corresponde a esta etapa del trabajo la extracción de las conclusiones vinculadas acerca del carácter político y cultural de la guerra. Bajo la forma de reflexión, se ofrecerán estas conclusiones en el apartado "Aportes" del presente capítulo.

## **2º) DEL OBJETIVO GENERAL**

Entendemos que, mediante la especificación de los componentes esenciales y características distintivas de las Guerras de Cuarta Generación, y su ubicación contextual en cada fase de la contienda, se ha cumplido con el objetivo de ofrecer una propuesta válida sobre los factores teóricos a considerar para el tratamiento, al menos desde el punto de vista histórico, de este tipo de guerras.

### **APORTES**

Arribados a este punto, podría pensarse que ha llegado el momento de detallar los beneficios que conllevaría la aceptación del hecho de que las guerras han ingresado en un momento histórico definible como la Cuarta Generación. Pero no pretendo profundizar sobre esta idea. En verdad, creo que la aceptación de la teoría generacional, y con ello la discusión o defensa a ultranza de los modelos que representan a las diferentes generaciones tiene sólo importancia superficial con respecto al fondo de la cuestión. Este fondo, aquello que indefectiblemente debemos reconocer, aquello que

nos debe forzar a la acción correctiva y preventiva, está constituido por el hecho innegable de que la *guerra cambia, se transforma*, y con ella se transforman los métodos y medios en ella empeñados. Esta transformación puede conceptualizarse de muchas formas diferentes, entre las cuales la teoría generacional es sólo una de ellas; pero no puede negarse. En cualquier caso, no puede negarse sin asumir que los costos de tal actitud normalmente incluye el fracaso de la estrategia nacional, y que tal fracaso se mide tanto en términos de pérdida de libertad y autodeterminación, como de vidas humanas. Hemos pretendido mostrar cómo, en la asimetría existente entre sus actores, en la dramática compulsión por el predominio sobre los sistemas de información, y en sus múltiples manifestaciones técnicas, tácticas, operativas, políticas y culturales, la Guerra de Kosovo da testimonio elocuente de lo que significa esta transformación en las formas de hacer la guerra.

La era las asimetrías ha llegado para quedarse. Esta asimetría implica la ausencia de bases y criterios comunes para comparar o calificar a los contendientes. Probablemente implique además, la presencia de diferencias culturales más o menos profundas, pero siempre manifiestas en el uso bélico. Creo que ninguna de estas diferencias culturales es tan importante como aquella que determina la imposibilidad de aceptación y sujeción a normas comunes con respecto a los medios y métodos para librar las guerras. Trasladados al terreno de la guerra, los Estados y las fuerzas armadas tradicionales no pueden evitar sentirse súbitamente despojadas de la protección aparente que las brindaban las normas de la guerra, al tiempo que extrañamente compelidos a aplicarlas. Frente a oponentes inescrupulosos, esta obligación les coloca en situación de vulnerabilidad frente a sus oponentes. Los actores estratégicos no estatales son por norma inescrupulosos. Y los Estados que se colocan en planos de asimetría instrumental tienden a serlo.

Para los inescrupulosos, su escasa adhesión a los principios humanitarios podría considerarse como resultante de un cálculo racional, según el cual las posibilidades que ofrecen los medios tradicionales de hacer la guerra frente a un Estado o grupos de Estados legítimamente constituidos, poseedores de instrumentos militares competentes, equipados, adiestrados y motivados, son nulas. Pero esta consideración es peligrosamente equívoca. El empleo de métodos indiscriminados no necesariamente procede de un cálculo absolutamente racional; de ser así, el empleo de la violencia indiscriminada se contrapondría con los pertinentes racionales objetivos políticos eventualmente establecidos para la guerra. De esta manera puede apreciarse cómo el terrorismo del ELK termina sustituyendo toda práctica política entre los kosovares albaneses, en favor de una violencia con mucho sabor a venganza. Por su parte, La

racionalidad de Milosevic en su pulseada diplomática con las potencias occidentales es bien evidente; pero su accionar indiscriminado contra las etnias-blancas tanto en Bosnia como en Kosovo no puede explicarse completamente desde el ámbito de la política, por cuanto se aseguraría el líder serbio con ello la permanencia de un resentimiento que impulsaría la continuidad de los conflictos en curso (de hecho lo hace). Su actitud, y muy especialmente la de sus seguidores y ejecutores de su mandato, también sabe mucho a venganza. Para ambos grupos de oponentes -serbios y kosovares albaneses- la forma escogida de hacer la guerra no fue sino una manifestación del odio mutuo que forma parte de su tradición cultural. Por cierto, es absolutamente correcto afirmar que toda la tradición cultural de Occidente fue puesta de manifiesto en lo positivo y lo negativo del desempeño de la OTAN en la conducción de la guerra -tal vez debiéramos decir de "su" guerra. De todos modos, tiendo a pensar que el terror y la inescrupulosidad son mucho más las armas escogidas por aquellos que odian que -como solemos escuchar de boca de algunos analistas no particularmente brillantes- las escogidas por quienes se sienten en necesidad de nivelar una situación de desventaja material. Pensar en términos de asimetría es casi equivalente a pensar en términos de divergencias culturales, divergencias que no pueden ser soslayadas a la hora de diseñar estrategias coherentes para la conducción de los conflictos modernos.

Como las asimetrías, también el imperio de la información sobre las formas de hacer la guerra ha llegado para quedarse. Sus implicancias son igualmente difíciles de comprender en toda su magnitud, y el ritmo impuesto por los cambios tecnológicos nos lleva con frecuencia una situación donde las ramas ocultan el bosque. El definitivo posicionamiento de la Guerra de la información a la cúspide de las preocupaciones estratégicas nos obliga a actuar en dos sentidos, si es que deseamos no perder de vista el bosque. Un primer sentido, tal vez el más obvio, es el del esfuerzo continuo por mantener estándares tecnológicos actualizados y confiables. El segundo, bastante más trabajoso, es el del esfuerzo por adaptar nuestras tradicionales estructuras de poder a la conducción de los conflictos en los diferentes campos de la información. Desde el punto de vista de las fuerzas armadas, esto significa lisa y llanamente la necesidad de adoptar cambios doctrinarios que contemplen esta realidad. Como siempre, la adopción de estos cambios no garantizará la victoria; pero el sostenimiento de una mentalidad tipo "Maginot" es garante absoluto de la derrota.

La transformación de la guerra obliga, y debiéramos evitar confusiones al respecto. Hemos visto cómo aún la aparentemente incontrastable supremacía de la OTAN en el campo físico fue desafiada por una consistente campaña de desengaño y desinformación. Es por

acción y efecto de la lucha por el predominio sobre la información, que la guerra en Kosovo ni siquiera pudo ser llamada "guerra", y la acción militar de la OTAN debió ser encriptada mediante el empleo de frases evasivas tan inicuas como absurdas, tales como "diplomacia a través de la fuerza". La guerra de Kosovo expondría nuevamente el hecho de que Estados Unidos y sus aliados carecían de una doctrina clara para ir a la guerra, entendida ésta en un sentido integral; y que apenas habían adaptado sus estructuras de poder para enfrentar los desafíos de la Guerra de la Información, particularmente en el campo psicológico. En la práctica, la OTAN se vio súbitamente sumergida en una guerra innombrable tras una serie de desaciertos diplomáticos, conducidos bajo la incierta premisa de que a través de la diplomacia podría evitarse ir a la guerra, y que toda acción militar debía ser pospuesta hasta tanto se hubiesen agotado la vía negociada de solución del conflicto. En tanto -curiosa y terrible paradoja- los excesos violentos que justificaban el derecho a intervenir se multiplicaban por doquier. Así, al entrar en acción directa la OTAN se vio enfrentada a un doble problema: primero, el de detener la violencia indiscriminada cuando su práctica estaba en estado más que avanzado, que era la razón primordial de la intervención; y segundo, tener que hacer este trabajo careciendo de una estrategia adecuada para ello, siendo simplemente forzada a actuar por la magnitud de las atrocidades cometidas.

En los conflictos armados modernos, la batalla en el campo psicológico se dirime en términos fuertemente vinculados con la esfera de la moral. Este imperativo moral sobre la acción arroja a la guerra misma a una dimensión muchas veces declamada pero por el momento poco explorada por los actores estratégicos tradicionales, es decir, los Estados: la dimensión de los valores morales. Hemos descubierto que en esta discusión se centra una parte de la esencia de la Guerra de la Cuarta Generación. Bajo este auspicio, el otrora utópico concepto de "guerra justa" cobra renovada validez. Extrañamente, al hacerlo, se da de bruces con algunos de los principios -tal vez no menos utópicos o voluntaristas- que han normado la pertenencia a la comunidad global, en un pie de igualdad entre los miembros de esta comunidad.

Razonablemente, la cuestión central en este punto consiste en saber hasta dónde resulta lícito intervenir en nombre de los derechos humanos en los asuntos internos de un Estado: ¿puede de alguna manera justificarse la violación del principio de soberanía -regulador por excelencia de las relaciones interestatales- en función de la necesidad de proteger o restaurar principios por naturaleza superiores? Y si la soberanía de un estado ha de ser violada ¿bajo qué condiciones -jurídicas, estratégicas o humanitarias- debe producirse esta violación? ¿Cuáles son las restricciones -si existen- al empleo de la fuerza cuando está regida por estos principios? O, lo

que es equivalente ¿puede una intervención militar humanitaria ser conducida y ejecutada de igual modo que una intervención convencional, orientada según objetivos políticos particulares? O bien, elevando aún más el tono de la discusión ¿es lícito recurrir a la guerra -es decir, violar la paz internacional- para poner fin a la violación del derecho humanitario? ¿Cuál es la escala jerárquica de los valores considerados universales por la comunidad internacional? ¿Existe el suficiente grado de consenso sobre estos valores y su ordenamiento?

Lógicamente, no existe una clara y única respuesta para todos estos interrogantes. En este sentido, reconoce Ignatieff, Kosovo viene a demostrar que las guerras libradas en nombre de valores morales tienden indefectiblemente a ser más controversiales que aquellas libradas por intereses<sup>2</sup>; esto es, entendiéndose por tales aquellos tradicionalmente considerados como "vitales" para la existencia o viabilidad de un Estado (podría discutirse largamente si el prestigio o la credibilidad de una alianza podría caer bajo esta misma nominación; particularmente cuando, en términos estratégicos, el valor una alianza tan heterogénea como la OTAN y su consideración dentro de la esfera de los intereses nacionales puede diferir grandemente entre sus miembros). Las aguas separan en este campo a los intervencionistas -cuyos exponentes de máximo nivel jerárquico en la Guerra de Kosovo son Tony Blair y Madeleine Albright- de aquellos que se aferran rígidamente a las estructuras westfalianas -la posición de China durante el conflicto constituye un buen ejemplo; por cierto, existen también posiciones intermedias, que reconocen el derecho a intervenir militarmente, pero son renuentes a aceptar la existencia de algún tipo de jurisdicción por parte de tribunales criminales internacionales<sup>3</sup>.

Una posible solución, ensayada en justificación por los partidarios de la intervención armada, es la que supone que la aplicación del poder militar sólo puede tener lugar como último recurso, es decir, una vez que se hayan agotado todas las posibles vías alternativas para dar solución al conflicto; solución que, en realidad, siempre ha formado parte de las consideraciones generales para el empleo de la fuerza en todo conflicto de naturaleza simétrica, y que ha resultado de poca aplicación toda vez que una de las partes se encontraba en clara ventaja material sobre su oponente. Pero el desarrollo de una Guerra de la Cuarta Generación resta aún más valor a este principio de solución: tomando ahora el caso de Kosovo como testigo, y examinando la forma en que los tiempos diplomáticos fueron empleados en combinación con el ritmo operacional, esta aplicación de

---

<sup>2</sup> IGNATIEFF, op. cit., p. 76.

<sup>3</sup> Al respecto, estúdiase el elocuente artículo de AMIEL, BARBARA, "Why protecting peace will make a mockery of justice", publ. en el Sunday Daily Telegraph, Londres, 13 de mayo de 2002.

la fuerza como último recurso presenta la inconsistente fachada de una tolerancia excesiva a la comisión de las atrocidades que supuestamente debe detener. La paradoja es evidente.

Es necesario entonces agregarle a este condicionante demasiado general otros puntuales. Los dos primeros no son más que aquellos que denominamos "de grado": primeramente, los excesos deben producirse en forma sistemática y con un nivel tal que resulten un verdadero atentado contra la existencia -o la integridad física o mental- de grandes grupos humanos incapaces de defenderse a si mismos; y, en segundo lugar, cuando el nivel de violencia constituye una amenaza contra la seguridad y la estabilidad de los estados vecinos, es decir, cuando un conflicto interno presenta claros indicios de convertirse en una amenaza contra la paz internacional (de hecho, ésta es una de las salvedades hechas por el Capítulo Siete de la Carta de las Naciones Unidas). Pero, mientras el primer condicionante significa lisa y llanamente, según lo prescripto en el derecho internacional, que debe estar en presencia de lo que se define como genocidio<sup>4</sup>, el segundo nos obliga a reconocer una importante distinción: que el concepto de "paz internacional" no necesariamente es equivalente a "paz" en sentido literal, y que en el contexto internacional, la paz entre Estados es más importante -tal vez incluso más digna de ser preservada- que la paz en si misma.

Mientras que aplicar la fuerza sólo para detener un genocidio, cuando en realidad ya se está en su presencia, revela algo de hipocresía con respecto a los valores que se supone deben ser defendidos, poco puede argumentarse a favor de la no existencia de consenso internacional acerca de la existencia de ciertos valores universales. Porque, no obstante la relación entre el Estado y sus individuos es verdaderamente una asunto interno de cada Estado y no tiene por qué encontrarse sometida al arbitrio de la comunidad internacional, los Juicios de Nüremberg, las Convenciones de Ginebra y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre han establecido normas y estándares que obligan, en principio, a sus estados signatarios -y, como muchos juristas sostienen, por extensión a todos los demás. De cualquier modo, Yugoslavia fue parte signataria de todos estos convenios, y su incumplimiento sobre lo pactado nunca ha sido materia de grandes disputas. Las normas existen, y su violación ha sido más que comprobada: la cuestión estriba en determinar su ordenamiento, y saber si puede sobreponerse el derecho a intervenir

---

<sup>4</sup> La "Convención sobre el Genocidio", aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su Resolución N°260 del 9 de diciembre de 1948, expresa en su Artículo 1° que se entiende por genocidio: 1. El homicidio de miembros de un grupo; 2. el atentado grave a la integridad física o mental de miembros de un grupo; 3. la sumisión intencional del grupo a condiciones de existencia que lleven a su destrucción física parcial o total; 4. las transferencias forzadas de niños de un grupo a otro. Para ampliar estos conceptos, véase a SEMBEROIZ, EDGARDO, "*Derecho Internacional de la Guerra*", Círculo Militar (Vol. 723), Buenos Aires, 1986, pp. 152-3.

por motivos humanitarios por encima de la soberanía de cada Estado. El tema opone a "internacionalistas", quienes reconocen tanto los derechos de los Estados como de los individuos que les integran, frente a los "westfalianos", quienes creen fervientemente en la inviolabilidad de los Estados y que en materia de seguridad no reconocen otra obligación, con respecto al entorno internacional, que la de no lanzar una guerra de agresión. Ya que no es posible brindar a este dilema una solución *prima facie*, es necesario recurrir al artificio de condicionar el derecho a intervenir a la existencia de un genocidio en marcha.

Por otra parte, la paradoja que presuntamente implicaría violentar la paz para evitar precisamente que una amenaza contra la paz se concrete resulta tan sólo aparente. Pues en verdad, mal puede definirse la existencia de la paz sólo en el contexto de las relaciones entre Estados, y sólo en ausencia de conflicto armado entre ellos; quienes sostienen a rajatabla este punto de vista, aún desde la perspectiva de un pacifismo auténtico, filantrópico y desinteresado, comprobarán decepcionados una realidad histórica: que la guerra no reconoce ni fronteras ni jurisdicciones, y que sólo el voluntarismo racionalista fue capaz de confinarla a la esfera de los asuntos del estado. Estas estructuras tradicionales no se adecuan a la nueva realidad, y los modelos estratégicos basados en la simetría jurídica de los actores no resuelven acertadamente el grueso de las cuestiones relativas a las lógicas de sentido, según las cuales se plantean los nuevos conflictos de legitimidad. Tal vez por ello suele exagerarse la tendencia a descubrir intereses ocultos e invariablemente mezquinos, orientando y direccionando siempre las acciones militares.

Y no es que tales intereses ya no existan; simplemente, parecieran estar en este caso en un plano jerárquico inferior. En una importante conferencia ofrecida en Chicago el 22 de abril de 1999, el Primer Ministro Británico Tony Blair había argumentado que la campaña aérea de la OTAN habría de invertir el balance entre Derechos Humanos y soberanía, y que, por lo tanto, la prescripción de la Carta de que los Estados sólo recurrirían a la guerra en autodefensa debería ser revisada. Los actos de genocidio, dijo, jamás volverían a ser un asunto puramente interno. Pero antes de enviar tropas a la región, propuso que deberían responderse algunos interrogantes. Primero ¿estamos seguros del caso?; segundo ¿hemos agotado todas las acciones diplomáticas?; tercero ¿existen operaciones militares que podamos desarrollar sensible y prudentemente?; cuarto ¿estamos preparados para el largo plazo?; y finalmente ¿tenemos intereses en la región? Si la respuesta a todas estas preguntas es afirmativa, entonces se impone el derecho a intervenir. El Primer Ministro británico consideraba que al caso de Kosovo se encuadraba perfectamente dentro de estos criterios.

La emergencia de la Guerra de la Cuarta Generación impone sobre estos usos y costumbres la necesidad de un cambio en el modo de pensar acerca de la guerra y de la paz. Con todo lo reprochable que pueda resultar la actitud poco comprometida, irresoluta y hasta especulativa asumida por muchos gobiernos occidentales, entiendo que carece de mayor sentido acusar a la OTAN de "violar la paz por razones humanitarias": no existía paz en Kosovo en marzo de 1999, como no la había existido durante al menos los dos años anteriores. En su lugar, había un estado de guerra real, que se había mantenido latente durante los largos años iniciales de las Guerras de Secesión Yugoslavas, pero que se había manifestado con toda intensidad desde marzo de 1998 en adelante; que era conducida por una parte mediante actos terroristas y acciones de guerrilla rural, y por la otra mediante operaciones destinadas principalmente a intimidar y expulsar a la población civil de sus asentamientos.

Se ha sugerido que la escalada militar de la OTAN no se ajusta a las normas de Derecho Internacional, por cuanto no estuvo formalmente enmarcada en una resolución del Consejo de Seguridad que ordenase la acción, en cumplimiento de lo prescripto en el Capítulo Séptimo de la Carta. Esto es rigurosamente cierto. No obstante, las circunstancias permiten afirmar que, aún en ausencia de resolución mandatoria, existió un respaldo implícito por parte del Consejo al accionar de la Alianza. El analista argentino Jorge Castro lo explica con toda claridad, al afirmar que "(...) las acciones de la OTAN son acompañadas por el pleno funcionamiento del sistema de las Naciones Unidas. Una vez iniciados los bombardeos y los ataques misilísticos en Kosovo, el Consejo de seguridad trata un proyecto de resolución que condena tales acciones; el proyecto de resolución es respaldado por sólo tres países, China, Rusia y Namibia, mientras que los otros doce votan en contra. A su vez, la Corte Internacional de Justicia de la Haya, ante una presentación de la República Federal de Yugoslavia, por la que solicita la condena de los bombardeos que en ese momento tienen lugar en su territorio, no da lugar a la petición y se abstiene de condenar específicamente la intervención militar. (...) La intervención de la OTAN culmina con la Resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada el día 10 de junio. Esta decisión del Consejo de Seguridad no sólo legitima lo actuado sino establece, además, una fuerza de paz formada mayoritariamente por Estados miembros de la OTAN, y que debe actuar bajo el sistema de comando y control de esta última. De este modo, el Consejo de Seguridad establece un precedente histórico que reinterpreta el derecho internacional al otorgar estatus legal al uso de la fuerza contra un Estado soberano por la comisión de violaciones masivas a los derechos humanos, aún cuando sus acciones no constituyen una amenaza militar a otros países." En estas circunstancias, "(...) el Derecho Internacional profundiza la valorización de los derechos humanos y del



individuo y tiende a darles prioridad respecto de los criterios políticos y pautas jurídicas vinculadas a la soberanía estatal y a la noción de 'asuntos internos'"<sup>5</sup>. Ya sea para el caso en que un Estado se exceda en sus atribuciones para dirimir sus conflictos internos, como para el caso en que un Estado se manifieste abiertamente incapaz para hacerlo, constituyéndose con ello en un factor de desequilibrio regional, existen suficientes elementos de juicio como para afirmar que en el futuro, estas tendencias -y sus consecuencias- ya no serán seriamente discutidas.

## **SOBRE LAS GUERRAS Y LOS ESCENARIOS DEL FUTURO**

Si algún aporte adicional debiera brindar este trabajo es aquel que permitiera identificar con cierta claridad los potenciales escenarios futuros en los que quepa prever el desarrollo de Guerras de la Cuarta Generación. Por lo tanto, intentaremos responder con las lecciones recogidas el siguiente cuestionamiento final:

PREGUNTA: ¿CUÁLES SON LOS ESCENARIOS AFINES A LAS GUERRAS DE CUARTA GENERACIÓN?

RESPUESTA: AQUELLOS EN LOS QUE LAS CONDICIONES SOCIOPOLÍTICAS Y AMBIENTALES PROPICIAN EL DESARROLLO DE CONFLICTOS NO CONVENCIONALES, EN LOS CUALES NO TODAS LAS PARTES INVOLUCRADAS RESPONDEN AL MODELO DE ESTADO-NACIÓN INDUSTRIALIZADO TRADICIONAL; EN LOS QUE SE VERIFIQUE UN CONFLICTO LATENTE O MANIFIESTO POR LA LEGITIMIDAD DE LAS FACCIÓNES GOBERNANTES; EN LOS QUE QUEPA PREVERSE LA INTERVENCIÓN DE POTENCIAS DE PRIMER ORDEN -YA SEA CON EL OBJETO DE RESTABLECER EL ORDEN, IMPONER LA PAZ, O INCLUSO EN FUNCIÓN DE INTERESES ESPECÍFICOS-; EN LOS QUE ESTA PRESENCIA MILITAR FORÁNEA DESPIERTE RECELOS MOTIVADORES DE VIOLENCIA; EN LOS QUE EL FOCO OPERACIONAL ESTÉ PUESTO EN EL PREDOMINIO SOBRE LA INFORMACIÓN; Y EN LOS QUE, DEFINITIVAMENTE, LA GUERRA RESULTA SER MUCHO MÁS UN GENUINO PRODUCTO DE LA CULTURA DE LOS PUEBLOS QUE UN INSTRUMENTO DE LA POLÍTICA.

Definitivamente sabemos que la emergencia de la Guerra de la Cuarta Generación implica una vuelta a un mundo de culturas en conflicto. Kosovo nos ha mostrado cómo, en un escenario de culturas en pugna, los términos de la lucha, habitualmente objeto de la más promiscua manipulación por parte de líderes hábiles y ambiciosos,

---

<sup>5</sup> CASTRO, JORGE, "*Kosovo y el Nuevo Sistema de Seguridad Internacional*", conferencia pronunciada ante el Centro Argentino de Relaciones Internacionales (CARI), Buenos Aires, 20 de julio de 1999.

pueden ser llevados a sus extremos, siempre que las condiciones del propio entorno cultural lo faciliten. En los Balcanes, la diferenciación étnica y la consideración de la violencia como factor positivo de cambio han provisto históricamente de un entorno favorable a las prácticas vengativas y violentas. No es descabellado decir que los pueblos balcánicos expresan de esa forma su propia idiosincrasia.

Reflexionando ahora sobre el sostenimiento de la hipótesis planteada por John Keegan, acerca de la necesidad de considerar la guerra como una expresión cultural de los pueblos, podemos concluir que el caso de Kosovo no hace más que confirmar este supuesto. Clausewitz mismo había reconocido la posibilidad de que los conflictos armados trepasen a niveles de intensidad conducentes a la guerra total. Sin embargo, el confinamiento de la guerra al ámbito de lo estrictamente racional -la política- generó la extravagante visión consistente en encerrar esta posibilidad en un campo puramente teórico, a un mundo platónico de ideas sólo imperfectamente representadas en el mundo real. Tal vez Delmas esté en lo cierto al anunciar el fin de las guerras limitadas, queriendo significar que el procedimiento instrumental de la guerra se encuentra en franca declinación. Limitadas al espectro cruel de la relación medios-fines propia de la política, las guerras instrumentales están condenadas a caer en desuso. ¿Asistiremos en su lugar al auge de las guerras culturales, en las que toda limitación racional no pasará de la mera expresión de deseo?

La historia muestra que la guerra total de Clausewitz es perfectamente posible. No es necesariamente procedente en amplios espacios geográficos, ni por grandes períodos de tiempo. Las experiencias de Somalia, de Ruanda, de Bosnia y de Kosovo indican a las claras que puede ser puntualmente devastadora aún en lapsos insignificantes, comparados especialmente con las grandes conflagraciones mundiales. Para los actores de estos conflictos, y para todos aquellos que se toman el trabajo de estudiarlos en detalle, la guerra es un fenómeno cultural trascendente que desborda lo político y desafía -con desprecio- toda noción de fronteras éticas y jurídicas. No osaría sentenciar que aquí radica la verdadera naturaleza de la guerra. Pero todo esfuerzo por aprehender el cambio generacional manifiesto en un mundo que se debate esquizofrénicamente entre la abundancia tecnológica y el retorno a las culturas en conflicto nos impulsa en el sentido de la mejor comprensión de esta naturaleza.

Aún con sus limitaciones y defectos, no existen ni existirán en lo pronto mejores espacios para el tratamiento del problema de la guerra y de la paz que los brindados por la comunidad de los estados nacionales. Pero el diseño de instrumentos de poder adecuados para

operar en el escenario de los conflictos emergentes -en función de la prevención, de la contención, imposición de término y mitigación de las contrariedades afines a los mismos- constituye una responsabilidad ineludible para todo Estado que se precie de serlo. Es, a su vez, una demanda incesante y silenciosa que nos formulan las potenciales víctimas de las futuras guerras de la Cuarta Generación.

## **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFIA

ABRAHAMAS, FRED (coordinador) y otros, *"Under Orders; War Crimes in Kosovo"*, Human Rights Watch, New York, 2001.

ADAMS, JAMES, *"La Próxima Guerra Mundial"*, Gránica, Buenos Aires, 1999.

ALBERTS, DAVID; GARSTKA, JOHN; HAYES, RICHARD y SIGNORI, DAVID, *"Understanding Information Age Warfare"*, Command and Control Research Program (CCRP), Department of Defense (USA), Washington, 2002.

Autores varios, *"Del Dogfight alUCAV"*, Escuela Superior de Guerra Aérea, Buenos Aires, 2003.

BASSIOUNI, CHERIF et al, *"The Military Structure, Strategy and Tactics of the Warring Factions"*, Anexo III al Reporte Final de la Comisión de Expertos, Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Washington, 1992.

BOGDANOVIC, DIMITRIJE, *"The Kosovo Question: Past & Present"*, Belgrado, 1995.

CHOMSKY, NOAM, *"Estados Canallas"*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

CLARK, WESLEY, *"Waging Modern War"*, Public Affairs, New York, 2001.

COLLINS, JOHN, *"Military Geography"*, Brassey's, New York, 1998.

CORDESMAN, ANTHONY, *"The Air War in Kosovo: Beyond the First Month"*, CSIS, Washington, mayo de 1999.

CORDESMAN, ANTHONY, *"The Lessons and Non-lessons of the Air and Missile Campaign in Kosovo"*, Center for Strategic & International Studies (CSIS), Washington, 29 de septiembre de 1999.

CORDESMAN, ANTHONY, *"Yugoslav Military and Security Forces: Facts and Figures"*, CSIS, Washington, abril de 1999.

DELMAS, PHILIPPE, *"El Brillante Porvenir de la Guerra"*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

DÍAZ, ESTHER y otros, *"La producción de los conceptos científicos"*, Biblos, Buenos Aires, 1994.

DIETERICH, HANS, *"Nueva Guía para la Investigación Científica"*, Editorial 21, Buenos Aires, 1999.

DUIJZINGS, GER, *"Religion and the Politics of Identity in Kosovo"*, Londres, 2000.

DUROSELLE, JEAN BAPTISTE, *"Europa de 1815 a Nuestras Días: Vida Política y Relaciones Internacionales"*, Labor, Barcelona, 1991.

EGGENBERGER, DAVID, *"An Encyclopedia of Battles"*, Dover, New York, 1985.

FRECHERO, GERMÁN, *"Una Perspectiva Estratégica Sobre Los Grandes Conflictos Contemporáneos"*, (no publicado) Escuela Superior de Guerra Aérea (Instituto Universitario Aeronáutico, Fuerza Aérea Argentina), Buenos Aires, 2001.

FREUND, JULIEN, *"Sociología del Conflicto"*, Fundación Cerien, Madrid, 1987.

GRANTHAM, ROBIN, *"Air War Over Serbia: It Is Important to Win The Information War"*, Escuela de Comando y Estado Mayor de la USAF, Universidad del Aire, Maxwell, Alabama, abril de 2000.

GROSSI, RAFAEL MARIANO, *"Kosovo. Los Límites del Intervencionismo Humanitario"*, ISEN (Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 2000.

HANSON, VICTOR DAVIS, *"Culture & Caranage: Decisive Battles of the Western Civilization"*, Doubleday, New York, 2001

HICKS, MARCUS, *"Fire in the city. Airpower in urban, smaller-scale contingencies"*, School of Advanced Airpower Studies Maxwell Air Force Base, Alabama, 1999.

HOWARD, MICHAEL, *"Las causas de las Guerras y Otros Ensayos"*, Ediciones Ejército, Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército, Madrid, 1987.

IGNATIEFF, MICHAEL, *"Virtual War; Kosovo and Beyond"*, Vintage, Londres, 2000.

JOHNSEN, WILLIAM, *"Deciphering the Balkan Enigma: Using History to Inform Policy"*, US Army War College Research Paper, Carlisle Barracks, 1995.

JUDAH, TIM, *"Kosovo: War and Revenge"*, Yale Nota Bene, Londres, 2000.

KAGAN, DONALD, *"On the Origins of War and Preservation of Peace"*, Anchor Books, New York, 1995.

KEEGAN, JOHN, *"The Book of War"*, Penguin, Londres, 2000.

- KEEGAN, JOHN, *"War and Our World"*, Vintage, New York, 1998.
- KEEGAN, JOHN, *"Historia de la Guerra"*, Planeta, Buenos Aires, 1998.
- KEPEL, GILLES, *"La Yihad"*, Atalaya, Barcelona, 2000.
- LAMBETH, BENJAMIN, *"NATO's Air War for Kosovo: A Strategic and Operational Assessment"*, RAND, Santa Monica, 2001.
- LUTTWAK, EDWARD, *"El Renacimiento del Poder Aéreo Estratégico"*, Escuela Superior de Guerra Aérea, Buenos Aires, 1998.
- MALCOLM, NOEL, *"Kosovo, a Short History"*, Papermac, Londres, 1998.
- MARSHALL, MONTY y GURR, TED ROBERT, *"Peace and Conflict 2003"*, Universidad de Maryland, CollegePark, 2003
- MEILINGER, PHILLIP, *"Precision Airspace Power, discrimination and the future of war"*, RAND, Santa Monica, California, 2001.
- MORO, RUBÉN *"El Poder Aéreo hacia el Próximo Milenio"*, Biblioteca Nacional de Aeronáutica, Buenos Aires, 1999.
- PETERS, JOHN; JOHNSON, STUART; BENSANEL, NORA; LISTON, TIMOTHY; y WILLIAMS, TRACI; *"European Contributions to Operation Allied Force: Implications for Transatlantic Cooperation"*, RAND, MR-1391-AF, Santa Monica, California, 2001.
- RENOUVIN, PIERRE y DUROSELLE, JEAN BAPTISTE, *"Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales"*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- RIEDLMAYER, ANDRÁS, *"Destruction of Cultural Heritage in Bosnia-Herzegovina, 1992-1996: a Post-war Survey of Selected Municipalities"*, Massachussets, 2002.
- RIEDLMAYER, ANDRÁS, *"Killing Memory: Bosnia's Cultural Heritage and Its Destruction"*, Community of Bosnia Foundation, Haverford, 1994.
- RIPLEY, TIM, *"Conflict in the Balkans, 1991-2000"*, Osprey Military, Oxford, 2001.
- ROJO, ALFONSO, *"Yugoslavia. Holocausto en los Balcanes"*, Planeta, Barcelona, 1992.
- SAINT PIERRE, HÉCTOR L., *"¿Guerra de Todos Contra Quién? La Necesidad de Definir 'Terrorismo'"*, en *"Escritos Sobre*

*Terrorismo*", compilado por LÓPEZ, ERNESTO, Prometeo, Buenos Aires, 2003.

SAVICH, CARL, *"The Kosovo Crisis: Origins and History"*, Serbian National Defense Council of America, Chicago, 2000.

SCHWARTAU, WINN, *"Information Warfare"*, Thunder's Mouth Press, New York, 1996.

SCHWARZ, STEPHEN y HITCHENS, CRISTOPHER, *"Kosovo: Background to a War (Anthem Slavic and Russian Studies)"*, Anthem Press, Londres, 2001.

SELLS, MICHAEL, *"The Bridge Betrayed: Religion and Genocide in Bosnia"*, Universidad de California, Berkeley, 1996.

SEMBEROIZ, EDGARDO, *"Derecho Internacional de la Guerra"*, Círculo Militar (Vol. 723), Buenos Aires, 1986.

SOHR, RAÚL, *"Las Guerras Que Nos Esperan"*, Ediciones B (Grupo Zeta), Santiago de Chile, 2000.

TOFFLER, ALVIN y HEIDI, *"Creating a New Civilization, The Politics of the Third Wave"*, Atlanta, Turner Publishing, 1995.

WALZER, MICHAEL, *"Guerras Justas e Injustas"*, Paidós, Barcelona, 2001.

WALZER, MICHAEL, *"Guerra, Política y Moral"*, Paidós, Barcelona, 2001.

WARDEN, JOHN (III), *"La Campaña Aérea"*, Escuela Superior de Guerra Aérea, Buenos Aires, 1991.

WELLER, MARC, *"The Crisis in Kosovo 1989-1999: From the Dissolution of Yugoslavia to the Rambouillet and the Outbreak of Hostilities"*, Vol. 1, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.

*"Airspace Operations in Urban Environment"*, RAND, Project Air Force, Santa Monica, California, 2000.

*"A Kosovo Roadmap: Addressing Final Status"*, Institute for Security Studies of Western European Union, marzo de 2002.

*"Bosnia-Herzegovina: The Fall of Srebrenica and the Failure of U.N. Peacekeeping"*, Human Rights Watch, Vol. 7, Nro. 13, Ginebra, 1995.

*"Civilian Deaths in the NATO Air Campaign"*, Human Rights Watch, Belgrado, febrero de 2000.



"Erasing history: Ethnical Cleansing in Kosovo", reporte del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Washington, mayo de 1999.

"Genocide, War Crimes, and Crimes Against Humanity: Topical Digests of the Case Law of the International Criminal Tribunal for Rwanda and the International Criminal Tribunal for the Former Yugoslavia", Human Rights Watch, Washington, 2004.

"German Antiguerrilla Operations in the Balkans (1941-1944)", The Army's Center for Military History, CMH Publications Nr. 104-18, Carlisle Barracks, 1999.

"Kosovo/Operation Allied Force: After Action Report", Informe del Departamento de Defensa al Congreso de los Estados Unidos de América, Washington, 31 de enero de 2000.

"Kosovo: March- June 1999, an Overview", Human Rights Watch, Pristina, julio de 1999.

"Military Operations in Low Intensity Conflict", Field Manual 100-20/Air Force Pamphlet 3-20, 1999.

"NATO/FEDERAL REPUBLIC OF YUGOSLAVIA: Collateral Damage or unlawful killings? Violations of the Laws of War by NATO during Operation Allied Force", Amnesty International, Junio de 2000.

"Religion in Kosovo", ICG Balkans Report N° 105, Pristina/ Bruselas, 2001.

"Terrorism: Executive Order N°13224 Blocking Terrorist Property", Departamento de Comercio de los EEUU, Washington, septiembre de 2001.

"The Conflict Over Kosovo: Why Milosevic Decided to Settle When He Did", MR-1351-AF, RAND, Santa Monica, California, 2001.

"The Kosovo Crisis", Queen Elizabeth House, Universidad de Oxford, Oxford, 1998.

"UNHCR/OSCE Update on the Situation of Ethnic Minorities in Kosovo", ACNUR/OSCE, Ginebra, mayo de 2000.

Theoretical Review of the Socialist Party of Serbia, Belgrado, Junio de 1998.

Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, CICR, Ginebra, 1949.

Protocolo Adicional a los Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 Número I, CICR, Ginebra, 1977.

## ARTÍCULOS

ALLIN, ALTMANN y otros, *"What Status for Kosovo?"*, Institute for Security Studies of Western European Union, 2001.

AMIEL, BARBARA, *"Why protecting peace will make a mockery of justice"*, Sunday Daily Telegraph, Londres, 13 de mayo de 2002.

CHODUSSOVSKY, MICHAEL, *"NATO's Reign of Terror in Kosovo"*, International Action Center, New York, 31 de julio de 1999.

CHOMSKY, NOAM, *"The Current Bombings: Behind the Rethoric"*, Z Magazine, New York, mayo de 1999.

COPLEY, GREGORY, *"The New Rome and The New Religious Wars"*, Defense & Foreign Affairs, Londres, 1999.

DAALDER, IVO y O'HANLON, MICHAEL, *"Unlearning the Lessons of Kosovo"*, Foreign Policy, New York, noviembre de 1999.

DEPTULA, DAVID, *"Firing for Effects"*, Air Force Magazine, Vol 84, Nro. 4, Maxwell, Alabama, abril de 2001.

HAMMES, THOMAS, *"The Evolution of War: The Fourth Generation"*, Marine Corps Gazette Nro. 78, Quantico, Virginia, septiembre de 1994.

HORNER, CHARLES, *"El Poder Aéreo y la Horda Mongol"*, Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea (RESGA) Nro. 217, Buenos Aires, 2003.

HUNTINGTON, SAMUEL, *"The Age of Muslim Wars"*, Newsweek, Special Davos Edition, enero-febrero 2002.

KEEGAN, JOHN, *"Milosevic great strength: he's hard to get at"*, Sunday Daily Telegraph, Londres, 11 de abril de 1999.

KEEGAN, JOHN, *"NATO troops have a mountain to climb"*, Sunday Daily Telegraph, Londres, 18 de abril de 1999.

KEEGAN, JOHN, *"So the Bombers Got Through After All"*, London Daily Telegraph, Londres, 4 de junio de 1999.

KEEGAN, JOHN, *"Tactics: Safe havens are no answer for NATO"*, Sunday Daily Telegraph, Londres, 3 de abril de 1999.

KEEGAN, JOHN, *"Wars are not won by spin doctors"*, Sunday Daily Telegraph, Londres, 25 de abril de 1999.

KESICH, VASELIN, *"Kosovo in the Origins of Serbian Church"*, St. Vladimir's Theological Quarterly, Belgrado, 2000.

KILLICK-MORAN, PATRICK, *"Anti-Islamicism, Serbian Orthodoxy and Contemporary Serbian Nationalism"*, Slavic-Eurasian Studies, Melbourne, junio de 1997.

KOSTADINOV, DRAGAN, *"Battle Damage in Kosovo"*, Air Force Magazine, Maxwell, Alabama, enero de 2000.

KREPINEVICH, ANDREW, *"Two Cheers for Air Power"*, Wall Street Journal, New York, 11 de junio de 1999.

LIBICKI, MARTIN, *"Information Dominance"*, Strategic Forum (National Defense University), volumen 132, New York, noviembre de 1997.

LIND, WILLIAM; NIGHTINGALE, KEITH; SCHMITT, JOHN; SUTTON, JOSEPH; WILSON, GARY; *"The Changing Face of War: Into the Fourth Generation"*, Military Review, Washington, octubre de 1989.

PRIEST, DIANA, *"A decisive battle that never was"*, The Washington Post, 19 de septiembre de 1999.

SIRVENT ZARAGOZA, GONZALO, *"Terrorismo y Delincuencia Organizada en el Siglo XXI"*, "Cuadernos de Estrategia", Ministerio de Defensa del Reino de España, Madrid, febrero de 2003.

VEIGA, FRANCISCO, *"El conflicto de Kosovo"*, Política Exterior Número 64, Madrid, agosto de 1998.

WARDEN, JOHN (III), *"El Enemigo Como Sistema"*, Revista de la Escuela Superior de Guerra Aérea; Parte I, Nro. 186, Buenos Aires, 4to Trimestre de 1994; Parte II, Nro. 187, Buenos Aires, 1er Trimestre de 1995.

## INFORMACIÓN DISPONIBLE EN SITIOS WEB

HAMMES, THOMAS, "The Evolution of War: The Fourth Generation", disponible en [www.d-n-i.net/fcs/hammes.htm](http://www.d-n-i.net/fcs/hammes.htm)

LIND, WILLIAM; NIGHTINGALE, KEITH; SCHMITT, JOHN; SUTTON, JOSEPH; WILSON, GARY; "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation", disponible en [www.d-n-i-net/FCS\\_Folder/4th\\_gen\\_war\\_gazette.htm](http://www.d-n-i-net/FCS_Folder/4th_gen_war_gazette.htm).

SAVICH, CARL, "The Kosovo Crisis: Origins and History", disp. en [www.snd-us.com/history/savich\\_kosovo-origins.htm](http://www.snd-us.com/history/savich_kosovo-origins.htm)

KILLICK-MORAN, PATRICK, "Anti-Islamicism, Serbian Orthodoxy and Contemporary Serbian Nationalism", disponible en [www.slavweb.com/eng/cee/serbia/srbsoc-e.html](http://www.slavweb.com/eng/cee/serbia/srbsoc-e.html)

ROTH, HUGO, "The Imperialism of the Small", disp. en [www.kosovo.com/history/kosovo\\_origins/ko\\_chapter14.html](http://www.kosovo.com/history/kosovo_origins/ko_chapter14.html)

SOWARDS, STEVEN, "Twenty Five Lectures on Modern Balkan History", disponible en <http://www.lib.msu.edu/sowards/balkan>.

"Documentation On Human Rights Violation, Ethnic Cleansing And Crimes Committed By Croatian Armed Forces Against Serbian Civil Population In Croatia 1991-1996", en [http://www.balkan-archive.org.yu/politics/war\\_crimes/vukovar/](http://www.balkan-archive.org.yu/politics/war_crimes/vukovar/)

WILLIAMS, PAUL y CIGAR, NORMAN, "War Crimes and Individual Responsibility: A Prima Facie Case For The Indictment Of Slobodan Milosevic", disp. en <http://www.nesl.edu/center/balkan2.htm#commission>

BODANSKY, YOSEFF, "Offensive in the Balkans", disponible en <http://members.tripod.com/Balkania/resources/geostrategy>

RIEDLMAYER, ANDRÁS, "Killing Memory: Bosnia's Cultural Heritage and Its Destruction", versión on-line disponible en [www.haverford.edu/relg/sells/cobhome3.html](http://www.haverford.edu/relg/sells/cobhome3.html)

RIEDLMAYER, ANDRÁS, "Destruction of Cultural Heritage in Bosnia-Herzegovina, 1992-1996: a Post-war Survey of Selected Municipalities", versión on-line disponible en [www.cco.caltech.edu/~bosnia/culture/culture.html](http://www.cco.caltech.edu/~bosnia/culture/culture.html).

ABRAHAMS, FRED (coordinador) y otros, "Under Orders; War Crimes in Kosovo", disponible en <http://www.hrw.org/reports/2001/kosovo/>

"Finally the truth- The So-called 'KLA' is a Terrorist Organization", autor anónimo,  
disponible en [http://www.fas.org/irp/world/para/docs/990300-konacno200299\\_e.htm](http://www.fas.org/irp/world/para/docs/990300-konacno200299_e.htm)

PETKOVIC, MILAN, "Albanian Terrorists", en el URL:  
[http://members.tripod.com/Balkania/resources/terrorism/petkovic-albanian\\_terrorists.html](http://members.tripod.com/Balkania/resources/terrorism/petkovic-albanian_terrorists.html)

"The latest massacres warn of a new genocide targeting about 2 million Muslims in Kosova", Nida'ul Islam, abr-may 1998,  
disponible en <http://www.islam.org.au>  
también en <http://www.fas.org/world/para/docs/kosova.htm>

Información de archivo de The London Daily Telegraph,  
disponible en  
<http://portal.telegraph.co.uk/htmlContent.jhtml?html=/archive/>

"Serb Offensive in Drenica Resumes", "Scores of Albanian Communities Razed" y "Serbs Pound with Artillery Fire Albanian Villages in Suhareka",  
disponible en el sitio web de Hellenic Resources Network (HRN),  
URL=<http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1998/98-09-25.ksv.html#09>

"Serbs Slain 15 Albanians, Two Families, in Obria Village of Glllogovc",  
disponible en <http://www.hri.org/news/balkans/kosova/1998/98-09-28.ksv.html#01>

WELLER, MARC, "The Crisis in Kosovo 1989-1999: From the Dissolution of Yugoslavia to the Rambouillet and the Outbreak of Hostilities",  
disponible en URL=[www.kosovocommission.org/reports/](http://www.kosovocommission.org/reports/)

"Kosovo / Kosova As Seen, As Told", disponible en el URL=<http://www.osce.org/kosovo/documents/reports/hr/part1/ch5.htm>

"Holbrooke, Milosevic break off Kosovo talks", Reuters, 23 de marzo de 1999,  
disponible en <http://groups.yahoo.com/group/decani/message/5555>

SPINNEY, CHUCK, "The Kosovo Question: Out of Altitude, Airspeed, and Ideas", 11 de abril de 2001, disponible en URL=  
[www.d-n-i.net](http://www.d-n-i.net)

"German Antiguerrilla Operations in the Balkans (1941-1944)",  
disponible en [www.d-n-i.net/fcs/comments/#reference/255](http://www.d-n-i.net/fcs/comments/#reference/255)

"Frontline: War in Europe". Reportajes, documentos y testimonio disponibles en URL=

[www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/fighting/fighting.html](http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/kosovo/fighting/fighting.html)

CHOMSKY, NOAM, "The Current Bombings: Behind the Rethoric", Z Magazine, New York, mayo de 1999. versión on-line disp. en [www.chomsky.info/articles/199903--.htm](http://www.chomsky.info/articles/199903--.htm)

Información del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados relativa a Kosovo disponible en [www.unhcr.ch/cgi-bin/teaxis/vtx/balkans-country?country=kosovo&display=background](http://www.unhcr.ch/cgi-bin/teaxis/vtx/balkans-country?country=kosovo&display=background)

Las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas referidas a la guerra de Kosovo se encuentran disponibles en:

<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1160.htm>

<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1199.htm>

<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1203.htm>

<http://www.un.org/peace/kosovo/98sc1207.htm>

<http://www.un.org/peace/kosovo/99sc1244.htm>

Información relativa a las negociaciones de Rambouillet se encuentra disponible en [www.usip.org/library/pa/kosovo/kosovo\\_rambtoc.html](http://www.usip.org/library/pa/kosovo/kosovo_rambtoc.html).

Los trabajos y reportajes de la cadena PBS se encuentran disponibles en:

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/showa/kosovo/>

<http://www.pbs.org/newshour/bb/europe/jan-june99/>

Información adicional disponible en:

[www.nato.int/kosovo](http://www.nato.int/kosovo)

[www.kosovapress.com](http://www.kosovapress.com)

[www.decani.yu.net](http://www.decani.yu.net)

[www.defensa.com](http://www.defensa.com)

[www.hri.org](http://www.hri.org)

[www.d-n-i.net](http://www.d-n-i.net)

<http://www.kosovo.com/history/>

<http://www.osce.org/kosovo/documents/>

<http://www.alb-net.com/kcc/062899e.htm>

<http://www.un.org/icty/>

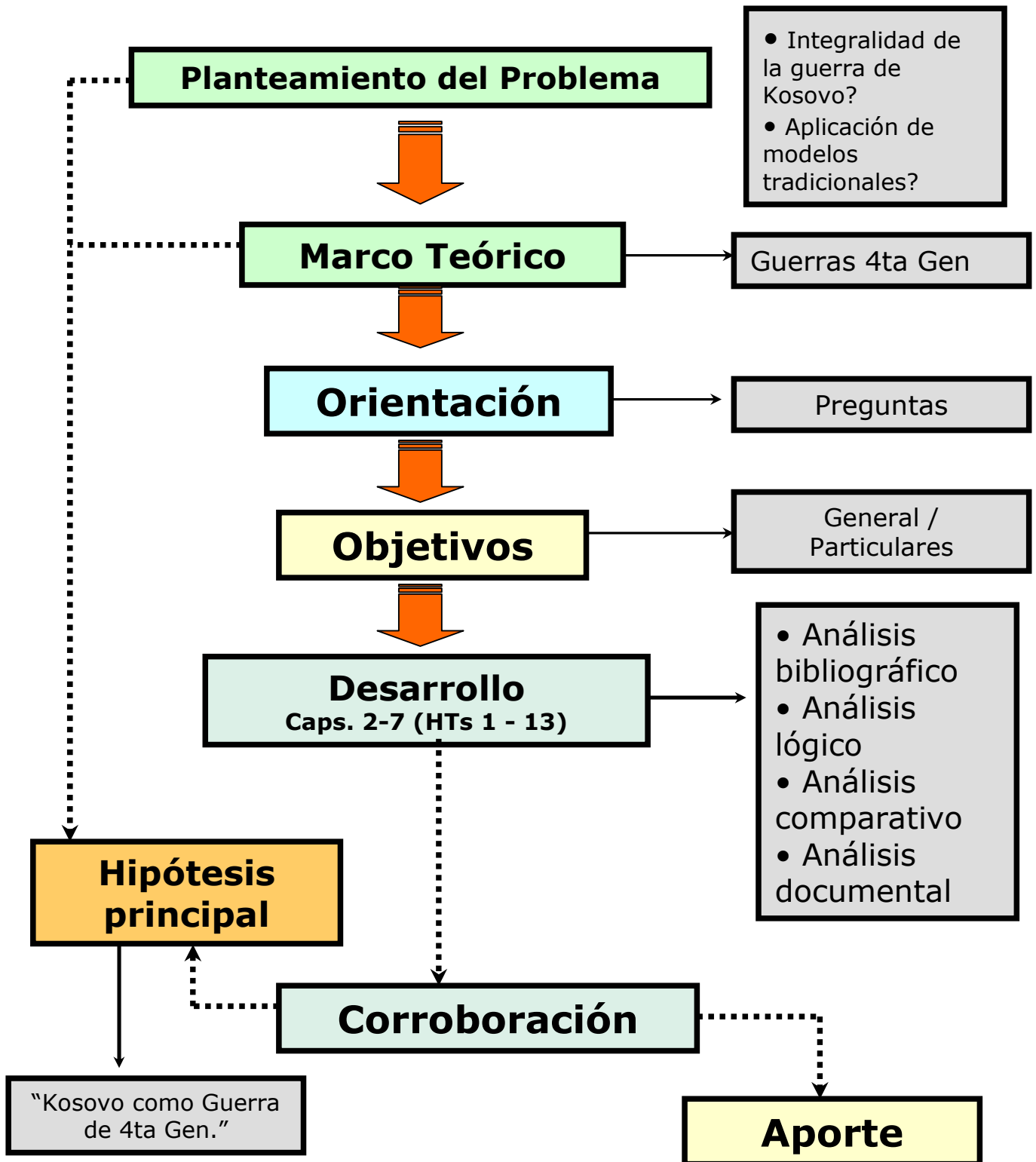
<http://www.hrw.org/campaigns/kosovo98/index.shtml>

<http://www.snd-us.com/index.htm>

## **ANEXO I**

### **ESQUEMA GRÁFICO METODOLÓGICO**

# ESQUEMA GRÁFICO METODOLÓGICO





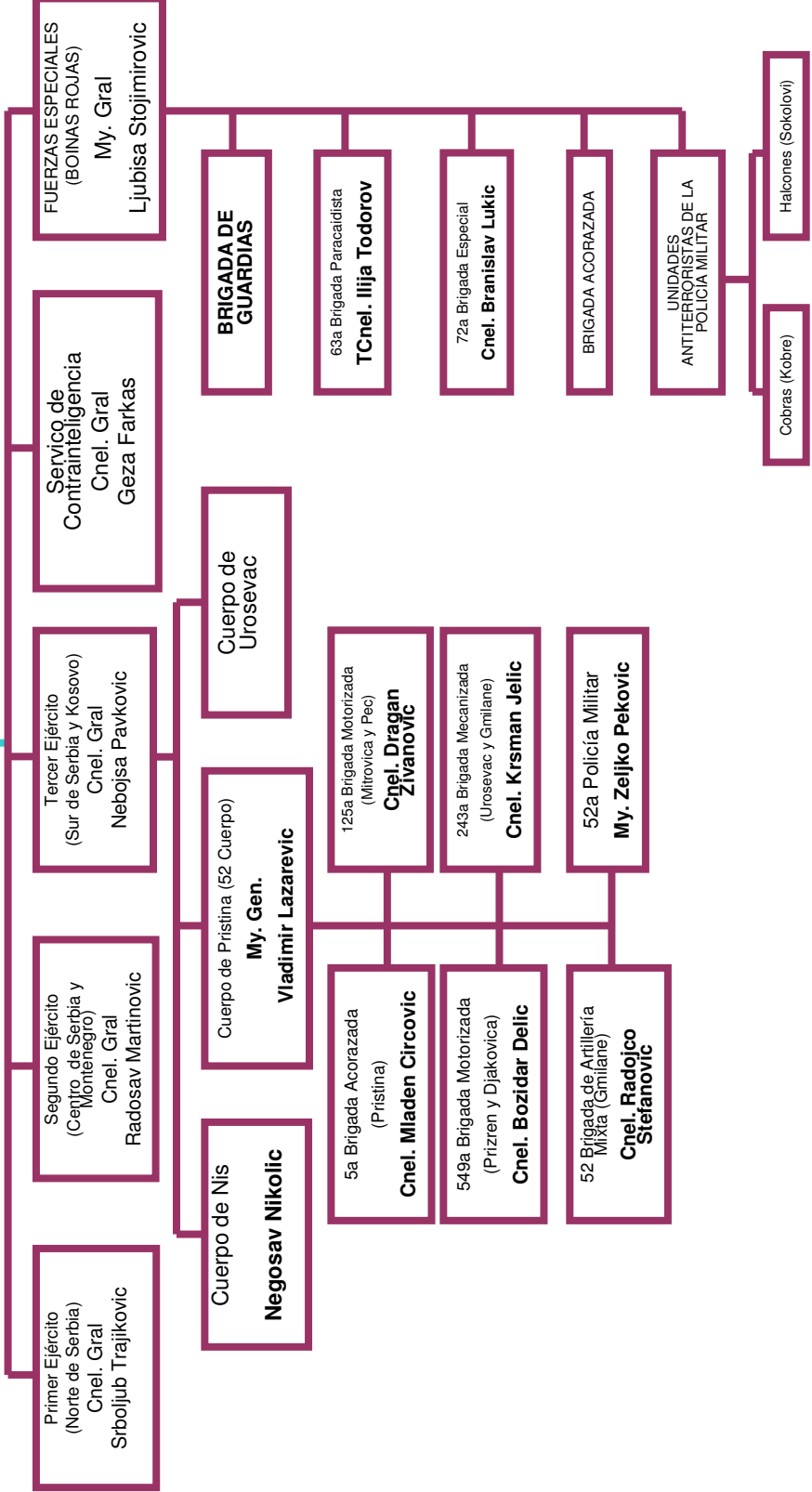
**ANEXO II**

**EJÉRCITO YUGOSLAVO  
ORGANIZACIÓN Y DEPENDENCIA  
PERÍODO 1997-1999**

**EJÉRCITO YUGOSLAVO,  
ORGANIZACIÓN Y  
DEPENDENCIA;  
PERÍODO 1997-1999**

Consejo Supremo de Defensa  
Presidente de Yugoslavia **SLOBODAN MILOSEVIC**  
Presidente de Serbia Milan Milutinovic  
Presidente de Montenegro Milo Djukanovic

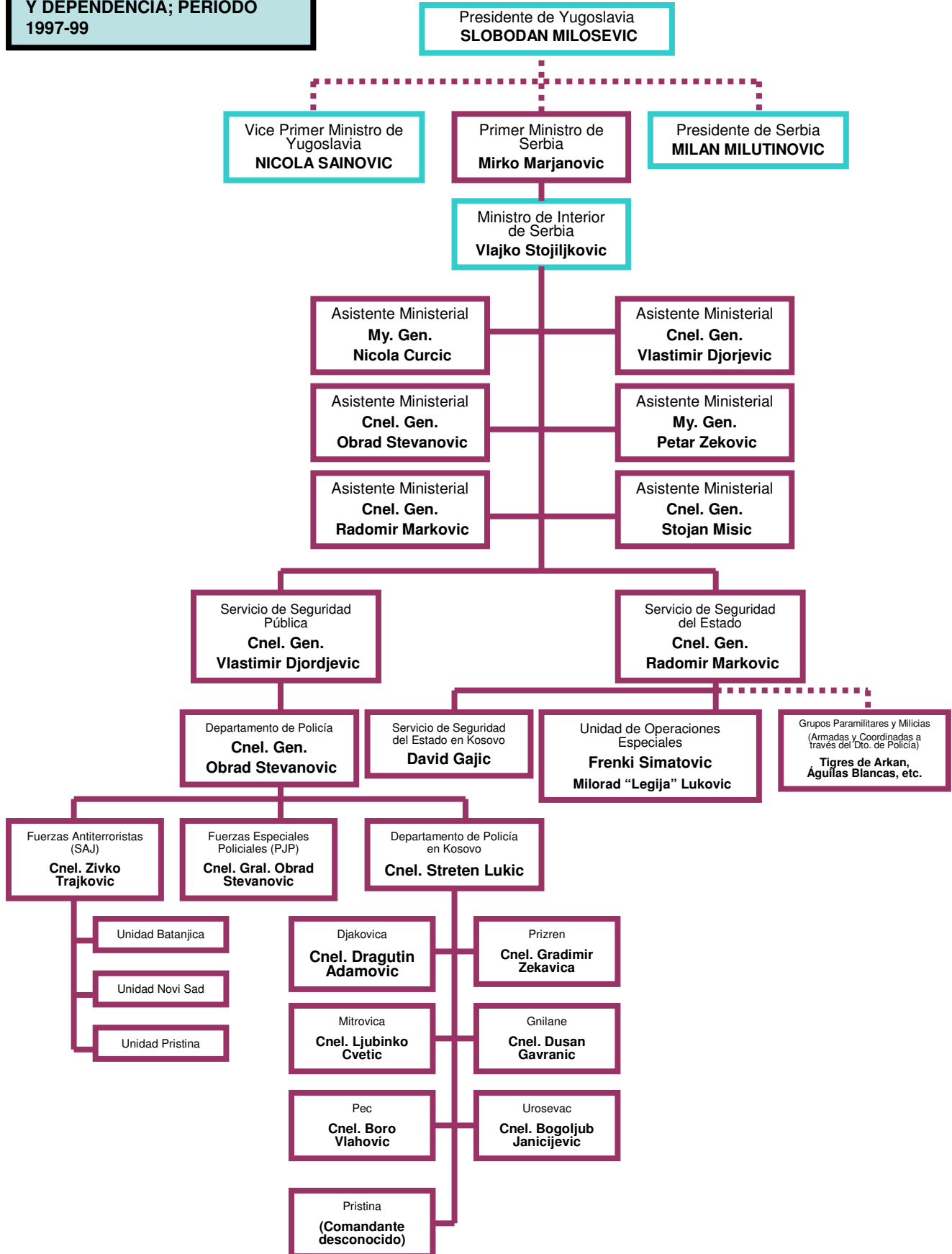
Ejército Yugoslavo  
Estado Mayor General  
Gral. Dragoljub Ogdanic  
Jefe EMG



**ANEXO III**

**FUERZAS DE SEGURIDAD YUGOSLAVAS  
ORGANIZACIÓN Y DEPENDENCIA  
PERÍODO 1997-1999**

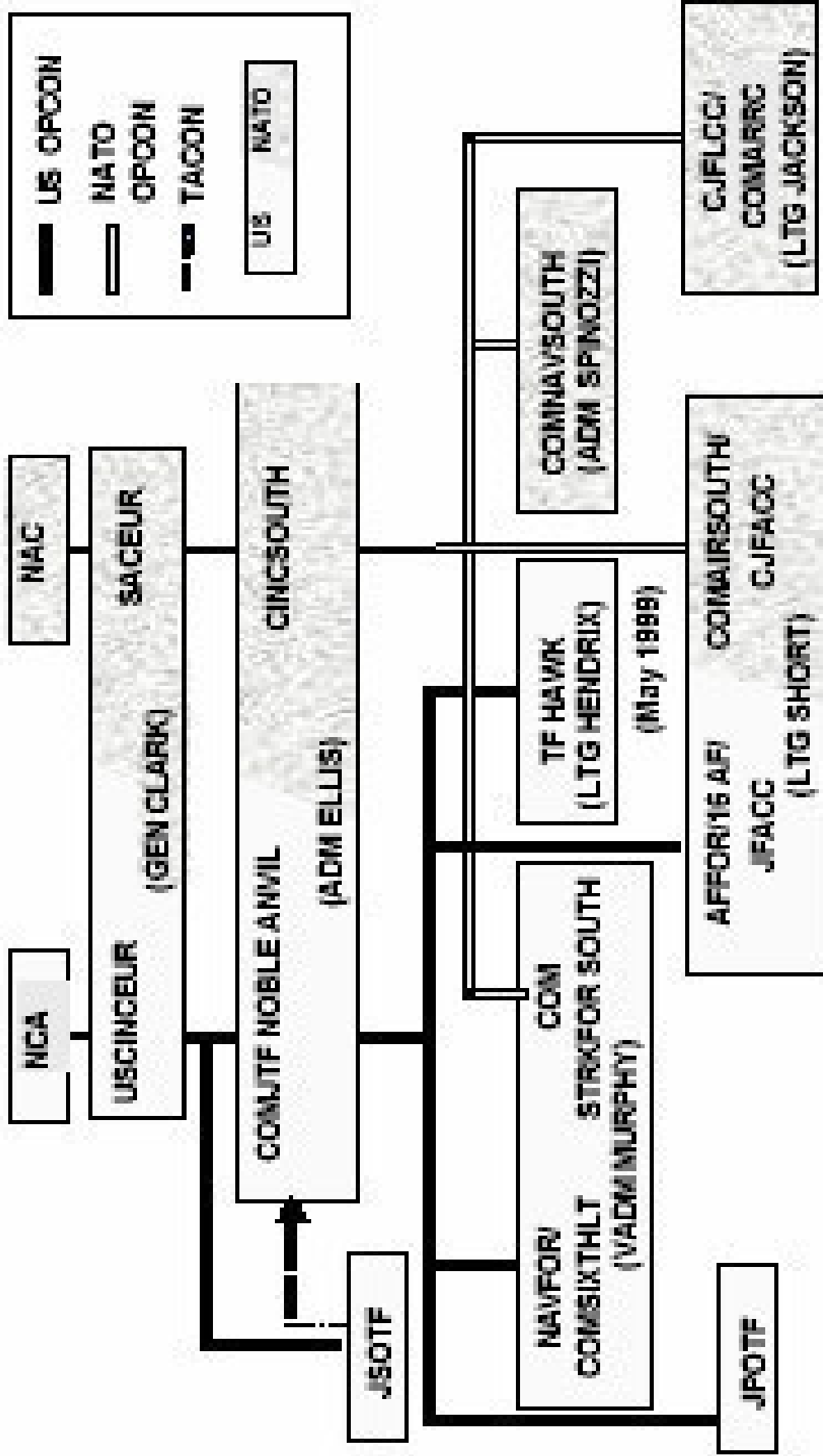
**FUERZAS DE SEGURIDAD  
YUGOSLAVAS, ORGANIZACIÓN  
Y DEPENDENCIA; PERÍODO  
1997-99**



**ANEXO IV**

**ESTRUCTURA DE COMANDO EEUU-OTAN  
OPERACIÓN FUERZA ALIADA  
ENERO A JUNIO DE 1999**

# Estructura de Comando EEUU-OTAN, Operación Fuerza Aliada, Enero a Junio de 1999



## REFERENCIAS

**NAC:** North Atlantic Council, Consejo del Atlántico Norte.

**NCA:** National Command Authorities, Autoridades del Comando Nacional (EEUU).

**USCINCEUR:** U.S. Commander in Chief, Europe; Comandante en Jefe de los EEUU en Europa.

**SACEUR:** Supreme Allied Commander, Europe; Comandante Aliado Supremo en Europa.

**COMJTF:** Commander, Joint Task Force; Comandante de la Fuerza de Tareas Conjunta.

**CINCSOUTH:** Commander in Chief, Allied Forces Southern Europe; Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliadas en Europa Meridional.

**JSOTF:** Joint Special Operations Task Force; Fuerza de Tareas de Operaciones Especiales Conjuntas.

**NAVFOR/ COMSIXTHFLT:** Naval Forces/ Commander, U.S. Sixth Fleet; Fuerzas navales/ Comandante de la Sexta Flota de EEUU.

**COMSTRKFORSOUTH:** Commander, Allied Strike Force, Southern Europe; Comandante de la Fuerza de Asalto Aliada en Europa Meridional.

**TF HAWK:** Task Force Hawk; Fuerza de Tareas Hawk.

**COMNAVSOUTH:** Commander, Allied Naval Forces, Southern Europe; Comandante de las Fuerzas Navales Aliadas en Europa Meridional.

**JPOTF:** Joint Psychological Operations Task Force; Fuerza de Tareas de Operaciones Psicológicas Conjuntas.

**AFFFOR/ 16 AF:** Air Forces Force/ 16th Air Force; "Fuerza de Fuerzas Aéreas", 16ava Fuerza Aérea.

**JEACC:** Joint Force Air Component Commander; Comandante del Componente Aéreo de las Fuerzas Conjuntas.

**COMAIRSOUTH:** Commander, Air Forces, Southern Europe;  
Comandante de las Fuerzas Aéreas de Europa Meridional.

**CJFACC:** Combined Joint Force Air Component Commander;  
Comandante del Componente Aéreo de las Fuerzas Conjuntas  
Combinadas.

**CJFLCC:** Combined Joint Forces Land Component Commander;  
Comandante del Componente Terrestre de las Fuerzas Conjuntas  
Combinadas.

**COMARRC:** Commander, Allied Command Europe, Rapid Reaction  
Corps; Comandante Aliado Europeo del Cuerpo de Reacción  
Rápida.

**US OPCON:** U.S. Operational Control; Control Operacional de  
EEUU.

**NATO OPCON:** NATO Operational Control; Control Operacional de  
la OTAN.

**TACON:** Tactical Control; Control Táctico.



**ANEXO V**

**MISIONES DE COMBATE**

## MISIONES DE COMBATE

Las misiones aéreas de combate constituyeron el núcleo del esfuerzo bélico de la OTAN en la guerra de Kosovo. El diseño de estas misiones era una réplica del sistema utilizado en ejercicios de adiestramiento tipo "RED FLAG". Una típica misión comenzaba con la exposición previa al vuelo o "briefing", en donde se brindaba la actualización de la situación táctica por parte del correspondiente órgano de inteligencia, incluyendo el Orden de Batalla del oponente y la última información disponible acerca de los sistemas de defensa antiaéreos -tégase en cuenta que los serbios movían permanentemente sus sistemas SAM, especialmente los SA-6 "Gainful".

Luego del "briefing" se distribuía la Orden de Operaciones, bajo la forma de ATO (por "Air Tasking Order", Orden de Tareas Aérea) y se comenzaba el planeamiento de la misión: objetivos, tiempo sobre el objetivo, punto de impacto, rutas, frecuencias, organización del "paquete" de aeronaves, combustible necesario, hora y lugar de reabastecimiento - normalmente el más conflictivo de los tópicos, debido a la relativa escasez de cisternas-, y otros detalles. Se hacía especial hincapié en toda la inteligencia vinculada con el asentamiento de los SAM y el despliegue de cazas interceptores serbios. Antes de iniciar cualquier misión, los pilotos se interiorizaban sobre las capacidades de la defensa aérea enemiga, repasaban las características de sus sistemas de armas, estudiaban los procedimientos estandarizados explicitados en las Instrucciones Especiales (llamadas "SPINS", por "Special Instructions"), las reglas de empeñamiento y el plan de búsqueda y salvamento.

A la cabeza del sistema de Comando y Control, el Almirante (USN) Ellis dirigía todas las misiones aéreas para aeronaves convencionales desde el Centro de Operaciones Aéreas Combinadas (Combined Air Operations Center, CAOC), localizado en Vicenza, Italia. El CAOC era el responsable de la confección y emisión de las ATO. Adicionalmente, la 16ava Fuerza Aérea (USAF) preparaba las ATO especiales para los aviones furtivos norteamericanos, es decir, los F-117 y B-2.

El planeamiento particular de las misiones era dirigido por el comandante de misión, cargo que en las primeras salidas fue responsabilidad de un piloto estadounidense; posteriormente fueron designados comandantes otros pilotos de distintas nacionalidades.

El comandante de misión era, por supuesto, el responsable de la formación que conformaba el paquete, habitualmente compuesta por entre 40 y 50 aviones de todo tipo y con roles específicos bien diferenciados. Así, era perfectamente factible encontrar en un mismo "pack" aeronaves tan diversas como F-15Cs, F-16CGs, F-15Es, F16CJs, EA-6Bs, AV-8Bs, Tornados alemanes e italianos, Mirage 2000 franceses, y F-18s canadienses y españoles. Los aviones despegaban sin plan de vuelo y jamás se comunicaban con controles civiles de tráfico aéreo, siendo los AWACs los encargados de comprobar que todas las aeronaves se ajustaran a los cronogramas y rutas predispuestas.

En las zonas de reabastecimiento, se encontraban volando en los niveles inferiores los KC-130, y en orden ascendente los KC-135 norteamericanos o franceses, los Tristar británicos, y por último los KC-10 de la USAF. Los paquetes realizaban el reabastecimiento en vuelo y se dirigían al punto de espera hasta la hora convenida para lanzar el ataque. Llegado el momento, todo el paquete entraba simultáneamente en escena.

A partir de ese instante, el vuelo tenía una duración no mayor a los quince minutos hasta el momento de lanzamiento del armamento. Los pilotos no tenían tiempos muertos durante esta fase del vuelo: debían activar y comprobar los sistemas de alerta radar, perturbadores de señales, dispensadores de contramedidas, inicializar el FLIR ("Forward-Looking Infra-Red", sistema infrarrojo de búsqueda de objetivos frontales) y el radar, realizar los últimos ajustes de ruta y velocidad, y seleccionar y armar las bombas y/o misiles, todo esto en estricto silencio de radio y manteniendo todas las luces apagadas. A medida que la zona al objetivo se aproximaba los pilotos armaban el láser, tratando de identificar a través del FLIR el blanco.

Las malas condiciones meteorológicas favorecieron a los serbios en muchas ocasiones, situándose en muchas oportunidades una densa capa de nubes medias y bajas sobre el Mar Adriático, que llegaba a cubrir parte del territorio yugoslavo, incluyendo Belgrado. En estas condiciones, no se

lograba observar el blanco<sup>1</sup>. Por el contrario, cuando se identificaba el objetivo, las bombas eran lanzadas a una altura superior a los 15.000 pies, según las reglas de empuñamiento, resultando en un tiempo de caída libre de la bomba de aproximadamente 30 segundos. Por su parte, el lanzamiento nocturno se hacía siempre a través del FLIR, elemento que se constituyó en vital para las misiones de bombardeo.

Cuando los AWACS confirmaban el despegue de interceptores serbios, los F-15C, desplegados en rol de Patrulla Aérea de Combate, abandonaban sus órbitas y enfrentaban las amenazas. Estas misiones de patrulla aérea eran las más largas y agotadoras, llegando a durar entre cuatro y siete horas. Las misiones de ataque a blancos de superficie rara vez sobrepasaban las cinco horas. Además, los aviones que se encontraban en alerta en vuelo tenían la capacidad de responder rápidamente a los blancos móviles o "Flex". Tales blancos en movimiento eran localizados a través del avión Joint STARS.

Los Tornados alemanes y los F-16CJ tenían la responsabilidad de interferir el lanzamiento de los misiles SAM, empleando los misiles HARM antirradiación. Esto, por cierto, sólo cuando los serbios encendían los radares, ya que por lo general allí ingresaban dentro de la envolvente de los SA-6 y SA-3. Los EA-6B de guerra electrónica eran los responsables de identificar la presencia de las baterías de tipo SAM.

Una vez producido al lanzamiento del armamento aéreo, todas las aeronaves atacantes se escabullían en pocos instantes de la "zona caliente"; este procedimiento de salida se hacía con la máxima rapidez a fin de evitar prolongados tiempos de exposición.

Las operaciones aeronavales, por su parte, tenían como base el USS Roosevelt, y se producían casi exclusivamente dentro de territorio kosovar y principalmente contra fuerzas yugoslavas desplegadas en el terreno. Las aeronaves basadas en portaaviones constituían por norma general un paquete completo, que incluía F-14 y F-18 en roles de ataque, EA-6B para supresión de defensas aéreas, F-14 como control aéreo

---

<sup>1</sup> Durante los primeros dos meses de operaciones aéreas la mayor parte del tiempo fue de meteorología desfavorable o marginal. Los persistentes techos bajos sobre de Kosovo y el resto de Yugoslavia forzaron a la cancelación de muchas salidas.

adelantado, y E-2C como centro de control aerotransportado. El E-2C opera normalmente en su rol de vigilancia y alerta radar, pero durante la Operación Fuerza Aliada proveyó una eficiente interfase de comunicaciones entre el CAOC de Vicenza y los medios desplegados en la zona de operaciones, incluyendo los paquetes de ataque y los recolectores de inteligencia, como los UAV.

En ausencia de un término más apropiado, la USAF encuadraba normalmente las misiones de ataque bajo la categoría doctrinaria de "apoyo aéreo cercano", aunque no existían en realidad fuerzas de superficie a las cuales apoyar. En resumen, podemos decir que todas las misiones de combate ejecutadas por las fuerzas aliadas respondieron a alguno de los siguientes tipos doctrinarios:

- Defensa aérea: realizadas en exclusiva por aviones en vuelo desplegados en Patrulla Aérea de Combate durante las 24 horas, lo que supuso un esfuerzo importante en número de salidas de los cazas y de los aviones cisternas que los apoyaban.
- Interdicción aérea: se desarrollaron contra objetivos situados en todo el territorio yugoslavo.
- Supresión y Destrucción de defensas aéreas (comúnmente denominadas "SEAD", por "Supresión of Enemy Air Defense" y "DEAD", por "Destruction of..."): se les dio gran énfasis durante todo el desarrollo de la operación, y a pesar de lo discutible de su resultado<sup>2</sup>, el esfuerzo global implicó claramente un escaso número de derribos de los medios aéreos aliados.
- Ataque a objetivos de superficie: de valor táctico y estratégico; la distribución del esfuerzo relativo varió con el transcurso de la campaña (véase Caps. 6 y 7).

---

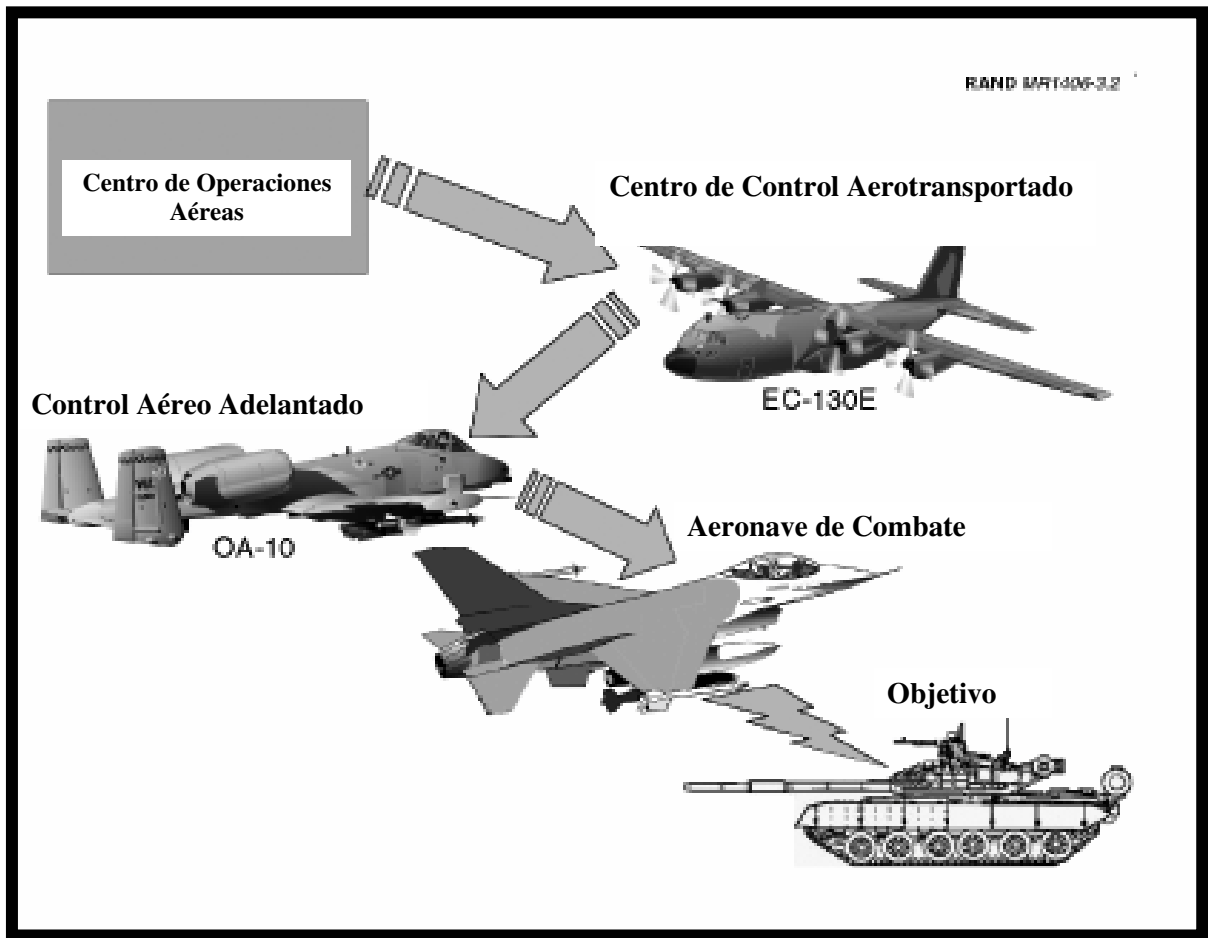
<sup>2</sup> Independientemente del eficaz empleo de misiles antirradiación HARM y de los EA-6B "PROWLERS" dedicados a las perturbaciones del espectro electromagnético ("jamming"), no fue fácil, sobre todo para los grandes paquetes de ataque, encontrar los blancos terrestres del sistema de defensa aéreo serbio y poder lanzar la munición guiada de precisión (PGM). Una de las técnicas más eficaces fue el aprovechamiento del contraste infrarrojo generado por los lanzadores de misiles serbios; pero para ello, los misiles antiaéreos debían ser lanzados primeramente. La supresión era, en tales circunstancias, una tarea inagotable, peligrosa y difícil. El Prowler, por su parte, fue una de las aeronaves más sobrecargadas de trabajo en la guerra, dado su reducido número y la intensidad de empleo requerida sobre ellos.

La supresión de defensas aéreas yugoslavas fue una tarea interminable, apoyada diariamente por los EA-6B y los F-16CJ. Los operadores de radar y baterías SAM yugoslavos optaron por reducir al mínimo las emisiones y sobrevivir, pero con ello sólo lograron dos derribos de aeronaves aliadas. El 27 de marzo, un misil yugoslavo abatió un F-117, aproximadamente a treinta millas al noreste de Belgrado. De acuerdo a una fuente oficial estadounidense, la aeronave había descendido por debajo de la cobertura nubosa para lanzar sus armas, y fue entonces detectado por métodos electro-ópticos<sup>3</sup>.

Las aeronaves que realizaban las misiones de ataque volaban al menos a 15.000 pies sobre la superficie, hasta el momento en que el Comando aprobaba el lanzamiento de las armas; en aquel momento, el control era asumido por una sección de control aéreo táctico, o bien a una aeronave que cumplía el rol de controlador aéreo adelantado. Por lo general, las aeronaves que ingresaban en la "Zona de Empeñamiento Kosovo" empleaban los procedimientos estandarizados para operaciones de apoyo aéreo cercano. Una aeronave EC-130E/J -Centro Aerotransportado de Comando y Control del Campo de Batalla- designaba las áreas del territorio kosovar aptas para ataque, empleando un sistema de grilla. Cuando una aeronave de combate entraba en el espacio aéreo kosovar, usualmente apenas producido el reabastecimiento en vuelo, se contactaba con el EC-130E/J pidiendo instrucciones. A bordo del controlador, los operadores informaban a los pilotos acerca de sus objetivos y les guiaban hacia los controladores aéreos adelantados, que normalmente volaban aviones OA-10A. El EC-130 proveía además inteligencia actualizada a los controladores adelantados, quienes dirigían a los atacantes hacia sus objetivos, asegurándose de que los pilotos habían identificado correctamente los blancos y los puntos deseados de impacto. El sistema básico de enlaces de comando y control se muestra en la Figura 1.

---

<sup>3</sup> SCOTT, WILLIAM B., "Pentagon Mum About F-117 Loss", Aviation Week & Space Technology, 5 de abril de 1999, p. 31.



*Figura 1:* Esquema de los enlaces básicos de comando y control empleados por la OTAN para adquisición de blancos de superficie en la Operación Fuerza Aliada; marzo a junio de 1999.

**ANEXO VI**  
**ARMAMENTO AÉREO**



## **ARMAMENTO AÉREO**

La OTAN empleó variado tipo de munición contra las fuerzas yugoslavas, incluyendo el Maverick, bombas guiadas por láser, bombas de racimo, y bombas de gravedad de propósitos generales. Cada una de estas armas presentaba ventajas y desventajas. El Maverick está diseñado para destruir vehículos acorazados empleando guía láserica, infrarroja o televisiva. Posee muy alta letalidad, una vez que el misil ha fijado correctamente el blanco, y bajo riesgo de daños colaterales. Las bombas de racimo, tales como la estadounidense CBU-87 (CBU por "Cluster Bomb Unit") y la británica BL-755, proveen una gran área de cobertura mediante la dispersión de submunición. Este tipo de armamento, reconocido por su alta efectividad, incrementa considerablemente los riesgos de daños colaterales, ya sea cuando el blanco no es correctamente identificado, o cuando existen civiles en proximidades del blanco. Además, la posibilidad de que parte de la submunición dispersada no explote según lo previsto representa un muy considerable riesgo a largo plazo, incluso más allá del cese de hostilidades. Por su parte, las tradicionales y poco precisas bombas de caída libre gravedad retienen su efectividad siempre y cuando sean empleadas en gran número; pero en este caso, el alto riesgo que representan en materia de daños colaterales restringió marcadamente su uso. La siguiente tabla (Figura 1) resume los tipos de armamento aéreo que fueron utilizados por la OTAN en la Operación Fuerza Aliada.

<b>Características del armamento empleado por la OTAN en la Operación Fuerza Aliada</b>			
<b>Lanzamiento</b>	<b>Sistema de Guía</b>	<b>Nombre/ Nomenclatura</b>	<b>Características específicas</b>
Larga distancia	GPS (casi precisión)	Tomahawk (TLAM)	Lanzada desde buques y/o submarinos. Carga útil unitaria o de submunición. Propulsada
Larga distancia	GPS (casi precisión)	CALCM (AGM-86C)	Lanzada desde B-52. Carga útil unitaria. Propulsada.
Standoff (> 15 NM)	INS/GPS (casi precisión)	SLAM (AGM-84E)	Lanzada desde aeronave P-3. Propulsada. Guía inercial y GPS.
Standoff (> 15 NM)	Terminal "Man-in-the Loop" (precisión)	AGM-130	Lanzada desde aeronave F-15E. Carga útil unitaria. Propulsada. Guía inercial y GPS
Standoff (> 15 NM)	GPS (casi precisión)	JSOW (AGM-154)	Lanzada desde aeronave F/A-18. Dispensador de submunición. No propulsada.
Standoff (> 15 NM)	Terminal "Man-in-the Loop" (precisión)	HAVE NAP (AGM-142)	Lanzada desde B-52. Penetradora o de fragmentación. Propulsada. Guía inercial.
Ataque directo	GPS (casi precisión)	JDAM (GBU-31)	Lanzada desde B-2. Kit de cola de bajo costo (U\$S18.000) Penetradora o de fragmentación.
Ataque directo	GPS (casi precisión)	GBU-37	Lanzada desde B-2. Penetradora de blancos de alta resistencia. Kit de GPS en cola.
Ataque directo	Man-in-the-Loop (precisión)	Maverick (AGM-65)	Carga modelada o unitaria
Ataque directo	Man-in-the-Loop Guiado láserico (precisión)	GBU-10 GBU-12 GBU-16 GBU-24 GBU-27  GBU-28	Fragmentación Fragmentación Fragmentación Fragmentación Penetradora Penetradora-blancos de alta resistencia
Ataque directo	No guiada (caída balística)	MK-82 MK-83 MK-84 BLU-109 CBU-87 Rockeye (CBU-99)	Fragmentación Fragmentación Fragmentación Penetradora Submunición Submunición

Figura 1: Armamento empleado por la OTAN, Operación Fuerza Aliada, marzo-junio de 1999. Fuente: Kosovo/Allied Force After Action Report.

**ANEXO VII**

**ACUERDO TÉCNICO MILITAR  
9 DE JUNIO DE 1999**

**ACUERDO TÉCNICO-MILITAR ENTRE LA FUERZA DE SEGURIDAD INTERNACIONAL (KFOR) Y LOS GOBIERNOS DE LA REPÚBLICA FEDERAL DE YUGOSLAVIA Y LA REPÚBLICA DE SERBIA**

**Estipulación I**

**Obligaciones generales**

1. Los otorgantes de este Acuerdo reafirman el documento presentado por el Presidente Ahtisaari al presidente Milosevic y aprobado por el Parlamento serbio y el Gobierno Federal el 3 de junio de 1999, para incluir el despliegue en Kosovo bajo los auspicios de la ONU de las presencias de efectivos civiles y de seguridad internacionales. Los otorgantes señalan además que el Consejo de Seguridad de la ONU está dispuesto a adoptar un acuerdo, que ya ha sido presentado, referente a esas presencias de efectivos.

2. Las autoridades de los Gobiernos estatales de la República Federal de Yugoslavia y la República de Serbia aceptan y convienen en que la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) se desplegará tras la adopción del acuerdo del Consejo de Seguridad de la ONU mencionado en el apartado 1 y operará sin obstáculos en Kosovo, con autoridad para adoptar todas las medidas necesarias para instaurar y conservar un entorno seguro para todos los ciudadanos de Kosovo y para llevar a cabo su misión. Además, convienen en cumplir todas las obligaciones del presente Acuerdo y en facilitar el despliegue y la operación de la citada fuerza.

3. A efectos de este Acuerdo, las expresiones siguientes tendrán los significados que a continuación se describen:

a. «Los Otorgantes» son los firmantes de este Acuerdo.

b. «Autoridades» significa las personas, instituciones u organismos responsables de los Otorgantes.

c. «Fuerzas de la RFY» incluye a todas las personas y organismos de la RFY y la República de Serbia con capacidad militar. El término comprende al Ejército regular y la Armada, los grupos civiles armados, los grupos paramilitares asociados, fuerzas aéreas, guardias nacionales, policía fronteriza, reservas del ejército, policía militar, servicios de inteligencia, Ministerio del Interior federal y serbio, policía especial antiterrorista y no antiterrorista, y todos los demás grupos o individuos nombrados por el comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR).

d. La Zona de Seguridad Aérea (ASZ) es una zona de 25 kilómetros que se extiende fuera de las fronteras de la provincia de Kosovo y

se adentra en el resto del territorio de la RFY. Comprende el espacio aéreo de esa zona de 25 kilómetros.

e. La Zona de Seguridad Terrestre (GSZ) es una zona de 5 kilómetros que se extiende fuera de las fronteras de la provincia de Kosovo y se adentra en el resto del territorio de la RFY. Comprende el terreno incluido en esa zona de 5 kilómetros.

f. Día de Entrada en Vigor (Día EEV) es el día de firma del presente Acuerdo.

4. Las presentes tienen por objeto los fines siguientes:

a. Para establecer un cese permanente de las hostilidades, las Fuerzas de la RFY y la República de Serbia no entrarán, regresarán ni permanecerán bajo ningún concepto al territorio de Kosovo ni a la Zona de Seguridad Terrestre (GSZ) ni a la Zona de Seguridad Aérea (ASZ) descrita en el apartado 3 de la estipulación 1 sin una autorización previa y por escrito del comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR). La policía local estará autorizada a permanecer en la GSZ.

El párrafo anterior es sin perjuicio del convenido regreso del personal serbio y de la RFY, que será objeto de un acuerdo independiente posterior tal como estipula el apartado 6 del documento mencionado en el apartado 1 de la presente estipulación.

b. Para reglamentar el apoyo y la autorización de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) y, en particular, para autorizar a la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) a adoptar todas las medidas oportunas, inclusive el uso de la fuerza necesaria, para garantizar el cumplimiento de este Acuerdo y la protección de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR), y contribuir a crear un entorno seguro para la presencia de efectivos civiles internacionales de aplicación, y para todas las demás organizaciones, organismos y organizaciones no gubernamentales (véanse los detalles en el Anexo B).

## **Estipulación II**

### **Cese de las hostilidades**

1. Inmediatamente después de la entrada en vigor (EEV) de este Acuerdo, las Fuerzas de la RFY dejarán de cometer todo tipo de actos hostiles o de provocación contra todas las personas de Kosovo, y ordenarán a las Fuerzas Armadas que cesen en todas esas actividades. Además, se abstendrán de fomentar, organizar o apoyar manifestaciones hostiles o de provocación.

2. Retirada gradual de las Fuerzas (terrestres) de la RFY: la RFY acepta retirar gradualmente de Kosovo todas las Fuerzas de la RFY, trasladándolas a Serbia. Las Fuerzas de la RFY marcarán y limpiarán los campos de minas, las trampas explosivas y los obstáculos. En su retirada, las Fuerzas de la RFY limpiarán todas las líneas de comunicación, retirando todas las minas, restos de demoliciones, trampas explosivas, obstáculos y barrenos. También marcarán los límites perimetrales de los campos de minas. La entrada y el despliegue en Kosovo de las Fuerzas de Seguridad Internacionales (KFOR) se realizará de forma sincronizada. La retirada gradual de Kosovo de las Fuerzas de la RFY se efectuará siguiendo la secuencia descrita a continuación:

a. Un día después de la EEV, las Fuerzas de la RFY situadas en la Zona 3 deberán haber abandonado dicha Zona por las rutas designadas para demostrar el cumplimiento (la zona es la dibujada en el mapa del Anexo A de este Acuerdo). Una vez se haya verificado que las Fuerzas de la RFY han cumplido este apartado y el apartado 1 de la presente estipulación, se suspenderán los ataques aéreos de la OTAN. La suspensión continuará en vigor siempre y cuando se cumplan plenamente las obligaciones previstas en este acuerdo, y a condición de que el Consejo de Seguridad de la ONU adopte un acuerdo sobre el despliegue de las Fuerzas de Seguridad Internacional (KFOR) con la rapidez necesaria para evitar un vacío de seguridad.

b. Seis días después de la EEV, todas las Fuerzas de la RFY en Kosovo deberán haber abandonado la Zona 1 (dibujada en el mapa del Anexo A de este Acuerdo). Creación de equipos de enlace con el comandante de la KFOR en Pristina.

c. Nueve días después de la EEV, todas las Fuerzas de la RFY en Kosovo deberán haber abandonado la Zona 2 (dibujada en el mapa del Anexo A de este Acuerdo).

d. Once días después de la EEV, todas las Fuerzas de la RFY en Kosovo deberán haber abandonado la Zona 3 (dibujada en el mapa del Anexo A de este Acuerdo).

e. Once días después de la EEV, todas las Fuerzas de la RFY en Kosovo habrán concluido su retirada de Kosovo (ilustrado en el Anexo A de este Acuerdo) hacia Serbia, fuera de las fronteras de Kosovo, y de los 5 km de la Zona de Seguridad Terrestre. Al final de la secuencia (once días después de la EEV), los altos mandos de las Fuerzas de la RFY responsables de la retirada de las fuerzas deberán confirmar por escrito al comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) que las Fuerzas de la RFY han cumplido y concluido la retirada gradual. El comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) puede autorizar peticiones específicas de excepciones a la retirada gradual. La campaña de

bombardeos terminará tras la retirada completa de las Fuerzas de la RFY que contempla la Estipulación II. La Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) conservará la autoridad necesaria para ejecutar el cumplimiento de este Acuerdo.

f. Las autoridades de la RFY y la República de Serbia colaborarán plenamente con la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) para verificar la retirada de las fuerzas de Kosovo, y fuera de los límites de la zona de seguridad terrestre y aérea.

g. Las fuerzas armadas de la RFY que se retiren de acuerdo con el Anexo A, es decir, en zonas de reagrupación específicas y por unas vías de retirada designadas, no serán objeto de ataques aéreos.

h. La Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) establecerá el control apropiado de las fronteras de la RFY en Kosovo con Albania y FYROM hasta la llegada de la misión civil de la ONU.

### 3. Retirada gradual de las Fuerzas Aéreas y de Defensa Yugoslavas (YAADF):

a. Un día después de la EEV, ninguna aeronave, sea avión o helicóptero, deberá sobrevolar el espacio aéreo de Kosovo ni la zona de seguridad aérea sin una autorización previa del comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR). Todos los sistemas de defensa aérea, radares, misiles tierra-aire y aeronaves de los Otorgantes dejarán de captar y seguir objetivos o de iluminar las plataformas aéreas de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) que operan en el espacio aéreo de Kosovo o en la zona de seguridad aérea.

b. Tres días después de la EEV, todas las aeronaves, radares, misiles tierra-aire, incluidos los sistemas de defensa aérea autotransportables (MANPADS) y artillería antiaérea, se retirarán de Kosovo a otros lugares de Serbia, fuera de los 25 kilómetros de la zona de seguridad aérea.

c. A partir de la EEV, el comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) controlará y coordinará el uso del espacio aéreo de Kosovo y la zona de seguridad aérea.

La violación de cualquiera de las disposiciones anteriores, incluidas las reglas y procedimientos del comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) referentes al espacio aéreo de Kosovo, así como cualquier vuelo no autorizado o cualquier activación de la Defensa Aérea Integrada (IADS) de la RFY dentro de la zona de seguridad aérea será objeto de acciones militares por parte de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR), utilizando la fuerza necesaria. El comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) puede delegar el control de las actividades

aéreas civiles normales a los organismos pertinentes de la RFY para que controlen las operaciones, coordinen los movimientos de tráfico aéreo de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) y garanticen un funcionamiento seguro y ordenado del sistema de tráfico aéreo. Está previsto que el control del tráfico aéreo civil sea restablecido a las autoridades civiles a la mayor brevedad posible.

### **Estipulación III**

#### **Notificaciones**

1. El presente Acuerdo y las órdenes escritas que deban ser cumplidas le serán comunicadas inmediatamente a todas las Fuerzas de la RFY.

2. Dos días después de la EEV, las autoridades de los gobiernos estatales de la RFY y la República de Serbia deberán facilitar la siguiente información específica sobre la situación de todas las Fuerzas de la RFY:

a. Documentación detallada, posición y descripción de todas las minas, artillería no explosionada, mecanismos explosivos, restos de demoliciones, obstáculos, trampas explosivas, alambradas, y peligros físicos o militares para el movimiento seguro de personal en Kosovo que hayan sido colocados por las fuerzas de la RFY.

b. Cuanta información adicional de naturaleza militar o de seguridad referente a las Fuerzas de la RFY en el territorio de Kosovo y en la zona de seguridad terrestre y aérea sea solicitada por el comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR).

### **Estipulación IV**

#### **Creación de una Comisión de Implantación Conjunta (JIC)**

Junto con el despliegue de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) se creará una JIC para Kosovo siguiendo las instrucciones del comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR).

### **Estipulación V**

#### **Autoridad concluyente en la interpretación**

El comandante de la Fuerza de Seguridad Internacional (KFOR) será la autoridad concluyente en la interpretación de este Acuerdo y de los aspectos sobre seguridad del acuerdo de paz al cual sirve de base. Sus decisiones son vinculantes para todos los Otorgantes y personas.

### **Estipulación VI**



**Entrada en Vigor**

El presente Acuerdo entrará en vigor en el momento de su firma.

**9 de junio de 1999**

**ANEXO VIII**

**RESOLUCIÓN 1244 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD  
DE LAS NACIONES UNIDAS**

**10 DE JUNIO DE 1999**



## Consejo de Seguridad

Distr.  
GENERAL

S/RES/1244 (1999)  
10 de junio de 1999

---

### RESOLUCIÓN 1244 (1999)

Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4011ª sesión,  
celebrada el 10 de junio de 1999

El Consejo de Seguridad,

Teniendo presentes los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, y la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

Recordando sus resoluciones 1160 (1998), de 31 de marzo de 1998, 1199 (1998), de 23 de septiembre de 1998, 1203 (1998), de 24 de octubre de 1998, y 1239 (1999), de 14 de mayo de 1999,

Lamentando que no se hayan cumplido cabalmente las disposiciones de esas resoluciones,

Resuelto a solucionar la grave situación humanitaria de Kosovo (República Federativa de Yugoslavia) y a lograr el regreso libre y en condiciones de seguridad de todos los refugiados y las personas desplazadas a sus hogares,

Condenando todos los actos de violencia contra la población de Kosovo, así como los actos terroristas de todas las partes,

Recordando la declaración formulada por el Secretario General el 9 de abril de 1999, en que expresó preocupación por la tragedia humanitaria que tenía lugar en Kosovo,

Reafirmando el derecho de todos los refugiados y personas desplazadas a regresar a sus hogares en condiciones de seguridad,

Recordando la competencia y el mandato del Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia,

Acogiendo con beneplácito los principios generales relativos a una solución política para la crisis de Kosovo aprobados el 6 de mayo de 1999 (S/1999/516, anexo 1 de la presente resolución) y acogiendo con beneplácito también el hecho de que la República Federativa de Yugoslavia acepte los principios establecidos en los puntos 1 a 9 del documento presentado en Belgrado el 2 de junio de 1999 (S/1999/649, anexo 2 de la presente resolución) y esté de acuerdo con ese documento,

Reafirmando la adhesión de todos los Estados Miembros al principio de la soberanía e integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia y los demás Estados de la región, expresada en el Acta Final de Helsinki y en el anexo 2,

Reafirmando el llamamiento formulado en resoluciones anteriores en favor de una autonomía sustancial y una verdadera administración propia para Kosovo,

Determinando que la situación en la región sigue constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales,

Resuelto a velar por la seguridad del personal internacional y por el cumplimiento por todos los interesados de sus obligaciones con arreglo a la presente resolución, y obrando con esos propósitos en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas,

1. Decide que la solución política de la crisis de Kosovo debe basarse en los principios generales que figuran en el anexo 1 y su elaboración ulterior en los principios y demás elementos necesarios enunciados en el anexo 2;

2. Acoge con beneplácito la aceptación por la República Federativa de Yugoslavia de los principios y demás elementos necesarios a que se hace referencia en el párrafo 1 supra y exige la plena cooperación de la República Federativa de Yugoslavia en su pronta aplicación;

3. Exige en particular que la República Federativa de Yugoslavia ponga fin, de forma inmediata y verificable, a la violencia y a la represión en Kosovo y emprenda y concluya el retiro gradual verificable de Kosovo de todas las fuerzas militares, policiales y paramilitares con arreglo a un calendario rápido, con el que se sincronizará el despliegue de la presencia internacional de seguridad en Kosovo;

4. Confirma que, después del retiro, se autorizará el regreso a Kosovo de un número acordado de elementos militares y policiales para llevar a cabo las funciones señaladas en el anexo 2;

5. Decide desplegar en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, presencias internacionales, una civil y otra de seguridad, con el equipo y el personal que sea necesario, y acoge con beneplácito que la República Federativa de Yugoslavia esté de acuerdo con esas presencias;

6. Pide al Secretario General que designe, en consulta con el Consejo de Seguridad, a un Representante Especial para que controle el despliegue de la presencia internacional civil y pide además al Secretario General que dé instrucciones a su Representante Especial para que coordine estrechamente la labor de esa presencia con la de la presencia internacional de seguridad para que las actividades de las dos presencias se orienten hacia los mismos objetivos y se apoyen mutuamente;

7. Autoriza a los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales competentes a establecer la presencia internacional de seguridad en Kosovo mencionada en el punto 4 del anexo 2 con todos los medios necesarios para que cumpla las obligaciones enunciadas en el párrafo 9 infra;

8. Afirma la necesidad del despliegue rápido y temprano de presencias internacionales civil y de seguridad efectivas en Kosovo y exige que las partes cooperen cabalmente en ese despliegue;

9. Decide que las obligaciones de la presencia internacional de seguridad que se desplegará y desarrollará actividades en Kosovo incluirán las siguientes actividades:

a) Disuadir a las partes de que reanuden las hostilidades, manteniendo y, en caso necesario, imponiendo la cesación del fuego, y asegurar el retiro y evitar el regreso a Kosovo de las fuerzas militares, policiales y paramilitares de la Federación y de la República, excepto según lo previsto en el punto 6 del anexo 2;

b) Desmilitarizar el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) y otros grupos armados de albaneses de Kosovo como se establece en el párrafo 15 infra;

c) Establecer un entorno seguro de modo que los refugiados y las personas desplazadas puedan regresar a sus hogares en condiciones de seguridad, la presencia internacional civil pueda desarrollar sus actividades, se pueda establecer una administración de transición y se pueda prestar ayuda humanitaria;

d) Mantener el orden y la seguridad públicos hasta que la presencia internacional civil pueda asumir esa responsabilidad;

e) Supervisar la remoción de minas hasta que la presencia internacional civil pueda, cuando proceda, asumir esa responsabilidad;

f) Prestar apoyo, según corresponda, a la labor de la presencia internacional civil y mantener una coordinación estrecha con ella;

g) Realizar las actividades de vigilancia fronteriza que sean necesarias;

h) Velar por su propia protección y libertad de circulación y por las de la presencia internacional civil y otras organizaciones internacionales;

10. Autoriza al Secretario General a establecer, con la asistencia de las organizaciones internacionales competentes, una presencia internacional civil en Kosovo a fin de que Kosovo tenga una administración provisional bajo la cual su pueblo pueda gozar de una autonomía sustancial en la República Federativa de Yugoslavia y la cual se encargará de administrar la transición al tiempo que establecerá y supervisará el desarrollo de instituciones provisionales de gobierno democrático autónomo a fin de crear condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal;

11. Decide que entre las principales responsabilidades de la presencia internacional civil estarán las siguientes:

a) Promover el establecimiento, hasta que se llegue a una solución definitiva, de una autonomía y un autogobierno sustanciales en Kosovo, teniendo plenamente en cuenta el anexo 2 y los acuerdos de Rambouillet (S/1999/648);

b) Cumplir funciones administrativas civiles básicas donde y mientras sea necesario;

c) Organizar y supervisar el desarrollo de instituciones provisionales para el autogobierno democrático y autónomo hasta que se llegue a una solución política, incluida la celebración de elecciones;

d) Transferir, a medida que se establezcan esas instituciones, sus funciones administrativas, y al mismo tiempo supervisar y apoyar la consolidación de las instituciones provisionales locales de Kosovo y otras actividades de establecimiento de la paz;

e) Facilitar un proceso político encaminado a determinar el estatuto futuro de Kosovo, teniendo en cuenta los acuerdos de Rambouillet (S/1999/648);

f) En una etapa final, supervisar el traspaso de autoridad de las instituciones provisionales de Kosovo a las instituciones que se establezcan conforme a una solución política;

g) Apoyar la reconstrucción de la infraestructura básica y otras tareas de reconstrucción económica;

h) Apoyar, en coordinación con las organizaciones humanitarias internacionales, la ayuda humanitaria y el socorro en casos de desastre;

i) Mantener la ley y el orden público, incluso mediante el establecimiento de un cuerpo de policía local y, entre tanto, mediante el despliegue de agentes de policía internacionales en Kosovo;

j) Proteger y promover los derechos humanos;

k) Asegurar el regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas a sus hogares en Kosovo;

12. Subraya la necesidad de coordinar las operaciones de socorro humanitario y de que la República Federativa de Yugoslavia permita el acceso libre a Kosovo de las organizaciones de ayuda humanitaria y coopere con dichas organizaciones para asegurar la prestación rápida y eficaz de la ayuda internacional;

13. Alienta a los Estados Miembros y a las organizaciones internacionales a que contribuyan a la reconstrucción económica y social lo mismo que al regreso seguro de los refugiados y las personas desplazadas, y subraya en ese sentido la importancia de convocar lo antes posible una conferencia internacional de donantes, particularmente para los fines indicados en el inciso g) del párrafo 11 supra;

14. Exige la plena cooperación de todos los interesados, incluida la presencia internacional de seguridad, con el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia;

15. Exige que el Ejército de Liberación de Kosovo y otros grupos armados de albaneses de Kosovo pongan fin inmediatamente a todas las acciones ofensivas y se ajusten a las disposiciones de la desmilitarización que establezca el jefe de la presencia internacional de seguridad en consulta con el Representante Especial del Secretario General;

16. Decide que las prohibiciones impuestas en virtud del párrafo 8 de la resolución 1160 (1998) no serán aplicables a las armas y el material conexo para uso de las presencias internacionales civil y de seguridad;

17. Acoge con beneplácito la labor iniciada por la Unión Europea y otras organizaciones internacionales para establecer un criterio integrado para el desarrollo económico y la estabilización de la región afectada por la crisis de Kosovo, incluida la aplicación de un pacto de estabilidad para la Europa sudoriental con amplia participación internacional a fin de fomentar la democracia, la prosperidad económica, la estabilidad y la cooperación regional;

18. Exige que todos los Estados de la región cooperen plenamente en la aplicación de todos los aspectos de la presente resolución;

19. Decide que las presencias internacionales civil y de seguridad se establezcan por un período inicial de 12 meses, y se mantengan después a menos que el Consejo de Seguridad decida otra cosa;

20. Pide al Secretario General que le presente periódicamente informes sobre la aplicación de la presente resolución, incluidos los informes de los jefes de las presencias internacionales civil y de seguridad, los primeros de los cuales se presentarán en un plazo de 30 días a partir de la aprobación de la presente resolución;

21. Decide seguir ocupándose activamente de esta cuestión.

ANEXO 1

Declaración formulada por el Presidente al concluir  
la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del  
Grupo de los Ocho, celebrada en el Centro Petersberg  
el 6 de mayo de 1999

Los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho han aprobado los siguientes principios generales para la solución política de la crisis de Kosovo:

- Cesación inmediata y verificable de la violencia y la represión en Kosovo;
- Retiro de Kosovo de las fuerzas militares, policiales y paramilitares;
- Despliegue en Kosovo de presencias internacionales eficaces, una civil y otra de seguridad, respaldadas y aprobadas por las Naciones Unidas, capaces de garantizar el logro de los objetivos comunes;
- Establecimiento de una administración provisional para Kosovo con arreglo a lo que decida el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a fin de crear condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal;
- Regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas y libre acceso a Kosovo de las organizaciones de ayuda humanitaria;
- Un proceso político encaminado al establecimiento de un acuerdo sobre un marco político provisional que prevea un gobierno autónomo sustancial para Kosovo, teniendo plenamente en cuenta los acuerdos de Rambouillet y los principios de soberanía e integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia y los demás países de la región, y la desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo;
- Un criterio integrado para el desarrollo económico y la estabilización de la región en crisis.

ANEXO 2

Para lograr una solución de la crisis de Kosovo, deberá llegarse a un acuerdo sobre los principios siguientes:

1. El fin inmediato y verificable de la violencia y la represión en Kosovo.
2. El retiro verificable de Kosovo de todas las fuerzas militares, policiales y paramilitares conforme a un calendario rápido.



3. El despliegue en Kosovo, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de presencias internacionales eficaces, una civil y otra de seguridad, con un mandato que se determinará conforme al Capítulo VII de la Carta, capaces de garantizar el logro de objetivos comunes.

4. La presencia internacional de seguridad con participación sustancial de la Organización del Tratado del Atlántico Norte se desplegará bajo mando y control unificado y estará autorizada para establecer un entorno seguro para toda la población de Kosovo y facilitar a todos los refugiados y personas desplazadas el regreso seguro a sus hogares.

5. El establecimiento, que decidirá el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de una administración provisional en Kosovo como parte de la presencia internacional civil que permita al pueblo de Kosovo disfrutar de una autonomía sustancial dentro de la República Federativa de Yugoslavia. Dicha administración funcionaría en el período de transición, mientras supervisa el establecimiento de instituciones autónomas democráticas provisionales que permitan asegurar condiciones propicias para que todos los habitantes de Kosovo puedan vivir una vida pacífica y normal.

6. Después del retiro, se permitirá el regreso de un número convenido de personal yugoslavo y serbio para que cumpla las siguientes funciones:

- Servir de enlace con la misión civil internacional y el personal de seguridad internacional;
- Demarcar y limpiar campos minados;
- Mantener una presencia en lugares que son patrimonio nacional serbio;
- Mantener una presencia en los principales cruces fronterizos.

7. El regreso seguro y libre de todos los refugiados y personas desplazadas bajo la supervisión del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el acceso sin trabas a Kosovo de las organizaciones de ayuda humanitaria.

8. Un proceso político para el establecimiento de un acuerdo sobre un marco político provisional que disponga un gobierno autónomo sustancial para Kosovo, teniendo en cuenta plenamente los acuerdos de Rambouillet y los principios de soberanía e integridad territorial de la República Federativa de Yugoslavia y de los demás países de la región, y la desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo. Las negociaciones entre las partes para llegar a un arreglo no demorarán ni perturbarán el establecimiento de instituciones autónomas democráticas.

9. Un criterio integrado para el desarrollo económico y la estabilización de la región afectada por la crisis. Esto incluirá la aplicación de un pacto de estabilidad para la Europa sudoriental con amplia participación internacional a fin de promover la democracia, la prosperidad económica, la estabilidad y la cooperación regional.

10. La aceptación de los principios enunciados, así como de otros requisitos ya determinados que se especifican en la nota al pie<sup>1</sup>, como requisito para la suspensión de la actividad militar. Seguidamente se firmará prontamente un acuerdo militar y técnico en que se establecerán, entre otras cosas, otras modalidades, incluidas las funciones del personal yugoslavo y serbio en Kosovo:

Retiro

- Procedimientos para el retiro, incluido el calendario detallado y por etapas y la delimitación de una zona de separación en Serbia más allá de la cual se retirarán las fuerzas;

Regreso de personal

- Equipo vinculado con el personal que regresa;
- Mandato que establezca las funciones de dicho personal;
- Calendario para su regreso;
- Delimitación de las zonas geográficas de sus operaciones;
- Normas que regirán sus relaciones con el personal internacional de seguridad y la misión civil internacional.

Notas

<sup>1</sup> Otros requisitos:

- Un calendario preciso para el retiro rápido que prevea, por ejemplo, siete días para concluir el retiro y el repliegue del armamento de defensa antiaérea más allá de una zona de seguridad mutua de 25 kilómetros en un plazo de 48 horas;
- El regreso del personal encargado de cumplir las cuatro funciones que se especifican supra se hará bajo la supervisión de la presencia internacional de seguridad y estará limitado a un pequeño número convenido (cientos y no miles);
- La suspensión de la actividad militar se efectuará una vez iniciado el retiro verificable;
- La negociación y la concertación de un acuerdo militar y técnico no extenderán el plazo previsto previamente para la conclusión del retiro.

-----

**ANEXO IX**

**DERECHOS HUMANOS**

## DERECHOS HUMANOS

Las cuestiones relativas al derecho humanitario -respeto por las leyes y usos de la guerra, respeto y protección de heridos y enfermos, respeto por la población civil, trato digno a los prisioneros de guerra- rara vez ocupan en los libros de historia (especialmente en los de historia militar) poco más que un simple apartado. Podría decirse que ésto se debe a que estos factores han tenido -o se presume que han tenido- un impacto marginal sobre el curso principal de los acontecimientos, aunque esta afirmación amerita una contrastación que excede los límites del presente trabajo. Sin necesidad de extenderse en estos considerandos, e independientemente del impacto histórico que cada caso se atribuya a este tipo de hechos, existe en el caso de Kosovo una realidad aprehensible por simple inspección: los abusos cometidos por las partes en conflicto constituyen la nota dominante durante el prolongado desarrollo del mismo. La responsabilidad por la comisión de crímenes de guerra y de lesa humanidad se extiende fundamentalmente hacia los contendientes principales, el ELK y las fuerzas armadas yugoslavas, aunque de ningún modo puede exceptuarse la porción que corresponde a la OTAN en concepto de "daños colaterales" a su campaña aérea<sup>1</sup>. En este breve apartado, haremos una breve descripción sobre el tipo de las violaciones al derecho humanitario y a los derechos humanos cometidas por las fuerzas yugoslavas encargadas de la represalia en Kosovo, haciendo la salvedad de que las acciones del ELK, a efectos de este trabajo, ya han sido consideradas en su generalidad como típicamente terroristas, y dejando en claro que el terrorismo constituye de por sí una práctica que atenta contra los derechos fundamentales de la persona. Por cuanto corresponde señalar como denominador común para el *modus operandi* de ambas facciones, una segunda realidad: que la sistemática violación de los derechos humanos fue *la regla y el modo de acción* en la conducción y ejecución de las operaciones militares en la guerra

---

<sup>1</sup> Los presuntos crímenes de guerra de la OTAN serán tratados en el cap. 6.

de Kosovo; oportunamente, se ha analizado ya hasta qué punto tiene sentido extender esta afirmación a la campaña aérea desarrollada por la OTAN.

Los crímenes de guerra y de lesa humanidad<sup>2</sup> atribuibles en Kosovo a las fuerzas armadas yugoslavas pueden ser agrupados en seis categorías:

1. EXPULSIONES FORZADAS: Según fuentes de ACNUR y de Human Rights Watch (HRW), el régimen de Milosevic condujo entre mayo de 1998 y junio de 1999 la campaña de migración forzosa más grande de la historia europea desde la Segunda Guerra Mundial. Más de un 90 por ciento de albaneses étnicos fueron expulsados de sus hogares en este período. Unos 600.000 desplazados internos fueron desperdigados por toda la provincia, refugiándose en bosques y valles montañosos; otros 700.000 buscaron refugio en Albania, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Montenegro, de los cuales la mayoría lo hicieron a partir de marzo de 1999.
2. DESTRUCCIÓN DE LA PROPIEDAD: Cerca de 500 áreas residenciales fueron saqueadas e incendiadas, incluyendo una 300 villas que fueron reducidas prácticamente a cenizas. La destrucción alcanzó a casas, departamentos, escuelas, mezquitas y centros sanitarios. Muchos asentamientos fueron destruidos con la intención de impedir el pronto regreso de sus habitantes.
3. EJECUCIONES SUMARIAS: Existen numerosos relatos de ejecuciones indiscriminadas llevadas a cabo por las fuerzas policiales y paramilitares.
4. ABUSO SEXUAL: Según numerosos relatos de testigos, las mujeres de etnia albanesa fueron víctimas de violaciones masivas por parte de las fuerzas serbias, repitiendo una de las más aberrantes prácticas que ya habían sido frecuentes en la guerra en Bosnia.
5. VIOLACIONES DE LA NEUTRALIDAD MÉDICA: Las fuerzas serbias saquearon y destruyeron instalaciones médicas, asesinando a profesionales kosovares albaneses, expulsando a pacientes, enfermos y proveedores, reemplendo en muchos

---

<sup>2</sup> Anteriormente hubiera sido necesario hacer una distinción entre ambos tipos de crímenes, conforme ya sea al Derecho Humanitario o a los Derechos Humanos. En la práctica actual, no tiene mayor sentido hacerlo, por cuanto los Tribunales jurisdiccionales (en este caso, el ICTY) se reconocen competentes en ambas cuestiones, que de hecho se consideran en forma integral.

casos las instalaciones como cubierta protectora para actividades militares<sup>3</sup>.

6. **BORRADO DE IDENTIDAD:** Los refugiados refieren que las autoridades serbias confiscaban pasaportes y otras credenciales, sistemáticamente destruían los registros civiles y padrones electorales, e incluso quitaban las placas identificatorias de los vehículos, con intención de impedir el regreso de los desplazados a sus lugares de origen. Este tipo de reportes prevalecieron en los campos de refugiados de Macedonia y Albania.

De particular relevancia en este aspecto son las prácticas tendientes a alterar la composición étnica de una región, conocidas colectivamente bajo el concepto de "limpieza étnica". Este término comenzó a emplearse con frecuencia para calificar a las expulsiones masivas de musulmanes de sus asentamientos en el este de Bosnia-Herzegovina en 1992. Desde entonces ha sido utilizado con precisión variable por medios de comunicación, organismos de derechos humanos, gobiernos y agencias no gubernamentales. A efectos de este trabajo, se ha definido limpieza étnica como:

*"El desplazamiento sistemático y forzado de miembros de un grupo étnico de una o más comunidades, con el objeto de cambiar la composición étnica de una región."*<sup>4</sup>

El nivel de sistematización de estas actividades era ciertamente alto. El procedimiento operacional habitual empleado por las fuerzas serbias, según el testimonio ofrecido por algunas de las numerosas víctimas entrevistadas por los organismos internacionales investigadores, era el siguiente:

1. **Concentración:** Las unidades serbias llegaban y rodeaban el área designada para "limpieza"; una vez alertada la población residente serbia, iniciaban acciones de hostigamiento e intimidación sobre el "público-blanco", sometiéndole a fuego de artillería y practicando ejecuciones arbitrarias; finalmente, los kosovares albaneses eran expulsados de sus viviendas y reunidos en las calles.

2. **Decapitación:** Acto seguido, se procedía a la ejecución sumarísima de los líderes políticos locales, y de todos

---

<sup>3</sup> Departamento de Estado de EEUU, "Erasing History: Ethnic Cleansing in Kosovo", Washington, junio de 1999; disponible en URL= <http://www.state.gov/www/regions/eur/>

<sup>4</sup> Definición del Departamento de Estado de los Estados Unidos. Véase "Erasing History..."

aquellos capaces de ocupar su lugar: profesionales, funcionarios, intelectuales y docentes.

**3. Separación:** A continuación, las mujeres, niños y ancianos eran separados de aquellos hombres "en edad de combatir" - grupo etario que, con un criterio lo suficientemente brutal y arbitrario, podía incluir personas desde los dieciséis hasta los sesenta años de edad.

**4. Evacuación:** Las mujeres, niños y ancianos eran seguidamente expulsados hacia algún territorio o país vecino.

**5. Liquidación:** Finalmente, los hombres en "edad de combatir" era ejecutados, y sus cuerpos generalmente enterrados en fosas masivas.

Especial atención merece la práctica de ejecuciones selectivas masivas, como parte sustancial de las actividades de limpieza étnica. Fácilmente calificable como un crimen de lesa humanidad, estas prácticas han recibido nombre propio: generocidio. El generocidio es un asesinato masivo género-selectivo. El término fue usado por primera vez por Mary Anne Warren en su libro "*Gendercide: The Implications of Sex Selection (Generocidio: Las implicaciones de la selección por sexo)*", publicado por primera vez en 1985. Warren dibujó una analogía entre el concepto de genocidio y lo que ella llamó "generocidio". Citando el Diccionario de la Lengua Inglesa de Oxford, que define genocidio como "la deliberada exterminación de una raza de personas", Warren escribió:

*"Por analogía, generocidio puede ser la exterminación deliberada de personas de un sexo (o género) en particular. Otros términos como 'ginecidio' y 'feminicidio', han sido usados para referirse a los asesinatos injustos de niñas y mujeres. Pero 'generocidio' es un término sexual-neutral, en el cual las víctimas pueden ser tanto mujeres como varones (...). El término también llama la atención por el hecho de que los roles de género frecuentemente han tenido consecuencias letales y que éstas son en importantes respectos análogos a las consecuencias letales de los prejuicios raciales, religiosos y de clase."*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Warren explora la exterminación deliberada de mujeres a través de un análisis de tales temas como el infanticidio femenino, la mortalidad maternal, la cacería de brujas en los primeros años de la Europa moderna, y otras atrocidades y abusos contra mujeres, particularmente aquellas cometidas durante la Guerra de Bosnia-Herzegovina entre 1992 y 1995.

Entre los meses de marzo y junio de 1999, las fuerzas yugoslavas expulsaron a más de 850.000 albaneses étnicos de Kosovo. Los esfuerzos se intensificaron especialmente después de iniciada la campaña aérea de la OTAN. De acuerdo con la información relevada por ACNUR, en las primeras tres semanas de la Operación Fuerza Aliada, 525.787 refugiados se habían asentado en los países vecinos. En total, se han documentado unas 862.979 expulsiones de kosovares albaneses, y varios cientos de miles más se convirtieron en desplazados internos, sumándose a aquellos que ya se hallaban en tal situación con anterioridad a marzo de 1999. Con objeto de bloquear se eventual regreso, los refugiados expulsados a Albania eran especialmente despojados de toda documentación que acreditara su identidad, incluyendo las placas de automóviles y tractores.

Las áreas con lazos históricos con el ELK fueron las más afectadas. Los municipios de Glogovac y Srbica, en la región de Drenica, cuna del ELK, fueron escena de múltiples masacres de civiles, así como también de detenciones arbitrarias, empleo de escudos humanos, sometimiento a trabajos forzados, y masiva destrucción de la propiedad privada. Tales actividades también fueron habituales en las localidades de Djakovica, Orahovac y Suva Reka, donde la población había apoyado sostenidamente a los milicianos rebeldes. De todos modos, las atrocidades también se extendieron a zonas en donde el ELK no presentaba mayor actividad, como los poblados de Slovinje, Ribare, Ljubeniq, Cuska y la propia ciudad de Pec.

Como se ha señalado, las ejecuciones extrajudiciales eran parte integral de la campaña de limpieza étnica. En todo el territorio provincial se produjeron ejecuciones de no combatientes, incluyendo algunos niños, por parte de efectivos del MUP, paramilitares o soldados serbios. En su investigación, Human Rights Watch documentó 3.453 asesinatos de este tipo. El mismo organismo afirma que este número es definitivamente inferior al total, ya que se basa en unas 577 entrevistas, obtenidas de un modo poco aleatorio, que no permite realizar extrapolaciones demasiado confiables<sup>6</sup>.

En diciembre de 2000, el Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia (ICTY) había exhumado aproximadamente 4.000 cadáveres en Kosovo, número ciertamente inferior al total de personas muertas en la guerra. Además, encontró evidencia incontrastable de remoción de restos por parte de las fuerzas

---

<sup>6</sup> ABRAHAMS, op. cit. Para una discusión integral sobre el número de muertes civiles en Kosovo, incluyendo una interesante comparación con el caso de Bosnia, véase JONES, ADAM, "*Kosovo: Orders of Magnitude*", Ciudad de México, 25 de julio de 2000; disponible en <http://www.ideajournal.com/articles.php?id=24>.



serbias. Human Rights Watch registró intentos de esconder o dispersar cadáveres en Trnje, Djakovica, Cívica, Velika Krusa y Mala Krusa, Suva Reka, Slovinje, Poklek, Kottina (Kotline), y Pusto Selo (Pastasel). Aproximadamente unas 3.500 personas continúan desaparecidas, de acuerdo con lo informado por el comité Internacional de la Cruz Roja<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

**ANEXO X**  
**CRONOLOGÍA**

## CRONOLOGÍA

200-170: A.D. Roma conquista la mayor parte de los Balcanes; se establecen algunos poblados en Kosovo.

300s: B.C. Tribus eslavas invaden Kosovo desde los Montes Cárpatos, sin asentarse.

527-65: El Imperio Bizantino conquista los Balcanes.

Principios de 600s: Los eslavos comienzan a asentarse en los Balcanes; se establecen principados sobre las costas del río Sava.

800s: Los eslavos son cristianizados, especialmente por Cirilo y Metodio.

1090s: Los eslavos extienden su reino incluyendo Kosovo.

Fines de 1100s: Los eslavos serbios establecen un principado en el Valle de Ibar y en Sandak, tomando Kosovo.

1219: Se funda la Iglesia Ortodoxa Serbia, asentando su capital en la ciudad de Raska, al norte de Kosovo.

Mediados de 1300s: Los serbios, bajo el liderazgo de su rey Dusan, se expanden hacia el Adriático, hacen de Pec la capital de su iglesia, y traen obreros de Transilvania para explotar los yacimientos minerales de Kosovo.

1389: En la batalla de Kosovo-Polje, los turcos otomanos vencen a los serbios.

Fines de 1400s: Los otomanos completan la conquista de Serbia y Kosovo, capturando Prizren y suprimiendo la rebelión liderada allí por el líder albanés Skandenberg.

1690: Tras un fallido intento de rebelión, los serbios abandonan Kosovo. Los turcos comienzan a alentar la colonización de Kosovo por parte de los albaneses, muchos de ellos convertidos al Islam.

1737: Los serbios establecen un hogar nacional en el exilio en Vojvodina.

1766: Ante la continua resistencia a su régimen, los turcos decretan la abolición de Pec como ciudad capital de la Iglesia Ortodoxa Serbia.

1815-29: Serbia logra su autonomía con el apoyo de Rusia.

1878: Bajo las condiciones impuestas por el Tratado de Berlín, Serbia logra su independencia; Kosovo permanece como parte del Imperio Otomano.

1912: Serbia se hace con el control de Kosovo en la Primera Guerra de los Balcanes.

1913: Serbia logra el control de Macedonia en la Segunda Guerra de los Balcanes.

1941: Tras la toma italiana de Albania y la captura alemana de Yugoslavia, Kosovo se incorpora a Albania.

1945: Se establece un régimen comunista en Yugoslavia, con Kosovo integrada a Serbia.

1945-66: La policía yugoslava reprime duramente a los albaneses en Kosovo.

1968: Estudiantes albaneses en Prístina se manifiestan contra la represión serbia.

1974: Mediante reformas constitucionales Kosovo obtiene estatus de provincia autónoma dentro de Yugoslavia, y legalizan la educación escolar en idioma albanés.

1980: Muere Tito.

1981: Una revuelta estudiantil, originada en Prístina, se extiende por toda la provincia, convirtiéndose en una verdadera rebelión albanesa. Los tumultos en Kosovo originan la declaración del estado de emergencia en la provincia.

1986: Acusando a grupos albanos-kosovares de genocidio en contra de los serbios que allí residen, Slobodan Milosevic asciende al poder en el Partido Comunista Serbio.

1989: Presionada por Milosevic, la asamblea de Kosovo pone fin a su autonomía provincial. Serbia suprime las instituciones culturales albanesas en Kosovo.

1990: Serbia disuelve la asamblea de Kosovo. Los legisladores de la etnia albanesa en la provincia declaran la independencia de la misma.

1991: Decenas de miles de albaneses étnicos dejan sus trabajos en Kosovo. Los kosovares separatistas votan secretamente por independizarse de Serbia y proclaman la República de Kosovo, que es reconocida por Albania.

1992: Desafiando a las autoridades serbias, la etnia albanesa elige al escritor Ibrahim Rugova como presidente de la auto-proclamada república y establece una asamblea provincial. Serbia declara ilegal esta elección.

1996: Se logra un acuerdo para el retorno de los estudiantes albaneses a las escuelas estatales serbias de Kosovo. Hace su aparición el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK, o KLA según su sigla en inglés), reclamando su responsabilidad por un número de violentos ataques contra policías y funcionarios serbios, y contra albaneses supuestamente leales a Serbia.

1997: El ELK reclama responsabilidad por una serie de violentos incidentes, incluyendo ataques con bombas y raids sobre campos de refugiados. En septiembre, La policía serbia reprime violentamente manifestaciones estudiantiles.

## **1998**

Febrero-marzo: La policía serbia lanza operaciones contra el grupo, calificado por Belgrado de terrorista, en la región de Drenica. Se incendian viviendas, se expulsa a los albano-kosovares de villas y poblados, y docenas de ellos mueren asesinados. Se producen enfrentamientos callejeros cuando miles de manifestantes protestan en la capital kosovar de Prístina. El líder albano-kosovar Ibrahim Rugova demanda nuevamente la independencia de Kosovo.

Abril: Un 95 por ciento de serbios votan en contra de la mediación internacional sobre Kosovo. El Grupo de Contacto para la Antigua Yugoslavia, con la excepción de Rusia, acuerda nuevas sanciones contra Yugoslavia.

Mayo: Milosevic invita a Rugova a una ronda de conversaciones de paz. Aunque comienzan las negociaciones en Prístina, los combates se intensifican.

Junio: El enviado del gobierno norteamericano Richard Holbrooke se entrevista el día 23 con Milosevic en Belgrado, buscando poner fin al conflicto. El 24 hace lo propio con comandantes de la etnia albanesa en la villa de Junik. El Secretario General de la ONU,

Kofi Annan, advierte a la OTAN que cualquier intervención militar debe contar con un apropiado mandato del Consejo de Seguridad.

Julio: Francia y Gran Bretaña confeccionan un borrador de resolución del Consejo de Seguridad, en un intento por lograr un alto el fuego. El día 6, el diplomático norteamericano en Belgrado Richard Miles, junto con su contraparte ruso, lanzan la Misión de Observación Diplomática de Kosovo (KOM) para reportar sobre condiciones de seguridad y libertad de movimiento en la región.

Agosto: La ONU pide un Alto el Fuego luego de que la villa de Junik, un enclave del ELK, cayera en manos serbias el día 16, tras una ofensiva de un mes de duración.

Septiembre 23: El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba, con la abstención de China, la Resolución N°1199, demandando el cese de hostilidades y advirtiendo que, en caso de que no se adopten las medidas exigidas en dicha resolución, se considerarán medidas adicionales para restaurar la paz y estabilidad en la región.

Septiembre 24: La OTAN inicia los pasos formales hacia un eventual intervención militar en Kosovo, aprobando dos planes operacionales de contingencia, uno basado en una campaña aérea y otro para monitorear y mantener un acuerdo de Alto el Fuego, en caso de que fuera logrado.

Septiembre 29: El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados anuncia que al menos 200.000 civiles han sufrido de desplazamientos internos desde febrero de 1998.

Octubre 1: La Casa Blanca exige a Milosevic que ceda a las demandas de Alto el Fuego y retire a las tropas serbias de Kosovo. Comienza una ronda especial de consulta sobre Kosovo en el Consejo de Seguridad, impulsada por Gran Bretaña.

Octubre 12: El presidente Clinton anuncia que Milosevic ha accedido a cumplir las exigencias de la Resolución n°1199 y permitirá un régimen de verificación. La OTAN acuerda demorar los primeros ataques aéreos por 96 horas.

Octubre 15: El Secretario General de la OTAN Javier Solana firma el acuerdo para que las fuerzas de la OTAN realicen la verificación aérea dispuesta en la Resolución 1199.

Octubre 16: El presidente del Consejo de Seguridad y Cooperación Europeo (OSCE) firma el acuerdo sobre el régimen de verificación terrestre para los 2.000 miembros de la Misión de Verificación. La

OTAN extiende el plazo para que la República Federal de Yugoslavia cumpla el acuerdo sobre Kosovo hasta el 27 de octubre.

Noviembre: Docenas de observadores internacionales comienzan a entrenarse en Kosovo para iniciar su misión de verificación a través de toda la provincia.

Diciembre 13: Los serbios reclaman que más de 30 albaneses étnicos mueren en enfrentamientos fronterizos.

Diciembre 23: Los Estados Unidos condenan las acciones militares llevadas a cabo por fuerzas combinadas militares y policiales serbias cerca de Podujevo, en Kosovo.

## **1999**

Enero 16: Los cuerpos de más de 40 albaneses étnicos son hallados en la villa de Racak, aparentemente ejecutados. La comunidad internacional condena esta masacre.

Enero 18: La comunidad internacional expresa su repudio acerca de la decisión del Canciller yugoslavo de expulsar de su territorio al Embajador William Walker, Director de la Misión de Verificación de la OSCE.

Enero 19: El General Wesley Clark, Comandante Aliado Supremo en Europa, anuncia que sus fuerzas están listas para entrar en acción.

Enero 21: El gobierno yugoslavo reconsidera, y anuncia que el Embajador Walker puede quedarse.

Enero 29: El Grupo de Contacto se reúne en Londres, y lanza un ultimátum a serbios y albaneses para que asistan a las conversaciones de paz que se iniciarán en Francia el 6 de febrero.

Febrero 2: El vocero del ELK anuncia que el grupo enviará representantes a Francia.

Febrero 4: El gobierno yugoslavo accede a concurrir a las conversaciones de paz.

Febrero 6: Se inician las conversaciones de paz en Rambouillet, Francia, auspiciadas por el Grupo de Contacto.

Febrero 23: Ambos bandos acuerdan condicionalmente una mayor autonomía para Kosovo. La etnia acepta en principio las bases del

arreglo, pero desea regresar a Kosovo para una consulta, antes de firmar un acuerdo definitivo. Los serbios continúan con reservas, especialmente sobre el despliegue de fuerzas de la OTAN para asegurar su cumplimiento. Ambas partes acuerdan encontrarse nuevamente en París el 15 de marzo para continuar las negociaciones.

Marzo 15: La delegación de la etnia albanesa acepta el pacto de autonomía propuesto en Rambouillet. Clinton intenta persuadir a Milosevic para que acceda a los términos del acuerdo, con el fin de evitar un mayor derramamiento de sangre en la región.

Marzo 19: Las negociaciones llegan a su fin, habiendo fracasado todo intento de lograr que los serbios firmen el acuerdo. Los observadores internacionales se preparan para abandonar Kosovo.

Marzo 22: Los serbios reabren las hostilidades con un bombardeo artillero sobre Prístina.

Marzo 24: Comienzan los ataques aéreos de la OTAN sobre blancos serbios.

Marzo 29: La marea de refugiados que se dirige desde Kosovo hacia Albania, Macedonia y Montenegro crece dramáticamente, entre incesantes reportes sobre atrocidades cometidas por fuerzas serbias en Kosovo.

Abril 1: Las fuerzas serbias capturan a tres soldados norteamericanos cerca de la frontera entre Yugoslavia y Macedonia.

Abril 6: Serbia declara un alto el fuego unilateral. La OTAN rechaza el ofrecimiento y continúa sus ataques aéreos, reclamando la plena aceptación por parte de Belgrado de las demandas aliadas.

Abril 21: Los ataques aéreos alcanzan el cuartel central del Partido Socialista Serbio, al que pertenece Milosevic, y su residencia privada en Belgrado.

Abril 24: El conflicto en Kosovo es la nota dominante en la reunión conmemorativa del 50 aniversario de la creación de la OTAN, que se celebra en Washington.

Abril 29: Yugoslavia presenta cargos contra 10 países de la OTAN ante la Corte Internacional de Justicia por supuestos crímenes de guerra cometidos durante la campaña aérea.



Mayo 1: El presidente Clinton extiende las sanciones económicas contra Yugoslavia, incluyendo un embargo sobre las exportaciones de petróleo y el congelamiento de las cuentas de Belgrado en los Estados Unidos.

Mayo 2: Una visita a Belgrado del líder del Movimiento de los Derechos Civiles, reverendo Jessie Jackson, resulta en la liberación de los tres soldados estadounidenses.

Mayo 5: Dos pilotos de un helicóptero Apache se convierten en las dos primeras víctimas norteamericanas de la guerra de Kosovo, cuando el aparato se precipita a tierra durante un ejercicio en Albania.

Mayo 7: La OTAN bombardea la embajada de la República Popular de China en Belgrado, matando a tres periodistas chinos. Los investigadores de la Alianza culparán más tarde a un error debido a información desactualizada en los mapas utilizados.

Mayo 27: El Tribunal Criminal Internacional para la Antigua Yugoslavia anuncia la acusación por crímenes de guerra para el presidente Milosevic y otros cuatro responsables serbios. La acusación incluye además cargos contra los cinco imputados por la supuesta comisión de crímenes de lesa humanidad.

Junio 3: Yugoslavia acepta el plan de paz presentado conjuntamente por los enviados de la Unión Europea y Rusia.

Junio 7: Las conversaciones de paz sostenidas entre las delegaciones militares de la OTAN y Yugoslavia se suspenden brevemente, al no lograrse un acuerdo sobre el retiro de fuerzas serbias de Kosovo.

Junio 9: La OTAN y Yugoslavia firman un acuerdo sobre el retiro de fuerzas serbias de Kosovo.

Junio 10: Comienza la retirada serbia, que se llevará a cabo durante los siguientes once días. El Secretario General de la OTAN, Javier Solana, anuncia la detención de la campaña de bombardeos. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, por 14 votos contra cero, con la abstención de China, impone una resolución sobre un acuerdo de paz para Kosovo.